



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

SOBREVIVIR A LA INDIFERENCIA.

**QUÉ SIGNIFICA «SEMAFOREAR» EN UNA
INTERSECCIÓN VIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA :
LUIS RUBÉN RAMÍREZ MONTES DE OCA**

**DIRECTOR:
DR. DANIEL HERNÁNDEZ ROSETE MARTÍNEZ**

CIUDAD DE MÉXICO FEBRERO 2019





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al pequeño Onion
In memoriam

Abuela Jose
porque creías en la lectura,
el trabajo y la autonomía;
ahora pienso mucho en ti
In memoriam

Adrián Moreno
sociólogo y excelso ser humano,
tu estoicismo solo fue apagado
por el súbito crujir de la tierra
In memoriam

En esta plaza devastada trabaja el Tunas. Aquí limpia parabrisas con la jerga que ahora enjuaga en una cubeta, mirando con el rabillo del ojo los coches atorados en Anillo de Circunvalación. Ha elegido al más cercano, un Volkswagen color aluminio cuyo cofre asalta sin pedir permiso. Sabe que no debe ofrecer sino imponer sus servicios a los conductores. Ellos siempre van de prisa y si tuvieran la oportunidad de escoger, rechazarían el trapazo que se les ofrece con la más limpia intención, como lo prueba la débil negativa de la señora que maneja el vocho –no, por favor, me lo vas a ensuciar más– y hace aspavientos para ahuyentar el trapo, contrariada por el gandayesco abordaje. Sordo de profesión, el Tunas sigue trazando caminos espumosos en la cara derretida de la mujer que se ha resignado a pagar la lavada y busca dinero en su bolsa, pero carajo, de buenas a primeras ya se puso el siga, los de atrás tocan el claxon para derribar la muralla de Jericó en que se ha convertido su Volkswagen, y ella sólo tiene tiempo de arrojar por la ventanilla una moneda que cae al suelo y rueda de canto hacia el centro de la calle, mientras el Tunas torea los carros que pasan rasurándole la vida: meda verónica muy pinturera, chicuelina dejando el trapo en las narices del burel, pase de pecho con los pies juntos en la raya del carril central, ole matador, sin perder de vista la propina que se oculta bajo el chasis de una pick-up.

Enrique Serna, “Uno soñaba que era rey”

AGRADECIMIENTOS

A Helga, Ensio y Olav:

Agradezco el abrirme, sin cautela, su divino e inmenso corazón. Durante los días que compartimos las entrevistas que dieron sustento a esta investigación, pude reconocer un sentido de la humanidad que estaba apartado de mi tiempo y lugar. Se vivieron momentos trágicos y catárticos, mas su ímpetu se mantuvo rutilante; su familia y trabajo se volvieron bastión de resistencia. En la época que escribo estas líneas, sé que aún mantienen la esperanza de un futuro digno y que las heridas no han sanado por completo.

Asimismo, doy las gracias al Dr. Abarca por contactarme con ellos. Sin duda, su ayuda resultó un gran aporte para este trabajo y la amistad rebasó los límites generacionales.

A mi familia:

Ante todo, soy sincero, no existen palabras suficientes con las que agradezca su entrega y el enorme esfuerzo que han realizado estos años en aras de que mi estudio cristalice en este momento. Papá Rubén, por tu estoicismo durante las noches de enfermedad, por el trabajo siempre incansable, por no juzgarme: gracias. Mamá Laura, por escuchar mis irónicas ideas y aun así creer en mí, por educarme para saber que el Amor logra maravillas; por confiarme, sin miedo, mi propia vida: te lo agradezco. Hermano César, por tu valentía y serenidad, por compartir hermosos y nuevos momentos con Sharon, Giuliana y Nicolás: hasta la Eternidad nos tendremos. A mis abuelas Paula y Josefa y abuelo Luis, mi raíz: gracias por estar aquí y recordarme el mirar atrás para conocer el lugar del cual provengo y aquel tiempo donde habré de encontrarme.

A mi stirpe montesdeóquica, tan vasta, que necesitaría otros libros para, al fin, retribuirles. Erick, te agradezco regalarme conocimientos aún vetados para mi entendimiento, por tu profunda fe en que la música es capaz de sanar almas. A Ricardo, tía Rocío y tío Cele, gracias por apoyarme en aquellos días cuando comencé la licenciatura y procurar que tuviese lo necesario para no desmotivarme. A Fernando, familia Ramírez; a Yoas «Turn Off Your Mind» y demás primas y primos: por la premisa insondable de que compartiremos el mismo sendero de sangre.

Jazmín, dondequiera que estés, agradezco tu amistad y cariño; por compartir esos ideales que decoraron mi sendero errante, así como tu convicción unívoca en la lectoescritura: leal aspiración para un mejor porvenir. Pero, sobre todo, por poner en duda nuestros dogmas —*ce jardin*.

Amigos, maestros y sinodales:

Adeudado estoy con ustedes. Gracias por las cátedras dentro y fuera de La Universidad (FCPyS, CCH): por dar pie a los exhortos, las lúcidas observaciones y las inquietudes; en suma, por la incesante discusión de la realidad social. De suyo, por la revisión de los textos, la paciencia, la inspiración, la catarsis, los brindis a los ojos y la bibliografía; sin olvidar las importantes oportunidades de trabajo. Y, por supuesto, por creer en el lenguaje y en la cultura como manantiales sociológicos.

A Daniel Hernández Rosete, por explicarme *cómo*.

A Carlos Ímaz Gispert, por enseñarme *por qué*.

¡Ah, colegas, por la osada búsqueda de la libertad, esperanzadora resistencia... nos faltan 43!

Ciudad de México, 2017-2019

ÍNDICE

10	Introducción. ¿Pedir para no trabajar?
18	Capítulo I. Perspectiva cualitativa de ocupaciones en vía pública
18	1.1. Vida cotidiana en vía pública
24	1.2. Método de investigación
29	1.3. Observación y acercamiento
34	1.4. Universo de estudio
39	1.5. Estancia en campo
48	Capítulo II. Mundo del trabajo
49	2.1. Trabajo e intersubjetividad
51	2.2. Fuerza de trabajo humano
55	2.2.1. Ejército industrial de reserva
57	2.3. Los sistemas no capitalistas
60	2.3.1. Unidad económica familiar
62	2.4. Ejes de análisis laborales
64	2.4.1. El trabajo como ocupación en estudios laborales
67	2.4.2. Enfoque sociodemográfico <i>versus</i> estructuración
71	2.5. Precarización laboral
75	2.5.1. Concepto ampliado de trabajo
79	2.5.2. Trabajo a-típico y simbólico
82	Capítulo III. Subsistir semaforeando
83	3.1. Trabajo simbólico en la intersección vial: semaforear
85	3.1.1. Limpiaparabrisas y malabaristas
89	3.2. La espacialidad del semáforo
94	3.2.1. Condiciones ambientales
97	3.3. El barrio de la Ronda
99	3.3.1. Identidad urbana
102	3.4. Indiferencia, discriminación y violencia
112	Capítulo IV. Cultura de la vida en las calles
112	4.1. Proceso de callejerización
117	4.2. Economía de la pobreza

122	4.3. Violencia en el hogar
123	4.3.1. Soy Helga
127	4.3.2. Soy Ensio
131	4.3.3. Soy Olav
138	4.4. Trayectorias laborales
144	Capítulo V. Muerte infantil
145	5.1. Subjetividad en la experiencia de la muerte
148	5.2. «Cuéntame, ¿qué sucedió aquel día?»
154	5.3. Reproducción social en la pobreza urbana
157	5.4. Muerte infantil en la cultura de las calles
162	5.5. Epílogo
166	Conclusiones
174	Bibliografía
184	Anexos
184	a. Entrevistas realizadas en enero de 2015
184	Helga
192	Ensio
197	Olav
204	b. Entrevistas realizadas en junio de 2015
204	Helga
208	Ensio
212	Olav

INTRODUCCIÓN.

¿PEDIR PARA NO TRABAJAR?

Ante la incapacidad del sistema económico y político mexicano para generar empleos dignos, el propósito de esta investigación es describir el sentido etnohistórico de la precarización de las ocupaciones laborales, para entender sociológicamente la complejidad de aquellas formas de sobrevivencia que emplea una familia en la vía pública de la Ciudad de México. Por lo cual, sugiero un acercamiento mediante una orientación inductiva, abrevando, metodológicamente, una propuesta de análisis fenomenológica.

Emprender esta tesis no ha sido una tarea sencilla desde un comienzo, ya que si bien tenía un panorama conceptual definido al momento de haber iniciado con la observación empírica, no fue sino la propia narrativa de mis interlocutores el *tempo* que encaminó la investigación hacia rumbos antes no planteados. De forma que la gama temática rescatada desde su subjetividad, presupone aspectos profundamente íntimos en su vida cotidiana atravesando el planteamiento teórico contemplado, lo que privilegia, como *leitmotiv*, el significado que para ellos implica «semaforear» en una intersección vial, entendiéndose esto como una ocupación para subsistir en una coyuntura de pobreza urbana. Así, el *locus* de este proceso etnográfico refiere a comprender *los trabajos* a cielo abierto como ordenadores de una realidad cotidiana.

A lo largo de este trabajo rescato y expongo la narrativa oral de tres individuos, a quienes conocí gracias a un viejo amigo de mi familia —quien se desempeña en una ONG con personas en situación de calle—: uno de ellos, un hombre de 40 años; su pareja, una mujer de 31 años (ambos son padres de tres hijos: una niña de cinco años, una niña de tres y un varón de un año y medio de edad); el tercero es un hombre de 25 años al que esta pareja conoció en el contexto de la vía pública y con quien, a lo largo de dos años de convivencia, ya han familiarizado en un amplio sentido del término. Tras haber realizado la estancia etnográfica que, en suma, se llevó a cabo a lo largo de un periodo de seis meses en el año 2015 en una intersección vial de la Ciudad de México, pude aprehender un poco sobre cómo se viven las ocupaciones en las calles, así como

lo que estas implican en la vida cotidiana de los informantes a quienes entrevisté, lo que me permitió conocerlos en una inédita relación humano-afectiva y forjar un estrecho vínculo de empatía.

En el día a día, al dirigirnos hacia nuestros destinos en la Ciudad de México, inevitablemente transitamos por sus calles, avenidas y circuitos; por lo que resulta difícil que alguna vez, al estar a bordo del transporte público, de un automóvil o incluso a pie, hayamos escapado a la recurrente imagen de la gente que está «semaforeando» en los cruces de las vialidades. La estampa está tatuada en el paisaje urbano, mas de algún modo le huimos. En esos recorridos nos ensimismamos en nuestras lecturas, cavilamos sobre nuestras vicisitudes, nos colocamos unos audífonos o subimos el radio del automóvil para escuchar otro discurso, esquivamos la mirada hacia el éter; indiferentes nos adentramos en un mundo para alejarnos de otro; somos ciegos que, viendo, no quieren ver, parafraseando a Saramago.¹

Inmersos en la compleja vorágine metropolitana, son pocas las veces en las que nos hemos detenido a preguntar el nombre al señor que vende chicles, pulparindos, mazapanes, cigarros o bubulubus congelados colocados en una cajita de unicel forrada con cinta adhesiva sobre Chapultepec; es difícil que sepamos cuántas horas trabaja bajo el inclemente sol veraniego aquella señora que vende aguas frescas en una esquina de Marina Nacional; no nos cuestionamos sobre la vida de aquellos jóvenes que realizan un acto histriónico, casi circense, cada vez que el semáforo cambia a rojo en División del Norte, para pedir dinero a cambio de su espectáculo.

Y así, también están aquellos «malolientes», «sucios» y molestos limpiaparabrisas (o limpiavidrios), que durante las lúgubres noches o inclementes tardes estivales, lo único que hacen es aventarte un chorro de agua enjabonada, para limpiar tu automóvil a cambio de unas monedas, *seguramente* —dice la gente—, para drogarse. Por otro lado, qué hay sobre los niños que hacen las mismas actividades, e incluso de las mujeres embarazadas que arriesgan su integridad dentro del flujo vehicular. ¿Alguna vez nos hemos preguntado, quiénes son *ellas* y *ellos*? Bajo el acelerado modo de vida urbano, nos colocamos bajo una coraza mental dada la multitud de

¹ Nancy Scheper-Hugues (1997), en un estudio sobre pobreza y muerte infantil en el noreste brasileño en la década de los setentas —el cual será abordado específicamente al final de esta investigación, pero que fungió, a lo largo de todo este proceso como una guía sucinta de metodología y ética en el campo—, menciona al respecto: La gente está ciega ante el mundo que está detrás del decorado de su película (y en el que después de todo se apoyan su suerte y privilegios), ajenos a la «ciudad secundaria» donde una realidad social diferente se construye, desarrolla y vive día a día” (p. 95).

impulsos sensoriales, por lo que nos mostramos indiferentes ante la incesante vorágine de estímulos y los ignoramos (Simmel 1988, 48), cegándonos a la situación de estas personas.²

Las primeras impresiones que tuve sobre los individuos que trabajan en las calles, decantaron en preguntas como: «¿cuánto ganarán al día?», «¿por qué trabajar de *eso* y no en un empleo formal?», «¿la policía les dirá *algo* por trabajar *ahí*?». Probablemente sean interrogantes muy someras, mas dentro de mí pensamiento se gestaba la inquietante idea de intentar comprender qué motivos los habían llevado hasta ese punto de sus vidas, en el que su sostén económico, no dependía exclusivamente del semáforo como espacio e infraestructura urbana, sino de un trabajo sin intercambio comercial explícito de por medio,³ empero el cual es retribuido monetariamente. Siendo entonces la interrogante, ¿qué es *aquello* que se vende?

Al adentrarme en la revisión de literatura sociológica y antropológica sobre este tema, hallé que existen pocos trabajos producidos⁴ que versen sobre tales ocupaciones vistas, precisamente, como un tipo de trabajo humano. Esta escasez conceptual fue uno de los principios que me motivó a escribir sobre la vida de estos actores con el propósito de comprender su trabajo y la forma en la que interactúan en la urbe.

Respecto a la tarea que implicó la búsqueda de información sobre el tema de «semaforar», una de las fuentes más importantes de las cuales abrevé fue la prensa escrita, comprendiendo así la magnitud y la posibilidad de investigarlo. Una de las noticias que llamó mi atención, fue un amplio reportaje: *Limpiarparabrisas: el trabajo del futuro* (Proalon 2014), en donde se relata el asesinato de un limpiarparabrisas a manos de un policía federal en la Ciudad de México; pero además, en él se investiga sobre el panorama de estos individuos en el espacio urbano, el cual es

² Esto me recuerda la fotografía de la película de culto *Blade Runner* de Ridley Scott (1982), en la que el paisaje urbano se muestra como un oscuro, caótico y anónimo engranaje multisensorial en el que la interacción con un sinnúmero de actores sociales no necesariamente implica sentirse acompañado; se trata de la paradoja de la soledad existencial en medio de la multitud, siguiendo la idea simmeliana.

³ En el caso de los vendedores ambulantes, en efecto existe un intercambio comercial de compra-venta de productos, mas en el contexto de limpiarparabrisas y malabaristas, así como en los *performance*, esta relación se torna difusa. En el desarrollo de la investigación abundaré sobre el tema.

⁴ Una investigación intitulada *Los niños limpiarparabrisas de los semáforos de Manizales. Luz verde de un trabajo para sobrevivir (aspectos sociojurídicos)* realizada por Betancourth y Yepes de la Facultad de Derecho en la Universidad de Manizales, Colombia (2010), ha aportado algunas ideas para este análisis, no obstante el enfoque empleado no abona lo suficiente a la discusión de la realidad desde la perspectiva fenomenológica que me interesa. Por otro lado, el trabajo de investigación *Espirales urbanas. Espacio, tiempo y comunicación en intersecciones semaforizadas de la Ciudad de México. Estudio proxémico de la interacción entre vendedores y conductores* de Coronado Zarco, UNAM, (2010), como su título lo indica, se trata de una tesis que se encarga de analizar la comunicación no verbal según el uso del espacio personal y la distancia guardada entre las personas en la comunicación verbal; en este sentido, no se concibió un aporte significativo para este análisis.

visto por el reportero como lugares de exclusión, cuestionándose sobre las condiciones en las que estos actores reproducen su trabajo.⁵

Incluso este fenómeno se encuentra presente actualmente en otras ciudades de México como en Comitán, *Un oficio sufrido* (Cordero s.f.), o Irapuato, *Crucero Seguro apoya a los limpiaparabrisas* (Ramírez 2015). En este último lugar se lleva a cabo un programa social llamado «Crucero Seguro» en apoyo a los limpiaparabrisas, el cual consiste en promover su participación lúdica en la sociedad apoyándolos para terminar su educación mediante la difusión del deporte.

No obstante, dicho fenómeno no es exclusivo de México, ya que existe registro periodístico sobre la persecución, la criminalización y la violencia ejercida en contra de los limpiaparabrisas en países como Chile: *Muerte de conductor: Alcaldesa anunció ordenanza contra todos los «limpiaparabrisas» de Antofagasta* (Nortero 2017) y Paraguay: *Juez pagará G. 3 millones a limpiavidrios tras incidente* (Nación 2017), *Proyectan norma para sacar limpiavidrios de las calles* (UltimaHora 2014).⁶

⁵ Al momento de hacer la revisión final de este texto, surgió la noticia *Balean a limpiaparabrisas en avenida Revolución* (El Universal 2018), con lo que se aprecia la constante persecución a este sector de la población. De este modo, me interesa rescatar algunos de los comentarios de la gente que opina en las entradas de los sitios web donde se transmiten las noticias manifestando la poca tolerancia de cierta clase social a estas ocupaciones. Por ejemplo, en el caso esta nota de El Universal, se aprecian los siguientes comentarios como los más populares con más likes:

-“Armando López:

... es que son MUY necios, cuando yo tenía auto solamente lo sacaba fines de semana, le daba su buena lavada, y en cada semáforo los cuates estos INSISTIENDO en darle otra manita al parabrisas RECIÉN limpiecito, uno les dice NO Y NO, hasta "se molestan" y lo dejan PEOR con toda la espuma embarrada...”

-Mahonry Dominguez:

Pues si pero no es como para darles un plomazo, no mames.

-Armando López:

Mahonry Dominguezque te puedo decir, en esta ciudad violenta un tanto los impulsivos armados al volante y otro los chavos estos que te lanzan así como va el chorro de agua "voluntariamente a fuerzas"

-Manuel García Robles

Lastima! Pero me a tocado 5-6 señores que a huevo lo hacen y te rodean y en esta ciudad que no existe delincuencia, según MANCERA! Pues te obligan a soltar la moneda” (sic).

⁶ En la nota de Chile no hay comentarios al respecto, pero las notas de Paraguay se aprecia lo siguiente. Primero en el caso del juez y la limpiavidrios:

-“Fernando Marcelo Penayo:

Hipu aora ay q pagarle a estos drogadictos/as x dios cada cosa q pasa en nuestro pais aora ya no podes defenderte los delincuentes y estos aipo limpiavidrios si pueden perjudicarte jaja yapoina estos plagas tienen mas derecho que los humildes trabajadores.

-Jose Lisandro Gonzalez Olmedo:

Yo no le pago nada. Es más, se debería de construir un campo de concentración en medio del Chaco y enviarlos ahí a todos estos parásitos.

-Pedro Larroza:

En mi modesta opinión, yo sugiero, por favor no les pague, porque va a sentar% un precedente muy peligroso, ahora van a hacer cualquier cosa buscando que el conductor reaccione contra ellos” (sic).

Por otra parte, una fuente distinta de información ha sido la novela literaria, en la que también se halla la presencia de los limpiaparabrisas como parte de la cultura en la Ciudad de México. Enrique Serna en su excelso libro *Uno soñaba que era rey*, describe suntuosamente la complejidad urbana del entorno físico de un cruce vial, en el cual, un niño apodado el Tunas arriesga su integridad para conseguir unas monedas a cambio de limpiar los parabrisas de los carros que transitan. Pero no solo eso, sino que además detalla magistralmente sobre la psicología del personaje como un niño inocente, empero en un proceso de corrupción dado su astringente medio social, lo cual le genera una desazón de resentimiento hacia las clases opulentas. Serna se refiere a los limpiaparabrisas sardónicamente como sordos de profesión, quienes saben que no deben ofrecer, sino imponer sus servicios (Serna 2016). Así habla el autor del Tunas y su contexto:

Ha tenido un día malo. A veces se levanta quinientos pesos en una hora, pero esta vez los clientes andan con el calzón apretado, sueltan de a diez, de a veinte varos, y para colmo tiene que competir con el vendedor de guías roji, la florista, el tragafuegos, dos malabaristas maquillados como payasos y el lastimoso cojo que ofrece cuatro plumas atómicas por cien pesos (Serna 2016, 142).

En la letra de las canciones de la música popular latinoamericana también hay indicios de protesta social ante este fenómeno. La banda mexicana La Maldita Vecindad con su canción *Un poco de sangre*, describe la cotidianeidad que se vive en las calles de la urbe, en donde la impunidad y la indiferencia salen a relucir al tratarse de un tema sobre el cual se contraponen dos clases sociales bastante desiguales, ensalzando una postura ontológica en el contexto ciudadano. Al respecto cantan:

Poco de sangre roja sobre un gran auto blanco
 José trabaja en una esquina con otros niños / Limpiando parabrisas
 Corre a un carro corre a otro / Jabón y trapo y muy pocas monedas
 Y él se siente como en un juego que lo divierte / Corriendo entre autos nuevos
 Ahí está en la calle y brilla con el sol / En su auto nuevo qué orgulloso va
 Vuela por la calle a gran velocidad / Todas las personas lo miran pasar
 Un limpiaparabrisas cruza sin mirar / Un niño no puede el auto esquivar

Solo se oye un grito y nada más / Demasiada sangre en esta ciudad (Maldita Vecindad, 1991)

También el cantante argentino León Gieco con su famosa y excelsa canción *El imbécil*, hace referencia a los limpiaparabrisas en alusión al pensamiento ladino que impera en las clases altas metropolitanas. Así, dentro del discurso de protesta en Gieco, se aprecia un tufo de ese descaro al colocarse en voz de tales clases opulentas describiendo a los limpiaparabrisas, sarcásticamente, como aquellos que “piden para no trabajar”, además son “estos (que) entran enseguida en confianza”. El tema de la discriminación y la criminalización a este grupo, se aprecia claramente en la letra del argentino como una clara afrenta a ciertos grupos platenses cuya educación familiar burguesa aún prevalece:

Sos de los que quieren que los chicos estén pidiendo guita y comida en las calles
 Cerrás las puertas de tu auto-falo, cuando los chicos te piden un mango
 Cuidado Patri, guarda Ezequiel, cuidado el bolso con cosas de valor
 Cuidado Nancy, poné el brazo adentro, de un manotazo te sacan el reloj
 Soy su padre y les voy a explicar: que piden para no trabajar
 No tuvieron la suerte de ustedes de tener un padre como el que tienen (Gieco 1997)

Por otro lado, no se puede olvidar la canción, *Los chicos de la calle*, de otro compositor de *rock nacional*, Pedro Aznar, quien canta como forma de protesta sobre un sentido de vacío, de desamparo y de incertidumbre sobre lo que significa vivir en la calle con las ganancias generadas al día. Aquello que se gana se gasta en la inmediatez para subsistir:

Los chicos de la calle / No eligieron lo que hacen
 Ni el futuro les permitirá elegir / Quiénes ser o adónde ir
 Andando entre los autos / Lo que esperan no es piedad,
 Apenas enfrentar un día más (Aznar 1995)

En este ritmo, otro integrante de la misma corriente artística argentina, Raúl Porchetto, también alza la voz en sentido de la intransigencia que representa habitar la intemperie, de asumirla como un modo de vida *normal*, un espacio en el que los individuos han habituado sus

sentidos y su sensibilidad, ocupando la calle como un resguardo no solo simbólico, sino ontológico con, la casi homónima, *Chicos de la calle*:

Su hogar es un banco de plaza o estación
Su vida se va pidiendo lo que queda
Para ellos es lo mismo, el invierno, el calor
La noche, el día, la luna, el sol (Porchetto 1983)

De modo que entender esos pequeños eventos de la realidad cotidiana, no solo dentro de la Ciudad de México, sino en un vasto mapa geográfico y cultural, sitúa la producción en investigación sociológica ante diversas dudas e ideas, entre las cuales me interesa destacar la patente indiferencia del Estado y de distintos sectores de la sociedad civil ante la pobreza. Por ello, coloco mi atención en esta gama de la realidad, con el fin de dar sentido a la sobrevivencia de la familia que entrevisté, ahondando en el análisis del ingreso monetario diario a partir de sus ocupaciones en una intersección vial.

En todo caso, es conveniente reconocer que a la fecha existe una rala producción en materia de investigación sociológica que verse sobre este tema desde la concepción del trabajo humano en la vía pública; sin embargo, contextualizada dentro de la precarización de las ocupaciones, es una promisoría sugerencia hacia una línea de estudio en esta rama. Lo es, al grado que resulta menester no desdeñar el marco institucional que las deslegitima (como en siguientes capítulos se expondrá en el caso de INEGI; donde los marcos legales establecidos se contraponen con la realidad observada, lo que ha supuesto diversas complicaciones epistémicas y metodológicas) en cuanto al ingreso obtenido.

Así, mi amparo ha sido, no solo reconocer el ejercicio periodístico como fuente sociológica de información, sino también abreviar de la novela y la música popular —como una vertiente literaria esta última—, puesto que el trabajo humano es motivo de inspiración, no solo artística, sino también disciplinar. Marx y Engels (2004) afirmaron que el trabajo es la condición fundamental de toda vida humana y, hasta cierto punto, ha creado al propio hombre. De este modo, mi gran iluminación ha sido procurar entender la vida del otro, idea que me ha encaminado a establecer una relación humana. Esta tesis para mí representa un oasis de conocimiento hallado no solo en el arte, sino en la fuerza del trabajo humano como un aliciente

en aras de comprender la complejidad de la otredad. Como lo dijo Arthur Rimbaud (2014): “Le travail humain! c’est l’explosion qui éclaire mon abîme de temps en temps”.

CAPÍTULO I.

PERSPECTIVA CUALITATIVA DE OCUPACIONES EN VÍA PÚBLICA

*You road I enter upon and look around!
I believe you are not all that is here,
I believe that much unseen is also here (...)
Allons! the road is before us!
It is safe —I have tried it—
my own feet have tried it well*

Walt Whitman, “Song of the Open Road”

En este primer capítulo se discutirán los ejes teóricos y conceptuales sobre cómo abordar la tesis que propongo desde un enfoque cualitativo, respecto a la sobrevivencia en la vía pública. En primer término me centraré en revisar la propuesta fenomenológica a cargo de Berger y Luckmann, quienes postulan una metodología para aprehender el estudio de la vida cotidiana. Posteriormente, haré referencia al carácter hermenéutico que implica observar etnográficamente la realidad social en dirección de una perspectiva descriptiva, permitiéndome sentar una pauta para comprender el sentido de las acciones de los actores en una dimensión subjetiva. Más adelante, me enfocaré en precisar la forma en la que comencé con el trabajo de campo, por lo que es preciso remontarme a los antecedentes que implicaron vislumbrar este fenómeno como susceptible de analizarse sociológicamente. Terminaré dicho capítulo haciendo alusión a los actores que integran el universo de estudio en la investigación, por lo tanto describiré las dos etapas de estancia en campo llevadas a cabo durante el año 2015 en un pequeño barrio de la Ciudad de México.

1.1. Vida cotidiana en la vía pública

Plantear esta investigación desde un enfoque cualitativo, me sugiere considerar una visión intersubjetiva a partir de la historia de vida del individuo narrada en voz propia. Lo que pretendo es exponer la perspectiva subjetiva con un encuadre fenomenológico, en sentido de ponderar la experiencia de los actores para comprender su vida desarrollada en la vía pública y sus ocupaciones laborales simbólicas en el marco de una precarización histórica en México. Dar

cuenta de ello, implicó adentrarme empíricamente en la cotidianeidad de estos individuos, recurriendo a sus biografías como herramienta metodológica.

La propuesta fenomenológica me ha resultado un manantial de información teórica en términos de rescatar la complejidad de significado que representa, desde la subjetividad del actor, su sobrevivencia en la urbe. A fin de comprender este aspecto, más allá de los argumentos conceptuales sustentados a partir de la sociología de la pobreza o del trabajo, en primer término me apegaré a la obra de Peter Berger y Thomas Luckmann (2005) —a modo de analizar la experiencia subjetiva del individuo—, quienes consideran que el objeto de la sociología es el mundo de la vida cotidiana.

Al abordar sociológicamente el estudio de la sobrevivencia en vía pública, con base en un planteamiento fenomenológico, entiendo que: “La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger y Luckmann 2005, 34). Mi pretensión es entender cómo sobreviven los actores que desempeñan diferentes ocupaciones en una intersección vial a fin de sostener su economía y cuáles son los diversos motivos que han propiciado el desarrollo de su biografía en condiciones de pobreza; en esa idea, el sentido que para ellos tiene reproducir su historia personal en esta superficie de la realidad.

Para alcanzar un nivel de análisis en profundidad sobre la vida cotidiana de los actores, cabe destacar que: “El mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por estos” (Berger y Luckmann 2005, 35).

Según mencionan Berger y Luckmann (2005), la realidad de la vida cotidiana es aprehendida de forma ordenada, lo que implica que en sus fenómenos se imponen pautas que parecen independientes y dispuestas de antemano. Hacer inteligible para el sociólogo la realidad de la vida cotidiana, significa que esta “se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena” (p. 37). Mediante el lenguaje el actor objetiva la realidad para dotarla de sentido. La vida cotidiana se presenta como un mundo que comparto con otros, por lo tanto llamada intersubjetividad. Así que no puede haber existencia sin interacción y comunicación continua con otros actores (Berger y Luckmann 2005).

Para los autores, el lenguaje común del que dispone el actor para objetivar sus experiencias “se basa en la vida cotidiana y sigue tomándola como referencia, aun cuando lo use para interpretar experiencias que corresponden a zonas limitadas de significado” (Berger y Luckmann 2005, 41). El actor encuentra una forma para mentar el mundo, de modo que «traduce» sus experiencias volviéndolas asequibles a la realidad cotidiana.

Mi propósito es ligar la observación empírica al análisis de las ocupaciones en la vía pública de la ciudad. Me refiero al desempeño de una ocupación que es retribuida económicamente, pero que no está estipulada dentro de los referentes formales de lo laboral, lo que permite dar pauta a un análisis pormenorizado de lo que esto significa para los actores, partiendo de las propiedades *sui generis* de dicha ocupación. De este modo, comprender la forma en la que ellos aprehenden, nombran y construyen la realidad en la vía pública a partir de su propia subjetividad en términos simbólicos ligados a lo laboral como una forma de ordenar su vida y su trabajo.

Los estudios laborales han dado cuenta en los últimos años de lo que significa el trabajo informal (OIT 1972), trabajo decente (OIT 1999) precariedad laboral (Lindón 2003; García 2006), empleo (Brown 2012), subempleo (García 2011; Tokman 1979), el trabajo no clásico o trabajo a-típico (De la Garza 2011a), a partir de perspectivas de carácter cualitativo y enfoques con miras hacia la clasificación y regulación de estos. Sin embargo, como mencioné en la introducción, hasta la fecha son pocas las investigaciones que versen sobre las ocupaciones en la vía pública de la Ciudad de México, específicamente orientadas hacia los limpiaparabrisas y/o malabaristas, vistas como una forma de sobrevivencia en un contexto de pobreza urbana.

Adentrarnos al estudio de este tipo de ocupaciones abrevando conceptos desde la sociología del trabajo, rompería con la idea clásica⁷ del mismo. Por lo cual, el objetivo es desmontar tales referentes y proponer marcos conceptuales distintos que permitan concebir aquellas ocupaciones que no necesariamente cumplen con los estándares de lo que ha sido considerado comúnmente como un trabajo clásico. Es un intento por profundizar teóricamente en el análisis del trabajo, permitiéndome describir el sentido social e histórico de la ruptura entre la concepción clásica del mismo y, entender a las ocupaciones no clásicas en la idea del flujo económico.⁸

⁷ Aquella noción en la que el trabajador está inmerso en una serie de elementos que conforman su entorno laboral, tales como protección en tanto seguridad social, contratos definidos, relaciones estatuidas entre obrero y patrón, así como otros tópicos (De la Garza 2011a).

⁸ En el siguiente capítulo abundaré sobre la concepción de trabajo atípico y ocupaciones simbólicas, lo cual implica que los actores carezcan de la certidumbre que un trabajo formal provee. Además, al ser actividades desdeñadas por la economía monetaria, los conocimientos adquiridos dentro de las ocupaciones no clásicas o a-típicas, son

Uno de los aspectos que me interesa observar cómo se estructuran los actores en torno al tipo de trabajo que producen en el contexto de la vía pública. Me refiero a cómo interactúan entre sí dentro de las distintas esferas de la realidad que articulan en la vida cotidiana. En este caso, cómo se construye socialmente su ocupación ante la idea de interacción de los sujetos que se mueven en ciertas estructuras.⁹ Anthony Giddens (1993) estudia las actividades situadas en un medio y espacio específicos, que están mediadas por una estructura.

“La producción de la sociedad es resultado de las destrezas constituyentes activas de sus miembros, pero utiliza recursos y depende de condiciones de los cuales los miembros no tienen noción, o perciben sólo confusamente. Se pueden distinguir tres aspectos de la producción de la interacción: los de la constitución del significado, de la moralidad y de las relaciones de poder. Los medios por los cuales estos se concretan pueden ser considerados también como modalidades de la reproducción de las estructuras: la idea de dualidad de la estructura ocupa aquí una posición central, puesto que las estructuras aparecen a la vez como condición y consecuencia de la producción de la interacción” (Giddens 1993, 161).

En este sentido, la estructura que media la interacción en el ámbito social de la vía pública, permite, y al mismo tiempo, constriñe la acción de los propios actores dentro de su vida cotidiana. Según refiere Giddens (1993), el carácter significativo de dicha producción de interacción “puede ser analizada útilmente en subordinación al «conocimiento mutuo» al que recurren los participantes como esquemas interpretativos para comprender mutuamente lo que dicen o hacen” (p. 161).

La pertinencia sociológica que plantea el autor para comprender la interacción social, permite dar pauta a un estudio fenomenológico de la influencia que ejercen las condiciones estructurales en la vida cotidiana de los actores. Se parte del supuesto que desde el conocimiento compartido por los actores estudiados, podrá dilucidarse dicho impacto. En este sentido, la forma en la que los actores aprenden la realidad para hacer mano de ella (Berger y Luckmann 2005). Por lo anterior, Giddens plantea lo siguiente:

desvalorizados, lo que provoca una incipiente mano de obra, la cual aparece como no calificada en tanto no demuestre una capacitación legítima (De la Garza 2011a).

⁹ Giddens (2006) define “estructura” como las reglas y los recursos que en la reproducción social ligan tiempo y espacio dándoles formas de paquetes o matrices, y que gobiernan la transformación social. La estructura es, a la vez, resultado y medio de la conformación recursiva de las prácticas sociales. La noción de reproducción social es entendida en términos de la cognoscibilidad de los agentes sociales.

“El conocimiento mutuo no es corregible para el observador sociológico, que debe recurrir a él exactamente como lo hacen los actores legos para generar descripciones de su conducta; sin embargo, en cuanto tal «conocimiento» puede ser representado como «sentido común», como una serie de creencias fácticas, está en principio abierto a ser confirmado o no a la luz del análisis científico” (Giddens 1993, 161-162)

Indagar en los elementos que para los actores resultan coherentes dentro de su marco de consciencia y reflexividad, es una empresa dedicada a comprender el significado que tiene la realidad a partir de su experiencia subjetiva. De tal forma, dicha intención pretende aprehender el significado de la realidad para los actores a partir de su propio conocimiento, hablamos de una interpretación sociológica desde una interpretación social previa del actor, por lo cual Giddens postula lo siguiente:

“Pero la sociología, a diferencia de las ciencias naturales, se ocupa de un mundo preinterpretado, donde la creación y reproducción de los marcos de significado es la condición misma de lo que procura analizar, o sea la conducta social humana: es por esto, lo repito, que hay una doble hermenéutica en las ciencias sociales que plantea como dificultad específica lo que Schutz siguiendo a Weber, llama el «postulado de adecuación»” (Giddens 1993, 162).

A su vez, retomando la obra de Alfred Schutz (o Schütz), a partir del trabajo de Olga Chaves (1996), respecto a los postulados de «coherencia lógica», «interpretación subjetiva» y «adecuación», el requisito de la «coherencia lógica» refiere a un sistema común al lenguaje técnico para definir el propio discurso científico, la forma en que se legitima su teoría, los procesos metodológicos y afirmaciones propias que le “es común a todo el sistema teórico de la ciencia”; el de «interpretación subjetiva» consiste en la construcción de «tipos ideales» como medios para la descripción, interpretación y explicación de realidades;¹⁰ por su parte, sobre el postulado de «adecuación», “debe haber compatibilidad entre las construcciones del científico

¹⁰ Para Max Weber, los *tipos ideales* no existen tal cual en la vida real, sino que son un modelo abstracto, una unidad conceptual creada por el científico social para dar coherencia al estudio de la sociedad. Por tanto, no se pueden comprender como un tipo promedio, o sea un tipo medio, en términos estadísticos, sino como una idealización aproximada de la realidad (Weber 2004).

social y la experiencia del sentido común” (Chaves 1996, 58), a partir de la adecuación entre la interpretación del sociólogo del hecho y el significado que tiene ese mismo hecho para el agente.

Volviendo al sentido hermenéutico de las ciencias sociales, su finalidad, para Schutz “consiste en interpretar (el) significado constituido desde el sentido común de la sociedad a la que pertenece el actor” (Velasco Gómez 2012), con referencia al proceso que incluye “conocimientos, razonamientos, valores que los individuos comparten con los miembros de su comunidad y que constituyen un sentido o conocimiento común” (Velasco Gómez 2012). Se trata pues, de una hermenéutica en segundo grado, dado que se parte de las interpretaciones primarias que los actores realizan sobre su mundo de vida.

“...la realidad social tiene una estructura específica de significado y relevancia para los seres humanos que viven, actúan y piensan en su interior. Son éstos sus objetos de pensamiento, los que determinan su comportamiento al motivarlo. Para captar esta realidad social, los objetos del pensamiento construidos por el científico social deben fundarse en los objetos de pensamiento construidos por el sentido común de los hombres [...] así pues, las construcciones de las ciencias sociales son por decirlo así, construcciones en segundo grado” (Schutz, Alfred citado por Berstein, Richard¹¹ en Velasco Gómez 2012, 219).

Tanto para Schutz como para Weber, la construcción teórica de los tipos ideales, obedece a una función heurística que debe adecuarse de manera empírica a los motivos y razonamientos del actor en la realidad. “A través de este método se busca exponer la racionalidad de la acción en función de los criterios y conocimientos del intérprete” (Velasco Gómez 2012, 219).

El interés de esta investigación no se encamina hacia una lógica causa-efecto a fin de determinar las consecuencias de la económica imperante que repercuten en la vida de los actores, tampoco en dar cabal explicación sobre cómo opera dicho sistema económico en términos teóricos; lo que me motiva, es dar un enfoque microsocioal a manera de hacer patentes las consecuencias sociales que genera dicho sistema y el impacto que produce en la biografía de las personas que sobreviven en condiciones de pobreza trabajando en la vía pública.

Postular que la realidad puede ser aprehendida mediante tipos ideales, significa que esta investigación podrá servir como muestra de lo que acontece en el mundo social. La información aquí recabada precisa una fuente fidedigna, pese a que todas y cada una de las variables que aquí

¹¹ Berstein, Richard; *La reconstrucción de la teoría social y política*; FCE; México; 1982; p. 181.

se circunscriben no necesariamente impliquen su reproducción en los distintos contextos históricos y culturales. Lo que pretendo es proponer un tipo ideal que englobe las características que he hallado relevantes, para dar cuenta de cómo se vive la realidad a partir de la experiencia subjetiva de los actores que entrevisté.

Desde el enfoque fenomenológico, pretendo dar pauta al análisis de este fenómeno como una muestra en tipos ideales de lo que significa semaforar en la Ciudad de México. Por lo tanto, partir de la experiencia subjetiva que la realidad representa para los actores que entrevisté, para alcanzar a abstraer las condiciones en que reproducen su vida cotidiana en un nivel donde se logre comprender el sentido de lo que esta, y sus ocupaciones, significan para ellos. Se trata de exponer una muestra, mas no el de abarcar el fenómeno en su totalidad.

1.2. Método de investigación

Dar a esta investigación un anclaje de corte descriptivo, me resultó de suma importancia. Sobre todo enfatizar la manera en la que los informantes o, dicho de otro modo, interlocutores entrevistados reproducían su vida cotidiana en un medio de pobreza y precariedad. Atendiendo dicha idea: ¿cómo logran mantenerse activos dentro del flujo económico?, ¿qué estrategias emplean para subsistir e intentar mitigar la intransigencia del entorno?

Para dar lugar a estas preguntas, me apegué a un referente metodológico de corte etnográfico. Un acercamiento cualitativo que me permitió una perspectiva descriptiva idónea, entendiendo la oralidad de las personas como sustento primordial de información. Esta fuente de datos estuvo a cargo de los actores que fungieron como interlocutores dentro del universo de esta investigación. Por tal causa, me refiero a Giddens (2006), quien menciona que las ciencias sociales están caracterizadas por una doble hermenéutica, debido a que las investigaciones presentan un carácter ya sea «cultural», «etnográfico» o «antropológico»: “El sociólogo tiene por campo de estudio fenómenos que ya están constituidos en tanto provistos de sentido”(p. 310). En este tenor, al estudiar el mundo social: “Los conceptos inventados por observadores sociológicos son de «orden segundo» porque presuponen ciertas capacidades conceptuales en los actores a cuya conducta se refieren” (Giddens 2006, 310). Así, se parte de una pregunta central para explicar este doble proceso de análisis sociológico:

“¿Qué hay de hermenéutico en esta hermenéutica doble? La justeza del término no deriva del proceso doble de traducción o de comprensión que aquí interviene. Es tarea de las descripciones sociológicas mediar entre los marcos de sentido en cuyo interior los actores orientan su conducta. Pero esas descripciones son categorías de comprensión que también requieren un esfuerzo traductor dentro y fuera de los marcos de sentido que convienen a las teorías sociológicas” (Giddens 2006, 310).

De este modo surge una disyuntiva respecto al abordaje del análisis social a partir de la interpretación de segundo orden —o en segundo grado¹²— que obedece a la hermenéutica. Para dilucidar dicha cuestión, seguí el trabajo de Clifford Geertz (2000), autor que, apeándose a la obra de Max Weber expone que “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” (p. 20). El propósito ha sido el análisis de la cultura mediante su interpretación en búsqueda de significados, la explicación de expresiones sociales esenciales que en su superficie aparecen como enigmáticas.

El autor plantea que comprendiendo el significado de etnografía, en sentido de su análisis antropológico, es posible comenzar a captarla como una forma de conocimiento. En este tenor, la etnografía significa más que actividades técnicas como la selección de los informantes o llevar un diario de campo, su definición es “cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada (de) «descripción densa»” (Geertz 2000, 21). Visto desde esta perspectiva, expone que el objeto de la etnografía es: “una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan” (p. 22) las acciones de los actores.

Lo que interesa al etnógrafo como objeto de estudio, es centrar su análisis en la cultura, el cual consiste en desentrañar y distinguir las diferentes estructuras de significación que intervienen en ella (Geertz 2000). En otras palabras, se trata de realizar una descripción densa, que conlleva a hacer frente a: “una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y explicarlas después” (Geertz 2000, 24).

La cultura es un documento activo de carácter público, en tanto su significación lo es; acceder a ella implica ver la conducta humana como una acción simbólica. De tal forma, consiste “en estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas”

¹² Véase el apartado anterior sobre lo que postula Schutz al respecto.

(Geertz 2000, 26). Esta aseveración es un punto de partida fundamental para el análisis de lo social, mas insuficiente. Mi intención es complementar dicho eje conceptual atendiendo el llamado a la *imaginación sociológica* de Wright Mills, para comprender el significado social e histórico de la cultura:

“La imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos. Ella le permite tener en cuenta cómo los individuos, en el tumulto de su experiencia cotidiana, son con frecuencia falsamente conscientes de sus posiciones sociales” (Mills 2009, 25).

Para él es menester de la imaginación sociológica ponderar tanto la historia, como la biografía propia del individuo y por ende, del científico social: “el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época” (Mills 2009, 25). De modo que existe una relación intrínseca entre la biografía y la historia colectiva de su contexto. Ligar ambos elementos es sustancial, dado que el individuo contribuye al curso de la historia, mientras que la sociedad, lo caracteriza por su impulso histórico: “La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y su relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del analista social clásico” (Mills 2009, 26).

Pese a que historia y biografía se combinan en una imagen amplia de la estructura social, estos tópicos están mediados por la cultura, si esta es entendida como la forma de interacción y significación de la realidad para los actores: “Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus interacciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual” (Mills 2009, 26).

El análisis etnográfico que propongo en esta investigación supone un proceso empírico de dos caras. Por un lado, la interpretación que el individuo realiza sobre su vida cotidiana y, por otro, la posterior interpretación que el investigador elabora sobre la subjetividad de aquel. Asumir el estudio de la realidad bajo tal encuadre hermenéutico, debe atender a la cuestión sobre cómo interpretar la realidad para los actores que la viven. Ante ello, planteo desentrañar los códigos de sentido y significado intrínsecos a la cultura del actor, con base en el lenguaje y el análisis de su discurso.

En esta idea, cabe considerar la relación directa que media en la cultura entre el devenir histórico, la biografía del actor y la estructura social. Agregar a la conjugación de estos elementos, una directriz inductiva, enfatizará el propósito descriptivo que he pretendido en aras de apreciar el problema de forma más profunda, en tanto se pondere el significado que tiene dentro de la vida cotidiana del actor, su trabajo y sus condiciones materiales de existencia.

Emprender esta tesis con un enfoque fenomenológico de la interacción social, me permitió abordar cualitativamente la perspectiva del actor para comprender su subjetividad desde su propia oralidad (Geertz 2000). Se trata de analizar el discurso que el autor elabora sobre su vivencia en una narrativa coherente en potencia de ser comprendida por quien la analiza (Taylor y Bogdan 1987). Volviendo al planteamiento de Geertz, retomaré el concepto semiótico de cultura, entendido como:

“sistemas de interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa” (Geertz 2000, 27).

El concepto semiótico de cultura estriba en la posibilidad de describir densamente e interpretar sociológicamente —o antropológicamente, según postula Geertz— los símbolos que para los actores juegan un papel fundamental dentro de su interacción cotidiana. Se trata de «inscribir» el discurso social, redactar aquello que está dicho, pero que no aún no está sentado por escrito para poder ser consultado posteriormente. Por lo tanto, el autor afirma: “La vocación esencial de la antropología interpretativa no es dar respuestas a nuestras preguntas más profundas, sino darnos acceso a respuestas dadas por otros (...) y así permitirnos incluirlas en el registro consultable de lo que ha dicho el hombre” (Geertz 2000, 40).

A partir del lenguaje que el actor emplea para expresar su realidad, el investigador está ante la posibilidad de hacer inteligible dicho discurso y comprender el sentido de su acción. Así, quiero referirme a Spradley, quien menciona lo siguiente respecto al carácter de la investigación etnográfica:

“La etnografía es el trabajo de describir una cultura. Tiende a comprender otra forma de vida desde el punto de vista de los que la viven (...). Más que «estudiar a la gente», la etnografía significa «aprender de la gente». El núcleo central de la etnografía es la preocupación por captar el significado de las acciones y los sucesos para la gente que tratamos de comprender” (Spradley, 1979 citado en Ameigeiras 2006, 114).

Lo que se pretende es un proceso de aprendizaje por parte del investigador que “más allá de los conocimientos técnicos, supone una inserción en el campo desde donde relevar relaciones sociales” (Ameigeiras 2006, 114), lo cual implica la socialización del investigador en el proceso de construcción de conocimiento. En este sentido Vasilachis de Gialdino menciona que la etnografía conlleva una observación participante; pero no solo eso, sino que además la entrevista media el proceso de obtención de datos:

“(…) si bien existen distintas técnicas de observación, la llamada observación participante, supone un tipo de propuesta en la cual intervienen distintas técnicas y métodos, vinculados tanto con formas de observación, modalidades de interacción, como tipos de entrevistas. (..) «Casi todo el trabajo de campo es un ejercicio de observación y de entrevista»” (Velasco y Díaz de Rada 1997 en Ameigeiras 2006, 124).

La etnografía como proceso metodológico implica realizar entrevistas con los individuos a estudiar. No obstante, mi propósito fue ir más allá y pretendí que no fueran meras entrevistas, en el uso rígido de la técnica y lánguido de la palabra, más bien que las preguntas obedecieran a una lógica flexible, que mediante las respuestas se fuera dando cuerpo a un relato. Digamos, una argumentación narrativa coherente y no mecánica de los hechos, que supuso un acto de reflexividad del sujeto con respecto a cómo percibe su realidad y qué significa esta para él. Tal como Geertz (2000) menciona: “Lo que procuramos es (en el sentido amplio del término en el cual éste designa mucho más que la charla) conversar con ellos, una cuestión bastante más difícil (...) de lo que generalmente se reconoce” (p. 27).

La intención es que su discurso supusiera una versión más cercana a la realidad, adentrándome hacia los elementos más importantes y trascendentes en la trayectoria biográfica de los actores. En estos términos, los motivos que los han influenciado a realizar tales acciones, su intencionalidad, cuál es el significado que atribuyen a su realidad. Pero no solo las entrevistas en

sí fueron suficientes de dar sentido al discurso como fuente de información. Lo que me abonó a esta perspectiva, fue darle un enfoque biográfico a la historia de vida de los interlocutores, tal como lo menciona Daniel Bertaux:

“La expresión “enfoque biográfico” constituye una apuesta sobre el futuro. Expresa una hipótesis, a saber, que el investigador que empieza a recolectar relatos de vida creyendo quizás utilizar una nueva técnica de observación en el seno de marcos conceptuales y epistemológicas invariables, se verá poco a poco obligado a cuestionarse estos marcos uno tras otro. Lo que estaría en juego no sería sólo la adopción de una nueva técnica, sino también la construcción paulatina de un nuevo proceso sociológico, un nuevo enfoque que, entre otras características, permitiría conciliar la observación y la reflexión” (Bertaux 2011, 65).

Mi aspiración fue realizar una investigación que revalorara la subjetividad humana, como lo explica Carlos Ímaz (2011), rescatando “el sentido humano de la acción social (...) incorporando las experiencias, las creencias, los valores, las perspectivas, las opciones y las decisiones de los actores sociales en un contexto específico y plantea(*ndo*) el reto de acercarse mucho más a las vivencias humanas, al «sujeto sujetado»”(p. 44).

1.3. Observación y acercamiento

El planteamiento metodológico pretendido fue combinar distintos recursos de la investigación cualitativa, ya que esta no implica someramente una observación directa, ni tampoco supone una observación participante en la que de manera directa me haya involucrado en las acciones de la vida cotidiana del grupo. En tal idea, Rosana Guber menciona que según los enfoques positivistas:

“al investigador se le presenta una disyuntiva entre observar y participar; y si pretende hacer las dos cosas simultáneamente, cuanto más participa menos registra, y cuanto más registra menos participa (Tonkin, 1984); es decir, cuanto más participa menos observa y cuanto más observa menos participa. Esta paradoja que contrapone ambas actividades

confronta dos formas de acceso a la información, una externa, la otra interna” (Guber 2001).¹³

Siguiendo esta idea, mi intención es desarraigarme del sentido positivista que supone una observación rígida y con pretensión de objetividad unívoca. Guber (2001) menciona que la presencia directa es indudablemente “una valiosa ayuda para el conocimiento social porque evita algunas mediaciones —del incontrolado sentido común de terceros— ofreciendo a un observador crítico lo real en toda su complejidad” (p. 61). Pero, además, es importante tener en cuenta el sentido que, “con su tensión inherente”, la observación participante supone, dado que esta: “permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social (Holy, 1984 citado en Guber 2001, 62).

Por lo tanto, el sentido en que dirigí mi observación estuvo encaminado hacia un enfoque que me permitiera normalizar mi presencia en la cotidianidad de los actores y me concediera un nivel de confianza adecuado con ellos. Siguiendo la idea de Guber (2001): “La observación para obtener información significativa requiere algún grado, siquiera mínimo, de participación; esto es, de desempeñar algún rol y por lo tanto de incidir en la conducta de los informantes, y recíprocamente en la del investigador” (p. 54).¹⁴

Así, para abundar en la observación etnográfica he retomado la idea del enfoque biográfico, cuyo fin es mantener una relación de empatía con los entrevistados, procurando mayor profundidad en la recolección de información a través de las entrevistas, motivando nuevos marcos de interrogación (Bertaux 2011). Además, me resulta pertinente el postulado sobre la descripción densa de la cultura, a fin de desentrañar los códigos de sentido y significado de la realidad social de los actores mediante el lenguaje (Geertz 2000).

¹³ Guber (2001) abunda en ello: “Por eso, desde el positivismo, el etnógrafo prefiere observar a sus informantes en sus contextos naturales, pero no para fundirse con ellos. Precisamente, la técnica preferida por el investigador positivista es la observación (Holy, 1984) mientras que la participación introduce obstáculos a la objetividad, pone en peligro la desimplicación debido al excesivo acercamiento personal a los informantes, que se justifica sólo cuando los sujetos lo demandan o cuando garantiza el registro de determinados campos de la vida social que, como mero observador, serían inaccesibles (Fankenberg 1982)” (p. 59).

¹⁴ La autora también menciona, que en el sentido de la participación, la mediación con el otro, requiere algún proceso de interacción que preferentemente permitirá al investigador abrirse camino en el campo de estudio: “Pero en términos de la reflexividad de campo, es habitual que los etnógrafos relatan una experiencia que se transformó en el punto de inflexión de su relación con los informantes (Geertz 1973)” (Guber 2001).

De esta forma, la propuesta estriba en aprehender la realidad de los actores a partir del análisis de su discurso. Por lo cual, me refiero a Daniel Hernández Rosete (2004) quien menciona que la realidad aparece ante la mirada del etnógrafo como un espacio representado simbólicamente, en el que: “la multiplicidad de significados son susceptibles de ser conocidos e interpretados a través del lenguaje” (p. 27).

A partir de tales argumentos, me resulta pertinente justificar el acercamiento cualitativo a fin de dar cauce a las siguientes interrogantes: ¿cómo comprender la situación económica y social de una población, si no es a partir de la propia voz sus actores?, ¿cómo interpretar las acciones cotidianas de estos personajes y el sentido que estas tienen para ellos? Además, ¿qué conlleva sobrevivir en las condiciones materiales específicas de su contexto? Y, ¿por qué es importante la perspectiva subjetiva para entender sus actividades en la vía pública en un sentido de ocupaciones económicas?

Adentrarse en lo que significa la vida cotidiana para los actores que sobreviven y trabajan en una intersección vial de la Ciudad de México, resultó una empresa de estancia etnográfica importante. Obtener la información que requería para comprender su realidad, no podría realizarse de otra forma, sino manifestándome *in situ*. Incorporarme de lleno a su dinámica cotidiana resultaría otra empresa, no era mi propósito trasgredir su espacio vital; mi intención fue observarlos y escuchar aquello que tenían por decir; de manera incorporada a su espacio social, mas de forma eventual. Me gustaría retomar los postulados de Everett Hughes sobre el trabajo de campo:

“el trabajo de campo se refiere a la observación de la gente *in situ*, se trata de conocer a las personas donde están, de acompañarlas en algún rol que, al par de resultarles aceptable, permita observar íntimamente ciertos aspectos de su conducta e informar sobre ésta de acuerdo con métodos útiles para la ciencia social, pero no perjudiciales para las personas observadas” (Hughes 2012, 111).

Para Hughes (2012), tal propuesta sobre el trabajo de campo, sugiere una responsabilidad académica y sociológica para el observador mismo. Es a partir del bagaje teórico que recupera desde su formación escolar, que podrá realizar su observación tal cual lo exige el rigor sociológico: “En la medida en que el observador de campo se convierte en observador consciente y analista de sí mismo en el rol de observador, se convierte también en sociólogo puro. Pues los

conceptos que necesitará para hacer esta observación del observador son los mismos conceptos necesarios para el análisis de cualquier interacción social” (p. 111).

Encarar la realidad social de modo que la perspectiva del actor resulte ser el sustento primordial de información, implica una serie de conocimientos previos sobre lo que su acción representa para él o ella. Esto con el fin de estimular la comprensión sobre lo que para el individuo significa su vivencia subjetiva. No obstante, es una aspiración ambiciosa en el sentido de que el análisis social nunca puede ser objetivo en su totalidad, ni completo en el eje temático. Geertz (2000) refiere que “el análisis cultural es intrínsecamente incompleto. Y, lo que es peor, cuanto más profundamente se lo realiza menos completo es” (p. 39).

Sin embargo, la luz de la comprensión sociológica se mantiene rutilante en aras de posibilitar el análisis social. Como lo entienden Steve J. Taylor y Robert Bogdan (1987), “el fenomenólogo lucha por lo que Max Weber denomina *verstehen*, esto es, comprensión en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente” (p. 16).

La idea de acercarme a este estudio que representa un contexto de pobreza en un barrio de la Ciudad de México, ha sido incierta desde el principio. Esta surgió tras varios encuentros con personas que reproducen este tipo de actividad en la amplia extensión de la metrópoli, por lo que es importante retomar los antecedentes que me motivaron para emprender este trabajo.

Transcurría el año 2013, me encontraba a bordo del transporte público en un día de fiestas patrias y me dirigía a una celebración. La gente se percibía en un modo alegre y festivo. De pronto, dirigí la mirada por la ventanilla del autobús hacia un cruce vial sobre la avenida Insurgentes y mi atención se centró en una familia que trabajaba vendiendo dulces y limpiando los parabrisas de los automóviles con sus hijos en brazos: mujer joven, hombre maduro, niño de cuatro años y niña de dos años —edades aproximadas—. El suceso me hizo pensar sobre lo que significaba para ellos trabajar en este contexto del día festivo. Mientras unos estábamos de fiesta aquel día, esta familia debía solventar sus necesidades básicas a partir de un arduo trabajo. Para ellos no existen vacaciones ni días feriados.

Otro encuentro lo tuve tiempo atrás, ocurrió durante el año 2010. Caminaba por la acera de Av. Lázaro Cárdenas en el Centro Histórico, cuando me detuve a platicar con un muchacho de aproximadamente 20 años, edad similar a la que yo tendría en ese entonces. Lo veía limpiando muy aprisa los parabrisas de los automóviles que se detenían en el semáforo, mientras él giraba y agitaba su cabeza obsesiva, casi paranoicamente: «¿qué buscaba?» —me cuestioné. Me acerqué a

él y no pude evitar preguntarle por qué limpiaba tan rápido aquellos autos, su respuesta, aunque común, implicó acto seguido una descripción de las condiciones en las que operaba en aquella intersección:

Para ganarme el pan; porque si no me cuidan, los polis nos llevan luego-luego al Ministerio Público para encerrarnos un día, solo por el hecho de estar trabajando honradamente. —Anónimo

Estos encuentros fueron algunos de los que más tocaron mi sensibilidad, aunque también hubo otros. Sin embargo, a diario se observan un sinnúmero de personas que realizan actividades similares en múltiples puntos de la ciudad: personas que escupen un chorro de gasolina por la boca prendiéndole fuego a este, vendedores de aguas embotelladas o de cigarrillos y cualquier tipo de golosina, malabaristas, payasos callejeros, músicos improvisados, limpiaparabrisas de automóviles, vendedores de periódico, entre muchos otros. Fue por ello que constantemente me preguntaba: «¿por qué trabajar en esas condiciones?» Al intentar problematizar el fenómeno apenas un poco, surgieron de inmediato varias interrogantes: «¿cuánto ganan?», «¿con eso les basta para sustentar su día?», «¿por qué las autoridades los dejan trabajar o no?», «¿tendrán forma de involucrarse en un trabajo menos riesgoso o formal?» Estas y otras preguntas se revolvían constantemente en mi cabeza.

Uno de los grandes problemas que enfrenté al intentar abordar esta investigación, fue la clasificación conceptual para nombrar al tipo de ocupaciones que se presentaban en vía pública. Parecía existir ambigüedad. No sabía si argumentarlo bajo el supuesto de un comercio informal o por otra parte, dar cuenta de él como un trabajo precario. Aun hacía falta ceñirme del bagaje conceptual dentro de los estudios laborales. Años después, en el contexto del trabajo de campo percibí diversos aspectos que no se atribuían a los supuestos teóricos que había planteado en un principio, lo que me motivó a reformular el eje teórico de la investigación. Debía encontrar un sustento que se ajustara a la realidad que estaba observando.

Me di a la búsqueda de información en el portal electrónico del INEGI para averiguar qué tipo de clasificación era más pertinente para el caso y de tal forma regirme bajo sus conceptos. Hallé una serie de supuestos conceptuales que enfatizaban la idea del trabajo informal, o de aquellos trabajos en condiciones precarias, pero ninguno se ajustaba al modelo que yo intentaba explicar.

Eventualmente discutiré sobre este aspecto en el capítulo siguiente; no obstante, lo que me interesa precisar es que en la singular particularidad del trabajo en una intersección vial —limpiaparabrisas, malabarista—, se halla la trascendencia del fenómeno como potencialmente susceptible a la investigación cualitativa.

Por lo tanto, aquello que finalmente me dio la pauta para comprender cómo abordar este caso, no fue la perspectiva de la tipología conceptual que abreva de los fundamentos cuantitativos oficiales y clásicos; sino que, por el contrario, lo que principalmente me interesó fue aquel debate que se enmarca en la idea de contraponer tal enfoque con una investigación de corte cualitativo y microsocia. Dado que el primer encuadre (como el del INEGI) no toma en cuenta la subjetividad de quienes realizan un trabajo humano y la forma en la que sobreviven a partir de este, siendo precisamente dicho planteamiento, el elemento sustancial sobre el que me interesa profundizar retomando la perspectiva subjetiva del propio actor.

1.4. Universo de estudio

Como elemento primordial de la práctica sociológica y, en apego al enfoque fenomenológico, rescatar la oralidad de las personas resulta una tarea trascendental por lo cual, la observación etnográfica me permitió ordenar y fundamentar, implícitamente, el sentido de las preguntas que orientaron mi investigación. Retomando lo que Hughes (2012) menciona sobre la responsabilidad académica y sociológica en el trabajo de campo, la realidad me fue aprehensible gracias a mi formación escolar. Durante aquellos años colaboré como estudiante y docente adjunto, permitiéndome conocer estrategias respecto al acercamiento empírico, comprender teóricamente los marcos de sentido y significado de una realidad social e incluso, entender concepciones fundamentales en cuanto a metodología cualitativa se refiere.

El primer acercamiento que tuve con mis interlocutores fue una noche de jueves en el mes de enero del año 2015. Son tres las personas que comprenden mi universo de investigación, una mujer y dos hombres, quienes a lo largo del proceso empírico, dispusieron de su tiempo y voluntad, mientras estuve con ellos durante algunos sucesos importantes en sus vidas. Por cuestiones éticas,¹⁵ omitiré sus nombres verdaderos, así que en lo posterior los nombraré como Helga, Ensio y Olav.¹⁶

¹⁵ Retomé lo que postulan Taylor y Bogdan (1987) sobre los pseudónimos para las personas y los lugares, respecto a la preocupación de que la información caiga en manos inadecuadas: “Entre todo lo que podemos ver u oír, uno nunca

Desde el momento de conocerlos y presentarme ante ellos, les comenté sobre el consentimiento informado que exige la ética profesional para la investigación cualitativa. Esto refiere a salvaguardar la identidad e integridad de los interlocutores, dotándolos de anonimato. Los relatos que recabara servirían únicamente para los fines de esta investigación y sus nombres, así como la ubicación geográfica exacta en donde trabajan y viven, no serían revelados.¹⁷ Bajo este supuesto accedieron a concederme las entrevistas.

El contacto con Ensio, Helga y Olav se logró gracias a la colaboración de un portero, amigo cercano a mi familia durante la juventud de mis padres. El Dr. Abarca promueve algunas ONG, encaminadas a brindar protección a niños y jóvenes en situación de calle a lo ancho del mundo. Como era de mi conocimiento a qué se dedicaba nuestro amigo, lo busqué y le hice saber que necesitaba su ayuda para que pudiera contactarme con algunos jóvenes que él conociera y estuvieran trabajando en el contexto de la vía pública. Me comentó que conocía a una pareja adecuada para el caso, un matrimonio con hijos y que me los presentaría eventualmente. Había convivido varios años con ellos y no dudarían en apoyar con la investigación gracias a la buena relación que mantenían con mi amigo doctor.

Helga y Ensio son una pareja que ha vivido en amasiato durante cinco años y tienen, aproximadamente, siete años de haberse conocido. Ellos tienen tres hijos: una robusta niña de mejillas sonrosadas con más de cuatro años cumplidos; otra niña más pequeña, delgada y de ojos finos que tiene dos años y ocho meses, y un escuálido bebé varón de rala cabellera de un año y seis meses.

La pareja se conoció en un contexto de trabajo en la calle. Helga desde muy pequeña se ocupó en una serie de empleos que apenas le proporcionaban lo necesario para comer, pero en uno de ellos a la edad de 24 años, fue cuando conoció a Ensio quien se le acercó como un amigo, alguien

sabe qué es lo que puede resultar comprometido para las personas que está estudiando si alguna otra persona lo conoce” (p. 82).

¹⁶ Elegí estos nombres de origen nórdico con el propósito de establecer una brecha que no supusiera una relación directa con las identidades de los interlocutores y la cultura mexicana. Considero que es pertinente nombrar a cada uno de ellos de algún modo, puesto que omitir algún tipo de nombre propio, de alguna manera resta personalidad a los interlocutores. Más adelante, cada nombre cobra un significado especial, puesto que los retomo haciendo alusión a la voz propia de cada uno de ellos; sin embargo, los nombres no fueron escogidos bajo ningún otro criterio simbólico ni alusivo a alguna otra condición significante.

¹⁷ Si bien la ubicación precisa de la intersección vial en la que trabajan, así como el lugar en el que viven no los proporciono en esta tesis, el barrio de la Ronda sirve como el único referente geográfico que empleo como ícono identitario de la localidad. Este barrio se ubica en un paso cotidiano de los actores, es un sitio en el que se cruzan relaciones, conocen a la gente y viceversa; pero de no incluir esta precisión de tránsito, el carácter sociohistórico de esta muestra carece de una aproximación fidedigna a la realidad de la coyuntura.

confiable desde el principio, le contaba sus problemas y él la escuchaba atentamente. Helga aún recuerda esos días como si fueran un lejano sueño, donde sus rostros hermosados por el pálido sol del otoño proyectaban largas sombras que se plasmaban en la banquetta gris donde, sentados a la par, compartían sus experiencias; pero ahora, estas mismas añoranzas se difuminan velozmente ante la noche invernal que baja para recordarles que la leche y los pañales son la principal prioridad. Poco tiempo transcurrió para que formalizaran su relación con su primera hija.

La familia¹⁸ compuesta por Helga, Ensio y sus tres hijos, se encuentra en expansión,¹⁹ lo cual quiere decir que está en la fase de vinculación afectiva entre madre e hijo, con la tarea principal de la crianza de los hijos. En este sentido, esta es una etapa que conduce a la aceptación formal de la constitución familiar, que conlleva nuevas responsabilidades en la crianza (Vargas 2013, Jara 2011, Carter y McGoldrick 1980 citados en Moratto, Zapata y Messenger 2015). Los cinco integrantes viven en una precaria y cansada habitación de un hotel de paso, por la que cada día deben pagar un alquiler de \$140.²⁰

Por otra parte, Olav que se ha unido con ellos, tiene un año viviendo y trabajando a la par bajo las mismas condiciones. También renta un cuarto en el hotel, empero separado de la familia de los cinco integrantes. Es soltero, pero tiene un hijo al cual no frecuenta por problemas recurrentes con la familia de la madre del niño, además de los económicos que *no le permiten* aportar una manutención (tocaré ese tema más adelante).

- Helga es una mujer de 30 años nacida en la Ciudad de México. Desde la primera ocasión en que tuvimos la oportunidad de conversar formalmente en confidencialidad, me expuso algunos eventos importantes de su biografía. Abandonó su hogar cuando

¹⁸ Entiendo el concepto de familia como: “La forma de organización básica para la supervivencia biológica y afectiva de los individuos, y se configura alrededor de las funciones de conyugalidad y sexualidad, reproducción biológica y social, subsistencia y convivencia. Además, la familia como categoría amplia de consanguinidad es base fundamental de la identidad, el apellido, el patrimonio, la historia compartida, la tradición de los antepasados y atraviesa generaciones, tiempos y espacios muy diversos (Secretariado Nacional de Pastoral Social, 2005 Citado en Moratto, Zapata y Messenger 2015, 104)

¹⁹ A partir del concepto de ciclo vital familiar, entiendo: “[que] cada familia debe sortear su evolución a lo largo de la existencia, con el propósito de madurar y manejar de la mejor manera las dificultades inherentes a cada momento, y de este modo, lograr los objetivos de las diferentes fases del ciclo. Desde esta mirada, el Ciclo Vital Familiar es una teoría que permite definir y precisar el desarrollo de las familias a través de una serie de etapas, permeables tanto a influencias externas como internas, que moldean dicho grupo y aportan estrategias de afrontamiento a los individuos para la vida y sus demandas” (Moratto, Zapata y Messenger 2015, 105)

²⁰ El tipo de cambio del peso mexicano por un dólar americano se encontraba en 2014 en \$13.2925 MXN y, durante 2015, ascendió a \$15.8483 MXN (INEGI 2018). El promedio entre ambos años fue de \$14.5704 MXN, lo que implica que cada día se pagaba, \$9.6 USD por noche de habitación. Esta referencia sirve para contextualizar las cantidades empleadas más adelante.

tenía nueve años de edad. El motivo que provocó tomar tan drástica decisión, fue el abuso sexual cometido en su contra por parte de uno de sus hermanos mayores. Esta situación fue comunicada a su madre, sin embargo ella se mostró incrédula y la pasó por alto.

Su estatura es de 1.50 m., de complejión robusta y tez morena; su cabello negro es lacio y estirado por una coleta. Su voz es suave y perspicaz. A pesar del intenso frío, viste regularmente solo un chaleco de poliéster color gris humo, una playera con manga corta de algodón gris nube y un pants de algodón azul marino, calza unos tenis gastados y sucios que ya olvidaron su origen pulcro.

Para representar su acto o *performance* ante el semáforo, se pinta el rostro de *clown* (payaso) con un lapicillo negro que recorre el contorno de sus mejillas y la mandíbula simulando una graciosa barba. El pigmento negro no logra adherírsele completamente debido a la porosidad de su piel y al sudor que profiere; termina diluyéndose. Los labios teñidos de un rosa pálido, como de pescado crudo, contrastan con su morena y reseca piel.

Durante el acto, malabarea incesantemente dos pelotas de caucho con su mano izquierda —dos esferas en órbita gravitacional perfecta—, mientras va marcando el ritmo del sube-y-baja con un silbido «*fiit-fiit-fiit-fiit*», al tiempo que sostiene e intenta apaciguar el llanto de su hijo pequeño con el brazo diestro. Tras algunos segundos de malabares, se interna en el tráfico vehicular para alcanzar las monedas que el público no tan indiferente le otorga.

- Ensio es un hombre de 41 años, nacido en Irapuato. Durante el trabajo etnográfico en la vía pública tuve la oportunidad de conversar reiteradamente con él, relatándome algunos episodios que marcaron su vida a lo largo de su juventud. Me contó que es originario de dicha entidad, pero luego se mudó para radicar a la Ciudad de México cuando era un joven de aproximadamente 15 años de edad. Sin embargo, no logré obtener la información exacta sobre cómo fue aquel proceso de migración hacia la capital del país. Al poco tiempo después de haber nacido Ensio, falleció su padre, así que tanto la educación y la manutención estuvieron a cargo de su madre y el apoyo de sus hermanos.

De complexión delgada, pero de espalda ancha y manos flexibles, mide 1.65 m., su color de piel es moreno apiñonado. Es pareja sentimental de Helga con quien procreó tres hijos. Su rostro ha sido erosionado por los años, tiene cicatrices en las sienes y en la frente. Sus delgadas mejillas cuelgan como fatigadas por la espera de aquellas sonrisas añoradas; usa un ralo bigotillo negro y un cigarrillo lo acompaña regularmente apretado en los labios o atorado sobre la oreja. Su voz es rocosa y grave por su adicción a la nicotina. Intenta no usar lenguaje soez y en ocasiones pide perdón cuando menciona palabras altisonantes, sobre todo cuando algo le causa molestia o indignación.

Tiene el cabello largo, recogido por una coleta de la que se asoman algunas canas por debajo de su raída gorra rosa coral, antes roja. Usa una playera de manga larga de algodón color borgoña con manchas de motas negras y ocre y algunos agujeros en la parte inferior de las costuras. Sus pantalones de mezclilla son anchos y las bolsas rasgadas hacen notar su prolijo uso, parecen usados por un mecánico automotriz y jamás lavados, ya no se sabe su color actual. Los zapatos negros que usa están gastados de las suelas, mas no aparentan impulcritud.

Porta un paño de algodón de color como de sangre seca y lo cuelga sobre una de las bolsas delanteras de su pantalón, en una de las bolsas traseras se coloca una botella de plástico de 600 ml. que contiene una mezcla de agua con jabón. A través de un orificio que le hizo a la tapa de la botella, expele un chorro de agua dirigido a presión contra los automóviles cuando estos se aproximan, chocando contra los cristales de los parabrisas creando una acuosa película blanca y burbujeante, la cual es removida con celeridad con la ayuda de un jalador de plástico el cual no tiene mango y su goma está ya muy gastada. Por este acto de limpieza pide dinero a cambio entre los automovilistas contenidos en la avenida.

- Olav es un hombre de 25 años, nació en la Ciudad de México. En su juventud, migró hacia Acapulco con su familia buscando mejores condiciones de trabajo, pero al cabo de un par de años, volvieron a la Zona Metropolitana para asentarse en el municipio de Naucalpan. Tenía 10 años de edad e intentaba concluir la educación primaria, pero

comenzó a consumir drogas y este estilo de vida lo alejó de su familia, incluso con consecuencias funestas con su hermano menor.

También se dedica a limpiar parabrisas en el entronque vehicular con Helga y Ensio. No tiene parentesco con ellos, sin embargo él no lo considera así, para él ellos son su familia. Mide 1.55 m. de tez morena, frente amplia y lúgubre, tiene algunas motas blanquecinas que manchan sus pueriles mejillas y su respingada nariz. Su voz es aguda, manifiesta constantemente una actitud positiva y risible; emplea palabras concisas y expresiones breves, habla con franqueza.

Su complexión es sumamente delgada: el rostro demacrado, los brazos escuálidos y las piernas flacas, lo caracterizan con una apariencia de menor edad a la que dice poseer; mas su mirada grave e irregular barba lo delatan como veterano de la adolescencia. Prefiere el cabello corto para mostrar mayor limpieza y usa una pequeña gorra de visera violeta. Su playera de manga larga azul marino le queda grande y se recoge las mangas para no ensuciarlas, el elástico de los puños no existe más. Usa un pantalón bombacho de color negro llanta y de igual forma cuelga sus herramientas de trabajo de las bolsas del pantalón. Su calzado deportivo color gris metálico está gastado y sucio, aspecto que contrasta con las blancas agujetas que lo atan.

Tiene movimientos ágiles, reptiles, y mucha velocidad para entrar y salir del paso de los automóviles que se aproximan cada cambio de luz del semáforo. Prefiere ser amable y no violentar su trabajo expulsando el chorro de agua contra los parabrisas sin antes haberlo preguntado, y si no le conceden la limpieza de los cristales, brinca como grillo entre auto y auto a lo largo del tráfico hasta encontrar a alguien que le dé unas monedas por su acto.

1.5. Estancia en el campo

Para conocer a los individuos que, eventualmente, se convirtieron en mis informantes, conté con el apoyo de un amigo, el Dr. Abarca, a quien ya he mencionado con antelación. Me puse en contacto con él, posterior a la primera charla donde le comenté sobre el tema de esta investigación solicitando su ayuda. En esta segunda entrevista me dijo que ya había platicado con unas personas que, desde su experiencia, serían pertinentes; solo hacía falta concretar la fecha de encuentro. Pasaron los días de las fiestas de fin de año y fue cuando recibí su llamada para vernos

en cuanto yo estuviera disponible. Fijamos una cita para esa misma semana. Era jueves, la noche invernal era lúgubre, estaba nervioso y tenía frío. Mientras, esperaba a mi amigo cerca de una parada de camión donde habíamos acordado vernos para el contacto con ellos.

Había acordado con el Dr. Abarca que ese día me presentaría con el matrimonio que él conocía, así que podíamos encontrarnos cerca del punto en el que ellos trabajaban. El Dr. vive cerca de este sitio, por lo que la interacción que tiene con ellos es frecuente. Llegamos a la intersección vial en cuestión y me presentó cortésmente ante Ensio, Helga y Olav. Les hizo saber, de manera solemne, casi paternal, que yo era alguien de entera confianza para él, que ese día yo me encontraba ahí para entrevistarlos y conocerlos, la idea era que me ayudaran en lo que pudieran. Enseguida me dio la palabra.

Me presenté como estudiante de la licenciatura en sociología por la UNAM y les dije que el propósito de estar ahí con ellos, era para conocer cómo era la forma en que trabajaban en el cruce vial.²¹ La finalidad era realizar un trabajo escolar con el fin de titularme de mi carrera universitaria. Ellos accedieron gustosos, se mostraban sorprendidos, conversamos un par de minutos y acordamos vernos de nuevo la semana entrante, dado que ese día tenían demasiado trabajo.

En este primer acercamiento con Helga, Olav y Ensio, logré ubicar la espacialidad geográfica del sitio, en la que destacan la interacción comercial y la gran afluencia peatonal y vehicular desarrolladas álgidamente en un horario nocturno. En ese momento, tuve la oportunidad de mostrar mis credenciales institucionales ante ellos, pero más que eso, buscaba sentirme tranquilo en el sitio, atento a sus frases y movimientos, amigable ante su presencia —como quien no quiere estropear un buen momento haciendo un mal comentario—, y paciente, procurando no sentir apuro por establecer un diálogo prematuro, a pesar de los nervios que irremediamente sentía.

El asunto de que fuera jueves el día de nuestro primer encuentro de sondeo le imprime un aspecto particular a este, ya que ellos suponen que por lo regular es durante los fines de semana, cuando la intensidad del trabajo aumenta, debido a los días de pago quincenal o de paseo familiar. Este aspecto subjetivo les precisa un esfuerzo con mayor rigor en el semáforo, procurando trabajar con más ahínco y por más tiempo, por lo que al comienzo de la semana —lunes, martes, miércoles— cuentan con ciertos ratos libres. Ante esta situación, consentí en

²¹ Taylor y Bogdan (1987) afirman que “es importante explicar quién es uno a todas las personas del escenario (...) Asimismo, de modo sutil se debería hacer saber a la gente que lo que nos diga no será comunicado a otros” (p. 51).

verlos hasta el próximo lunes por la noche. Helga, Ensio y Olav solo trabajan de noche, debido a que por las tardes las autoridades no les facultan permanecer en ese sitio bajo el argumento de que «no está permitido», solo por las noches se flexibilizan un poco con ellos.

El lunes me presenté en el cruce vehicular pasando las diez de la noche, tal como me lo solicitaron, ya que es cuando *baja la gente*²² y en este lapso podían permitirse un rato libre para las entrevistas, a sabiendas de haberles comentado, en el primer encuentro, que éstas se realizarían solo cuando a ellos les pareciera más pertinente, en tanto ese tiempo no afectara lo que representa su horario de trabajo y pudiera afectar sus ganancias. Sobre este punto, Taylor y Bogdan (1987, 55) afirman la pertinencia de establecer una rutina a fin de que dicha logística permita conseguir de mejor forma el *rapport*.

Aquel invierno de 2015 se percibió muy duro en la Ciudad de México, no obstante, como arriba he descrito, mis interlocutores vestían pocas prendas de ropa para mitigar la sensación térmica, algo que desde mi costumbre y percepción resultaba complicado de comprender y, sobre todo, de resistir para imitar. Al salir de mi casa aquellas noches al encuentro con ellos, al principio, iba muy abrigado: guantes, bufanda, chaqueta y algún suéter me protegían. Mas este acto me resultaba contradictorio, no quería presentarme ataviado en abrigos que probablemente a ellos les faltaran o, tal vez, les hiciera pensar que mi postura frente a ellos era incongruente. Por lo cual, cada ocasión, a unos metros antes de acercarme al entronque vehicular, me quitaba los guantes y bufanda, los guardaba en una mochila que cargaba y descubría un poco mi chaqueta para parecer un tanto más indiferente a las condiciones de la intemperie.

Había llegado el ansiado día lunes. Ahora yo estaba solo, no estaba mi amigo el Dr. Abarca para introducirme en la plática, no estaban las referencias académicas, no figuraban los marcos conceptuales, únicamente era yo ante la posibilidad de forjar una buena relación, un agradable diálogo, una importante empatía o buscar en otro sitio a alguien para entrevistar o, incluso, cambiar el tema de la investigación. Tenía nervios de estropearlo. Mi principal intención fue dirigirme con un trato amable hacia mis interlocutores, intentando no dejar pasar por alto aquellos detalles que pudieran parecer intrascendentes a la mirada corriente. Al acercarme con ellos, les planteé mi interés por conocer su perspectiva en torno a las actividades que realizaban en el contexto del semáforo, por lo que me resultaba importante entrevistarlos durante varios días o tal vez semanas.

²² La afluencia vehicular de las personas que retornan a sus hogares tras la jornada laboral clásica.

Me era relevante tener la posibilidad de grabar en audio su experiencia oral, y así, poder recurrir a tales documentos siempre que fuera necesario, con la idea de abarcar un análisis más amplio sobre su vida. Accedieron con gusto, mas desconcertados, porque no daban crédito a que alguien se interesase en hablar con ellos tan formalmente. Me comentaron que en alguna ocasión hubo gente de instituciones públicas que acudió con ellos para encuestarlos, pero no creían en esa gente porque nunca vieron reflejadas sus inconformidades en un beneficio directo a su calidad de vida, solo querían llevarlos a albergues en los que no sentían la comodidad, por lo menos referente a la intimidad, como la que gozaban en su habitación de hotel.

Todas las entrevistas que realicé las logré capturar en audio por medio de una aplicación de grabadora en mi teléfono móvil. Al realizarse en un sitio demasiado transitado por los automóviles, representó un verdadero reto su posterior transcripción debido al estruendoso ruido urbano que se genera en la calle, no obstante se lograron retomar por escrito la totalidad de tales experiencias.²³ Idea que siguió generándome escozor frente a la incongruencia que sería presentarme ante ellos con un dispositivo costoso; no obstante, poco podía hacer al respecto si deseaba obtener las grabaciones.

Sobre lo anterior, Taylor y Bogdan (1987) no recomiendan el uso del grabador como herramienta para recuperar las entrevistas ya que esto modificaría su curso debido a que podría resultar alarmante a los entrevistados; sin embargo, también conceden esta forma de capturar las entrevistas debido a que “Un grabador permite al entrevistador captar mucho más que si reposara únicamente sobre su memoria. Los datos del entrevistador son casi exclusivamente palabras” (p.130).

Poder capturar en audio las entrevistas, me permitió no dejar aspectos fundamentales sobre la biografía de mis interlocutores a la deriva. De cierta forma, fue un abrevadero de información, puesto que el análisis del discurso pude realizarlo una vez que las hube transcrito, sirviéndome de esta herramienta para enfatizar el sentido cualitativo de la investigación, dando cuenta de los hallazgos que pude obtener.

Tal como el caso de Oscar Lewis (2016b), en su estudio empírico *Los Hijos de Sánchez*, en el que afirma: “La grabadora utilizada para registrar las historias de vida que aparecen en este libro ha hecho posible iniciar una nueva especie de literatura de realismo social” (p. 39). Además, cabe retomar lo que menciona sobre las historias de vida de los informantes: “El lector no debe

²³ Consúltese tales entrevistas en los anexos finales de este trabajo.

subestimar el valor que se requiere para presentar, como ellos lo hicieron, los muchos recuerdos y experiencias dolorosas de sus vidas. Hasta cierto punto esto ha servido como una especie de catarsis y alivió sus necesidades” (Lewis 2016b, 46). Para el autor, el momento de preparar las entrevistas, supone eliminar y seleccionar preguntas, ordenar y organizar el material en autobiografías congruentes: “Si se acepta lo que dice Henry James de que la vida es toda inclusión y confusión, en tanto que el arte es todo discriminación y selección, entonces estas autobiografías tienen al mismo tiempo algo de arte y algo de vida” (Lewis 2016b, 47).

La forma de estructurar las preguntas para obtener un discurso sobre su vida, se basó en la idea de establecer una plática más bien informal, o sea flexible. Aunque en un principio fue más difícil de lo que supuse, con el paso de los días, mi presencia y la grabadora dejaron de parecer una barrera y comenzaron a ser naturalizadas por ellos. Sin embargo, varios aspectos interesantes para los fines del estudio fueron manifestados *off the record*. De suyo, el diario de campo que utilicé, tuvo relevancia al ayudar a la transcripción de las experiencias y de aquellos elementos que en un sentido pasaban inadvertidos al recordarlos.

En este sentido, el diario de campo se volvió un elemento esencial durante la transcripción de las entrevistas. Incluso, fungió catárticamente en cada momento de encuentro, puesto que hubo días realmente agobiantes en cuanto a la complejidad de los relatos. Así, descargar algunas cuestiones subjetivas en mi diario de campo me sirvió, entre otras cosas, para problematizar sobre los fenómenos que iba conociendo al paso de los días.

Varias de las preguntas que efectué, pudieron plantearse gracias al cause que iba tomando la plática. También hubo momentos en que los relatos se salían del contexto y era menester centrar la entrevista en ciertos elementos para volver a lo que anteriormente me había interesado. En otras ocasiones, esta misma se encaminaba hacia una dirección ideal, sin la necesidad de generar las preguntas deseadas: los temas eran abordados de forma plausible. En el desarrollo de la estancia etnográfica, cuando existían intervalos de días entre mis visitas al semáforo, problematizaba las respuestas obtenidas los días anteriores, para intentar ampliar el panorama sobre algunos puntos cruciales de la vida de Helga, Olav y Ensio.

En este sentido, Taylor y Bogdan (1987) afirman que durante las primeras entrevistas se establece el tono en que será dirigida la relación con los interlocutores; por otra parte, el observador entra al campo con amplias interrogantes en mente, “antes de seguir líneas específicas de indagación, permiten que los temas emerjan en el escenario” (p. 103). Más que llegar el primer

día con una serie de preguntas rígidas, la mayoría de estas iban dándose, en un proceso flexible de recopilación de información. No obstante que ubicaba las directrices sobre las que pretendía ahondar.

La duración del desarrollo de la estancia etnográfica comprendió dos periodos. El primero de ellos se llevó a cabo en los meses de enero y febrero del año 2015, con una extensión de seis semanas. Durante el transcurso de la sexta semana de entrevistas —la cual había previsto que fuera la penúltima, ya que se habían abordado casi todos los temas de mi interés—, ocurrió un evento que redirigió la investigación hacia otro rumbo: la inesperada muerte del hijo menor de Helga y Ensio. Hecho por el que opté darles espacio y suspender la investigación en respeto al duelo que significaba para ellos como padres tan trágica pérdida.

Cuatro meses después, en el mes de junio, me volví a contactar con ellos para sugerirles la posibilidad de retomar la investigación en el proceso de entrevistas que habíamos dejado pendiente. Además, creí relevante dar una vuelta de tuerca a la investigación al intentar cuestionarme sobre lo que el deceso de su hijo había significado para ellos, por lo que durante aquella pausa, me planteé la posibilidad de que me relataran cómo habían vivido su duelo durante aquellos meses. Fue una labor ética y ontológica en la cual me acompañó Hernández Rosete como director de esta investigación. Discutimos la pertinencia de abordar ese eje. La posibilidad quedaba en lo que los interlocutores no sintieran transgredida su integridad.

Accedieron gustosos. Las entrevistas de este segundo periodo me dieron la pauta para ahondar acerca del tema de la muerte infantil y redactar un capítulo completo sobre dicha experiencia. Este proceso de interlocución tuvo una duración de tres semanas entre junio y julio de 2015. Así, las estancias en la intersección vial concluyeron y finiquité los últimos detalles en cuanto a la información recabada.²⁴

Si bien los periodos de las estancias etnográficas no fueron prolongados, resultaron suficientes y me permitieron ahondar de manera profunda en la subjetividad de Ensio, Helga y Olav, estableciendo la confianza buscada y un *rapport* ideal. Una meta que para Taylor y Bogdan (1987) significa realización y estímulo, en otras palabras: “Comunicar la simpatía que se siente por los informantes y lograr que ellos la acepten como sincera” (p. 55).

²⁴ En el último capítulo de esta tesis ahondo sobre el tema.

La delimitación espacial de este estudio, tiene como referencia geográfica la delegación Cuauhtémoc en la Ciudad de México.²⁵ Dentro de esta demarcación, pondré énfasis en la colonia Ex Hipódromo de Peralvillo donde se ubica un espacio conocido como el barrio de la Ronda.²⁶ La historia que caracteriza a la Ronda a lo largo de los últimos años, se ha afamado por ser un espacio de giros comerciales negros. Se le ha conocido por la compra y venta de autopartes e incluso satanizado por el robo de estas. En esta zona, las casas improvisadas de lámina y de cartón son comunes, contrastando con las unidades habitacionales que circundan el espacio. La gente que vive dentro de las profundidades del barrio, se ufana de prestigio al manifestar conductas violentas que legitiman su poder en la calle.

Hay tres referentes geográficos que vale la pena puntualizar. El primero es el semáforo en el que trabajan mis interlocutores, el segundo es la zona de la Ronda y el tercero es el hotel en el que habitan. Para poder llegar al sitio de trabajo en el semáforo, todos los días Ensio, Olav y Helga, dirigen su andar atravesando la zona de la Ronda desde el viejo hotel. Demoran un lapso de 15 a 20 minutos para cruzar por estas calles y llegar a su destino de trabajo. Este es un espacio en el cual han podido desarrollar relaciones de amistad y solidaridad con el paso de los años. Caminar por la Ronda significa encontrarse con sus conocidos, dar las buenas tardes a personas que los saludan e incluso resolver inmediatamente alguna situación de apuro, como lo puede ser conseguir dinero prestado para la leche de los niños de esa noche.

Al encontrarse uno en las inmediaciones del semáforo en el que trabajan Olav, Ensio y Helga, se percibe un dejo de actividad comercial intensa. El constante flujo de peatones, la gran cantidad de comercios en vía pública, un supermercado, negocios departamentales, tiendas de autopartes, talleres mecánicos, hojalaterías, tortillerías, rutas del transporte público que atraviesan las

²⁵ Es precisa esta aclaración, ya que dicho fenómeno no es exclusivo de esta ciudad, se tiene registro de manifestarse en ciudades de Michoacán, Puebla y Veracruz en años recientes (MásPorMás, 2013).

²⁶ Para nombrar el espacio en el que conviven los actores implicados en esta investigación, he optado por no sustituir el lugar de interacción, como arriba expliqué, cuyo encubrimiento, en efecto, conferiría un mayor anonimato a dichos individuos. No obstante, me resulta fundamental dar a conocer el barrio en el que transitan, como una de las características que irreductiblemente atraviesan su biografía, puesto que los componentes de identidad y solidaridad se imbrican con la interacción comercial, la geografía del sitio, así como la construcción colectiva del mismo. Me sustenté en los trabajos consultados para esta tesis, en que tales autores no han omitido las coordenadas de espacialidad en trabajo de campo: Bourgois (2010), Lewis (2016b), Lomnitz (2001), Makowski (2010), Scheper-Hughes (1997). Entender que la localización del sitio está expuesta, no significa que *ipso facto* atente contra la integridad de mis interlocutores, como sí lo sería revelar sus verdaderos nombres o el lugar de habitación y semáforo. Además, el espacio geográfico conocido como la Ronda, solo proporciona una idea más cercana al barrio, puesto que las calles del entronque vehicular, así como el sitio en el que habitan, no pretendo darlos a conocer —incluso, estos no se hallan dentro de la Ronda—, en apego al acuerdo de confidencialidad que pacté con ellos desde el comienzo del trabajo de campo. En el capítulo IV, se detalla a profundidad las condiciones del entorno social dentro de dicho espacio.

avenidas, atractivos turísticos, unidades habitacionales, museos, entre otros, dotan al espacio de una vorágine de impresiones que mellan psicológicamente en la actitud del transeúnte.

Por lo tanto, sirviéndome de los códigos de ética que supone la investigación etnográfica, la identidad de mis interlocutores ha quedado oculta y por ende, la ubicación cabal del sitio no será proporcionada. Situación por la que el espacio geográfico delimitado a las inmediaciones de la Ronda, servirá como un lugar icónico al que me referiré. En adelante, a su lugar de trabajo le nombraré como la intersección vial que atraviesan —de sur a norte— la Avenida Principal y, —de este a oeste— la Calle Uno, ubicado precisamente en los alrededores de la Ronda en la Colonia Ex Hipódromo de Peralvillo de la delegación Cuauhtémoc. El sitio donde habitan, es un hotel de paso estropeado y antiguo instalado dentro de esta colonia.²⁷

La delegación Cuauhtémoc fue creada en el año de 1970 con la implementación de la ley orgánica del Distrito Federal (Unikel 1971). Cuenta con una superficie de 32.44 km², en el año 2010,²⁸ su población total fue de 465,521 habitantes para 2010, cuya porcentaje de habitantes en situación de pobreza fue de 23.7, en tanto la carencia por rezago educativo fue de 8.2% y la población con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo fue de 4.2% (CONEVAL 2010).²⁹

Como centro económico en la capital del país, la afluencia vehicular en Cuauhtémoc representa en promedio 1.2 millones de viajes al día, la mayor parte en un horario de 06:00 a.m. y 09:00 a.m. Siendo la delegación que mayor número de viajes en automóvil atrae. (SETRAVI 2005). Situación que representa una gran oportunidad para los trabajos en la vía pública precisamente por la recurrencia de automóviles ante el semáforo.

Por otro lado, es importante destacar que dentro de la delegación Cuauhtémoc se ubica el primer cuadro de la ciudad, conocido como Centro Histórico, sitio ubicado aproximadamente a dos kilómetros hacia el sur de nuestro lugar de investigación. En este espacio geográfico, las ocupaciones que investigamos —y otras más en el contexto del comercio informal (comercio ambulante, por ejemplo)— son vetadas por las autoridades, con la finalidad de dar una imagen de

²⁷ En un sentido amplio, esta justificación no termina por dar un referente preciso sobre la ubicación del lugar; sin embargo, el amparo que requiere la delimitación del lugar, se obtiene debido a la importancia económica, cultural y política que este territorio ha ocupado en la historia de la Ciudad de México como centro comercial desde hace más de 500 años en tiempos del dominio mexica.

²⁸ He tomado esta fecha como referente, ya que supone una aproximación histórica al tiempo que Helga y Ensio se conocieron, momento desde el cual viven juntos.

²⁹ Estimaciones del CONEVAL con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010 y el MCS-ENIGH 2010.

limpieza a las calles y monumentos históricos, en tanto que esta zona representa un importante atractivo turístico debido a su sentido cultural e histórico. Por lo tanto, resultará aún más interesante averiguar algunas de las estrategias que emplean los actores para burlar a las autoridades que les impiden realizar sus actividades.

Si bien estos elementos presentan un amplio panorama en el contexto de la pobreza dentro de la metrópoli, me permiten ponderar la importancia de las actividades económicas en dicho entorno, en cuanto a los contrastes sociales que se desarrollan en un espacio tan heterogéneo como lo es la delegación Cuauhtémoc.

CAPÍTULO II.

MUNDO DEL TRABAJO

—Hey...!
 —*We're not fucking animals just because
 we've got on work, you know...
 —you're fucking parasites!
 —Do you know what you want? Eh?
 —You listen to me, bollocks!*

Ken Loach, “Raining Stones”

A lo largo de esta sección realizaré un análisis teórico y conceptual sobre las distintas acepciones en que puede tornarse el término de *trabajo*, con el fin de comprender su desarrollo histórico hasta nuestros días para entender sociológicamente las actividades económicas en las intersecciones viales y su eventual clasificación. En primer lugar, me interesa exponer qué se entiende por trabajo desde la concepción materialista,³⁰ con el objetivo de fijar un parangón de análisis. La finalidad es proponer una idea sobre lo que significa el trabajo humano desde la propuesta de Karl Marx. Dicho marco conceptual, puede volcarse en una expresión histórica de los procesos laborales alrededor del orbe e incluso para el caso de México.

En segundo término, me centraré en una propuesta de análisis que abarque la acepción de los sistemas económicos no capitalistas, idea que me es de suma utilidad para intentar comprender las ocupaciones en la vía pública de la Ciudad de México y cómo puede concebirse al trabajo humano desde una perspectiva que rompa con los paradigmas de la hegemónica economía

³⁰ Habermas (1981) entiende el materialismo histórico no como una heurística, sino como una teoría de la evolución social que, “a causa de su status reflexivo, también resulta informativa para los fines de la acción política y que, en circunstancias dadas, puede vincularse con una teoría y estrategia de la revolución”. En ese sentido, Mandel explica esta idea: “Para sobrevivir, cualquier sociedad humana debe producir. La producción de subsistencias —en sentido amplio o estricto del término, es decir, la satisfacción de necesidades de consumo— y de los instrumentos y materiales de trabajo necesarios para esta producción, es la condición previa a cualquier organización o actividad social compleja. El materialismo histórico afirma que la manera como los hombres organicen su producción material constituye la base de toda organización social. Esta base determina a su vez todas las otras actividades sociales, a saber, la administración de las relaciones entre los grupos humanos (especialmente la aparición y desarrollo del Estado), la producción espiritual, el derecho, la moral, la religión, etc. Estas actividades llamadas superestructura social permanecen siempre de un modo u otro, ligadas a la base” (Mandel 1977).

política. Para tal caso, Alexander Chayanov aporta una idea formidable que me acerca a la comprensión de este fenómeno en términos conceptuales.

Posteriormente, realizaré un acercamiento sociológico respecto de los estudios laborales, con el objetivo de dar cuenta de su cara histórica y subjetiva. Me interesa destacar la idea del trabajo visto como una ocupación, con el fin de facilitar un concepto que se asocie a la realidad observada; por otro lado, un enfoque sociodemográfico de las ocupaciones, permitirá entender cómo se estructuran éstas y de qué manera es pertinente su análisis.

Por último, me interesa abundar en el tema de la precarización de las ocupaciones en México durante las últimas décadas, entender este proceso que tiene como una de sus consecuencias más palpables la atipicidad laboral, de modo que es necesario proponer un concepto ampliado de trabajo y de qué forma éste sería concebido por la sociología.

2.1. Trabajo e intersubjetividad

El análisis del trabajo en sus distintas fases durante los Siglos XIX y XX ha tenido diversas aristas y ejes conceptuales. Deviniendo desde el estudio sobre los procesos de producción a partir de la Revolución Industrial, atravesando los modos de producción a gran escala fordista y taylorista —en cuanto forma de trabajo dentro de la fábrica se refiere—, incluso abocándose sobre la expansión de las actividades informales o no asalariadas en las grandes ciudades modernas. De esta forma, el trabajo ha sido estudiado siguiendo una línea temporal que ha procurado dar cuenta de su desarrollo a partir de las condiciones económicas, sociales y políticas de cada contexto específico. Sin embargo, la evolución unilineal que supondría un apego a la recta histórica del propio proceso del trabajo no es unívoca; tal afirmación sería errónea.

Lo que pretendo enfatizar es que un adecuado estudio acerca del trabajo requiere centrarse en las condiciones contextuales específicas de su propio desarrollo histórico, pero además debe atender fundamentalmente a las repercusiones sociales que el trabajo en sí mismo reproduce. No basta con hacer referencia a un tipo de trabajo a partir de conceptos caducos o agotados que no permitan dar cuenta de lo que este significa para el actor que lo realiza y dentro del marco económico en el que figura su acción.

Desde esta concepción, el trabajo humano puede ser analizado a partir de dos elementos. El primero supone una teoría que se ocupe de las condiciones del trabajo, en cuanto a sus características estructurales, debido a que la propia actividad puede rebasar algunos conceptos de

antaoño que, preferentemente, se han asumido como irrevocables para su análisis. El segundo elemento se refiere a dos importantes aspectos: por un lado, el enfoque del trabajo en su faceta histórica; y por el otro, el trabajo mismo analizado desde su cara subjetiva. En este sentido, el primer aspecto alude al proceso histórico por el cual se ha ido desarrollando el trabajo a lo largo de la cronología del ser humano, tema del que se ocupa el análisis sociológico; así, la otra cara del análisis da cuenta de la forma en cómo es concebido el trabajo desde la propia subjetividad del individuo que lo realiza, lo cual aporta un sentido integral para su estudio.

Para dirigir esta investigación surgieron diversas preguntas sobre los individuos que se ocupan en la vía pública. Mi interés en conocer el motivo por el cual dedicaban su tiempo y trabajo a estas actividades se acrecentaba al complejizar el problema. Una de las primeras preguntas que me hice fue: ¿qué implicaciones conlleva trabajar en las condiciones de una intersección vial de la Ciudad de México? Responder a esta interrogante implicaría adentrarme en una diversidad de elementos ajenos a mi persona y a mi cultura, no resultaría sencillo comprender lo que esta labor significa para quien la vive. Por lo tanto, una creciente fascinación por buscar entender este modo de vida me impulsaba a adentrarme en el estudio de tales ocupaciones.

El objetivo que busco, no se aboca a examinar un tipo de trabajo comúnmente considerado como clásico,³¹ sino que más bien se centra en la posibilidad de estudiar aquellos trabajos que dotan de un sentido particular a las actividades en la vía pública y a quienes las realizan. De este modo, me interesa indagar sobre las condiciones materiales en las que reproducen su vida los actores que las realizan.

En este camino, es importante remitirme a lo que Alicia Lindón (2003) llama “la experiencia de la precariedad laboral desde el punto de vista de quien trabaja” (p. 333). Me interesa retomar dicha idea partiendo propiamente desde la subjetividad, como forma epistemológica de acercamiento a la realidad, empero discurriendo hacia un eje conceptual que refiera a estas ocupaciones ante el semáforo. Esto quiere decir que se considerará “una visión que recrea el ámbito subjetivo e intersubjetivo del trabajo, descubriendo su significado cotidiano, sus diferentes dinámicas y su extensa trayectoria de vida, donde la narrativa de la entrevista descubre figuras matriciales que atraviesan el discurso” (Lindón 2003, 333).

³¹ Entiendo las condiciones del trabajo no clásico en apego a lo que De la Garza (2011a) propone, como relaciones fuera de la concepción clásica entre obrero y patrón. Más adelante ahondaré sobre este tema.

Se trata entonces de exponer un enfoque cualitativo desde la perspectiva subjetiva del actor. En este sentido, las ocupaciones se vuelven constitutivas de su vida diaria, porque juega de manera simbólica como el espacio social en el que reproduce su vida cotidiana, en cuanto a las condiciones culturales y materiales dentro de su entorno. Durante el trabajo de campo en la vía pública, las preguntas que me surgían con respecto a cómo clasificar o definir las actividades que estaba presenciando, eran vastas. Claramente apreciaba que existía una actividad que no se enmarcaba en el terreno de lo legal, tampoco existía un patente intercambio de mercancía o un plusvalor respecto al trabajo realizado. Así, me cuestioné sobre cómo comprender el trabajo que ante mi mirada reproducían, no solo Olav, Helga y Ensio, sino muchas otras personas, bajo las mismas características, en toda la ciudad.

Por lo tanto, el papel que juegan segundos agentes en el proceso de las ocupaciones en la vía pública no puede soslayarse, puesto que precisa su participación, por lo que el significado del trabajo no sólo media en la subjetividad del actor que lo realiza, sino que se vuelve intersubjetivo al compartir un mundo de sentido entre los actores involucrados. Sin embargo, es necesario comprender en primer lugar qué se entiende por trabajo humano, para posteriormente, realizar un análisis más amplio del mismo.

2.2. Fuerza de trabajo humano

El trabajo como proceso histórico, económico, social, político y cultural, ha acompañado al ser humano a lo largo de su estancia en el orbe. En esta idea, Karl Marx (2004) menciona, respecto al trabajo, que “es la condición básica y fundamental de toda vida humana. Y lo es en tal grado que hasta, cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre” (p. 166).

Enfatizando esta concepción, el trabajo no solo ha sido creado por «el hombre» como *conditio sine qua non* para reproducir la vida humana, sino que, incluso, el propio trabajo ha modificado el devenir de la humanidad. Estamos ante un postulado que trasciende las fronteras del análisis cultural, ya que al analizarlo como precedente arqueológico, indudablemente nos encontramos frente a los vestigios de las modificaciones que el ser humano ha realizado sobre su entorno natural mediante el trabajo como forma de subsistencia.

A lo largo de la historia, el ser humano ha desarrollado las capacidades físicas e intelectuales para poder transformar la naturaleza de su entorno. No solo ha tenido una influencia directa sobre sus condiciones materiales, sino que estas también han modificado las relaciones sociales y la

forma en la que entiende el trabajo para poder reproducir su vida. Sin embargo, el interés de esta investigación se centra en el trabajo humano que se desarrolla en el Siglo XXI, un siglo y medio después de la obra de Marx y Engels. Para ello, será preciso apegarme al materialismo histórico que proponen dichos autores para comprender lo que el trabajo mismo significa para el ser humano y, lo que este significa para el análisis social, como punto de partida fundamental al sustento de mi estudio.

Me interesa profundizar en esta sección sobre dos tópicos: el primero es sobre un análisis del trabajo humano como producción simbólica que acote la noción de las ocupaciones en la vía pública de la Ciudad de México; el segundo refiere a las consecuencias sociales del desarrollo de producción capitalista y las reformas laborales en México, lo que representa el abaratamiento sobre el costo de la mano de obra.

Dirigiéndome por esta primera ruta, Marx en *El Capital* (2003),³² precisa que para un estudio sucinto del trabajo³³ cabe centrarse principalmente en las condiciones económicas específicas del contexto, en tanto: “determinadas condiciones de producción, en determinado estadio del desarrollo económico de la sociedad” (p. 379). Por lo que es necesario dar cuenta de los procesos históricos y sociales que ha desarrollado el ser humano a través del tiempo para comprender nuestro contexto inmediato.

Desde el terreno conceptual sobre el que se erige la obra de Marx (2010), es posible explicar el trabajo como una mercancía dentro de la *esfera de la circulación*, cuyo *valor de uso* posee la peculiar propiedad de ser *fuerza de valor*; cuyo consumo efectivo mismo, es *objetivación de trabajo*, y por lo tanto *creación de valor*. En este sentido, me centraré en la propuesta que presenta respecto al trabajo como mercancía, en la que explica: “Por fuerza de trabajo o

³² Es importante aclarar que, respecto a la consulta de *El Capital*, se revisaron tres distintas versiones por cuestiones de traducción y contenido: la obra del FCE (2001), que más adelante será referido para aludir al concepto «ejército industrial de reserva», conserva elementos de antaño importantes, pese a su incipiente traducción al español. Las versiones de Siglo XXI (2010 y 2003), complementan el análisis puesto que implican los volúmenes 1 y 2 del Tomo I, respectivamente, aportando una mayor claridad a los contenidos.

³³ Para Marx (1993) es de gran importancia basar su análisis en la terminología que la economía política propone. Al ahondar sobre esta noción, dispone de dicho marco conceptual para dar sostén a su obra. Lo que pretende es comprender el proceso de la división del trabajo, que media entre el capital y la tierra; por consiguiente, comprender la enajenación de dicha conexión con el sistema monetario. En mi caso, acatar la disposición epistemológica en el mismo sentido que el autor, me llevaría a asumir como unívocos tales supuestos. No obstante, lo que me interesa es no asumir su universalidad, sino más bien asirme de ellos momentáneamente para hacer inteligible mi análisis sobre el trabajo humano, de tal forma alcanzar a comprender la paradoja dialéctica sobre la concepción de éste hasta nuestros días. Sobre este tema, más adelante describiré por qué me resulta complicado relacionar la terminología de la economía política para el caso del trabajo en la vía pública de la Ciudad de México, por lo que hago un análisis detallado de los sistemas económicos no capitalistas.

capacidad de trabajo entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole” (Marx 2010, 203).

Sobre esta idea, mi análisis delimitado a una intersección vial de la ciudad de México, se centra en enfatizar la noción del trabajo que allí se practica entendido como una actividad humana. Por lo anterior, se presenta el problema sobre la forma en que este tipo de trabajo se manifiesta, en el que no existe una mediación entre obrero y patrón, ni una producción de objetos a gran escala³⁴ o acaso un proceso mercantil como generador de plusvalor en una mercancía. Resulta complicado dar respuesta a este planteamiento *a priori*, no obstante me remito al postulado marxista para comprender lo que la fuerza de trabajo humano significa en dichos términos. Marx (2013) hace hincapié en que: “El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como *mercancía*” (p. 134). De esta forma, el producto del trabajo del individuo se le presenta ante él, como extraño, con un poder independiente:

“El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la Economía Política como *desrealización* del trabajador, la objetivación como *pérdida* del *objeto* y servidumbre a él, la apropiación como *extrañamiento*, como enajenación” (Marx 2013, 135).

La enajenación del individuo en su producto significa que su trabajo se expresa convertido en un objeto, en una existencia exterior, o sea que este existe fuera de él (Marx 2013, 136). De tal forma, el actor le otorga su vida al objeto materializado. Aquí aparece un problema medular, ya que el trabajo en la vía pública aparentemente no presenta una objetivación en la realidad, puesto que no se expresa a partir de la concepción clásica que propone la economía política; no obstante,

³⁴ Para ahondar sobre este terreno, Habermas menciona lo siguiente y cita a Marx posteriormente: “Desde luego que por producción Marx no entiende solamente los procedimientos instrumentales de un individuo aislado, sino la cooperación social de diversos individuos: “La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo como de la ajena en la procreación, aparece ya igualmente como una relación doble: natural por una parte, y social por la otra; y es social en el sentido en que por ella se entiende la colaboración de varios individuos, sin que importe en qué condiciones, de qué manera ni con qué finalidad. De ello surge que un modo de producción determinado o un estadio industrial determinado siempre se halla unido a un modo de cooperación o a un estadio social determinados, y que esta propia manera de colaborar es una «fuerza productiva», de modo que la cantidad de las fuerzas productivas accesibles a los hombres determina el estadio social y, por consiguiente, siempre debe estudiarse y elaborarse la «historia de la humanidad» en conexión con la historia de la industria y del intercambio” (Marx y Engels, *Worke*, t. 3, p.21. citado en Habermas, 1981).

el asunto es que este tipo de trabajo se manifiesta de manera simbólica. Así, la enajenación del individuo con el producto de su trabajo humano es aquello que se ha hecho en la realidad simbólicamente. En otras palabras, el actor se enajena a la objetivación de su producto simbólico.

Partir de la subjetividad del actor para comprender el trabajo humano en el entronque vehicular, me resulta de mucha utilidad. Acceder a la conducta humana mediante el análisis fenomenológico, implica verla como una acción simbólica, en tanto “estructuras de significación socialmente establecidas” (Geertz 2000, 26). Sobre esta idea, el trabajo aparece representado simbólicamente (Hernández Rosete 2004, 27).

De tal forma que lo simbólico no solo es una interpretación subjetiva del actor, sino que es una manifestación de algo que se está intentando expresar. Lo cual implica la interacción con otros agentes, quienes —subjetivamente— interpretan en la acción del actor una intencionalidad. Al momento de presentarse ante el semáforo para trabajar sobre la materialidad que representa un automóvil ajeno, el actor requiere necesariamente la presencia del automovilista que conduzca dicho vehículo hasta la zona del cruce vial. Pero no solo se requiere de este elemento, además le es necesaria la infraestructura urbana —semáforo, avenidas, normas de tránsito, etc.— sobre la cual puede realizar su trabajo. En palabras de Marx (2013): “El trabajador no puede crear nada sin la *naturaleza*, sin el *mundo exterior sensible*. Ésta es la materia en que su trabajo se realiza, en la que obra, en la que y con la que produce” (p. 136).

En estos términos, Marx (2013, 136) plantea que en cuanto el trabajador se apropie más del mundo exterior, por medio de su trabajo, tanto más se priva de víveres en un doble sentido. En primer término, porque el mundo exterior sensible cesa de ser un objeto como parte de su trabajo, un *medio de vida* de su trabajo; en segundo término, porque este mismo mundo deja de representarle *viveres*, en sentido inmediato para su subsistencia.

Sobre este planteamiento, se recupera la idea de que el trabajador se convierte en siervo de su objeto, porque depende de la relación entre el mundo exterior sensible que le dota de los medios de subsistencia y porque a partir de estos recibe trabajo. Puede existir como sujeto físico, pero también como trabajador: “El colmo de esta servidumbre es que ya sólo en cuanto *trabajador* puede mantenerse como sujeto físico y que solo como *sujeto físico* es ya trabajador” (Marx 2013, 137).

La subordinación que el actor crea con el mundo exterior para generar su trabajo y, por ende, sus medios de subsistencia, lo enajenan unívocamente a esta relación. La vía pública se presenta

subjetivamente como el medio natural sobre el cual aquel extrae los víveres necesarios para mantener su vida. No obstante, la enajenación a dichos medios se da, además, en otra superficie. Ya que no solo esta dependencia se ciñe sobre la infraestructura urbana, sino que, y aún más importante, la enajenación se cierne a la mediación intersubjetiva con los automovilistas, quienes son el último eslabón en la cadena de esta ocupación. Sin la aportación económica del conductor del vehículo, el trabajo humano en el cruce vial, carece de sentido. Estaríamos hablando de trabajo humano etéreo.

2.2.1. Ejército industrial de reserva

Para poder comprender este tipo de trabajo humano en un contexto de pobreza dentro de la Ciudad de México, me resulta importante considerar temporalmente al trabajo en la vía pública como una mercancía no tangible, sino simbólica, la cual dispone de un potencial movimiento dentro de la esfera del mercado económico, en cuanto a la disposición de las capacidades físicas e intelectuales del individuo. “El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce” (Marx 2013, 134). Por ello, aquel que posee su fuerza de trabajo y dispone de ella como mercancía, está ante una complicada situación en el sistema económico actual: la fuerza de trabajo es valorizada por debajo de las facultades que el humano posee.

“Ciertamente el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce privaciones para el trabajador. Produce palacios, pero para el trabajador chozas. Produce belleza, pero deformidades para el trabajador. Sustituye el trabajo por máquinas, pero arroja una parte de los trabajadores a un trabajo bárbaro y convierte en máquinas a la otra parte. Produce espíritu, pero origina estupidez y cretinismo para el trabajador” (Marx 2013, 137-138).

Como bien dice Marx (2013) y, en concordancia a nuestro contexto urbano, aquellos individuos que son arrojados a los trabajos más bárbaros, no tienen oportunidad de operar dentro de la economía política. En este sentido: “El trabajo se presenta en la Economía Política únicamente bajo el aspecto de actividad lucrativa” (p. 76).

La pobreza³⁵ es una variable que representa un papel fundamental en el desarrollo biográfico del actor. Su trayectoria vital se ciñe a los procesos sociales del contexto que constriñen su

³⁵ Se ha empleado la dimensión de pobreza sugerida por CONEVAL en una perspectiva general, sin ahondar específicamente en los parámetros de pobreza extrema, puesto que la interpretación de la información recabada

capacidad de agencia. De tal modo, entre los años 2014, 2015 y 2016,³⁶ los datos sobre pobreza en México revelaron que, en promedio, 54.35 millones de personas no alcanzaban a cubrir sus necesidades básicas de alimentación, salud, educación vivienda y vestido; de las cuales, para 2016 el 39.2% se ubicaba en zonas urbanas (CONEVAL 2017). Para el caso de la Ciudad de México, entre 2014 y 2016 —con población en 2015 de 8, 918,653 habitantes (Economía 2016)—, el porcentaje de personas en situación de pobreza representó el 27.95%, lo que significó, en promedio, una población de 2 468, 450 habitantes en tales condiciones.

Aunado a las ya mencionadas carencias materiales, la Ciudad de México presenta una sobrepoblación dentro de su territorio. Su densidad demográfica en 2015 fue de 5,957 habitantes por km² (INEGI 2015); lo que la convirtió en la cuarta ciudad más poblada del mundo sólo por detrás de París, Seúl y Londres (OCDE 2015).

Ahora, con respecto a la propuesta anterior, Marx (2001) plantea que: “*la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante*” (p. 533).³⁷

Si el capital crece fuera de la proporción en la que la población aumenta su tamaño, genera una fuerza obrera sobrante. Por otro lado, con un mayor flujo y crecimiento de la riqueza, aumenta la escala de trabajadores atraídos al capital. En este sentido, el capital no crece en proporción a la demanda de trabajo que hay en nuestro país; existe una sobrepoblación que, pujantemente, compite por las plazas laborales. Al no haber una oferta digna para la población que requiere de cubrir sus necesidades básicas, este remanente poblacional queda relegado del flujo económico capitalista.

“Ahora bien, si bien la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta

mediante trabajo de campo y entrevistas, no arrojó resultados contundentes para aseverar que se trata de un caso de pobreza extrema, pese a que se sugiere esta línea: “De acuerdo con lo establecido por la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), la medición de la pobreza incluye debe considerar los siguientes indicadores: a) el ingreso de los hogares; b) las carencias sociales en materia de educación, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación, y c) el grado de cohesión social (CONEVAL 2017).

³⁶ Para este caso, se emplearon las cifras dadas a conocer por CONEVAL respecto a los años 2014 y 2016 y puesto que INEGI a través de la Secretaría de Economía informa esta cifra a partir de la Encuesta Nacional 2015, se procura ampliar el espectro del análisis ubicando estos tres años consecutivos, tiempo por el cual fue realizada la estancia etnográfica.

³⁷ Cursivas en el original.

superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, más aún, *en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción*. Constituye un *ejército industrial de reserva*, un contingente *disponible*, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda material humano, dispuesto siempre a ser explotado a medida que lo reclamen las necesidades variables de explotación e independiente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de población” (Marx 2001, 535).

Para concluir, la producción sobrante de población como potencial mano de obra, consolida al sistema capitalista como una de sus condiciones más lúgubres. Se trata, pues, de una de las necesidades del capital, ya que abarata el costo de la mano de obra al proponer una rala retribución sobre la oferta del trabajo. El individuo, al disponer de su fuerza de trabajo como una mercancía e incorporarse al ciclo de la economía capitalista, devalúa su propio trabajo humano. Se ocupa de los trabajos más bárbaros, parafraseando a Marx.

Empero, al no inmiscuirse dentro del flujo capitalista, opera bajo otra lógica. Para el capital funciona como ejército industrial de reserva, aun sin habérselo propuesto el individuo. Por otro lado, es relevante considerar que probablemente no le es menester desarrollar su propia fuerza de trabajo dentro que aquel ciclo económico mientras logre captar alguna remuneración proveniente de otros instrumentos y mantenga su vitalidad. A continuación hablaré ampliamente al respecto.

2.3. Los sistemas no capitalistas

Me ha resultado muy complicado para esta investigación representar teóricamente lo que significa un tipo de trabajo que no está inserto en la lógica conceptual clásica. Me refiero a que en la actualidad aún existe un fuerte arraigo teórico y metodológico de los estudios laborales con la economía política hegemónica. Prácticamente todos los estudios de los procesos de trabajo parten y se desarrollan bajo los fundamentos teóricos apegados al capitalismo, en este caso bajo los principios del trabajo asalariado. Tal es la influencia del sistema económico imperante, que “Todos los demás tipos (no capitalistas) de vida económica se consideran insignificantes o en proceso de extinción, por lo menos se piensa que no tienen influencia en las cuestiones básicas de la economía moderna y por lo tanto no presentan interés teórico” (Chayanov 1975, 15).

En este apartado describiré lo que Alexander Chayanov destaca de aquellos sistemas de trabajo que no se encuentran ligados a una de las formas de la economía capitalista. De tal

manera, me interesa enfatizar el postulado que el autor realiza con respecto a dichos modelos, ya que considero que las ocupaciones en la vía pública representan una expresión patente de los trabajos que no se ajustan al modelo económico del capitalismo; en este caso al trabajo asalariado, como ya mencioné arriba.

Si bien es innegable la influencia que el capital financiero tiene en el momento histórico actual, en el que la economía capitalista se manifiesta predominantemente por sobre aquellas organizaciones financieras que no se ajustan ante dicho modelo, la hegemonía del capitalismo no impacta en todas las esferas de la vida cotidiana de los actores. Algunos ejemplos son: el trueque, como una de las formas que históricamente ha desarrollado su relevancia en los procesos mercantiles, aunque últimamente cada vez más olvidada; la compra de productos a plazos, bajo la confianza entre los personajes de la transacción; las tandas, que tanto auge tienen en la economía subterránea; las rifas, las apuestas, quinielas o pronósticos deportivos; los oficios de ocasión; la venta de productos por catálogo o por internet; entre muchas otras como formas de generar ingresos económicos.

En México, varios de estos ejemplos destacan como formas para generar un ingreso extra a las familias o de cierto modo, sufragar los gastos cotidianos e incluso como parte de la socialización local. No obstante, estos mecanismos empleados no solamente permiten regular la economía de esos grupos o funcionan de forma alternativa para alcanzar a cubrir las necesidades básicas, suponiendo la estabilidad de la economía familiar en momentos de desequilibrio económico, sino que en muchas ocasiones estas son las únicas formas de subsistencia para millones de personas.

“En el pensamiento económico no podremos avanzar tan solo con las categorías capitalistas, porque una región muy vasta de la vida económica (...) se basa no en una forma capitalista, sino en la forma completamente diferente de la unidad económica familiar no asalariada.³⁸ Esta unidad tiene motivos muy especiales para la actividad económica, así como una concepción muy específica de lo que es remunerativo” (Chayanov 1975, 15).

Una gran parte de las actividades laborales que no están ubicadas en razón de la lógica clásica, aparecen conceptualmente desdeñadas desde el punto de vista económico. Principalmente se

³⁸ Chayanov (1975) entiende como unidad económica familiar (o unidad económica de trabajo, unidad económica de trabajo familiar y unidad económica familiar de trabajo) “la explotación económica de una familia campesina o artesana que no ocupa obreros pagados sino que utiliza solamente el trabajo de sus propios miembros” (p. 15).

habla de aquellas ocupaciones que no están mediadas bajo los conceptos comúnmente conocidos de obrero y patrón. Incluso, tales categorías rigen la concepción del trabajo en un sentido epistemológico. Se trata de una influencia que generaliza el marco conceptual y dificulta el proceso de acercamiento teórico a los procesos fuera de la economía capitalista. No obstante, el desarraigo a estas nociones no es tarea sencilla, puesto que se ha dado por sentado que el flujo económico se sustenta exclusivamente en el capitalismo.

Por tal motivo, Chayanov (1975) menciona que al intentar desmontar del eje conceptual clásico alguna de sus categorías económicas, se amenazaría teóricamente al sistema capitalista. La relación que existe entre dichas categorías —precio, capital, salarios— presenta una función interdependiente, en la que se determinan las unas a las otras. “Si un elemento de construcción de ese sistema se cae, el edificio se hunde” (p. 18). La ausencia de cualquiera de tales categorías económicas, dismantlaría el contenido conceptual y su análisis cuantitativo. En esta idea, el autor menciona que:

“Los salarios, categoría económica en el sentido de la palabra, están claramente ausentes de los sistemas arriba mencionados;³⁹ y junto con esta categoría, el contenido teórico acostumbrado a otras categorías de nuestros sistemas económicos desaparece, porque renta e interés, en tanto creaciones idóneas, están indisolublemente ligados a la categoría de los salarios” (Chayanov 1975, 16).

Al intentar ligar conceptualmente las categorías clásicas con el trabajo en la vía pública, surge un grave problema ya que el modelo teórico no se ajusta primordialmente a lo que esta actividad significa. En palabras del autor, nos colocamos frente a un problema “fundamental para nuestro pensamiento teórico” (Chayanov 1975, 16).

Por lo cual, dentro de los sistemas económicos no capitalistas, la concepción sobre lo que es económico y remunerativo, difiere esencialmente de aquellas “leyes” que dominan la “naturaleza mercantil de la economía”, mas no siempre en la vida social del individuo. En este sentido, “son de índole muy diferente de las ideas y principios básicos (...) tal como suelen presentarse en los manuales de economía” (Chayanov 1975, 18).

³⁹ En este estudio, el autor se refiere al área de producción agraria de explotaciones campesinas de Rusia, China, India y casi todos los Estados no europeos; así, como a los sistemas de servidumbre en Rusia y esclavitud en Estados Unidos.

2.3.1. Unidad económica familiar

Al intentar ajustar los sistemas no capitalistas mediante los términos clásicos, surgiría un problema de carácter teórico entre estos, en tanto que los términos clásicos presentan un desfase con los ya mencionados modelos dentro de la economía no capitalista. Lo cual me remite al concepto empleado sobre la unidad económica familiar, para dar cuenta de cómo la actividad económica humana se presenta de forma cualitativa para el análisis sociológico.

Como actividad económica humana, que al mismo tiempo es una unidad de consumo, cada unidad familiar presenta como obligación, satisfacer las necesidades de cada unidad de producción proveyendo el producto cualitativamente correspondiente *in natura*. Se trata pues, de calcular la cantidad considerando la cuantía de cada necesidad: “es suficiente, es insuficiente, le falta tanto más; tal es el cálculo a hacer aquí” (Chayanov 1975, 18).

Desde el punto de vista cualitativo, acercarse a realizar este cálculo, realmente podría parecer un intento muy relativo: ¿cuánto es mucho?, ¿cuánto es poco? Son preguntas que transmitidas desde la oralidad del otro, no presentan una aparente certeza. Por lo que resulta importante preguntar qué se entiende por la cantidad o la magnitud de lo que se está hablando. Se puede obtener una interpretación a partir de la concepción del actor que esclarezca la relatividad de su planteamiento. Por lo tanto, me parece que este aspecto no queda a la deriva como pudiera parecer.

Durante el trabajo de campo, las entrevistas a mis interlocutores me permitieron entrever aspectos relacionados a lo que aquí menciona Chayanov. Cuando se lograba obtener la ganancia necesaria al final de la jornada para solventar el día, ellos se conformaban con el dinero que habían ganado hasta entonces, procurando no trabajar más de lo necesario. Por otra parte, cuando el dinero requerido aún no había sido logrado, la jornada podía extenderse por varias horas más, hasta cubrir esa necesidad, agotando no solo sus capacidades físicas, sino incrementando la desazón del porvenir.

El autor menciona que las necesidades de cada unidad revelan una cualidad elástica, por lo que el cálculo necesario para saber si aquellas han sido cubiertas, no necesita ser muy exacto. Por lo pronto, no plantea la cuestión de la remuneratividad comparada de diversas erogaciones, si es más ventajoso o provechoso tal o cual actividad. En esa dirección, las necesidades que cada unidad económica presenta, están directamente relacionadas con las características humanas que

cumplan con satisfacer las condiciones básicas de supervivencia. Pero, más que jornadas variables, se trata de una incertidumbre ligada al desconocimiento de que les sean retribuidas sus ocupaciones. Los individuos esperan que, la interpretación de su acción tenga ante el otro, un significado compartido de sentido y significado que ordene la realidad en términos económicos.

Analizado desde esta perspectiva, el trabajo sigue un camino en el que las condiciones materiales para la reproducción de la vida se ciñen al producto del trabajo humano. Al cabo del trabajo por un año, el trabajador⁴⁰ que lleva su empresa —o reproduce su trabajo— sin pagar mano de obra, recibe como resultado una cantidad de mercancía que, al cambiarla en el mercado, “forma el producto de su unidad económica”. De lo que sería este producto en bruto, se deduce el gasto en la inversión para el material requerido durante ese año. Queda pues, como categoría de análisis que los bienes materiales que la familia ha adquirido en ese año, se deducen en el producto de su trabajo. Dicho producto del trabajo familiar “es la única categoría posible de ingreso para una unidad de trabajo familiar (...) porque no hay manera de descomponerlo analítica u objetivamente. Dado que no hay fenómeno social de salarios, el fenómeno social de beneficio neto también falta. Entonces resulta imposible aplicar el cálculo capitalista de la ganancia” (Chayanov 1975, 19).

Hay que recordar que la elasticidad de las necesidades básicas tiene un origen distinto para cada unidad económica, por lo que para cada una de ellas, el producto indivisible del trabajo revela variaciones respecto a su situación específica.

“La cuantía del producto del trabajo la determinan principalmente el tamaño y la composición de la familia trabajadora, el número de sus miembros capaces de trabajar y, además, la productividad de la unidad de trabajo y —esto es especialmente importante— el grado de esfuerzo de los trabajadores, el grado de autoexplotación mediante el cual los miembros laborantes efectúan cierta cantidad de unidades de trabajo en el curso del año” (Chayanov 1975, 20).

Dentro de la unidad económica familiar, la lógica que persiste y sobre la cual se erige la reproducción del trabajo, supone una concepción instrumental del mismo. Como ya mencioné, la cuantía del producto del trabajo que concibe cubrir las necesidades básicas, es aquella productividad a partir del esfuerzo de los trabajadores. En esta dirección, dicho esfuerzo es vivido

⁴⁰ Chayanov hace referencia al campesino o al artesano.

en relación a un cálculo entre costo y beneficio en el que se pondera la producción del trabajo directamente con la fuente de ingresos.

El ritmo y la intensidad del trabajo en la vía pública, se relacionan directamente con la productividad para generar de manera más veloz la cuantía del producto del trabajo humano. Una eficiencia en el trabajo no significaría ganar más, trabajando menos; sino trabajar el menor tiempo posible, para generar el ingreso más rápido. Por lo cual, el cansancio que se percibe al final de la jornada, no tiene que ver con la cantidad del tiempo invertido para ganar lo necesario, sino que significa haberlo hecho con una mayor intensidad para consagrar, instrumentalmente, la cuantía del trabajo de la unidad económica de manera eficiente.

Tales son los factores internos a la unidad económica; pero como factores externos, y en asociación con el trabajo en la vía pública, “la densidad de la población⁴¹ y las formas de utilización de la tierra⁴² se convierten así en factores sociales extremadamente importantes que determinan de modo fundamental el sistema económico” (Chayanov 1975, 27).

2.4. Ejes de análisis laborales

El trabajo humano no solo se ha desarrollado en un sinfín de aspectos específicos que merecen la pena su investigación desde distintas disciplinas, sino que la forma de acercarnos a este problema confiere una multiplicidad de factores en cuanto a la problematización a partir de las diversas formas de concebirlo. Ante ello, sugiero establecer una línea de análisis que avance desde el marco conceptual de los estudios laborales que se han producido a la fecha, para entender la situación actual en nuestro país.

En este desarrollo temporal, resulta importante acercarnos al llamado que propone Enrique de la Garza (2011a)⁴³, al profundizar sobre un concepto de trabajo ampliado que no se restrinja al asalariado, en el que “hay la necesidad de explicar las fuentes de identidad y la acción colectiva entre trabajadores en relaciones no claras de asalariamiento, o bien que trabajan en estrecha imbricación con clientes (y) usuarios” (p. 50).

⁴¹ En lo que nos compete lo podemos comprender como la afluencia vehicular.

⁴² Para nuestro caso, el uso del suelo urbano en forma de la vía pública.

⁴³ Para el abordaje de este elemento, fueron consultadas, además, otras fuentes del mismo autor: «Introducción: construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema» en *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva Tomo I*, coordinado por el propio autor (De la Garza 2011b) y «Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial» (De la Garza 2011c); que, no obstante, básicamente sintetizan los postulados en *Trabajo atípico, ¿identidad o fragmentación? Alternativas de análisis* (2011a), obra que preferentemente será la referida en adelante.

Es de mi interés dar cuenta de los procesos en los que el actor busca una fuente de ingreso para subsistir en un medio hostil y preferentemente precario dentro de la Ciudad de México. En este sentido, rescatar la conformación social de quienes trabajan en las intersecciones viales es fundamental. Por lo cual he retomado la propuesta de Chayanov respecto de los sistemas no capitalistas en sentido de aquellas formas de sobrevivencia que al parecer no siempre tienen relación con el mundo del trabajo en la forma clásica de conexión entre el capital y el trabajo (De la Garza 2011a).

En México, los estudios laborales históricamente han carecido de un análisis profundo y detallado. Por lo cual han sido demeritados, pese a que, paradójicamente, los trabajos no clásicos siempre han sido mayoritarios (Portes citado en De la Garza 2011a, 53). En adelante, me centraré, en principio, en la propuesta del trabajo visto como ocupación y como actividad; posteriormente, lo haré en la perspectiva económica y sociodemográfica.⁴⁴

1) La perspectiva del estudio del trabajo como ocupación y como actividad productiva, es decir, el trabajo en el proceso mismo de trabajo (De la Garza 2011a, 53), sigue la línea del estudio de los trabajos clásicos, lo que en ocasiones implicaría una práctica entre *obrero-máquina* y un tipo de organización taylorista, fordista o toyotista. En cuyo caso, la categorización de los conceptos de análisis se problematiza en esta línea a partir de:

a) Procesos de servicios en los que el cliente, derechohabiente o usuario está implicado en el propio proceso de producción y, por tanto, el control sobre el proceso introduce un tercer agente, que no es obrero ni empleador, en el proceso de producción (de la Garza y Nefta citado en De la Garza 2011a, 53). Esto implica un tipo de empleo en el cual un tercer agente juega un rol fundamental para que la mediación entre el proceso de trabajo o producción sea posible.

b) Los trabajos que implican una desterritorialización del actor, como la venta a domicilio, conllevan un giro a los conceptos de jornada laboral, espacio productivo y de cómo se controla la producción (Maza citados en De la Garza 2011a, 53).

c) La producción completamente simbólica, tal como la generación de espectáculos públicos o de software que históricamente no han estado sujetos a una etapa clásica,

⁴⁴ De la Garza (2011a) propone un tercer aspecto —regulacionista—, el cual no pretendo exponer aquí dado que la normatividad en el trabajo en la vía pública carece de este sistema, además de que no pretendo dar solución al fenómeno, sino comprenderlo en su aspecto subjetivo.

pero que en gran medida dependen de las cualidades del trabajador (David y Foray citados en De la Garza 2011a, 54).

2) El enfoque económico y el sociodemográfico, no siempre han permitido distinguir entre las antiguas ocupaciones y las nuevas, puesto que continuamente pretenden categorizarlas en estratos genéricos tales como sexo, escolaridad, ingreso, entre otros. Lo cual no permite comprender y percibir el significado cultural de las cualidades del trabajo al ponderar una serie de variables cuantitativas, desdeñando el sentido de las ocupaciones en tanto trayectorias que posibilitan la construcción o no de las identidades de los trabajadores no clásicos (De la Garza 2011a, 54). Sin embargo, el autor menciona que el mercado de trabajo puede también analizarse como la interacción de sujetos que se mueven en ciertas estructuras tendientes a la compra y venta de la fuerza de trabajo (de Oliveira citado en De la Garza 2011a, 54).⁴⁵

3) El enfoque de regulación del trabajo, en el que se ha puesto mayor atención en la construcción de las reglas de cómo trabajar, lo cual comprende la rama, empresa, lugar de trabajo e incluso los conflictos entre patrones y obreros y su seguridad social (Senise en De la Garza 2011a, 55). No obstante, al intentar comprender los elementos anteriores en el sentido de la relación con los trabajadores no clásicos, se presentan complicaciones en tanto se pueda hablar de la regulación laboral sobre las reglas para los trabajos no asalariados, usuarios o derechohabientes implicados en prestación de servicios frente a trabajadores y empresa si hay e, incluso, la regulación de un determinado territorio (De la Garza 2011a, 55).

Durante el Siglo XX, los estudios sobre el trabajo se han popularizado y han ampliado sus horizontes, en tanto su análisis se enfoca cada vez más en aquellas formas generadoras de ingreso que no terminan por apegarse a la concepción clásica de trabajo. A continuación seguiré la propuesta analítica del trabajo como ocupación y en cuanto a actividad productiva se refiere a partir de los ejes conceptuales propuestos en las últimas décadas.

2.4.1. El trabajo como ocupación en estudios laborales

⁴⁵ Esto refiera a lo que, acuñado en términos de Giddens (2006), sería llamado como las “actividades situadas de agentes humanos, reproducidas por un tiempo y espacio (...) mediadas por los sistemas sociales en los que está recursivamente implícita una estructura”. Más adelante se ahondará en el tema.

En América Latina se ha intentado clasificar de diversas maneras conceptuales el trabajo a lo largo de las últimas décadas. Por ejemplo, se habló de los conceptos de *informalidad* y de *marginalidad* (Salas citado en De la Garza 2011a, 52), pretendiendo dar cuenta de anomalías en el desarrollo de los sectores informales y tradicionales, sin presentar una clara diferencia entre ambos. Con respecto a esto, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estableció una definición para el *empleo informal* en su tratado de Kenia en 1972, la cual dio cabida a más amplios análisis posteriores. La OIT lo definió del siguiente modo:

“Las actividades informales no están confinadas al empleo en la periferia de las ciudades, a ocupaciones particulares o aun a actividades económicas. Más bien, las actividades informales son la forma de hacer cosas, caracterizada por: a) facilidad de entrada; b) apoyo en los recursos locales; c) propiedad familiar de las empresas; d) escale de operación pequeña; e) tecnología adaptada e intensiva en fuerza de trabajo; f) destrezas adquiridas fuera del sistema educativo formal; y g) mercados no regulados y competitivos. El sector formal se define a partir de las características opuestas a las que perfilan la informal” (OIT, 1972).⁴⁶

Lo que se plantea en los estudios sobre la idea de la informalidad, es una reorientación de los alcances que se pueden tener con respecto a la apertura de mercados y al cambio de las estrategias en el comercio, sobretodo el exterior. Por ejemplo se habla de “esbozar escenarios de «neoinformalidad» en donde estaría presente la economía de la pobreza, pero también las actividades más directamente subordinadas al sector de bienes comercializables y la posible aglomeración de pequeñas empresas dinámicas” (García 2011, 86).

⁴⁶ No obstante, en años recientes, la categorización propuesta sobre economía informal por la Organización Mundial del Trabajo, que fue difundida en el año 2002, refiere a lo siguiente: “capta mejor no solo el fenómeno de las empresas no registradas ni reconocidas, sino también el de los trabajadores que se encuentran en circunstancias precarias, tanto en la economía formal como en la informal. Aquí se ilustran de mejor manera la informalidad en función de la unidad de producción y de las características del empleo o el trabajador” (OIT, 2002).

Por otra parte, en 2003 durante la 17ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) se definió lo siguiente sobre el comercio informal: “i) Trabajadores por cuenta propia (trabajadores independientes sin empleados) en sus propias empresas del sector informal; ii) empleadores (trabajadores independientes con empleados) en sus propias empresas del sector informal; iii) trabajadores familiares auxiliares, independientemente del tipo de empresa; iv) miembros de cooperativas informales de productores (no establecidas como entidades jurídicas); v) personas que tienen empleos informales, definidos según la relación de trabajo (en la legislación o la práctica, empleos que no están sujetos a la legislación laboral nacional, al impuesto sobre la renta, a la protección social o a determinadas prestaciones relacionadas con el empleo (vacaciones anuales pagadas o licencia pagada por enfermedad, entre otras); vi) trabajadores por cuenta propia que se ocupan de la producción de bienes exclusivamente para su consumo final en el hogar” (El trabajo decente y la economía informal, Oficina Internacional del Dinero Ginebra, p. 6).

El concepto de sector informal propuesto por la OIT tiene un gran peso sobre este tipo de estudios debido a su gran peso en México y América Latina. En un sentido más amplio y de gran influencia en el sector académico se habla del caso regulacionista, en el que se destaca “la importancia de los cambios en el sistema de producción internacional para explicar la existencia del sector informal” (Portes citado en García 2011, 86). El interés estriba en la competencia y el crecimiento de la productividad, a partir de la cual se ha flexibilizado y descentralizado el proceso de producción, en donde se intenta reducir los costos laborales deviniendo en condiciones insatisfactorias para los trabajadores.⁴⁷ Sin embargo, De la Garza (2011a) señala que en los países desarrollados la mirada se ha dirigido hacia los trabajos atípicos, en los cuales el debate se ha centrado sobre las nuevas formas de precariedad, de exclusión, de inseguridad en el trabajo o de inflexibilidad.

Por otro lado, en los años setenta los estudios de trabajo estaban enfocados hacia el problema del subempleo, o sea “la cantidad de personas que permanecía ociosa contra su voluntad en algún momento de referencia o trabajaba de manera improductiva (subempleo visible)” (García 2006, 25); en todo caso, ya fuesen aquellos trabajadores que en un horario normal no utilizaban plenamente sus calificaciones o sus ganancias fueran reducidas en forma anormal; o incluso que en aquellos lugares donde desempeñaran su trabajo, su productividad fuera anormalmente baja. Sin embargo, esta concepción no garantiza que se estudie el problema visto desde la desigualdad social, en tanto acceso a la educación, al crédito, a la tecnología implementada, entre otros factores (García 2006, 26).⁴⁸

En este sentido, la perspectiva del estudio del trabajo como ocupación a partir del sector informal urbano, puede ser referida a partir de la heterogeneidad productiva en los mercados de trabajo. Existe una gran diversidad de puntos de vista sobre el sector informal, pero pueden agruparse en relación a las corrientes más importantes. Según Tokman (citado en García 2006) las interpretaciones más relevantes son:

⁴⁷ Dentro del sector informal urbano, lo que se pretende es referirse a la heterogeneidad productiva en los mercados de trabajo. En estas concepciones se intenta dar cuenta de los bajos ingresos y las condiciones poco favorables, características entre los sectores desfavorecidos (García 2006, 34).

⁴⁸ Desde un punto de vista distinto sobre la noción de subempleo, existen otro tipo de conceptos que parten de la necesidad de entender la presencia de diversos factores en torno a los mercados laborales: “se trata de dar cuenta de la existencia y origen de diferentes sectores (primarios y secundarios) en el mercado de trabajo, o de los grupos marginales, no capitalistas o informales (...), pero también de entender su significado (...) en un contexto de desarrollo económico que algunos consideran como un tránsito de lo tradicional a lo moderno, mientras que otros lo conciben como un proceso de expansión capitalista en la periferia” (García 2006, 26).

- 1) La que hace hincapié en la forma de producir. Donde se destaca que las unidades productivas informales no contratan mano de obra, a menos que sea en ocasiones esporádicas o condiciones precarias, es decir el trabajo asalariado es marginal. Esta es una aproximación que está respaldada por la OIT en cuanto a una concepción de la informalidad.
- 2) Modernización con explotación o regulacionista, en donde impera la relevancia sobre “los cambios en el sistema de producción internacional para explicar la existencia del sector informal. El centro de interés es la competencia y el crecimiento de la productividad, la cual ha obligado a flexibilizar y a descentralizar el proceso de producción, a recurrir cada vez más a la subcontratación, a reducir los costos laborales” (García 2006, 27).
- 3) La interpretación institucional–legal, que es la intervención gubernamental e incluso la legislación inadecuada, así “La informalidad se explicaría por la imposibilidad de cumplir con estas regulaciones existentes, y la informalidad y la ilegalidad podrían acercarse en este enfoque” (García 2006, 27).⁴⁹

2.4.2. Enfoque sociodemográfico *versus* estructuración

En este punto me interesa ampliar la perspectiva respecto al trabajo y abundar sobre la coyuntura en la que se desarrolló esta investigación, abriendo un panorama más amplio en términos de las cifras oficiales. Durante el primer trimestre del año 2015⁵⁰ México contó con una población de 120 millones de habitantes y una Población Económicamente Activa (PEA)⁵¹ que se ubicó en 52 millones de personas, significando casi el 60% de la población de 15 años y más; siendo que 77.6% de los hombres eran económicamente activos y 42.5% en el caso de las mujeres (INEGI 2015). Con base en la misma referencia, la población desocupada se situó en 2.2

⁴⁹ El énfasis sobre este tipo de empleos se ha puesto sobre lo que ha imperado en los llamados países industrializados en tanto condiciones económicas y sociales. Son también llamados como ocupaciones improductivas o trabajo redundante. En este sentido se trata de aquellas situaciones en que la productividad marginal de la mano de obra se acerca a cero. La OIT definió a los trabajadores subempleados en las categorías siguientes: a) visibles, aquellos que involuntariamente trabajan a tiempo parcial, b) invisibles, trabajan a tiempo normal pero cuyo trabajo es inadecuado por diferentes circunstancias (no permite la utilización de las calificaciones o las capacidades, los ingresos son muy reducidos, la productividad de la unidad económica donde se trabaja es anormalmente baja) (García, 2011)

⁵⁰ 2015 fue año en el que comencé el trabajo de campo y a redactar esta investigación, por lo que preferentemente me baso en tal fecha para las referencias temporales.

⁵¹ Población de 15 o más años de edad que durante el periodo de referencia realizó una actividad económica (población ocupada) o buscó activamente hacerlo (población desocupada en las últimas cuatro semanas), siempre y cuando haya estado dispuesta a trabajar en la semana de referencia (INEGI 2015).

millones de personas, con una tasa de desocupación de 4.2% correspondiente a la PEA (INEGI 2015).⁵²

Por otra parte, respecto a la población ocupada en función de la posición en su trabajo, se observa que 33.9 millones (68.1%) son trabajadores subordinados y remunerados; 11.2 millones (22.6%) trabajan por su cuenta; 2.5 millones (5%) son trabajadores que no reciben remuneración, y 2.2 millones (4.3%) son propietarios de los bienes de producción con trabajadores a su cargo. De esta cantidad de personas, el 63% desarrolla su trabajo en el sector terciario. Así, 18.3 millones de estos trabajadores tienen acceso a los servicios de salud y 17.9 millones tienen un contrato por escrito (INEGI 2015). En otro sentido, considerando la informalidad laboral,⁵³ como un parámetro necesario para comprender el trabajo en México, en 2015 sumaron 28.7 millones de personas trabajando en todas las modalidades de dicho ámbito (INEGI 2015).

Hago uso de las cifras anteriores con el propósito de expresar *grosso modo* la magnitud del fenómeno del trabajo en México, el cual sin duda merece un análisis más vasto y estas referencias apenas alcanzan a trazar claras líneas en el horizonte de lo social. De acuerdo a los datos que referí anteriormente, prácticamente una cuarta parte de la población total del país trabajó en alguna modalidad informal en 2015, lo que representa la importancia fundamental de este sector en la economía nacional.

En esta idea, el INEGI permanentemente realiza la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), cuyo propósito es el de “obtener información estadística sobre las características ocupacionales de la población a nivel nacional, así como otras variables demográficas y económicas que permitan profundizar en el análisis de los aspectos laborales” (INEGI 2016). Lo que se pretende es proyectar una imagen fidedigna a gran escala, de los aspectos que inciden dentro de la desocupación. Esta encuesta intenta objetivar una imagen del desempleo en México en términos estadísticos.

⁵² En esta idea, el porcentaje de la población ocupada que labora en cada sector económico corresponde a 6.5 millones de personas (13.1%) en el sector primario, 12.2 millones (24.6%) en el sector secundario o industrial y 30.8 millones (61.8%) trabajan en el sector terciario o de servicios (INEGI 2015).

⁵³ El empleo informal, o medición ampliada de informalidad, añade a la definición de trabajo informal las siguientes categorías: el trabajo no protegido en la actividad agropecuaria, el servicio doméstico remunerado de los hogares, así como los trabajadores subordinados que, aunque trabajan para unidades económicas formales, lo hacen bajo modalidades en las que se elude el registro ante la seguridad social (INEGI 2015).

Sin embargo, existe un problema reconocido al momento de realizar la tasa de desempleo,⁵⁴ respecto a la postura metodológica con la que se realizaron las proyecciones de los parámetros para medir este fenómeno. Dicho elemento aparentemente podría dar una noción de cómo se comporta la población a partir de los datos recogidos en la ENOE. Hablar de este aspecto no es un asunto menor, ya que las cifras obtenidas por medio de la Tasa de Desocupación (TD), no terminan por empatar con aspectos tangibles en la realidad desde los hallazgos para esta tesis.

Bajo este supuesto se considera que en algún momento el encuestado dedique parte de su tiempo a algún tipo de actividad laboral precaria o que en el periodo cercano a la encuesta se encuentre buscando empleo, por lo tanto se coloca como pujante en el mercado laboral. O sea, se encuentra inserto en algún resquicio de la economía, siempre y cuando se dedique a alguna actividad mercantil.

Esta idea desliga del marco de referencia conceptual a los actores que considero insertos en una forma de trabajo atípico, ya sea aquellos a quienes entrevisté u otro grupo en la urbe. Siguiendo dicha lógica metodológica implementada por el INEGI, los trabajadores en la vía pública no aparecen como población ocupada.

“Un ocupado lo es desde el momento en que da lugar a una actividad económica. No obstante, es preciso aclarar que no se considera como actividad económica —y, por ende, como ocupación— formas de mendicidad disfrazada, como los pseudoservicios (servicios no solicitados) que se ven con frecuencia en los cruceros de las ciudades, por ejemplo, tragafuegos o limpiaparabrisas. Estas personas no realizan una actividad económica —y por consiguiente no cuentan como ocupados— porque entre ellos y el conductor que entrega unas monedas frente al hecho consumado no existe una transacción real; no hay una verdadera demanda del servicio, tampoco hay un precio atrás sobre el cual acordar” (Negrete 2011).

⁵⁴ Profundizando en el proceso de cómo se construye la TD —sin recurrir a la fórmula matemática (el número de desocupados por cada 100 económicamente activos: $TD = (\text{Desocupados}/\text{PEA}) * 100$, donde la PEA es igual a ocupados + desocupados), sino más bien en el proceso metodológico que esta implica— resulta interesante indagar sobre los parámetros que utilizan para definir a la Población No Económicamente Activa (PNEA), aquellas personas quienes no tienen una ocupación económica dentro de lo que se conoce como la frontera de producción de la contabilidad nacional. Por ende, implica que: “la persona no está involucrada de manera directa en la producción de bienes y servicios de mercado, de bienes, de servicios públicos, ni tampoco de bienes para el autoconsumo (...) puede dedicarse a estudiar, a quehaceres del hogar, a ambas cosas o a ninguna, pero no está aportando tiempo en nada susceptible de transformarse a una métrica monetaria que se integre en el PIB de un país” (Negrete 2011).

El principal problema con esta definición es que no se toma en cuenta el aspecto subjetivo de quien trabaja. En otros términos, es un arma conceptual de dos filos que sirve, o para ponderar ciertos elementos para las políticas públicas que estas personas necesitan o que repercute sobre sus derechos, negándoles la posibilidad de valorizar su trabajo humano en vía pública —lo cual es una expresión que obedece a una lógica económica y monetaria imperante—. Ver desde esta perspectiva institucional a las ocupaciones que se realiza en los cruceros, representa una deslegitimación de los conocimientos, saberes y fuerza humana que poseen y reproducen; así como el elemento intersubjetivo, en tanto factor simbólico, sobre cómo es construida socialmente su ocupación.

De tal forma, el rasero conceptual que maneja la metodología del INEGI para establecer su TD, resulta un parámetro insuficiente para dar cuenta de la magnitud de la incidencia sobre el desempleo en México. Desdeñando el aspecto subjetivo de las ocupaciones de carácter simbólico: “Las monedas que entrega el conductor no pueden conceptualizarse ni siquiera como propinas, ya que éstas se dan a cambio de un servicio realmente demandado y, por lo normal, tienen una cuota mínima o un referente con base en el cual establecerse” (Negrete 2011).

En este orden, ¿cómo comprender el trabajo en la vía pública de la Ciudad de México, si las instituciones oficiales se encargan de demeritar dichas actividades en el sentido de homogeneizar el marco conceptual? De esta manera, una interpretación analítica que contribuya a los estudios sobre el mercado de trabajo, puede realizarse a partir del enfoque de la *teoría de la estructuración* de Giddens (2006). Visto de este modo, significa la interacción de sujetos que se mueven en ciertas estructuras con tendencia a la compra y venta de la fuerza de trabajo o a la construcción de una ocupación (de Oliveira citado en De la Garza 2011a, 55).

El aporte de Giddens (2006) se centra en comprender el sentido de los agentes, vistos como construcción, que se mueven en *sistemas sociales*, dicho sea en “relaciones reproducidas entre actores o colectividades, organizadas como prácticas sociales regulares” (p. 61). Por tanto, en la conducta humana los agentes poseen *competencia*, entendida como “la potencialidad o destreza de los agentes para decidir sobre sus acciones y también la posibilidad de que los agentes puedan actuar de otra manera”, y *cognoscibilidad* entendida como el “conocimiento que los agentes tienen de sí mismos, de sus acciones y de la sociedad” (Giddens 2006, 62).

Los agentes se reproducen entre estructuras que los constriñen, aunque detentan una capacidad de agencia y reflexividad, poseen una consciencia discursiva asociada a su capacidad de describir

las razones de su obrar (Giddens 2006). En esta dirección dan sentido a su situación, negocian o no, interactúan (De la Garza 2011a, 55). Ante ello, el entramado de reglas bajo las que se desenvuelven e interactúan los agentes, será definido por Giddens (2006) como estructura. Son aquellos “recursos o conjuntos de relaciones de transformación que se organizan como propiedades de sistemas sociales” (p. 61).

Avocándonos hacia la idea sobre la regulación del trabajo, respecto a la construcción de las reglas acerca de cómo se debe trabajar: “La estructura es, a la vez, resultado y medio de la conformación recursiva de las prácticas sociales. La noción de reproducción social es entendida en términos de la cognoscibilidad de los agentes sociales (Giddens 2006, 61).

2.5. Precarización laboral

En la actualidad, existe un complejo panorama dentro de las corrientes de los estudios laborales, debido a la multiplicidad de factores que intervienen en el fenómeno del desempleo y la precariedad laboral,⁵⁵ que contradictoriamente, en un sentido económico, no parecieran demostrar su agravamiento, tales como el autoempleo, los micronegocios o la migración a centros económicos más intensos: en el caso mexicano la migración a EEUU o Canadá.⁵⁶ Estos factores constituyen algunas de las ramas de especialización en dichos estudios en los que cada vez con mayor interés, se ha dado prioridad a la dimensión subjetiva del trabajo, poniendo sobre relieve la ausencia de elementos que posibilitarían una vida digna al trabajador: “El principal problema que enfrenta la población activa del país no es entonces la falta absoluta de ocupaciones, sino de empleos con remuneraciones y otras condiciones de trabajo adecuadas” (García 2011, 83).

Con respecto a la precariedad, una idea que se ha estudiado durante los últimos años, toma en cuenta los factores concernientes a la “inestabilidad, inseguridad o falta de protección social y vulnerabilidad social y económica” (Rodgers, Guerra, Bayón, y Mora Salas citados en García 2011, 87). Lo que se ha pretendido con este concepto es ubicar en un orden de ideas los cambios que se circunscriben en “la permanencia de los empleos, en las transformaciones, en la seguridad social y en las cada vez mayores insuficiencias en cuanto a niveles de ingreso (...) todas estas dimensiones hacen alusión a las transformaciones en curso en el ámbito del trabajo asalariado”

⁵⁵ Guerra (1998) recuerda que el término «precario» proviene del latín *precarius*, que en principio hace alusión a la «poca estabilidad» y a la «inseguridad» (Guerra citado en García 2011).

⁵⁶ Para ahondar sobre el tema de la migración México-Canadá, consúltese Sánchez, M. y Lara, S. (coords), *Los programas de trabajadores agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?*, México, UNAM, 2015.

(Mora Salas en García 2011). Por su parte, dentro de esta misma discusión, Luis Reygadas señala lo siguiente:

“En el marco de la globalización, los procesos de ajuste estructural y la ruptura de muchos de los pactos laborales que se presentan en la época del Estado del bienestar, han proliferado los trabajos precarios, es decir, empleos inestables, sin contrato, con salarios bajos, sin prestaciones, con jornadas irregulares, a tiempo parcial o demasiado largas, con malas condiciones de trabajo, carentes de seguridad social, violatorios de los derechos laborales, con mala o reducida negociación colectiva” (Reygadas 2011, 22).

En esta coyuntura resulta, no solo importante, sino un compromiso social, abundar en la discusión de los empleos y llevar el análisis al terreno de la precarización de los mismos, como fenómeno que ha ido agravado la desigualdad social para millones de mexicanos. En el presente gobierno de Enrique Peña Nieto, entró en vigor una reforma a la Ley Federal del Trabajo como parte de un paquete de reformas estructurales que se publicitaron como “indispensables para la creación de empleo estable y bien remunerado al flexibilizarse el mercado de trabajo y las relaciones laborales” (Anguiano y Ortiz 2013, 95); sin embargo, quedaba claro desde el principio que dicho modelo no se dirigiría en este sentido.⁵⁷

Esta reforma a la Ley Federal del Trabajo favorece abiertamente al capital en detrimento del trabajo; refrenda y legaliza procedimientos, criterios y prácticas que se fueron imponiendo de manera incluso ilegal durante la larga ofensiva neoliberal contra los trabajadores. Suprime, en los hechos, el de por sí reducido espacio de negociación colectiva y prepara las condiciones para anular al sindicalismo cualquiera que sea su carácter (Anguiano y Ortiz 2013, 103).

⁵⁷ Anguiano y Ortiz, señalan: “Más bien queda claro que el objetivo es, como siempre, bajar en forma duradera los costos salariales, modificar las condiciones de trabajo bajo la discrecionalidad patronal, ahorrarse en la medida de lo posible la intermediación sindical y las negociaciones colectivas de carácter bilateral; en suma, acorralar en la indefensión a las trabajadoras y los trabajadores e intensificar sin controles la explotación del trabajo. Se trata de debilitar todavía más a la masa de trabajadores generalizando a largo plazo la precarización del trabajo, tanto en lo que queda como sector formal de la economía, particularmente en las grandes empresas, como en el sector informal desmesurado y cada vez más avasallador. Todo en aras de que México resulte atractivo al capital mundializado, garantice la competitividad de las empresas instaladas en el país y sobre todo la recuperación e incremento de las ganancias del capital” (Anguiano y Ortiz 2013, 103).

Con la entrada en vigor de la «reforma laboral-Peña» de noviembre de 2012, comenta Gustavo Leal en *La Jornada*: “se perdió la naturaleza tutelar que el Estado garantizaba para normar la asimétrica relación entre quienes signan el contrato obrero-patronal”; por consiguiente, la poca estabilidad e inseguridad en los puestos de trabajo han ido incrementándose, no solo con la entrada en vigor de dicha reforma laboral sino desde los gobiernos anteriores con Zedillo, Fox y Calderón (Leal 2017).⁵⁸

El proyecto de «modernización» del gobierno peñista es un retroceso en materia de las garantías del individuo frente a su trabajo, en cuanto a que disminuye la protección social y las pensiones van a la baja, afectando los tipos de cotización social de los jóvenes. De tal forma se amplifican las capacidades del *outsourcing* y su legalización reduce el costo de la fuerza de trabajo, así “permite que, en una misma empresa, coexistan trabajadores con las mismas funciones pero con salarios y prestaciones diferentes” (Leal 2017).⁵⁹

Sin embargo, en relación a algunas cifras que INEGI⁶⁰ arrojó en el año 2010, el panorama previo a la reforma laboral de 2012 parece resultar distinto a lo que expone Leal, puesto que se entienden como un avance en cuanto a eficacia porcentual demostrada; empero se entiende ya como un proceso de precarización laboral previo al sexenio priista: “El empleo formal, por su lado, medido por la inscripción en el IMSS, registró un alza llegando incluso a niveles superiores previo a la crisis (14,8 millones de trabajadores); en tanto la proporción de personas subocupadas

⁵⁸ Para abundar en el tema, consulte Rojas, G. y Salas P.; *La precarización del empleo en México, 1995-2004*; Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo; Año 12; No. 19; 2007.

⁵⁹ Leal menciona: “Sin embargo, para Tomás Natividad, presidente de la Comisión Laboral del Consejo Coordinador Empresarial, se propondrá una «nueva» reforma que incluya cambios a los esquemas de contratación a prueba, capacitación inicial, trabajo por hora y subcontratación, al tiempo que agregarán a la Ley Federal del Trabajo, nuevas formas de trabajo y contratación: el teletrabajo (home office) y el modelo dual (formación en la escuela y en la empresa). Ello responde a que quedaron «mal reglamentados» en 2012. Además, el sector obrero está de acuerdo en entrarle para alcanzar una legislación «más moderna» que ayude a «crear más empleos» (sic). Según Natividad, México es el único país de la OCDE que no los tiene bien reglamentados. El de capacitación inicial, que por los «tabúes no pudimos llamarlo trabajo de aprendizaje», quedó «inútil» la reglamentación y no se aplica (26/6/17).

Rafael Sánchez Navarro del Bufete BSN agregó que el trabajo por hora es otro «pendiente», dado que se aplica» en cines, cafeterías o establecimientos de comida rápida que «requieren» personal «en ciertas horas»: se requiere «reglamentación más puntual», puntualizó.

Poco antes (23/6/17), Santiago Levy, cuestionado ex director del IMSS y responsable de la fracasada política zedillista antipobreza, había pontificado que el «lento» crecimiento de la economía mexicana se vincula con la informalidad creciente desde 1990. Porque «tienes dos fuerzas atacando la misma situación de desigualdad pero con una los graves y con otra los incentivos». Aunque no se atreve a decir las cosas por sus nombres se refiere, primero, a la reforma laboral-Peña y, después, al Seguro Popular de Frenk-Fox” (Leal 2017).

⁶⁰ El INEGI en 2011 informó que en diciembre del año 2010 el desempleo en México había llegado a un 5,5% de la PEA y, en el mismo camino, estimó que la tasa de desocupación abierta urbana se había situado en un 6,6% (índice a la baja considerando el 7,7% de 2009) (Millones 2012).

y empleadas en el sector informal se mantuvo alta (8,4% y 27% de la PEA, respectivamente)” (Millones 2012).

Siguiendo este ejemplo, una de las malas prácticas que recurrentemente se realizan por las empresas —en su mayoría de *outsourcing*— “consiste en inscribir formalmente trabajadores con un salario mínimo, mientras reciben otra cantidad fuera de registro” (Leal 2017).⁶¹ Así, concluye:

“Pero, como señala Mónica Flores de Manpower, identificar empresas con contrataciones informales y evasión de impuestos demanda que se involucre la SHCP: «no sólo son las multas e inspecciones»; tiene que «intervenir Hacienda» y la «ética empresarial» de quienes contratan. Flores asegura que existen 900 empresas de tercerización registradas, aunque sólo 100 son visibles ante el IMSS. De ellas apenas «40» pagan todos los impuestos correspondientes y «menos» de 80 por ciento permiten auditorías legales según los estándares de la Asociación Mexicana de Empresas en Capital Humano. Algunas no se registran como tales y «podrían» ser despachos contables. Para operar con huecos fiscales, otras «usan» figuras como sindicatos o cooperativas” (Leal 2017).

La precarización de los trabajos en México, desde la reforma laboral de Peña Nieto, ha demeritado la calidad de vida de millones de mexicanos (Leal 2017; Navarro 2018; El Financiero 2018; Miranda J. 2018; Moreno-Brid, Garry y Monroy-Gómez 2014). El presidente se jacta de enmarcar su mandato como «el sexenio del empleo», estandarte político por demás arcaico y gastado. No obstante, el 74% de las nuevas plazas no pagan más de \$3,842 al mes: “Datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) apuntan que el total de trabajadores formales se ubicó en 19, 418 455 personas en 2017, es decir 3.4 millones de asegurados desde 2012 a la fecha” (Navarro 2018).⁶² Y, por otra parte, el salario mínimo⁶³ no aumenta en proporción a la inflación de estos años.⁶⁴

⁶¹ Situación contraria se expone en El Universal en el marco previo a la reforma laboral durante 2010, en la que aparentemente “se trata de evitar simulación o evasión respecto de obligaciones de seguridad social a cargo de los patrones, concretamente en las cuotas obrero-patronales, que benefician a los trabajadores afiliados y a sus familiar derechohabientes” (Noreña y Delgadillo 2010).

⁶² “De acuerdo con datos de INEGI 34% de la población ocupada percibe de uno hasta dos salarios mínimos es decir una percepción que fluctúa entre 1,921 a 3,842 pesos mensuales; y 26% se ubica en el nivel salarial de dos hasta tres salarios mínimos, es decir de 3,842 a 5,763 pesos. Las personas que ganan lo equivalente al salario mínimo conforman 19% de la población ocupada, es decir hasta 1,921 pesos mensuales; que superan al 16.2% de los que ganan de tres a cinco salarios mínimos es decir de 5,763 a 9,605 pesos; y los que superan los cinco salarios mínimos son 5.8% de los trabajadores mexicanos” (Navarro 2018).

En términos reales, el salario mínimo en México, es el más bajo en América Latina (Moreno-Brid, Gary y Monroy-Gómez 2014). Aun así, “entre 1992 y 2017, el salario mínimo registró un aumento de 563% (equivalente a \$75); sin embargo, en el mismo lapso los precios de la economía acumularon un crecimiento de 745%, lo que significa que de haberse ajustado a la inflación, el salario mínimo debería haber alcanzado los \$112.58” (Financiero 2018).⁶⁵ Las repercusiones de esa careta productiva de empleo se manifiestan en la vida diaria de las personas, porque si bien el empleo aumenta, así como lo hace el salario mínimo, el primero crece en función de la flexibilización laboral y para el segundo no se tiene en cuenta la inflación, afectando el salario en términos nominales.

Por lo anterior, se puede aseverar que hay más empleo en México, pero, al mismo tiempo, lo es más precario.⁶⁶ Esta tendencia a la precarización, impacta sobre todo, en las condiciones sociales, en tanto: flexibilización, desprotección de derechos laborales y sindicales, contratación por terceros, entre otras. Aunado al marco estructural de salarios insuficientes que no se han ajustado a la influencia de la inflación, se ha generado un impacto profundo en las formas de ocupación laboral como una práctica política de exclusión.

2.5.1. Concepto ampliado de trabajo

Para realizar un acercamiento teórico que me dé pauta en materia conceptual sobre cómo abordar el término de *trabajo* cabe destacar en mi análisis lo que autores como Reygadas, García y De la Garza han propuesto y reconocer su facticidad en el universo de mi investigación tal y como se ha expuesto. En este sentido, realizar una revisión teórica con respecto a las propuestas que estos autores plantean, genera un amplio marco de recomendaciones, desde las cuales podrá facilitarse la comprensión del tema de las ocupaciones en la vía pública.

⁶³ “A partir del próximo 1 de diciembre de 2017, el Salario Mínimo General (SMG) en México, aumentará de 80.4 a 88.36 pesos, según informó la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (Conasami), el incremento equivale a un 10.39 por ciento. (...) El aumento resulta insuficiente, ya que de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), cada mexicano necesita 94.06 pesos diarios para cubrir gastos de alimento, vivienda, transporte, vestido, educación, cultura y recreación” (Animal Político 2017).

⁶⁴ “Con el aumento anunciado este martes, el salario mínimo registró el mayor ajuste nominal desde la gran crisis económica de 1995, ya que luego de dos aumentos (el primero vigente desde enero y el segundo que será efectivo a partir del 1 de diciembre), la remuneración mínima de los trabajadores creció 21 por ciento en este 2017 (El Financiero 2018).

⁶⁵ “En 1992, el salario mínimo se había fijado en los 13.33 pesos diarios, lo que significaba que se podía adquirir hasta 13 kilos de tortillas con esos recursos. Para diciembre de este año, la remuneración mínima será de 88.36 pesos, con lo que se pueden comprar poco más de seis kilos de tortillas, nivel comparable con la registrada en 2006, cuando con un ingreso mínimo de 48.67 pesos, se podía adquirir la misma cantidad de tortillas” (El Financiero 2018).

⁶⁶ Basado en un artículo de Mileno “Más empleo en México, pero más precario” (Gracia 2017).

Aceptando que incluso lo propuesto por De la Garza (2011a, 56) tiene sus propias limitantes, empero de proporcionar un enfoque ampliado sobre el trabajo, es preciso hacer la aclaración que él mismo realiza, en cuanto a que toda definición del concepto de trabajo debe ser contextualizada históricamente. De suyo, la propuesta conceptual refiere a colocar la atención especialmente sobre los siguientes puntos:

1) En cuanto al objeto de trabajo y los medios de producción. La concepción clásica —material— del trabajo a partir de la producción inmaterial⁶⁷ y la producción de símbolos —objetos—, la cual implica terceros agentes que median en el proceso de desarrollo. Por tanto, el objeto material, continúa siendo de gran importancia. No obstante, el proceso completo implica la participación directa del consumidor durante alguna parte del proceso —lo que significaría la interacción simbólica de las ocupaciones en la vía pública—.

2) Con respecto a la actividad de trabajar. Resulta necesario adentrarse al estudio del trabajo en sus caras objetivas y subjetivas, en referencia a un producto objetivado. Sin embargo, en ocasiones es imposible separar las dimensiones subjetiva y objetiva en el acto de creación. La objetivación se da automáticamente ante el acto de relación con otro sujeto o cliente: en el aspecto subjetivo del trabajo va implicado un conocimiento intelectual, pero también “valores, sentimientos, estética, formas de razonamiento y discursos” (De la Garza 2011a, 58). En este sentido la relación productiva *vis a vis* sigue siendo de gran importancia, no obstante de no ser ya *conditio sine qua non* de los procesos productivos actuales. La relación subjetiva, con respecto a la producción simbólica, nos hace pensar, preferentemente, en una transformación de conceptos clave sobre la identidad. Por lo cual, la diferencia histórica del trabajo no puede ser determinada por el tipo de actividad. Mediante esta ubicación se puede permitir otorgar un significado social al trabajo en niveles de la cultura y el poder: *qué* es frente a lo que *no* es, valorado en términos identitarios, morales y económicos —elemento que contrapone la perspectiva institucional de INEGI—.

3) En cuanto al trabajo y la reproducción social de la fuerza de trabajo. La producción también es reproducción social (Barrere-Maurisson en De la Garza 2011a,

⁶⁷ “En la que el producto no existe separado de la propia actividad de producir y que de manera ideal comprime las fases económicas tradicionales de producción, circulación y consumo en un solo acto” (De la Garza 2011a).

59), lo cual significa que en la producción se reproducen relaciones sociales, sin embargo hay una parte de la reproducción que es considerada por fuera de esta (reproducción externa). En cierto sentido se trata de la reproducción dentro y fuera de la familia, que al mismo tiempo cubre las necesidades de alojamiento, alimentación, que no cubren un carácter mercantil —tal como lo menciona Chayanov (1975)—; por otro lado, se manifiestan las relaciones personales o sentimentales, sea en medios rurales o urbanos, pero que no sean productivas. En este tenor cabe la posibilidad de reconocer el trabajo doméstico no mercantil dentro de la categoría de doble jornada laboral como eje conceptual (Ruvalcaba en De la Garza 2011a, 59).

4) Con relación a la subcontratación aquellos trabajos requeridos por temporadas delimitadas y también por honorarios. Tales como los servicios productivos para las empresas o el trabajo migrante por temporada; incluso ya sea el trabajo de reparación, limpieza, software, vigilancia, entre otros, otorgan valor al producto final, sea del tipo material o inmaterial, que pasan a formar parte del proceso integral de valorización del mismo producto.

5) En la interacción que puede darse en los servicios que no requieren darse *vis a vis*, como las ventas por teléfono o aquellos que son puestos a disposición a través de internet. Se olvida la idea recurrente del trabajo «cara a cara» y la atención se coloca en el «pantalla a pantalla».

A partir de las conexiones teóricas sobre lo que el trabajo significa, en específico sobre los conceptos de *trabajo* y *no trabajo* y las nuevas formas de concebirlo, se desarrolla un concepto ampliado de trabajo, el cual, según afirma De la Garza (2011a) “implica un objeto de trabajo que puede ser material o inmaterial, en particular a la revalorización de los objetos en su cara subjetiva; una actividad que no sólo supone lo físico y lo intelectual, sino, más analíticamente, las caras objetivas y subjetivas de dicha actividad”. En donde la última es de importante atención, en tanto que “supone que el producto existe dos veces, una en la subjetividad y otra objetivada, aunque las objetivaciones pueden serlo también de los significados” (p. 60).

La interacción social que se da en el mundo cotidiano provee de significado al trabajo humano, en tanto la subjetividad atraviesa las diferentes esferas de la realidad (Berger y Luckmann 2005). Una relación intersubjetiva, no solo de carácter instrumental, sino mediada a partir de la relación con los componentes más inmediatos, sean materiales o subjetivos. Así, los

actores interactúan en estructuras en las que desarrollan sus capacidades de agencia y reflexividad (Giddens 2006). En consecuencia:

“la especificidad de cada Trabajo no proviene de las características del objeto, ni de las actividades mismas ni del tipo de producto, sino de la articulación de este proceso de producir con determinadas relaciones sociales amplias, con relaciones económicas de poder, de interés, de influencia culturales (...) Los límites entre trabajo y no trabajo no son naturales o universales, sino que dependen de las propias concepciones sociales y de los poderes dominantes” (De la Garza 2011a, 61).

No obstante, para comprender qué significa el trabajo, no bastaría con acercarnos a la idea de que el sujeto está determinado por las estructuras productivas; por lo que no es suficiente hacer hincapié en el estructuralismo para comprender la identidad y la acción colectiva, sino que el énfasis debe ponerse en la mediación cultural y subjetiva de los mismos (Murga en De la Garza 2011a, 61).

Dado lo anterior, la conformación de sujetos colectivos, no solo atañe a cuestiones estructurales, no depende de ellas del todo, sino que la subjetividad como mediadora entre estructura y acción colectiva, se entiende como el proceso que da sentido a los códigos de significado en estructuras establecidas (Geertz, 2000). En esta línea: “la eficiencia de las estructuras y vivencias del mundo del trabajo pueden ser variables en la conformación de identidades y acciones colectivas, porque un trabajador no sólo comparte con otros el espacio laboral, sino que tiene interacciones y experiencias en mundos de vida, articulados de manera inmediata o no con el del trabajo” (De la Garza 2011a, 62).

De la Garza (2011a) afirma que “vivir del trabajo supone que se participa en un mundo de vida que es importante, aunque solo sea por el ingreso recibido por esta actividad”. No obstante, deben investigarse en su acción concreta para generalizarse en abstracto. Dicho de otra forma “las diversas experiencias de trabajo y de no trabajo, compartidas en determinados niveles de abstracción, pueden contribuir, junto con las formas de dar sentido de los participantes en estos espacios de relaciones sociales, a la conformación de sujetos sociales diversos” (p. 63).⁶⁸

⁶⁸ Por su parte, Luis Reygadas (2011, p 24-32), postula que existen al menos siete dimensiones en las que se han producido transformaciones con respecto al trabajo industrial típico y su análisis, que junto a la multiplicidad de trabajos atípicos, robustecen su heterogeneidad en la actualidad a partir de: I) La rama de la actividad: la ruptura con el paradigma de la industria. II) La incidencia del cliente o consumidor en el proceso de trabajo: suponer la

2.5.2. Trabajo a-típico y simbólico

Durante los últimos años, una corriente sociológica de estudios laborales se ha abocado en profundizar respecto al tema del trabajo no clásico o también conocido como trabajo a-típico. Para ahondar en este tema, partiré del supuesto de entender al trabajo clásico como aquel en el que las relaciones bilaterales entre obrero y patrón son claras, hay seguridad social y contratos determinados de trabajo, es estable e incluso industrial; en contraparte, el trabajo no clásico (a-típico o atípico) es aquel “no subordinado a un solo patrón, o integrado a una sola empresa, sin contrato, por tiempo indeterminado, sin tiempo completo, desprotegido, riesgoso pero no necesariamente precario, también aquellos en los que el cliente está implicado directamente en la producción” (De la Garza 2011a, 64).

Abonando a esta discusión, es pertinente rescatar la concepción que se tiene en torno al trabajo atípico propuesta por García (2011), en la cual “se agrupan una serie de formas de trabajo que caen fuera de la relación laboral permanente, protegida, a tiempo completo y usualmente establecida con un solo empleador y en un lugar de trabajo fijo donde se interactúa con otros trabajadores” (p. 87).

El énfasis se coloca sobre el trabajo temporal, que es discontinuo y se realiza en horas no habituales, el cual se diferencia de aquel “que se desarrolla a tiempo parcial, o a domicilio, así como del empleo subcontratado o del autoempleo” (Rodgers, De Grip et al., Guerra, Marshall, Leiva, Ramos Díaz, Fundación Europea citados en García 2011, 87). La carga emotiva también confiere una cualidad *sui generis* a este tipo de actividades, en tanto que constantemente median con otros actores que fungen como terceros agentes, enfatizando el contexto social y cultural como elementos subjetivos para ponderar el elemento simbólico del trabajo.

presencia de un tercer agente en los procesos de trabajo. III) Aspectos materiales e inmateriales del trabajo: manipulación de símbolos, más que de materias primas u objetos (Lash y Urry en Reygadas 2011, 27). En un sentido similar, los aspectos subjetivos del trabajador, ya sea la apariencia, afectividad, creatividad o comunicación se tienen en cuenta para evaluar su desempeño por los patrones o consumidores con los que entran en contacto. IV) Relevancia del conocimiento científico y tecnológico: la trascendencia de la ciencia y la tecnología que de manera crucial inciden en ventajas competitivas. V) La espacialidad en el proceso de trabajo: es de gran importancia tener en cuenta los sistemas de transporte y su mejoramiento, la apertura de economías nuevas o en desarrollo y el crecimiento acelerado de la tecnología. VI) Flexibilidad productiva: flexibilizar las relaciones de trabajo. La diversificación de productos en la organización de empresas y su descentralización en las tareas asignadas a los trabajadores en las que se puede rotar de puestos. VII) Diversificación en las formas de contratación: actualmente resulta cada vez más extraño que en los nuevos puestos de trabajo se ofrezcan contratos por tiempo indefinidos, incluso, la subcontratación a partir de empresas intermediarias que se encargan de la contratación (*outsourcing*) es cada vez más frecuente.

Como eje conceptual, el trabajo atípico implica diversas acepciones y características respecto a lo que se intenta destacar de él. Para clarificar la concepción sobre trabajo atípico que se pretende describir en esta investigación, nos sirve como referencia lo que Reygadas (2011) enmarca en “el contexto del avance de la sociedad del conocimiento, la expansión del sector servicios y la aparición de nuevas ramas y productos” (p. 22); en este sentido, aquellos trabajos que “consisten en la manipulación de símbolos e información, con formas inéditas de organización del trabajo y nuevos tipos de relaciones entre empresas, los empleados y los consumidores” (p. 22).

Por otro lado, es importante tener en cuenta que en diversas ocasiones se ha intentado realizar una conexión entre los trabajos precarios y los atípicos. Así, una de las conclusiones a las que se ha llegado, supone que la existencia de trabajos atípicos tiende a su precarización (Reygadas 2011, 22). Sin embargo, cabe aclarar que la existencia de condiciones atípicas en la forma del trabajo, no implica necesariamente que este sea precario; ni a la inversa. No obstante, pueden presentarse imbricaciones entre ambas formas de concebir conceptualmente al trabajo en la práctica cotidiana. Por lo tanto, la posibilidad de realizar estudios en específico sobre cada caso para demostrar sus cualidades conceptuales e históricas.

Para dar un mayor alcance a lo que intentamos destacar con respecto a los trabajos atípicos, es importante aclarar que se habla de ellos partiendo de una noción que alude a diversas formas de trabajo que se contraponen a lo que históricamente fue lo típico, ya sea como formas de trabajo asalariado en la industria, que sea formal, en grandes empresas, sindicalizado, con contrato colectivo, con prestaciones y acceso a la seguridad pública, entre otros factores. Sin embargo, esta noción dice más por lo que excluye, que por lo que en su conjunto engloba (Reygadas 2011, 23). Ante ello y para evitar un sofisma, considero el carácter simbólico de los trabajos humanos en el semáforo, como un elemento de análisis que me permite delimitar y profundizar en el análisis de las ocupaciones en la vía pública; aspecto que me interesa desarrollar en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO III.

SUBSISTIR SEMAFOREANDO

*Sos un imbécil que a los chicos culpás
de la pobreza y la mugre que hay.
Que nunca te echen, rogale a tu Dios,
porque en el culo te pondrás ese auto.
No quiero que me limpien el parabrisas
porque está limpio y lo van a ensuciar.
No quiero que me pasen esa estampita,
de alguna iglesia la habrán ido a robar.*

León Gieco, “El imbécil”

Este capítulo comprenderá un análisis cualitativo respecto al trabajo simbólico desde la experiencia subjetiva de los individuos que lo reproducen. A partir de un periodo de estancia etnográfica en un cruce vial de la delegación Cuauhtémoc en la Ciudad de México, logré observar y profundizar sobre diversos elementos que caracterizan la conformación del trabajo simbólico a partir de las actividades que se reproducen en un contexto de pobreza urbana. Entre ellas destaca la forma en que una familia sobrevive, la concepción del espacio en torno al semáforo y al barrio, así como sus rutinas domésticas y laborales, las estrategias de resistencia y los episodios de violencia, entre otros.

Comenzaré por establecer en qué consiste la fuerza de trabajo humano dentro de las ocupaciones simbólicas ante el semáforo; así, se incluirá una disertación sobre este eje conceptual desde una mirada cualitativa. En consecuencia, describir en qué consiste este tipo de trabajo humano y la forma en la que es concebida por los actores que la realizan; por tanto, me remito primordialmente a la narrativa oral de Ensio, Helga y Olav para, así, describirlo subjetivamente. Haré hincapié también en algunos elementos relevantes en la configuración del trabajo en vía pública, tales como el horario y las condiciones ambientales.

También haré una descripción sobre las características de marginación del barrio de la Ronda, enfatizando sobre la idea de la producción simbólica de este espacio geográfico en el imaginario colectivo y subjetivo para mis interlocutores. Más adelante, me interesa dar detalle sobre cómo

dicha producción simbólica del espacio favorece una apropiación identitaria del mismo, por lo cual propongo hablar de una cultura de la vida en las calles como construcción social urbana.

En otro orden de ideas, me resulta pertinente poner de relieve ciertos tópicos que están implicados en la conformación subjetiva de esta ocupación, como son la indiferencia, la discriminación y la violencia en un medio social de precariedad, como elementos que inciden en la vida cotidiana de quienes subsisten en la vía pública.

Existe una gran variedad de ocupaciones que se realizan en los cruces viales en los distintos puntos de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana. Tal es el caso del entronque vehicular en la Avenida Principal y la Calle Uno. Es la noche de la primera entrevista con Helga, Ensio y Olav, el ruido de los automóviles que transitan veloces por las avenidas circundantes es intenso. Mientras espero a que el semáforo de la Calle Uno, en el que laboran Helga y Ensio se ponga en rojo, observo que en el semáforo de enfrente, otros personajes se encuentran intentando vender dulces y flores. Este cruce no es exclusivo de mis interlocutores, sino que aquí también trabajan otras personas realizando distintas actividades económicas, existen disputas simbólicas por el espacio y sus historias son susceptibles a ser puestas de relieve. No obstante, por cuestiones metodológicas, no se tocará este tema y, en esta ocasión, revisaremos solo la trayectoria de Ensio, Helga y Olav.

3.1. Trabajo simbólico en la intersección vial: semaforear

En primer término me interesa definir que a la acción de las ocupaciones en las intersecciones viales se les conoce comúnmente como «semaforear», debido a que es realizada bajo el semáforo en *alto* y ante el tiempo que transcurre antes de que este cambie de luz. Así, este pauta el tiempo y el espacio para reproducir la fuerza de trabajo humano.

Ahora, retomando algunos aspectos expuestos en el capítulo anterior, condensaré aquellos que me permitan explicar conceptualmente el trabajo en los semáforos desde una perspectiva teórica. Uno de los elementos más importantes a tomar en cuenta dentro del imaginario del individuo que realiza una actividad con fines de obtener una ganancia económica, es la relación mental que hace de lo laboral en su vida cotidiana.

Partir de la idea de analizar la realidad en términos de quien trabaja, es una apuesta por desmontar de los anclajes teórico-institucionales a las ocupaciones laborales, colocando en el centro de la acción, la fuerza de trabajo humano *per se*. No obstante, desde la experiencia

subjetiva del actor, la interiorización de los elementos que constituyen sus ocupaciones, abreva conceptos icónicos desde la idea clásica,⁶⁹ empero que al vivirla implica deshacerse de ellos para reproducir su propia fuerza de trabajo como una forma atípica del mismo.⁷⁰

En este sentido, el individuo emplea nomenclaturas simbólicas que hacen alusión a los aspectos de la jornada laboral clásica: horario, descanso, condiciones, vacaciones, sueldo, ganancia, entre otros. La interpretación subjetiva de la experiencia objetiva del trabajo se recrea en la vida práctica del individuo como una ilusión que alude a vivir de forma legítima dicha experiencia laboral a partir de la retribución económica obtenida.

Se trata de un momento en la psique del individuo, quien al ponderar su vida en términos de lo laboral, interpreta su acción individual en un marco operacional ligado al trabajo. No obstante, si bien sabe que no se cuenta con las prestaciones o condiciones que en un empleo formal le serían proporcionadas, el dinero obtenido por su trabajo desempeña un papel simbólico y activo en forma de ganancia, mas no de sueldo, para solventar la unidad económica familiar (Chayanov 1975).

Se vive en una constante ilusión laboral, en la que el sujeto dota de sentido y significado a su acción instrumental con un sustento laboral, legítimo para él, logrando cristalizarla —no solo en su psique, sino también en la vida material— en tanto la ganancia es obtenida. El trabajo humano se consagra en forma monetaria. Asimismo, existe un aspecto fundamental en el análisis de los servicios simbólicos, tal es la importancia de lo emotivo, que en este caso es mayor, debido a que “la cara subjetiva del producto es inevitablemente percibida o demandada por el usuario” (De la Garza 2011a, 66).

Bajo este supuesto, la producción de servicios con interacción *vis a vis* en los que media el aspecto prominentemente simbólico, pueden ser encontrados en los espectáculos públicos: “El producto es sobre todo la actividad simbólica misma y el componente emotivo es fundamental, en el control sobre el trabajo interviene el cliente. Aquí también se presta para el trabajo a tiempo parcial, por temporada con traslapes entre tiempo y espacio de producción con el de consumo” (De la Garza 2011a, 67).

⁶⁹ De la Garza (2011a) plantea la producción de símbolos, con respecto a la relación subjetiva, cuya producción de conceptos clave, atañen a la identidad del actor.

⁷⁰ Siguiendo dicha idea, De la Garza (2011a) propone que el trabajo atípico es aquel “no subordinado a un solo patrón, o integrado a una sola empresa, sin contrato, por tiempo indeterminado, sin tiempo completo, desprotegido, riesgoso pero no necesariamente precario, también aquellos en los que el cliente está implicado directamente en la producción” (p. 64).

La contraparte conceptual que establece el INEGI se sustenta en una mirada demográfica del fenómeno, que confronta sus tópicos con mis hallazgos sobre la ocupación de la población a la que investigué, tal como lo expuse en el capítulo anterior. Para obtener la información sobre las características de las personas que se encuentran ocupadas en México, el INEGI realiza la ENOE, sin embargo el proceso metodológico por el cual se lleva a cabo, no permite abarcar con suficiencia la gama de actividades que representan un ingreso monetario a quienes las realizan.

No se toma en cuenta como ocupación a quienes trabajan en los cruceros de las ciudades, considerando que “Estas personas no realizan una actividad económica —y por consiguiente no cuentan como ocupados— porque entre ellos y el conductor que entrega unas monedas frente al hecho consumado no existe una transacción real; no hay una verdadera demanda del servicio” (Negrete 2011). Se piensa que no aportan una cuantía susceptible a ser tomada en cuenta como integradora del PIB de un país.

Visto desde este enfoque, la subjetividad del actor en torno a las ocupaciones en el semáforo, queda excluida por completo del análisis, anteponiendo marcos estructurales económicos que dan preferencia a otras formas de remuneración, por lo que es pertinente cuestionarse sobre la exclusión de estos tipos de trabajo humano en un contexto de marginación social, buscando darle prioridad a la visibilización del fenómeno para poder atender su situación.

De lo que se hablará en adelante, será de los aspectos inmateriales y subjetivos del trabajo como una producción simbólica de productos, que supone la implicación de terceros agentes (Reygadas 2011) —los conductores de los automóviles (u otros) en este caso— y la concepción simbólica del espacio, con el propósito de poner sobre tela de juicio la concepción cuantitativa institucional del INEGI a partir de las entrevistas y el análisis realizado.

3.1.1. Limpiaparabrisas y malabaristas

Semaforear implica diversas actividades que se pueden llevar a cabo en la intersección vial, en donde el semáforo fija el espacio y el tiempo para que estas se desarrollen. La descripción sobre estas ocupaciones consiste en que los individuos que las realizan:

- Aguardan a que el semáforo de la avenida o calle indique el *alto* para poder acercarse a los vehículos que esperan avanzar en la intersección vial. Cuando la luz cambia de color: comienzan, esperando recibir una retribución económica a cambio. Se cuenta con un minuto para realizar la acción, aproximadamente.

- Rocían agua con jabón a los parabrisas, delanteros o traseros, de uno o dos vehículos, para limpiarlos velozmente con un jalador o trapo.
- Reproducen un *performance*, ya sea: malabarismo, escupir fuego, acrobacias, espectáculo cómico, cierto tipo de suerte o magia.
- Realizan algún tipo de actividad de tipo mercantil, como la venta de dulces, cigarrillos, periódicos, flores, entre otros.
- Los individuos que realizan estos trabajos por lo regular son conocidos como *limpiaparabrisas*, *malabaristas*, *vendedores*, *tragafuego*, *clown* etc. El término para nombrarlos es acorde a la acción que llevan a cabo.

Helga, una de mis informantes en la intersección vial, asume dicha cuestión como una forma de trabajo para dar sustento a su familia, lo que cristaliza, en muy pocas palabras, la definición de aquello que para ellos implica semaforar:

Mi chamba [trabajo] es malabarear y limpiar carros. —Helga.⁷¹

Limpiar los parabrisas de los automóviles o presentar un *performance* no es una labor sencilla de realizar bajo el semáforo. Implica distintos tipos de conocimientos sobre tiempo, distancia, técnica y uso del cuerpo, dotes histriónicas, concepción del espacio de la calle, imagen personal, entre otros. Existen varias adversidades que se presentan en este contexto, tales como el factor ambiental, la discriminación, el abuso de poder por las autoridades, etc. Pero, sin duda, los más graves tienen que ver sobre cómo los actores logran sobrevivir en condiciones de pobreza ante un medio hostil como lo es la indiferencia en la urbe.

Sin embargo, esos no son los únicos problemas a los que se enfrentan, porque lo esencial, en todo caso, es lograr que el automovilista acepte dar las monedas a cambio del trabajo humano consumado. Es un momento crucial en la acción simbólica, en la que el automovilista como agente mediador se vuelve partícipe al permitir la interacción entre los individuos entregando una retribución económica a cambio del trabajo. La consagración del acto se logra al recibir dicha ganancia. Olav nos hace referencia a la actitud que refleja para lograr obtener mayor ganancia:

⁷¹ Extracto retomado a partir del audio de las grabaciones a los relatos de vida que recopilé durante el trabajo de campo. Mi intención es darle un peso importante a la narrativa de mis informantes dentro del análisis cualitativo; por lo que destacaré su propia voz en párrafos apartados del cuerpo del texto, enfatizando la perspectiva subjetiva.

Mi estrategia es llegar sonriéndoles, nada más, no poniendo caras o haciendo cosas que molesten a la persona. Les digo que si me dejan ganarme una moneda. Porque si llego y nada más les aviento el agua, la gente se molesta. —Olav.

Para limpiar un automóvil se necesitan algunos objetos materiales como una botella de plástico, jabón, agua y un jalador para remover el exceso de jabón del cristal del vehículo, así como de la actitud mostrada, la prestancia en los movimientos y la celeridad en tomar decisiones importantes de un momento a otro:

Para la jabonadura compro un jabón líquido para trastes —Acción— y se lo echo al agua, lo agito y ya. Mi herramienta [jalador de plástico] la compro en el mercado a \$30, hay de otros, pero no me sirven. —Olav.

Por otro lado, Helga nos manifiesta su forma de trabajar en el entronque vial, que refiere precisamente al *performance* de clown:

Lo que en sí hago, lo aprendí muy bien: sé malabear con una sola mano, de a dos pelotas; también puedo hasta con tres pelotas, mientras no traiga al niño en brazos. Ese es mi trabajo. —Helga.

Más que un poco de jabón o un par de pelotas de caucho, los conocimientos adquiridos históricamente durante el tiempo en el que han realizado este trabajo, ponderan al momento en que este se realiza. No es tanto con qué lo hagan, sino cómo lo hacen. Por ejemplo, la ropa que utilizan es de importancia, ya que emplear ropas raídas y viejas, tal como mis interlocutores lo hacen, los dota de una carga simbólica ante el agente mediador en la operación (el automovilista). De igual forma, la maternidad de Helga le otorga una carga simbólica que se expresa con la presencia de sus hijos en las cercanías del semáforo. Incluso, la cortesía con que se acercan a realizar su trabajo debe tomarse en cuenta como factor emotivo de su *performance*.

De esta forma, la actitud que los individuos toman ante el conductor del vehículo, ya sea por la forma en que se presentan bajo el semáforo para realizar el espectáculo o para la limpieza del vehículo, son aspectos que desde la subjetividad del conductor del vehículo son tomados en cuenta. Adquirir a través de la experiencia cotidiana este tipo de conocimientos, no demeritado

por Helga, Ensio y Olav. Se diría que «se ve» que necesitan el dinero.⁷² Entonces, ¿realmente parecen ser algo ante la mirada del otro o más bien, aparentan una fachada estereotipada? La *fachada*⁷³ que se presenta en este *medio*, modifica la percepción del agente que interactúa con los limpiaparabrisas. Así, deben verse de forma tal, que la emotividad causada por su apariencia, no solo favorezca la ganancia por su trabajo, sino que magnifique notablemente la emotividad ante el automovilista para obtenerla.

Ambos elementos se combinan para enfatizar la carga emotiva —en términos de Erving Goffman (2004): dramática—, del trabajo en el cruce vial. La importancia del semáforo estriba en su cualidad geográfica, en tanto “el medio tiende a permanecer fijo, de manera que los que usan un medio determinado como parte de su actuación no pueden comenzar a actuar hasta haber llegado al lugar conveniente, y deben terminar su actuación cuando lo abandonan” (p. 34).

Por tanto, el escenario del semáforo y la apariencia que representan, significa para los individuos apropiarse de las características del espacio como elementos de su *status quo*. Dice el autor: “Quizás el elemento más importante de la dotación de signos asociada con la clase social consista en los símbolos de status, mediante los cuales se expresa la riqueza material” (Goffman 2004, 48). En esta línea, no de riqueza, sino la ausencia de. Así, el espacio en el semáforo adquiere importancia a partir de ponderar el uso social que se le atribuye.

Siguiendo este supuesto, una de las formas en la que la reproducción del estereotipo se diversifica es a través de los medios de comunicación, quienes “tienen una significativa incidencia a nivel cognitivo, en la construcción y en la transmisión de la identidad de las personas y, por tanto, de la identidad de quienes viven en la calle, y esa construcción se complementa con la *imagen* que producen de ellos” (Vasilachis de Gialdino 2003, 124).

⁷² En algunas ocasiones al caminar por varios puntos de la Ciudad de México, noté la presencia de individuos que limpian parabrisas. Me he dedicado a apreciar la forma en que lo hacen. No todos tienen la disposición de preguntar antes de limpiar el vehículo, si es deseado que se limpie, simplemente se arroja un chorro de agua en forma abusiva, esperando que se consagre la actividad tan solo por este acto, lo que molesta al conductor que no ha solicitado este servicio. La ropa que se utiliza también es algo que he apreciado, ya que algunos usan ropa demasiado sucia por encima de la que además traen debajo, esta acción puede ser interpretada como un acto para claramente no ensuciarse, pero también como un uniforme que demuestra la condición social de un individuo a partir de la higiene en su atuendo. La carga cultural en este acto no queda absuelta del escrutinio social sobre lo que representa ser pobre en el contexto de la ciudad. Como si todos los pobres debieran vestir de forma semejante, uniformemente.

⁷³ En palabras de Goffman (2004), la fachada “es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación”. Asimismo, el medio “incluye el mobiliario, el decorado, los equipos y otros elementos propios del trasfondo escénico, que proporcionan el escenario y la utilería para el flujo de la acción humana que se desarrolla ante, dentro o sobre él” (p. 34).

En otro sentido, la técnica sobre el uso del cuerpo y la internalización del tiempo son elementos que constituyen las cualidades del trabajo cotidiano mediante los conocimientos adquiridos, tal como Helga lo mencionó en la referencia anterior y como Olav lo hace patente en el siguiente extracto tomado de las entrevistas:

El tiempo que tengo para que cambie el semáforo es de un minuto. Aunque hay relojes⁷⁴, yo los traigo en la cabeza, ya no veo si va a cambiar o no. Lo traigo en mi mente, sé en cuánto tiempo tengo que limpiar y moverme. —Olav.

El tiempo del semáforo es vital porque da la pauta para que el trabajo se realice. Un trabajo quizá tan repetido, que ha sido mecanizado, lo cual no implica que la técnica utilizada para ser llevado a cabo sea inerte. Los movimientos corporales tienen una sincronía con la duración del semáforo. Voltar a ver cuántos segundos le restan al semáforo para cambiar el color de luz, restaría valioso tiempo.

La internalización del tiempo se ha vuelto constitutiva de la vida cotidiana en el espacio del semáforo. Ya no se piensa cuánto tarda el semáforo, se vive su duración de manera subjetiva. En otros términos, la temporalidad converge en el espacio durante un lapso breve, en el que el individuo se apropia y resignifica ambos elementos para dar sentido a un trabajo en su cara subjetiva, pero que además está mediado por los automovilistas que participan en la acción con una retribución económica.

3.2. La espacialidad del semáforo

En el espacio del entronque vehicular que nos compete, convergen dos importantes arterias: la Avenida Principal y la Calle Uno. En ambas vías transitan camiones de transporte público por el carril de contraflujo a la extrema izquierda, lo que genera un incesante ir y venir de vehículos en un espacio muy pequeño, tanto de este a oeste, como de sur a norte. Ensio, Helga y Olav trabajan en el semáforo que recorre la Calle Uno, dejan sus pertenencias sobre una barda preventiva de metal que impide el paso al peatón entre la acera y la calle, con el propósito de prevenirlo de no cruzar por esa zona donde los camiones del transporte público avanzan en contraflujo. Este elemento no es de menor importancia, ya que existe un riesgo continuo por el constante paso del

⁷⁴ Cronómetros digitales en el semáforo.

camión de pasajeros que transita en sentido contrario al de los automóviles de la Calle Uno. Factor que manifiesta el persistente riesgo de trabajar en la vía pública.

Este pequeño sitio comprendido entre la banqueta de dos metros de ancho, y el paso cebra de la calle, sirve como una especie de base de «descanso» o *búnker*, ya que es el lugar en el que mis informantes reposan mientras esperan a que el semáforo les indique volver de nuevo a sus posiciones de trabajo. Utilizan el escalón de la banqueta para sentarse a descansar o para comer sobre él, cuelgan sus suéteres y las maletas con cosas para los niños encima de la barda de metal o sobre el poste de luz contiguo al semáforo; su comida, la botella de agua o de refresco la dejan cerca de ahí. En más de alguna ocasión me percaté que Ensio y Helga dejaban, detrás de la barda metálica a sus hijos solos dentro de la carriola, durante el tiempo en que ellos trabajaban dentro del tráfico vehicular, con el fin de «evitar» exponerlos al paso de los automóviles, pero dejándolos, más que al frío de la intemperie, a la suerte de la calle.

El trabajo realizado en torno al espacio del semáforo es el *quid* de la cuestión. Estudiar las características de la espacialidad urbana profiere una serie de elementos plausibles a destacar de ella. No obstante, ¿legalmente es posible trabajar en estas condiciones? Así, en primer lugar quiero referir el marco normativo que rige las leyes de la propiedad privada y las vías de comunicación del Estado para el caso del trabajo en el cruce vial.⁷⁵

Las actividades que tienen implicación directa con lo establecido por la Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal,⁷⁶ se enmarcan bajo los siguientes artículos:

- Artículo 24, infracciones contra la tranquilidad de las personas, fracción I:
«Prestar algún servicio sin que le sea solicitado y coaccionar de cualquier manera a quien lo reciba para obtener un pago por el mismo. La presentación del infractor sólo procederá por queja previa». (1 a 10 días de salario mínimo o con arresto de 6 a 12 horas).
- Artículo 25, infracciones a la seguridad ciudadana, fracción II:
«Impedir o estorbar de cualquier forma el uso de la vía pública, la libertad de tránsito o de acción de las personas, siempre que no exista permiso ni causa justificada para

⁷⁵ Me interesa destacar este tópico debido a una plática que en alguna ocasión sostuve con un individuo que vendía dulces en un cruce vial cerca del Centro Histórico. Mientas él esperaba a que el semáforo le indicara ingresar al tráfico para trabajar, yo esperaba poder atravesar la calle. Lo saludé y rompí el hielo haciendo alguna referencia al día soleado. Le pregunté si alguna vez lo habían llevado detenido por vender en la vía pública, a lo que me dijo que varias veces, bajo el cargo de obstrucción a las vías de comunicación.

⁷⁶ Vigente al momento del trabajo de campo. Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal, 18 de diciembre de 2014.

ello. Para estos efectos, se entenderá que existe causa justificada siempre que la obstrucción del uso de la vía pública, de la libertad de tránsito o de acción de las personas sea inevitable y necesaria y no constituya en sí misma un fin, sino un medio razonable de manifestación de las ideas, de asociación o de reunión pacífica». (11 a 20 días de salario mínimo o con arresto de 13 a 24 horas).

Bajo este supuesto legal, el trabajo que realizan los individuos en la intersección vial, en efecto, representa una infracción a las leyes de cultura cívica, puesto que el servicio que se ejerce no se solicita en la mayor parte de los casos. No obstante que dentro de la interacción subjetiva, la emotividad de la acción, así como las formas de persuasión, representen para el automovilista elementos suficientes para otorgar las monedas a cambio por el servicio no solicitado, mas, al fin, consentido.

Por otra parte, el uso de la vía pública tiene un carácter ambiguo, en tanto el decreto normativo es insuficiente. En todo caso, suponiendo que el individuo permanezca trabajando por más tiempo del que dura el semáforo, impidiendo la libre circulación del tráfico vehicular, será posible imaginar que las vías de comunicación se verán afectadas lo suficiente como para ejercer la ley en este tipo de actividades⁷⁷.

Pasando a otro tema, además de las características normativas que regulan la acción del individuo dentro de la ciudad, conceptualmente existe una dicotomía que diferencia la manera sobre cómo encarar su estudio. Se trata de una diferenciación entre el espacio físico y el social (Bourdieu 1997 citado en Wildner 2005, 29). Trabajar el espacio urbano de tal forma, obliga a reconocer ambos niveles:

“Por un lado es necesario considerarlo [al espacio urbano] como un lugar concreto o material, de experiencia, de práctica cotidiana, de percepción y apropiación. Por otro, el concepto de espacio, o la noción de ciudad como tal, depende de su representación en ideas e imágenes y ha de ser investigado en el contexto histórico correspondiente” (Wildner 2005, 205).

⁷⁷ Es frecuente observar vendedores de golosinas o productos varios que deambulan entre los automóviles cuando el tráfico es muy intenso. Sin que esto represente una verdadera causa para que la circulación se vea afectada.

Siguiendo el trabajo de Wildner (2005) sobre las características del espacio, la autora aclara que este se compone histórica, física, social y metafóricamente. Rotenberg (1993 XVI citado en Wildner), menciona que el espacio está cargado de historia, aspecto fundamental para comprender el significado atribuido al lugar. En un sentido la historia legitima el presente, empero también “el espacio urbano sirve para ubicar historias individuales (...) los recuerdos (colectivos) quedan inscritos en el lugar material” (Hallbwachs, 1991 citado en Wildner 2005, 206).

El segundo elemento será el la cualidad material o física del lugar, que incluye los espacios materiales definidos, tales como los diferentes tipos de edificios, las plazas y calles (Lawrence y Low 1990 citados en Wildner 2005). Dentro de la constitución del espacio físico, se ubica la simbología empleada, todos aquellos materiales que son ocupados para su construcción, tanto la traza, así como la extensión y la infraestructura, elementos que determinan las configuración de la ciudad y con ella la percepción del entorno urbano (Kokot, Hengarter y Wildner, 2000 citados en Wildner 2005).

Como tercer aspecto, se destaca el espacio material de interacción social. “Por medio de las diferentes formas de apropiación por parte de los habitantes de una ciudad, se pone de manifiesto el espacio social de la práctica cotidiana” (Wildner 2005, 207). La apropiación del lugar obedece al papel social de las interacciones humanas, al sentido y significado dado para las prácticas colectivas. Se habla entonces de cómo es que el individuo asume su lugar dentro del entorno y qué significa este para él. La cuarta característica se entiende como un sistema codificado de símbolos con significados culturales (Lawrence y Low 1990 citados en Wildner 2005), contexto desde el cual se posibilita relacionar el nivel del espacio apropiado con el nivel abstracto del espacio ocupado por el poder.⁷⁸

Otro aporte al concepto de espacio es retomado por Marc Augé (1993), describiéndolo como un lugar antropológico que está “determinado por los hombres que en él viven, trabajan y fijan sus señales y límites. Depende de la geografía económica, social política y religiosa del grupo, cuyas reglas, a su vez, están inscritas en el espacio“ (citado en Wildner 2005, 208).

Los lugares antropológicos poseen como cualidad el sentido que los ha definido como preponderantes en su apropiación a la organización social que los visibiliza. Las características

⁷⁸ “La lucha por el espacio o por su ocupación se basa en la apropiación material y simbólica de los escasos medios públicos”. (Bourdieu 1997 citado en Wildner 2005 208)

que los enmarcan son la historia, la identidad y la interrelación de sus habitantes (Augé, 1993 citado en Wildner 2005, 209). Los no-lugares son espacios que simbolizan lo provisional, las relaciones efímeras, lo transitorio como flujos peatonales, vehiculares o informacionales con carencia en la idea de interacción e historia para constituir una identidad colectiva o común.

Wildner (2005) menciona que las “Las vías urbanas para muchos parecen un lugar insoportable de tránsito rápido, pero para algunos vendedores ambulantes es un lugar de trabajo o para los jóvenes puede ser el lugar del primer beso, parte inherente de su memoria y experiencia” (p. 210). En este aspecto, el espacio urbano no puede ser interpretado siempre de la misma forma, ya que la biografía personal de los individuos impacta en la manera en que interpretan el entorno social a través de la cultura propia.

De manera que los no-lugares dejan de serlo en cuanto apropiación del individuo del espacio urbano, entendida bajo la propuesta teórica retomada en Wildner, ya que las características históricas, físicas, sociales y metafísicas son reproducidas por los actores en los cruces vehiculares al ejercer su trabajo, puesto que dotan de un sentido específico la interacción social que ahí realizan.

Semaforar es un trabajo que simbólicamente lleva en su nombre el lugar en el que es realizado. Se le atribuye un significado relevante a la infraestructura urbana del semáforo en el entronque vehicular. Los individuos se apropian del espacio urbano por el breve lapso temporal que transcurre para que los automóviles de una calle den el paso a los automóviles que transitan por la avenida que intersecta. Allí no solo trabajan, sino que también reproducen sus relaciones sociales. Para ellos el semáforo representa más que el trabajo, es un lugar de encuentro con el otro y la posibilidad de obtener el ingreso necesario para subsistir ese día.

Hay veces que está bien jodido el semáforo. —Ensio.

Esta es una frase que demuestra cómo se caracteriza al lugar. Si bien un semáforo no puede estar «jodido», a menos que esté descompuesto, en general al entorno del sitio de trabajo en la vía pública se le ha nombrado como semáforo. El tiempo que pondera para realizar el trabajo, es el que media la relación entre el individuo y el automovilista. En tanto, el trabajo está determinado por la infraestructura urbana que propicia la interacción social bajo las condiciones de espera al

cambio de luz del semáforo —por las normas cívicas para respetar las señales de tránsito— y el conocimiento social que se ha adquirido de la ocupación de semaforar en los años recientes.

Por otro lado, la vía pública dentro del espacio geográfico de la ciudad, representa el límite normativo entre lo público y lo privado. Una de las características de la ciudad es “la de vincular en un mismo espacio elementos de carácter público con elementos de carácter privado que entran en permanente tensión y contradicción” (Trivelli, 2000 citado en Silva 2006, 7). Entendiendo esta dualidad no sólo como una línea que establece la división entre ciertos atributos del espacio, sino como una lucha permanente de individuos por el poder.

Se trata de “un modo diferente de entender las relaciones entre lo público y lo privado, en que el comercio es un mecanismo de intermediación que evita el dominio absoluto de lo público y evita también un predominio de lo privado como la negación de la sociedad y de lo colectivo” (Monnet, 1996 citado en Silva 2006, 8). De modo que rescatar el margen de acción y reflexividad de los individuos ejercido en el espacio social del semáforo, pondera la capacidad de agencia que desarrollan en este contexto.

La interpretación del individuo sobre cómo concibe el entorno en la ciudad, atraviesa una concepción dialéctica entre lo material, como lo son aquellas construcciones de la infraestructura; lo simbólico, como todo lo que tiene un significado cultural para el individuo; y lo social, las relaciones de poder que median entre los agentes a partir de la apropiación del espacio geográfico y su identidad con este.

3.2.1. Condiciones ambientales

Otro de los factores que determina la duración de la jornada es el clima, aspecto fundamental en las actividades al aire libre. Lo cual implica que la ganancia obtenida se vea mermada debido a las insuficientes horas en que se permanece trabajando. Así, la unidad de consumo familiar se presenta susceptible a elementos que van más allá de las competencias de los actores y su capacidad de agencia en el medio urbano:

No es que seamos conformistas, pero cuando vemos que ya está [la ganancia] —a veces también por los fríos y para que no se enfermen los niños— le digo que ya está [a Ensio] y hasta ahí trabajamos. —Helga.

Depender de las condiciones climatológicas, provoca que la intemperie se vuelva parte del trabajo cotidiano, incidiendo no solo en el cuerpo del individuo, sino que es un factor simbólico empleado para maximizar la emotividad. Frecuentemente la lluvia termina siendo uno de los problemas que más afectan a los trabajadores callejeros, no obstante hacen caso omiso de las dificultades que pueda significar y las implicaciones a la salud que conlleva y se aventuran a laborar en tales condiciones.

A trabajar llego a las siete de la noche; a veces más tarde, si llueve. Aunque a veces debajo del agua tenemos que trabajar. Porque es de ley tener que pagar el cuarto. Yo no me detengo ante nada ni ante nadie. Yo le sigo echando ganas por mis hijos, más que nada.
—Helga.

En otro fragmento de la entrevista, Helga vuelve a destacar la importancia de este aspecto en la rutina cotidiana:

Cuando está lloviendo muy fuerte, el dueño del hotel nos entiende y dice que está bien, ahí ya la libramos y hasta el otro día [pago por habitación de hotel]. Pero a mi esposo sí lo afecta, porque no lo dejan que limpie, porque el carro ya viene mojado. Aunque llueva poco o llueva fuerte, yo sí trato de meterme entre los carros, porque ya viéndome con mi hijo, yo creo que se compadecen y todo. Dicen: «pues si se está arriesgando, por qué no ayudarla». Cuando mi esposo no puede trabajar por la lluvia, yo le digo que no trabaje, porque no le va a dejar, mejor yo saco. Gracias a Dios, que es muy grande, sí sale lo que necesito juntar.
—Helga.

Este discurso manifiesta cómo a pesar de las condiciones ambientales, la intención primordial será obtener una ganancia. Se acude a la compasión de la gente como mecanismo para conseguir el dinero del gasto diario. Arriesgando no solo la integridad propia, sino la de los hijos al someterlos bajo la incesante lluvia. El carácter simbólico del trabajo en la vía pública se desarrolla mediante la sensibilidad del otro actor que media en la interacción. Así, vemos que la empatía puede jugar un papel esencial, mas no siempre es el mecanismo por el cual la ganancia se ve obtenida.

Por otra parte también vemos que existe cierta empatía sobre lo que significa desempeñar en tales condiciones su trabajo por personajes fundamentales en la biografía de los individuos, como es el caso del dueño del hotel, lo cual facilita y otorga ciertas «ventajas» para subsistir. Entretanto, Ensio nos proporciona su visión de la realidad:

Cuando llueve me tengo que esperar hasta que se quite el agua para poder limpiar; a veces se puede, a veces no se puede. Entonces en temporadas de agua, yo no salgo a trabajar. Me dedico a otra cosa: compro dulces, me subo a los camiones y me pongo a venderlos; también me voy a Tepito y, como soy de ahí, el barrio me conoce y voy a los puestos de películas y ya me meto a trabajar ahí con ellos. Por lo regular ella [Helga] es la que trabaja en el semáforo, aunque esté lloviendo, ella se pone un hule o un plástico y así es como saca. Por lo regular ái es cuando a ella le va mucho mejor que a mí. —Ensio.

La temporada de lluvias hace mella en el trabajo. Existe una dependencia muy fuerte de las condiciones climatológicas, ya que perdería sentido limpiar un automóvil que ya está mojado. Por tal motivo no es fortuito aprovechar el momento en que la lluvia escampa, para volver a las actividades. Empero la búsqueda de ganancia no se detiene ahí, existen otros recursos que se emplean para este fin. Así lo menciona Ensio al hacer referencia a la venta de películas piratas en Tepito.

Este elemento también nos permite apreciar la división del trabajo que desempeñan Helga y Ensio, ya que reconocen las capacidades de cada uno para ejercer una jornada más productiva. Mas, si existe un trabajo diferenciado, es en cómo se asumen los roles de género. Si bien Ensio opta por buscar otra actividad que le genere un ingreso, la que su esposa Helga realiza es la más riesgosa, en tanto potencialmente dañino a la salud o estar expuesta a un accidente debido al concreto húmedo.

La división del trabajo queda enmarcada bajo una relación de poder desigual, en la que Ensio resulta ventajoso, ya sea por su condición de hombre e imponerse a no trabajar —aspecto que no puedo concluir ya que con lo expresado en los discursos y durante la observación etnográfica, solo se apreciaron indicios de ello— o porque Helga, siendo mujer, provoca un sentimiento de mayor compasión a los automovilistas y de tal forma la ganancia logra incrementarse o al menos no perderse del todo. Por otra parte, Olav relata lo que para él significa sortear la época de lluvias:

Cuando es época de agua, me tengo que aferrar. Así está el problema, porque cuando está lloviendo, nadie quiere que le limpie el carro, no se puede chambear; pero aun así, le echo ganas. Porque si no, ¿cómo sobrevivo? Así es esto. —Olav.

Pensar en que la integridad de los individuos se mantenga a salvo pese a las condiciones del ambiente, sería una utopía. El riesgo de las ocupaciones como parte constitutiva de su atipicidad y precarización, se decanta de diversas fuentes, como trabajar en la vía pública, someterse a condiciones climáticas intensas, anteponiendo la integridad física ante estos factores. Sin embargo, la población que interactúa con ellos también tiene una incidencia importante en el carácter riesgoso dentro de estos tipos de trabajo.

No obstante, la temporada de lluvias no es el único factor de adversidad para quienes trabajan en la vía pública. Dado que el cruel frío resulta tener una influencia importante no solo en el trabajo humano, sino en diversos aspectos de la vida cotidiana. Las entrevistas del primer periodo de estancia etnográfica fueron realizadas durante la temporada invernal en un horario posterior a las 23:00 horas, por lo que conforme la noche avanzaba el descenso de la temperatura cada vez era más recalcitrante.

Mis interlocutores vestían usualmente con un chaleco de fieltro o alguna sudadera muy delgada, no acostumbraban a abrigarse mucho. Pero dicha situación era también transmitida a sus hijos, quienes por lo regular acompañaban la jornada de trabajo a la distancia o en medio del tráfico vehicular en brazos de los padres y sin muchas ropas que los cubrieran adecuadamente. Este asunto me resultaba un problema ético con respecto al abrigo que suponía debían utilizar los niños bajo temperaturas que rondaban entre los 4° C y los 8°C (CONAGUA 2016) aquellas noches, pero incluso sobre cómo debía presentarme ante ellos, suponiendo que para generar mayor empatía no debía ataviar mi cuerpo con ropas ostentosas.

3.3. El barrio de la Ronda

El aciago frío de la noche invernal corta la piel del rostro y las manos como una navaja. Lúgubres callejuelas se asoman frenéticamente a la vista de extensas líneas de condominios aglomerados, perros andando de aquí a allá dejan sus heces por doquier y aúllan de frío o de hambre, el ruido del motor de los camiones ruge temerario y se siente la velocidad que deja a su paso, la soledad ya no es una fantasía. El asfalto está tatuado por el negro tamiz del caucho que

tantas llantas han marcado sobre su piel oscura; el hedor nauseabundo a basura pudriéndose a grandes cantidades, moscas revoloteando por doquier adhiriéndose a los mugrientos cuerpos, pasos esquivando tornasolados charcos de aceite para autos derramado; ratas rabiosas saliendo y entrando veloces por las alcantarillas, esqueletos de automóviles oxidados a la intemperie, las paredes grafiteadas y descrapeladas ya no dejan ver el color original de los edificios. Gente maloliente trastabilla al caminar inhalando cemento y su mirada, aunque perdida, no deja de escudriñar tus pertenencias. Un luminoso letrero de neón color rojo alcanza a mostrar sus últimas luces que intermitentemente anuncian un OTEL (ora HOTEL) ubicado entre negocios de autopartes, bodegas, un deshuesadero y alguna desangelada vecindad a punto del colapso.

La descripción anterior corresponde al entorno del tránsito nocturno por la Ronda, entre el semáforo en el que Helga, Ensio y Olav trabajan y su lugar de habitación en un hotel de la colonia Ex Hipódromo de Peralvillo. Probablemente no resulte tan difícil enarbolar un lugar como el que describo, sobretodo, teniendo cierta experiencia de vida nocturna en las calles de las colonias populares de la Ciudad de México. Sin embargo, imaginar que para una familia se pueda desarrollar una vida digna en tales condiciones de hacinamiento, es una tarea más complicada.

El complejo urbano de la Ronda, está comprendido por un largo corredor comercial y algunas casas improvisadas hechas de lámina, madera y cartón, empatando con la zona de la colonia Ex Hipódromo de Peralvillo, la cual está comprendida por 38 manzanas. De las 38 manzanas que ocupan su extensión, 13 están incluidas dentro de la zona de la Ronda. De estas 13 manzanas, nueve de ellas tuvieron un grado de marginación medio en el año 2000; en tanto que en tres de ellas fue bajo y, por último, en una de estas manzanas fue alto (Jefatura del Distrito Federal Coordinación de Planeación del Desarrollo Territorial 2003). En esta única manzana con alto grado de marginación, está ubicado el hotel en el que habitan mis informantes.⁷⁹

El espacio conocido como el barrio de la Ronda, ha sido construido simbólicamente a partir del giro comercial que se desarrolla en la zona. La compra y venta de partes robadas de automóvil, locales de hojalatería, asentamientos habitacionales no legalizados, asaltos a mano armada y un abandono por la sanidad de las calles, lo presentan como un espacio afamado por la

⁷⁹ A estas alturas es difícil saber con precisión las condiciones actuales de marginación de esta manzana y las circundantes en la colonia Ex Hipódromo de Peralvillo, dado que las cifras que he obtenido son de 15 años antes de asentar estos datos. Empero me han proporcionado una idea amplia sobre las condiciones que se han presentado históricamente en el barrio, las cuales no distan mucho de lo observado durante el trabajo de campo.

inseguridad y la maldad.⁸⁰ No obstante, en este sentido la calle también puede implicar ser reconocida como un abrevadero de oportunidades económicas que muy pocos explotan o saben explotar y sobre las cuales se reproduce la cotidianidad de la vida social.

Si bien Olav, Ensio y Helga diariamente transcurren la noche en una habitación de hotel, lo que implica ciertas condiciones de resguardo e intimidad, para ellos la calle es un factor preponderante dentro de sus vidas diarias. De tal forma que esta representa algo más que un lugar de tránsito o de trabajo. Incluso, la calle ya no significa un lugar de vivienda como lo fue en el tiempo que no pagaban por una habitación, sino que se presenta como el sitio en el que *se vive*: donde se reproducen las experiencias trascendentales, un espacio de aprendizaje exclusivo y dimensión simbólica de olvido catártico. El tiempo que cada uno de ellos ha reproducido su biografía fuera de la familia de origen y del núcleo del hogar, ha sido en mayor medida en el contexto de la calle, por lo que la pertenencia a este lugar se manifiesta mediante el grado de identidad con el entorno.

Siguiendo esta idea, la identidad puede definirse como “reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación. Se construye permanente, dialéctica y situacionalmente como un proceso en relación con la otredad, la historicidad y el conflicto” (Tamayo y Wildner 2005, 28). De modo que la identidad con la calle se reconoce como una forma de ser y de estar en el mundo. En este caso, la pertenencia a la cultura de la calle significa que la interacción entre el actor y la ciudad se logra en un grado alto de vinculación con el medio ambiente y las relaciones subjetivas con otros actores urbanos.

Abordar el estudio de la identidad en la calle y, por lo tanto, desentrañar el entramado de los códigos de sentido y significado de esta cultura (Geertz, 2000), implica abordar dicho análisis desde una perspectiva cualitativa. Ante ello, este capítulo versa sobre lo significa para Helga, Olav y Ensio sobrevivir a partir de los trabajos simbólicos que realizan en una intersección vial, como una representación de la cultura de la vida en las calles de la Ciudad de México.

3.3.1. Identidad urbana

Para poder comprender el proceso de identidad dentro de la ciudad, cabe hacer referencia a dos ideas del pensamiento desarrolladas en las ciencias sociales durante el Siglo XX. Por un lado, la dimensión de la heterogeneidad y la diferencia enmarcan esta primera idea, tal es el caso de los

⁸⁰ “Detienen a sujeto relacionado con más de 30 robos en DF y Edomex” Excelsior, Notimex, 02/01/2016.

procesos de inserción laboral, la ocupación de las áreas urbanas o los cruces culturales que distintas formas de migración tejen en su interacción hacia los centros urbanos (Aguilar 2005, 141). En este sentido se hace referencia a los estudios de la escuela de Chicago que inauguraron una brecha del pensamiento urbano con respecto a la diferencia, pensándola como posiciones sociales que podían analizarse en contraste a cierta noción de orden y estructura estable. Por ejemplo, el caso del vago urbano en *The Hobo* de Nels Anderson, “tiene sentido al ubicarlo frente a una estructura de roles sociales, que no por frágiles dejan de marcar un orden urbano y social de referencia” (Aguilar 2005, 141).

De esta forma, siguiendo la propuesta conceptual de Miguel Ángel Aguilar, el otro polo del pensamiento urbano se ubica en la concepción de la comunidad. Tal idea se construye pensando la ciudad en contraste al pequeño poblado o a la aldea siguiendo la brecha que proponen autores como Simmel,⁸¹ en cuanto a formas capaces de agrupar colectividades en torno a lo común o a la identificación con respecto al clan.⁸² Robusteciendo esta propuesta, Weber señala, con relación a la existencia de una comunidad, que esta “se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los participantes de construir un todo” (Weber 2004, 33).⁸³ El contraste de la vida urbana con el modo de vida rural se manifiesta en relaciones anónimas y efímeras;⁸⁴ sin embargo, el sentido de comunidad que se genera en las interacciones sociales dentro de la ciudad, propicia nuevas formas de identidad conforme al habitar su espacio.

Ambos elementos conceptuales de lo urbano, podrán permitir ahondar en el análisis sobre los procesos identitarios como configuración simbólica de lo que representa ser y estar en las calles de la ciudad de México. La construcción simbólica de la calle representa un vasto imaginario de posibilidades para encarar la vida por aquellos que la habitan. Existe una heterogeneidad de procesos sociales que abonan a la construcción de una identidad urbana, volviéndola parte constitutiva de la biografía de los actores. Las relaciones sociales logradas en la comunidad a

⁸¹ Respecto a esta idea, es importante comprender el contraste teórico que propone Simmel (1988) entre la aldea y la ciudad en *La Metrópolis y la vida mental*: “Con el cruce de cada calle, con el ritmo y la diversidad de las esferas económica, ocupacional y social, la ciudad logra un profundo contraste con la vida aldeana y rural, por lo que refiere a los estímulos sensoriales de la vida psíquica” (p. 48).

⁸² En referencia al clan, Simmel (2014) aporta una idea sobre la identidad en la que destaca que los grupos sociales se emparentan y cierran su grupo social a partir de los elementos que los identifican, excluyendo a aquellos con quienes no se comparte la afinidad estructural.

⁸³ Weber (2004) afirma: “Llamamos sociedad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una unión de intereses con igual motivación”.

⁸⁴ Siguiendo la idea de Simmel (1988), en relaciones impersonales.

partir del lugar en el que se vive, por el sitio en el que se trabaja o, ya sea, por el vínculo con familiares, conocidos o amigos, se consagran gracias a la identidad compartida en el mundo de la calle.

Aguilar, siguiendo a Da Matta, menciona que uno de los rasgos preeminentes de la identidad es elaborar una definición del *sí* mismo, ya sea en lo individual o colectivamente, a partir de referentes que son apropiados en procesos ubicados temporal y espacialmente. En este sentido, el espacio se presenta como todo aquello que nos rodea, lo inmediato, una atmósfera indisociable de sentido y significado. Por lo tanto, “el espacio se encuentra sujeto a una estructuración social que corre paralela a la temporalidad” (Aguilar 2005, 148). De modo que tiempo y espacio se vuelven principios organizadores de la vida social incidiendo en términos de lo económico, lo social y lo cultural.⁸⁵

La ciudad representa un lugar de diversas estructuras sociales fundamentadas en la actitud del anonimato.⁸⁶ Pensar la gran urbe analógicamente con la idea de un gran teatro no es descabellado —como en los trabajos de Goffman, Sennett o Joseph—, “donde la vertiente de espacio público y estrategias de interacción crean sofisticadas formas de exclusión o inclusión, de reconocimiento y distancia, sinceridad y representación” (Aguilar 2005, 155).

Sobre esta idea, la construcción social de la identidad urbana se logra mediante un proceso de relación intersubjetivo, en donde además el espacio funge como catalizador. De este modo, la cultura de la vida en las calles se basa en una representación del *yo* fundada a partir del espacio público y las interacciones sociales desde el anonimato, la indiferencia y la exclusión (Makowski 2010).⁸⁷

⁸⁵ Claudio Lomnitz (Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano; México; Joaquín Mortiz; 1995) propone una brecha de análisis de la identidad urbana a partir de una aproximación a la región cultural: “una cultura regional es aquella cultura internamente diferenciada y segmentada que se produce a través de las interacciones humanas en una economía política regional. Los diversos «espacios culturales» que existen en una cultura regional pueden analizarse en relación con la organización jerárquica del poder en el espacio. Una cultura regional implica la construcción de marcos de comunicación dentro y entre los grupos de identidad, marcos que a su vez ocupan espacios”.

⁸⁶ Simmel (1988) aborda este tema en lo que llama actitud *blasée*, término que se empleará posteriormente, el cual, traducido al español significa una disposición emocional que denota indiferencia basada en el hastío dentro del modo de vida urbano. Por otra parte, Nels Anderson (1993) en el “Capítulo I. El urbanismo como modo de vida” (p. 15), se encarga de hacer referencia al anonimato que impera en las relaciones de vida cotidiana en las grandes ciudades. Aunque me parece que el argumento que Anderson recoge está cargado teóricamente de la obra original de Simmel, mas para justificar su postura, Anderson solo hace referencia a Louis Wirth (1938), habiendo sido aprendiz de este.

⁸⁷ Makowski (2010), con relación a los jóvenes que viven en la calle y han vivido la experiencia de la exclusión, conformada por carencias sociales y psicológicas, menciona: “La indiferencia y el abandono y el despojo afectivo habilitaron modalidades cosificadas y desubjetivadas de construcción socioindividual” (p. 71).

3.4. Indiferencia, discriminación y violencia

Las actividades en el crucero para Helga, Ensio y Olav, comienzan aproximadamente a las 19:00 horas, sin embargo este horario no es tan preciso e incluso llega a extenderse hasta las 20:00 o 21:00 horas si alguna eventualidad se presenta. Tal fue el caso en que acudí a visitarlos en el marco del segundo periodo de observación etnográfica. Esa noche intentaría abordarlos más temprano que de costumbre.⁸⁸ Eran las 19:30 horas, uno de los momentos con mayor densidad vehicular y mis interlocutores aún no llegaban. Tras unos minutos de espera, Ensio llegó y fue directo a hablar con una señora que vende dulces en la esquina, quien después de unos segundos le extendió un billete de \$20. Luego de notar mi presencia en el lugar, Ensio me saludó y muy cortésmente me pidió dinero prestado para la leche y el pan de los niños, porque la noche anterior no les había ido muy bien, prometió pagármelo tan pronto sacara la ganancia en el transcurso de aquella noche. Creí conveniente aportar con un poco, además de comentarle la posibilidad de platicar con ellos más tarde. Me pidió que volviera después de algunas horas, porque apenas iban a empezar a trabajar debido al retraso ocasionado por intentar conseguir el dinero para la cena de los niños. Volví después de tres horas y ellos se mostraron afables y contentos por mi presencia. Aquella vez retomábamos las entrevistas después de varios meses.

Lo que hago todos los días, es trabajar. Desde las siete de la noche, hasta las doce de la noche. —Ensio.

Este horario, si bien les permite encarar a los automovilistas que mayoritariamente vuelven a sus hogares por la noche, no es accidental. Durante las entrevistas *off the record*, de la primera estancia etnográfica, Ensio manifestaba su preocupación por el horario en que podían trabajar, ya que las autoridades policíacas solo les otorgaban permiso de estar allí durante la noche, con el pretexto explícito de que durante el día no se notara tanto su presencia. Esto demuestra un carácter discriminatorio⁸⁹ ejercido por parte de las autoridades ante una población migrante

⁸⁸ Como lo expliqué en el Capítulo I, las entrevistas fueron realizadas, casi en su totalidad, en un horario posterior a las 23:00 horas, así que en esta ocasión rompía con el esquema que habíamos pautado anteriormente. Mas el propósito se centraba en volver a entablar comunicación, no en una entrevista formal.

⁸⁹ En la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, promulgada en junio de 2003, la discriminación se define en su artículo 4 como: “toda distinción, exclusión o restricción que, basada en el origen étnico o nacional, sexo, edad, discapacidad, condición social o económica, condiciones de salud, embarazo, lengua, religión, opiniones, preferencias sexuales, estado civil o cualquier otra, tenga por efecto impedir o anular el reconocimiento o el ejercicio

(como Ensio) que enfrenta condiciones de pobreza y manifiesta el estereotipo racial del indio. Se intenta invisibilizarlos a la vista del paisaje urbano durante las transitadas e iluminadas horas del día. Como si la noche ocultara a estos individuos, tratando de opacar aquello que resulta indeseable ante la mirada del hombre metropolitano. Sobre dicho tema, Félix Báez-Jorge, manifiesta lo siguiente:

“Desde cualquier ángulo que se les vea, estos hechos ponen nuevamente en el tapete de la discusión el tema de las actitudes discriminatorias en México, país donde la negación constante y grandilocuente de cualquier signo de racismo no corresponde a la realidad social. El prejuicio racial y la discriminación son considerados en los medios oficiales y académicos en términos vergonzantes. Sin embargo, como se ha demostrado, en el nivel no manifiesto y en el ámbito de las relaciones entre los indios y mestizos, este estigma se hace presente en distintos planos de la interacción social” (Báez-Jorge 2002, 36).

Sin embargo, durante la segunda temporalidad de trabajo de campo y, tras la muerte del hijo pequeño, las autoridades *se flexibilizaron* con Ensio y Helga, por lo que obtuvieron el permiso tácito para poder llegar horas más temprano a realizar su jornada, situación que aprovecharon aventajando al menos un par de horas durante los refulgentes días de aquel verano.

El horario de trabajo no es homogéneo, ya que existen diversos elementos que inciden en el desarrollo de las ocupaciones. En ocasiones, la jornada no solo comienza antes o después, sino que se extiende por más tiempo de lo contemplado y culmina pasando la medianoche, por ejemplo en situaciones cuando la ganancia estimada no sea la suficiente para cubrir los gastos de la unidad económica familiar:

A veces me he metido de trabajar hasta las 2 de la mañana, porque hay veces que está bien jodido el semáforo, entonces no sale muy bien. Pero cuando nos va muy bien, a veces me meto a las 10 u 11 de la noche. Todo depende cómo estén los días en el semáforo.
—Ensio.

Existe una incertidumbre sobre el tiempo que se dedicará al trabajo durante la jornada, la cual termina siendo la única actividad que se realiza durante el día, omitiendo la posibilidad de ocio en la vida cotidiana. El trabajo ocupa el tiempo vital. El anhelo de diversión se vuelve intangible, solo una ensoñación:

Lo que más me gusta hacer es salir a divertirme con mis hijos. Son lo que más quiero. Pero por aquello de estar yendo del trabajo a la casa, y de la casa al trabajo, no me he ocupado de mí, ni de mis hijos. Sólo estoy en el trabajo. A veces me dan ganas de agarrarme un día de estos para eso: salir a un buen paseo y gastar, así como gasto en el hotel, gastarlo en una salida. —Helga.

Sin embargo, para Ensio las condiciones no se presentan de forma igualitaria, al menos desde dicha perspectiva subjetiva. De este modo, nos menciona bajo qué condiciones vive tras la jornada de trabajo:

Por lo regular estoy encerrado en mi habitación, es mi pasatiempo de todos los días.
—Ensio.⁹⁰

Las adversidades a las que se enfrentan en la vida cotidiana Helga, Olav y Ensio, comprenden una amplia gama de características a lo largo de su trayectoria biográfica. Un ejemplo de ello se manifiesta en el lugar que habitan: una modesta habitación de hotel que rentan y por la que todos los días deben pagar la suma de \$140, además de los gastos en comida, leche y pañales, que esencialmente constituyen la unidad de consumo familiar. Pero durante la extensión de la jornada no siempre pueden reunir a tiempo el dinero para solventar la renta de la noche en su habitación, situación de la que se sirven algunos empleados del hotel para hostigarlos y violentarlos por su condición de pobreza.

Ahora nos la vemos negras, porque con una de las recepcionistas —la mujer de la tarde— tenemos problemas por el pago. Pero le hemos dicho que después de cinco años, ni modo que hagamos la tarea de irnos y dejar todas nuestras cosas ahí dentro; pus no. De antemano el dueño se ha dado cuenta que aunque llegemos a una cierta cantidad de deuda,

⁹⁰ Más adelante veremos que no sólo es una concepción sobre el tiempo libre u ocio, sino que en realidad existen diferencias que atraviesan los roles de maternidad y paternidad enmarcadas bajo dicho discurso.

como en tiempo de aguas que son más fuertes y luego no se paran, se nos han juntado hasta \$700 u \$800 y aun así ve que le bajamos de un trancazo la deuda. Pero esa señora sí se pasa, porque exige como si de veras. Siempre quiere asustar que le va a llamar a una asociación hotelera, que porque no pagamos y no sé qué tanto. Yo le dije: «para cinco años, yo ya me hubiera ido, aunque no le hubiera pagado, sin importar la cantidad». —Helga.

La idea de vivienda digna, no se reduce a dormir entre paredes y bajo un techo todas las noches. El artículo 4° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece que “Toda familia tiene derecho a disfrutar de una vivienda digna y decorosa. La ley establecerá los instrumentos y apoyos necesarios a fin de alcanzar tal objetivo” (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2017). Sin embargo, los lineamientos para alcanzar dicho objetivo no se encuentra patentes en la carta magna.

Por otro lado, bajo el referente mundial del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas (CESCR) se ha señalado en la Observación general N° 4 (1991) sobre el derecho a una vivienda adecuada (Naciones Unidas para los Derechos Humanos 2010), que abarca las siguientes libertades en particular:

- La protección contra el desalojo forzoso y la destrucción y demolición arbitrarias del hogar;
- El derecho de ser libre de injerencias arbitrarias en el hogar, la privacidad y la familia; y
- El derecho de elegir la residencia y determinar dónde vivir y el derecho a la libertad de circulación.

El derecho a una vivienda adecuada contiene otros derechos. Entre los cuales figuran:

- La seguridad de la tenencia;
- La restitución de la vivienda, la tierra y el patrimonio;
- El acceso no discriminatorio y en igualdad de condiciones a una vivienda adecuada;
- La participación en la adopción de decisiones vinculadas con la vivienda en el plano nacional y en la comunidad.⁹¹

⁹¹ Siguiendo este marco, para que una vivienda sea considerada como adecuada, debe reunir los criterios siguientes (Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2010): “—La seguridad de la tenencia: la vivienda no es adecuada si sus ocupantes no cuentan con cierta medida de seguridad de la tenencia que les garantice protección jurídica contra el desalojo forzoso, el hostigamiento y otras amenazas. —Disponibilidad de servicios, materiales, instalaciones e infraestructura: la vivienda no es adecuada si sus ocupantes no tienen agua potable, instalaciones sanitarias adecuadas, energía para la cocción, la calefacción y el alumbrado, y conservación de alimentos o eliminación de residuos. —Asequibilidad: la vivienda no es adecuada si su costo pone en peligro o dificulta el disfrute de otros

Sobre el derecho a la vivienda adecuada que expone el CDESCR, se advierte que varios de los elementos constitutivos del lugar que habitan mis informantes, carecen de los criterios para que su vivienda sea considerada como adecuada. Por ejemplo en la seguridad de la tenencia, ya que la incertidumbre sobre su morada no tiene ningún sustento legal, únicamente se basa en el acuerdo tácito con los encargados de la administración del hotel.

Pagar una cantidad diaria de \$140, por una habitación de hotel, no provee de certidumbre al individuo de que al día siguiente, las condiciones de vivienda seguirán disponibles para él. Los servicios por los que se paga, no son proporcionados en la forma en que se debería hacer. Existen prácticas que atentan contra su integridad emocional, que van desde amenazas de desalojo, hasta discriminación.

El hostigamiento que se ejerce contra estos actores se pondera en la omisión de los servicios por los que se está pagando. Incluso, la vida cotidiana se desenvuelve bajo amenazas frecuentes en este entorno hostil. El hotel donde se hospedan no es de gran prestigio, pero tiene la obligación de prestar los servicios que ofrece. Notamos en el discurso de Helga que el dueño comprende y apoya su situación e incluso ha dejado que una semana de renta no haya sido cubierta, lo cual no obsta que la presencia de estos individuos para ciertos personajes empleados en el hotel, sea indeseable.

También me enoja porque nuestro cambio de cobijas –ropa de cama- es cada tercer día, pero la recepcionista, por los suyos, nos lo da cada mes o cada que se le antoja. Luego hasta se encabronan, porque las sábanas se las llevan ya muy sucias y percutidas, que las toallas bien negras, todas bien manchadas. Yo le dije una vez: «lo único que le pido es que si no quiere que le entregemos las cosas así, ténganos nuestro cambio cada que es», pero se enoja. Siempre es un pleito con ellos. Como nos dijo el dueño sobre la deuda: «que no pase de \$200 o \$300». Pero hay veces que ni el dueño dice nada y ella es la que pone sus reglas.
—Helga.

derechos humanos por sus ocupantes. —Habitabilidad: la vivienda no es adecuada si no garantiza seguridad física o no proporciona espacio suficiente, así como protección contra el frío, la humedad, el calor, la lluvia, el viento u otros riesgos para la salud y peligros estructurales. —Accesibilidad: la vivienda no es adecuada si no se toman en consideración las necesidades específicas de los grupos desfavorecidos y marginados. —Ubicación: la vivienda no es adecuada si no ofrece acceso a oportunidades de empleo, servicios de salud, escuelas, guarderías y otros servicios e instalaciones sociales, o si está ubicada en zonas contaminadas o peligrosas. —Adecuación cultural: la vivienda no es adecuada si no toma en cuenta y respeta la expresión de la identidad cultural.”

No obstante, este no es el único caso de hostigamiento al que recurrentemente se enfrentan, ya que también la discriminación se manifiesta en el contexto de la vía pública. La apariencia física de los actores se presenta como un elemento visible que de inmediato los estigmatiza.⁹² Una exhibición que caracteriza de forma peyorativa la pobreza patente dentro de la urbe. El individuo no solo cumple con su actuación dramática en el semáforo, sino además con el estereotipo de pobreza propio de su observador (Goffman 2004). Estamos ante una paradoja que, por un lado propicia que la acción del individuo tenga una impresión idealizada de su trabajo, en tanto fachada proyectada en el medio idóneo de la pobreza, generándole una retribución económica por su trabajo ante el semáforo; sin embargo, aquel se vuelve en chivo expiatorio⁹³ debido a su condición social y racial.

Dicha fachada, tiene una relación directa con la información que una persona provee a otros acerca de su estatus socioeconómico, su concepción de sí misma, su competencia y su integridad. “Esa información ayuda a definir la situación, permitiendo a los otros saber de antemano lo que esa persona espera de ellos y lo que éstos pueden esperar de ella” (Goffman 1959 citado en Vasilachis de Gialdino 2003, 124).

De esta manera Olav nos relata su experiencia al tiempo de haber conocido a su última pareja sentimental en el contexto de trabajar en este cruce:

La familia de ella tiene con qué, me quieren hacer sentir siempre mal. Sólo por el hecho de que tienen casa propia, tienen carro, tienen cosas, tienen lujos y yo por eso no tengo conexión con ellos. Porque a mí no me gusta que me discriminen, si yo sé salir adelante por mis propios medios, pues lo hago. Es por eso que no tengo comunicación con ella. Porque toda su familia me criticaba: «pinche mugroso, pinche esto, pinche l'otro», de ahí no me bajan. —Olav.

La discriminación y la indiferencia ejercidas en contra de los actores no solo por su situación económica y social, sino además por su condición racial a partir de los rasgos fenotípicos que

⁹² Enric Canet (2001) menciona: “La discriminación tiene su origen en el egocentrismo y el etnocentrismo (...) está fomentada por los estereotipos, los cuales no facilitan el sentido común sino el comportamiento irracional de considerar a los otros desiguales”.

⁹³ En esta idea, me apego a lo que propone René Girard (1986) con respecto a las persecuciones colectivas o con resonancia colectiva, desarrolladas “en periodos de crisis que provocaron el debilitamiento de las instituciones normales y favorecieron la formación de multitudes, es decir, de agregados populares espontáneos, susceptibles de sustituir por completo unas instituciones debilitadas o de ejercer sobre ellas una presión decisiva (p. 21).

manifiestan, instaura circunstancias agravantes que propician su propia emancipación de la sociedad. No solo existe una segregación, sino que el actor interioriza su papel dentro del entramado social como *anormal*. Si no se pertenece al *status* medio, es preferible dar un paso al costado y bloquear las expresiones vejatorias. Retomaré nuevamente a Báez-Jorge:

“En las relaciones asimétricas que caracterizan el trato interétnico, el prejuicio racial es inherente al patrón de sujeción cultural y explotación económica. Al restringirse las oportunidades económicas, educativas y políticas del indígena, al ubicarlo en el límite del sistema, al excluírsele de los beneficios y los prejuicios sociales que, en tal dimensión, difícilmente pueden desagregarse como actitudes diferentes. Círculo vicioso que la injusticia social ha prolongado, escondiéndose en los variados disfraces del indigenismo” (Báez-Jorge 2002, 36).

Respecto a lo anterior y apegándome a lo que se refiere Simmel sobre la actitud *blasée*⁹⁴ (Simmel 1988, 52), el entorno impacta en la psique del individuo, quien se encierra en una coraza mental para resguardarse de los impulsos que el medio urbano provoca en él. Me refiero, en este caso, al aislamiento individual del actor de la sociedad por un fuerte hastío hacia el entorno, dada la constante discriminación; ejercicio que, por ejemplo ha llevado a Olav a alejarse de su pareja y su familia:

Hago lo que tengo que hacer: no estar junto a ella. Porque estando yo, su familia hace muchas cosas para tratar de hacerme daño, pero prácticamente se lo hacen a ella, porque yo ni los tomo en cuenta; sólo hago lo que tengo que hacer y ya. De repente la veo –de lejos– y me le escondo, porque si ella me ve, es de las personas que ya no quieren irse, quiere estar conmigo. —Olav.

Por otro lado, el temor a la policía se hace patente frecuentemente en el discurso de mis interlocutores. Arriba expuse alguna situación en que el arreglo con las autoridades pudo darse bajo un contexto excepcional, no obstante, la concepción que generalmente se tiene hacia los oficiales de la seguridad pública es de miedo:

⁹⁴ La actitud *blasée*, es un término que traducido al español significa una disposición emocional que denota indiferencia basada en el hastío.

Cuando salgo, voy con el miedo de que me vayan a llevar y de que me quiten el dinero, ese es el miedo. Eso es lo que día con día, cada que salgo, tengo que estar cuidando. Es un miedo a los policías porque no nos dejan trabajar. Esa es una de las cosas del diario, no puedo trabajar a gusto. —Olav.

Pero, volviendo al tema, la actitud *blasée*, usualmente, se vive a la inversa a partir de la indiferencia en la psique del otro. De este modo, Olav también es quien mejor ejemplifica cómo ha vivido en este sentido la discriminación, en tanto que en sus relatos no sólo se aprecia la experiencia que se padece, sino que también es un discurso internalizado, que pondera la violencia como elemento constitutivo de la vida cotidiana en las calles.

Hubo un caso hace como un año, un chavo llegó, le echó el agua al carro, que era de un judicial y que lo mata... era mi valedor ese güey y lo mataron. El judicial lo mató nomás así por echarle agua. Le dio unos plomazos: «¡te dije que no!» y ¡pum, pum, pum!, que lo mata. A eso nos arriesgamos. Porque hay gente muy déspota, vulgar, que no le parece lo que hacemos o nos discrimina por el hecho de ser de la calle. Así es esto. —Olav.⁹⁵

Pasando a otro tema, tras haber transcurrido un periodo en el que me aparté del trabajo de campo para respetar el duelo que Ensio y Helga vivieron por la repentina muerte de su pequeño hijo Onion, al momento de volver a visitarlos cuatro meses después en junio de 2015, me encontré con un Olav taciturno, en silla de ruedas y con la pierna cubierta por un yeso que le abarcaba desde la pantorrilla hasta la parte superior del muslo, puesto que semanas antes había experimentado una fuerte violencia física mientras trabajaba: una camioneta lo prensó a otro carro mientras él limpiaba el parabrisas de la parte trasera de este, llegándole aquella por detrás y fracturándole la rodilla.

⁹⁵ En la introducción de esta investigación, cité el caso de un reportaje en el que se narra el asesinato de un limpiaparabrisas en el año 2014. Tras haber escuchado el relato de Olav y, tiempo después, al haber leído la noticia, pude constatar la afinidad de su experiencia, ya que *off the record*, Olav me dio la referencia geográfica del incidente y las fechas, lo que me permitió relacionar ambos incidentes como uno solo dentro del contexto de la vida cotidiana en las inmediaciones de la Ronda en la delegación Cuauhtémoc: “A las 22:37 horas del pasado lunes 19 de mayo, «El Goku» se subió al cofre de un automóvil modelo Clío color rojo en la intersección de Eje Central y avenida Ricardo Flores Magón, en el Distrito Federal. El conductor, Alejandro Ilhuikatzin Salinas Álvarez, le indicó con señas que no quería el servicio. «El Goku» lo ignoró, terminó el trabajo y se acercó a la ventanilla para pedir una moneda. Salinas no se la dio. El limpiaparabrisas tomó un palo y comenzó a golpear el automóvil. El jueves 5 de junio la Subprocuraduría de Procesos del Distrito Federal dictó formal prisión al agresor” (Proalon, 2014).

Este aspecto complementa el análisis respecto a los riesgos de los trabajos atípicos, abundando sobre los factores ambientales, tanto naturales como sociales, que se vuelven parte intrínseca de la constitución de dichas actividades urbanas. Por lo cual, considero pertinente no dejar en el olvido tal experiencia y exponer la forma en que este hecho sucedió a partir de las propias palabras de Olav:

Gracias a Dios estoy vivo. Porque desde que me atropellaron, me las he visto bien mal. Hace un mes que pasó eso. Ese día estaba limpiando un carro, estaba limpiando los vidrios traseros, cuando de repente llega un carro por detrás y que me pega. Quedé prensado entre los dos carros. Me rompió la pierna. De ahí, me llevaron al hospital.

El chofer del carro que estaba limpiando, fue quien en parte me ayudó para que no se fuera el que me pegó, porque se quería fugar. También me ayudaron otros amigos que en el momento estaban cerca. El que vende hamburguesas allá, en la esquina de aquel lado, estaba parado cerca y como estaba el rojo en el semáforo, salió corriendo a ayudarme. Entonces llegó la ambulancia, me subieron y me llevaron al hospital. Ahí me operaron y estuve cuatro días hospitalizado.

El que me atropelló, dijo que nada más iba a dar los gastos, que su aseguradora iba a cubrir los gastos médicos, nada más. O sea que en sí, no me iba a ayudar con mis gastos personales, mi comida y todo eso. Hubo el acuerdo de que Ensio le otorgaría el perdón al señor para que me ingresaran al hospital y me pudieran operar. Ensio se hizo cargo como mi tutor, porque yo no tengo familia aquí —mas que a ellos, que son mi única familia—. Él quedó como mi tutor.

Como me cobró la pierna, ps la verdad no se iba a quedar así. Me fracturó todo el fémur, toda la parte debajo de la rodilla. Mi hueso estaba normal y en el momento quedó para arriba y se partió en dos. Fue fractura expuesta. ¡Mi rodilla se subió hasta fuuum! Cuando vi, ya tenía la rodilla hasta el muslo. De repente estaba con la rodilla bien rota.

Cuando llegaron los policías, en vez de que me llevaran al Ministerio Público a levantar un acta, me subieron a la ambulancia, mientras esperábamos que llegara la aseguradora y cuando llegó, los policías ni sus luces. Se fueron. También el que me atropelló se largó. Entonces llegó a aseguradora y me llevaron al hospital privado del señor. No digo más porque sí me atendieron bien, fue una buena atención. La verdad sí.

Ahora no puedo moverme mucho, porque no me puedo apoyar, no me puedo parar todavía. Me falta un año de rehabilitación, ahí mismo en el hospital. La seguradora fue la que se encargó de mis gastos hasta mi recuperación completa.

Pero, ¿qué puedo decir? Ahora me siento mal, porque en un abrir y cerrar de ojos: ya no poder caminar, ya no poder correr. Me privó de algo tan chido. Gracias a Dios, no fue algo peor. Porque pudo haberme dado en la cintura y me deja inválido. Gracias a Dios volví a nacer. —Olav.

El riesgo se hace patente en la vida de Olav, Helga y Ensio. No existe la certidumbre de que su integridad física estará intacta. El carácter riesgoso de este trabajo es una de las cualidades por las que encaja en un marco de trabajos atípicos. Tal como vimos con el clima, las condiciones de la vía pública juegan un papel de suma relevancia en la acción de estos individuos. Pero, el propio tráfico vehicular, también es un elemento que incide en cómo se trabaja. Aun así, en cierta idea, el trabajo también se vuelve un bastión de resistencia ante la intransigente indiferencia del contexto, por lo que la identidad que se genera con respecto a las condiciones materiales y subjetivas entre el actor y el medio en el que reproduce su trabajo, le otorgan una dignidad legítima dado el reconocimiento social de la gente que los frecuenta y comprende su situación económica.⁹⁶

⁹⁶ Diversos autores, como Beck, Bauman o Castel (2008), hablan de las identidades a partir de sociedades de riesgo. En este sentido, me refiero a lo que este último apunta, ya que, el riesgo, puede verse tanto en una visión estatal como en una subjetiva, ya sea, la posibilidad de riesgo para grupos poblacionales o cómo se inscriben estos a una identidad a partir del riesgo: “Otra cosa sucede si se razona en términos de población de riesgo, porque no tenemos que esperar que se produzca un acto indeseable, no se constata un peligro sino que se construye una combinatoria de factores, susceptibles de producirlo, que lo hacen más o menos probable. Así se observan grupos que uno puede sospechar que van a producir problemas, gente sin trabajo, personas que tienen una familia disociada, que viven en un barrio muy pobre, muy carenciado o que en algún momento cometieron un delito, que pueden ser de origen extranjero, pueden ser todos estos factores de riesgo”.

CAPÍTULO IV.

CULTURA DE LA VIDA EN LAS CALLES

*With each crossing of the street,
with the tempo and multiplicity
of economic, occupational, and rural life,
the city sets up and deep contrast
with small town and rural life with reference
to the sensory foundations of psychic life.*

Georg Simmel, “The Metropolis and Mental Life”

El propósito de este cuarto capítulo es enfatizar aquellos elementos que ponderan tanto en el discurso de Helga, Ensio y Olav, para comprender sus vidas en el contexto de su cultura de vida en la calle como forma de sobrevivencia. Me interesa exponer que, a partir de un proceso de callejerización, los actores adquieren prácticas y vínculos específicos los cuales son asequibles en tanto el análisis de su discurso. Por otro lado, dicho proceso implica variables que inciden en él, por lo que me enfocaré en describir el impacto de la economía de la pobreza en la vida de mis interlocutores, como idea que se expresa constantemente en su vida diaria. Tras este tema, me centraré en distintos elementos que sugieren la presencia constante de violencia en el seno familiar de los actores. En este sentido es importante destacar dicha idea puesto que abona a la discusión de la cultura en las calles como un momento divergente, que tras varios años, los encaminaría a las ocupaciones simbólicas en la vía pública. Dicha sección concluye haciendo un acercamiento biográfico a cada uno de ellos, poniendo de relieve la vivencia de los episodios de violencia que más influyeron durante sus vidas. Por último, hare referencia a las trayectorias laborales para entender su desarrollo mediadas por los contextos ya referidos.

4.1. Proceso de callejerización

Estudiar el carácter simbólico de las ocupaciones en la intersección vial, me sugiere considerar que estas se desarrollan mediante un proceso de callejerización (Hernández Rosete 1998, 26), en el que se establecen vínculos con la vida callejera que insertan al individuo en la necesidad de habituarse a la vía pública como un espacio de subsistencia. Del mismo modo, este proceso se

observa como constitutivo de la vida de niños en situación de calle,⁹⁷ ante lo cual el niño es reconocido por los padres como un agente generador de recursos para la cuantía familiar.

Me interesa dar pie a estudiar el proceso de callejerización, no solo a partir de la interpretación del propio infante, sino desde el sentido biográfico de mis interlocutores como grupo doméstico. De esta forma, se parte del supuesto de que a lo largo de dichas biografías, “la vida callejera ha sido una alternativa para evitar los malos tratos que experimentaban en su vida familiar de origen” (Hernández Rosete 1998, 26)

La necesidad de habituarse a la calle como un modo de vida, está asociado a variables como la pobreza y la violencia doméstica (Hernández Rosete 1998), por lo que me resulta pertinente ahondar sobre dichos temas para comprender el curso de las biografías de los actores. Por tanto, es necesario entender el proceso de callejerización de manera multicausal, no obstante que al revisar las narrativas, la violencia en el hogar prepondere como atenuante de egreso en las familias de origen.

Para lograr reconocer las anteriores variables como parte de un proceso subjetivo —sobre las que abundaré más adelante—, considero pertinente entender la percepción de la vida en la calle a partir de la representación textual de los actores que viven en tales condiciones. Por lo cual, me apego al trabajo de Vasilachis de Gialdino (2003) en el que generaliza sobre una serie de categorías para el análisis del discurso, las cuales refieren a cómo la calle es percibida por los actores mismos. Para el caso de esta investigación, se destacan las ideas de pertenencia, aprendizaje y solidaridad,⁹⁸ puesto que son estas las que más se han apegado a los discursos que obtuve de mis informantes.

Para quienes han vivido en las condiciones de la calle, este mundo representa, en sí mismo, un espacio con saberes específicos a los que no cualquiera puede acceder. Vivir en la calle significa

⁹⁷ Hernández Rosete (1998) aclara: “El término niños en situación de calle o niños que sobreviven en la calle implica dos categorías (Luchinni, 1993). Por un lado está el niño que vive en espacios públicos, que representa aquella parte de la población menor de edad que vive en las calles y sin sus padres, confiriendo a la vía pública un sentido de sobrevivencia cotidiana a través del desempeño de actividades marginales como limpiar parabrisas, bolear zapatos y pedir dinero o comida. Por otro lado, está el niño que trabaja en un espacios públicos, categoría con la que se representa a la población menor de edad que trabaja en vía pública, vive con sus padre y cuenta con un hogar identificado como domicilio familiar, e incluso algunos tienen acceso a la educación básica y media, pero por la precariedad del ingreso familiar se ven en la necesidad de realizar actividades de carácter mercantil en espacios públicos (p. 26-27).

⁹⁸ Cabe hacer esta aclaración dado que el tema de la solidaridad lo retomaré más adelante en el aparatado sobre “La muerte infantil en la cultura de las calles”. Por otro lado, es importante señalar que Vasilachis de Gialdino (2003) además de comprender estos elementos, estudia la percepción de la calle vista como un mal lugar y como un lugar ajeno a la propia identidad, temas que no fueron identificados a lo largo de los discursos de mis interlocutores.

hacer frente a las experiencias más inhóspitas de modo temerario, digno y con esa profunda desolación nostálgica que el paso de la vida marca en la subjetividad del individuo. En el siguiente extracto de la entrevista a Ensio, se representa este sentido de «proeza» por haber vivido y dado vida a pesar de la intransigencia del contexto:

Francamente, desde mi infancia hasta ahora, nunca he sentido admiración por nadie. Ora sí que la calle me enseñó a superarme por mí mismo y a no creer en otra cosa, o sea trabajar solo y enseñarme a admirarme a mí mismo. Eso por la cuestión de que tengo tantos hijos y los pude sacar adelante sin la ayuda de nadie. Ora sí que hasta la fecha no admiré a nadie. De mi jefe ni me acuerdo de él, porque murió después de que yo nací. No lo conocí.
—Ensio.

Para Ensio, transcurrir varios años de su vida ganándose el sustento a partir de un historial de trabajos precarios y atípicos, de condiciones de violencia y discriminación, de intolerancia a su modo y condiciones de vida, lo han motivado a pensar la calle como un escenario de resistencia y aprendizaje. Vivir en la calle representa hacer frente a la realidad de forma espontánea, poder resolver conflictos de forma autónoma y alcanzar objetivos a corto plazo, que resultan sustanciales en su psique, legitimando su amplio bagaje callejero.

Ante ello, alcanzar una meta económica en un tiempo inmediato, como lo es conseguir la cantidad de dinero para pagar la renta del hotel u obtener lo suficiente para el alimento de esa noche (la unidad económica familiar), legitima la capacidad del actor de adaptabilidad, resolución y resistencia a las duras condiciones del entorno, por lo que se siente enaltecido dados sus dotes de eficacia pecuniaria que le permiten reproducir su existencia aun a pesar del rigor del contexto de la calle.

Vasilachis de Gialdino (2003) destaca: “El aprendizaje es relacionado, por lo general, con la posibilidad de supervivencia y son las personas que han llegado primero a esa situación los que instruyen a los que recién arriban a ella, llevándolos a los comedores, acompañándolos a las instituciones de las que obtienen mayor asistencia, presentándoles a sus propios interlocutores” (p. 71).

Sin embargo, estos no son los únicos elementos que ponderan en el discurso de Ensio y sobre los cuales pude hallar indicios en otros momentos durante el trabajo de campo. En esta idea, la paternidad es concebida en términos estructurales ligados al culto a la masculinidad, en los que la

responsabilidad de sustento en el hogar recae sobre la figura paterna. De ahí que, en el relato de Ensio, su padre se presente como alguien a quien no admiró, probablemente por no haber cumplido con el rol que, en sus propios términos, debió proveer de sustento al hogar. Pese a que su madre aún vive y a la cual no hace referencia no obstante de la constante ayuda brindada, se desvaloriza su esfuerzo y se magnifica la ausencia del padre.

La egolatría y el narcisismo figuran dentro de este discurso, que por una parte demuestra el vanagloriarse a sí mismo, y por la otra un dejo de machismo, dado que Ensio tampoco menciona a su actual pajera Helga, ni a la anterior cuando habla de haber sacado adelante a sus tantos hijos. La cultura de las calles se manifiesta como un modo de vida en el que el propio sujeto es responsable de los actos que lo mantienen en una dinámica vital constante; mas, en aquellos sobre los cuales existen acciones negativas, la culpa preferentemente es de los otros o de manera determinista, del destino.

Pasando a otra idea, una postura crítica ante el significado del trabajo en la vía pública, lo desarrolla Olav. Desde el punto de vista de la cultura de las calles, los riesgos son latentes en cualquier momento de la jornada. Vivir a la expectativa del riesgo se vuelve un factor que condiciona la calidad de vida y la forma en que tiene que afrontarse esta, dadas las intransigentes condiciones cotidianas.

Tengo experiencia laboral, pero por el simple hecho de que no tengo estudios, no tengo posibilidad de trabajar bien, como la gente normal. Hay mucha gente que esto, lo critica; dicen que no estamos trabajando, que esto no es un trabajo, que es nomás dinero fácil; pero se equivocan, porque estamos haciendo el esfuerzo. Arriesgándome a que me atropellen o que una persona se baje de su carro y me quiera golpear, eso es a lo que me arriesgo a diario. —Olav.

Un factor importante durante su biografía es no haber accedido a los servicios educativos, lo que para Olav representa sentirse alejado al orden habitual de lo que supone una vida digna, de cierta manera le significa considerarse ajeno al resto de la población. Lo normal se asume como un estilo de vida en el que la trayectoria académica y laboral ligada a las instituciones, domina por sobre aquellas formas atípicas o alternas de reproducción social. En este caso, si los trabajos clásicos imperan por sobre aquellos atípicos, reproducir la fuerza de trabajo en la vía pública, instala al actor simbólicamente en el orden de lo patológico desde su subjetividad.

La ausencia de formación académica restringe la posibilidad de un mejor empleo, pero no es el único factor determinante de la postura que Olav asume de sí mismo, ni de la construcción social que representa la vida en las calles. La pertenencia a lo patológico se vuelve parte constitutiva de la identidad de dicha cultura: el actor se acepta como diferente, en cuanto se reconoce como ajeno a las dinámicas económicas y sociales que preponderan en el modo de vida urbano ligadas al *establishment*.

El prestigio asociado a los trabajos en la vía pública, se compone por una idea de clase social conectada a la representación simbólica de los actores que los realizan. El prestigio de estos trabajos se condensa en una escala social que se ciernen a las condiciones materiales de los actores. Existe una relación unívoca entre el *status quo* y el trabajo que se desempeña en la urbe.⁹⁹ Dentro de esta diferenciación social, asumirse ante los demás como los «otros», implica que la interiorización del estigma que se les atribuye a los actores que trabajan en la vía pública, legitime la propia cultura de las calles como un modo de vida susceptible al racismo y la exclusión social.

Todo el tiempo hay problemas con la gente, también las indiferencias. Desde que me ven sucio, piensan que ando mal, que no soy como ellos. Es lo que vivo a diario con la gente.

—Olav.

Identificarse con la cultura de la vida en las calles, implica una postura ontológica del actor con respecto a cómo se asumen los riesgos, la amenaza del entorno, la forma de vivir la calle con una firme postura de dignidad, las carencias materiales, entre otros. La calle, como espacio público, representa un sitio de dicotomía entre la opresión social y la expresión individual, entre la desprotección de los derechos humanos esenciales y el resguardo de los males que se han vivido en la familia bajo la coraza de la soledad. Preponderando, así, una libertad que reluce al sentirse inequívocamente con una pertenencia a la calle, significando una autonomía difícil de alcanzar en otra situación de independencia. Vasilachis de Gialdino (2003) menciona: “el vínculo con ese espacio no se considera como excepcional, sino como una parte de la propia existencia signada por múltiples procesos de adaptación y negociación” (p. 72).

⁹⁹ Nels Anderson (1993) hace un recuento de algunas investigaciones que se realizan en Holanda, Alemania y el Congo Belga, en las que se clasifican las diversas ocupaciones en esos sitios a partir del prestigio social de lo laboral. En algunas de ellas, el médico es el que mayor prestigio representa, mientras que el obrero no calificado es considerado en lo más bajo de la escala (p. 409).

En el siguiente extracto, se manifiestan los diferentes elementos de los que antes he hecho referencia sobre la cultura de la vida en las calles, donde lo que principalmente se destaca es la primacía por aquella libertad que este espacio significa para quien habita en tales condiciones.

Yo me siento de la calle, por el hecho de que he vivido en la calle. Yo no sé si cuando la gente que pasa por aquí, sólo por verme digan: «ah, es de la calle». La calle me ha dado muchas cosas, me ha enseñado lo bueno y lo malo. Me enorgullezco de ser de la calle, porque muy pocos sobreviven a esa situación. Yo puedo apostar lo que sea a que un chavo de mi edad no aguanta una semana en la calle. La pasaría criminal. Si está haciendo frío, no lo aguantaría. Yo me he quedado en la calle hasta lloviendo, he amanecido bien mojado, pero como si nada: no me enfermo, no me pasa nada. —Olav.

4.2. Economía de la pobreza

Diariamente, una divergencia de problemas que inciden en la vida cotidiana de los actores que trabajan en la intersección vial se suscitan, los cuales, preferentemente, comparten un origen de componentes pecuniarios. La retribución económica que se percibe por el trabajo de limpiaparabrisas y malabarista, se capitaliza en el flujo económico de los servicios básicos requeridos por estos actores, es decir, para sufragar la cuantía económica del grupo doméstico. Es difícil imaginar una forma de sobrevivencia para una familia, ligada a la total ausencia de las necesidades básicas, con mayor razón pensando en que los hijos pequeños de Ensio y Helga son prioridad de atención. De modo que la representación material de la retribución económica otorgada por su trabajo en los cruceros pretende solventar los gastos de consumo que significa la unidad económica familiar.

Oscar Lewis en su libro *Antropología de la pobreza* sugiere el estudio de la pobreza en la Ciudad de México a partir de la similitud de la estructura familiar, por ejemplo los patrones de consumo y producción cultural (Lewis 2016a). En este sentido, al realizar un acercamiento de realismo etnográfico sobre la rutina diaria de una familia, intenta exponer la estructura que ordena universalmente la vida familiar. Pese a que el autor plantea encontrar dentro del discurso cotidiano de una familia pobre los elementos constitutivos de la pobreza, cabe hacer un análisis más profundo para enfatizar qué significa para estos individuos la economía dentro de su vida día a día.

Retomando a Simmel (1988), el autor nos habla sobre la acción cognitiva del individuo en un contexto urbano, quien precisa de emplear el intelecto de forma sofisticada, enmarcado su comportamiento en la individualidad. Dicha acción está orientada sobre el supuesto económico de la lógica monetaria en la urbe, precisando su actuar bajo la pregunta: «¿cuánto cuesta?».¹⁰⁰

Los mayores problemas son en la economía, porque se nos acumula lo de la habitación de hotel; llevamos 5 años viviendo ahí. Porque aunque le queremos bajar [a la deuda] y llevarlo al día -\$140-, hay veces que se nos acumulan \$700 u \$800; cuando no sacamos lo suficiente, que es en temporada de agua. Esos son los problemillas: tratar de sacar para la leche, los pañales de mis bebés, o la comida y la cena de mis niños. Nos perjudicamos mucho en tiempo de agua, es muy difícil poder sacar. Lo importante para mí, son mis hijos. Antes de aventarme un taco a la boca, sea lo que sea, primero están ellos. —Ensio.

La vida cotidiana en la metrópolis desarrolla en el individuo una presión constante por conseguir la mayor ganancia en el menor tiempo posible, en este caso la ganancia para subsistir, que se presenta como uno de los problemas con mayor peso en la economía de la pobreza urbana. Subsistir se vuelve una perpetua rutina, una loza sobre la espalda, trabajar *al día* supone dedicar la mayor parte del tiempo vital para lograr obtener el sustento del hogar, la alimentación diaria y así, cubrir las necesidades básicas de la familia. La percepción subjetiva sobre las condiciones materiales es notoria al apreciar el relato que Helga manifiesta al comprender la intransigencia del entorno y su conciencia sobre lo que representa costear la vida de la familia:

Hoy, como todos los días, lo que hago todo el día, es ora sí que trabajar. Pues, ora sí que no tengo ni ratitos, pues tengo que pagar el hotel. Tengo que pagar los pañales. Todo el día andamos de arriba-abajo. Así como me levanto, lo primero que hago es trabajar para que mis hijos tengan pa' comer, porque primero están ellos. —Helga.

¹⁰⁰ El planteamiento de Simmel (1988) podría condensarse en la conocida frase *Time is Money*. “La metrópoli siempre ha sido la sede de la economía monetaria. Es aquí donde la multiplicidad y concentración del intercambio económico le otorgan a los medios de intercambio una importancia que el volumen del comercio rural no le hubiese permitido. La economía monetaria y el predominio del intelecto están intrínsecamente conectados. Ambos guardan una actitud casual respecto al trato con los hombres y las cosas a tal grado que, dentro de esta actitud, la justicia formal se califica muchas veces como dureza injustificada. La persona intelectualmente sofisticada es indiferente a toda forma genuina de individualidad, dado que las relaciones que resultan de ellas no pueden ser cubiertas por las operaciones lógicas. De la misma manera, la individualidad de los fenómenos no es commensurable con el principio pecuniario. El dinero hace referencia a lo que es común a todo; el valor de cambio reduce toda calidad e individualidad a la pregunta: ¿cuánto cuesta?” (p. 49).

Retomando el concepto de Chayanov (1975) sobre la unidad económica familiar, que significa un cálculo sobre la cuantía que representa satisfacer las necesidades básicas, el cual se obtiene al desglosar los distintos elementos de carácter cualitativo que inciden en la unidad de consumo. Así, por ejemplo, para los interlocutores la ganancia de cada día debe ser superior a los \$140 para cubrir la renta por el cuarto de hotel en el que descansan por las noches. Ha habido ocasiones en las que la deuda ha superado más de cinco días de renta, alcanzando la suma de hasta \$800. La temporada de lluvias trae consigo mayores dificultades para juntar el dinero con el que se pagará el cuarto. Como antes mencioné, las hostilidades no cesan ahí, sino que incluso los trabajadores del hotel no atienden los servicios como corresponde, dejando que las condiciones en que viven dentro del cuarto sean deplorables.

Lo que venimos gastando al día, mínimo es entre \$300 y \$400, que es lo que sacamos del diario entre los dos. Sacamos lo justo. Hay veces que he llevado un poquito más, sí me ha ido bien. Pasan amistades, gente que ya me conoce y me dejan que mis \$100 o \$150 y ya es una ayuda. —Helga.

Intentar obtener la ganancia requerida al día es un elemento que está siempre presente en el discurso de los interlocutores, así como en su vida práctica. No es un elemento menor, porque los problemas económicos están constantemente presentes, ya sea que no se alcance a cubrir la cuota por la renta del cuarto en el hotel, por conseguir para la comida, los pañales, enfermedades o alguna otra eventualidad de surja. Ensio así lo expone:

Para nosotros los días buenos son viernes y sábado. Porque entre semana, está muy jodido esto. Por lo regular, cada uno nos andamos llevando entre \$50 a \$100, \$200 máximo. En días buenos, nos llevamos entre \$300 a \$350, ahí varía. —Ensio.

Los fines de semana no son los únicos días de mayor ganancia. También los días festivos se vuelven en días de mucha importancia para ellos, debido a que emplean la emotividad del momento como un factor para maximizar la ganancia, no obstante tal acción es producida a costa de trabajar con los hijos en medio del tráfico vehicular.

La última temporada de diciembre estuvo muy pesada, muy baja. Porque la anterior, nos fue mucho mejor, los días 24 y 31 salimos a trabajar. Aunque este 24 no pudimos salir porque se vino un aguacero durante todo el día y toda la noche y no nos dejó trabajar. El 31 también estuvo pésimo. Entre el 24 y el 25 de diciembre —el 25 no hay nada de gente— ya debíamos \$500 en el hotel. Hasta las 2 de la mañana me metí el día 25 (ya 26) para sacar la mitad, estuvo muy pesado. Pero al menos salió lo de la cena de mis hijas, su leche y pañales.

Del Día de muertos no me quejo. Ese día, gracias a Dios, sí nos fue muy bien a mis hijas y a mí. Las disfracé y me metí a pedir su calaverita para ellas. Entre los días 1 y 2 de noviembre, nos sacamos casi \$1000 cada día. Años pasados hasta \$3000 o \$4000 nos íbamos sacando el Día de muertos. Entonces este año sí estuvo pesadito para los días festivos. —Ensio.

En este sentido, Hernández Rosete (1998) explica: “La pobreza obliga a algunos grupos domésticos a establecer estrategias de reproducción económica, entre las que destaca la aparición del niño como fuerza de trabajo” (p. 26). Este aspecto resulta controvertido, tal como ya se ha planteado con anterioridad, ya que si bien el trabajo simbólico ante el semáforo magnifica su carga emotiva ante los conductores que aguardan con la presencia de un niño, conlleva un riesgo permanente ante su integridad física.

Volviendo al tema del gasto diario, no solo se han logrado crear redes de apoyo con las amistades del barrio o se ha aprendido a maximizar la emotividad en los días festivos más representativos en la cultura mexicana, sino que incluso la propia familia, hasta cierto punto,¹⁰¹ ha ayudado en la distribución de las responsabilidades, aumentando la posibilidad de aumentar la ganancia, tal como en el siguiente relato se menciona.

En lo que él me apoya es en el aspecto de la renta. Dijimos que cuando se juntara cierta cantidad, ahí sí me daría tanto, aunque sea la mitad. Si vamos a dar \$200, ayúdame con 100. Luego sólo saco \$150 y él solo me apoya con \$50. Siempre hemos peleado por ese aspecto, porque le digo que habíamos quedado en irnos parejos. Yo sé que se ocupa de leche, pañales y comida. Mi suegra sí cuida a los niños, los fines de semana. —Helga.

¹⁰¹ Hago esta aclaración, ya que Helga no considera el apoyo familiar por parte de su suegra como legítimo.

La concepción instrumental del trabajo en vía pública ocupa distintas esferas del consumo vital como son alimentación, salud y vivienda dentro de la vida cotidiana. La obtención del ingreso monetario está encaminada preferentemente al cálculo de cuánto se obtuvo y cuánto costará cubrir los gastos del día. Se tiene una racionalización clara y precisa acerca de cada uno de los aspectos prioritarios para cubrir las necesidades de consumo dentro de la unidad económica familiar.

Dentro de la distribución de los gastos domésticos entre Helga y Ensio, a cada uno le corresponden distintas responsabilidades. Por ejemplo, mientras que Helga se ocupa de pagar por la habitación de hotel, Ensio cubre las necesidades de alimentación y cuidados de los niños. En el relato anterior también se aprecia que Helga estima recibir el apoyo de su marido, si no alcanzara para cubrir con los gastos que le corresponde, sin embargo la ayuda no siempre llega de la forma en que ella lo desearía, dado que Helga llegó a mencionar *off the record* que suele aportar más dinero en la división de gastos acordada entre ella y Ensio.

Por otra parte, dentro de la perspectiva subjetiva de Olav, predomina un cálculo instrumental abocado preferentemente a saldar la renta de su cuarto de hotel, haciendo una racionalización minuciosa sobre lo que implica pagar una renta mensual. Es un cálculo que cuestiona su situación de vivienda a partir de su trabajo, pormenorizando las implicaciones que conlleva vivir bajo estas condiciones:

Porque todo lo que pago día, al mes son como \$4000. Si nada más en una semana cuánto es, de a \$130 al día —siete por tres, veintiuno; más setecientos—: son \$900 a la semana sólo de hotel. Ahora al mes —nueve por cuatro, treinta y seis—: \$3600 cada mes, sin contar los otros dos o tres días para completar el mes. Son más de \$4000 mensuales lo que estoy pagándole a ellos. En una renta pagaría aunque sea \$1500, pero al mes. ¿Cuánto me ahorraría? —Olav.

De esta manera, para Olav dicha lógica instrumental comienza a partir de sus actividades en el trabajo al matematizar hasta cuántos automóviles puede limpiar por día y cuántos de esos pueden aportarle una ganancia. Se trata de un cálculo concreto desde la experiencia repetida que implica comprender ontológicamente su posición actual desde la mirada del otro y la necesidad urgente que tiene de él para sobrevivir:

Calculo que en un día, limpio unos 600 carros. Bueno, si me pongo a calcular desde que llego a las 8 de la noche, hasta que termino como a las 12, como mínimo unos 300 carros. De esos 300, máximo 100 de ellos me dan [dinero] los demás me dicen que no o no me regresan a ver la mirada, no me voltean a ver o me avientan el carro. —Olav.

4.3. Violencia en el hogar¹⁰²

Uno de los elementos sobre los que me interesa realizar un análisis exhaustivo dentro de la cultura que se vive en las calles, es la conformación familiar compuesta por Helga y Ensio y sus tres hijos pequeños. Para ello, me resulta pertinente enfatizar sobre las trayectorias familiares que vivieron cada uno de los actores Ensio, Helga e incluso Olav, con el propósito de comprender su situación cultural, social e histórica actual mediante el discurso de su biografía. En este orden de ideas, en principio comenzaré por dar cuenta de la conformación de la familia nuclear de cada uno de mis informantes. Revisión durante la cual se presentarán aspectos marcados fuertemente por la violencia como una característica constante.

- Helga vivió con sus padres y hermanos hasta la edad de 9 años, tiempo en que decidió salirse de su casa a raíz del abuso sexual perpetrado en su contra por uno de sus hermanos mayores. Contó lo ocurrido a su madre, mas ella no le creyó. Su padre había dejado a la familia años atrás para juntarse con otra pareja, sin embargo Helga no le guardó resentimiento por este hecho y mantuvo cierta comunicación con él hasta nueve años a la fecha del trabajo de campo.
- Ensio no conoció a su padre dado que falleció poco tiempo después de que él nació. Su madre aún vive y guarda una estrecha relación con la pareja de mis informantes, situación que desagrada a Helga. Ensio tuvo dos hermanos, uno aún con vida y el otro se suicidó años atrás producto de una depresión emocional tras la infidelidad de su pareja. Ensio tuvo un primer matrimonio con una mujer a quien ya no frecuenta. A la

¹⁰² Retomando a Hernández Rosete (1998), el autor hace una diferenciación importante entre los términos de violencia doméstica y violencia intrafamiliar, el cual me servirá como sustento en el apartado Violencia en el hogar. Según esta idea, “la violencia intrafamiliar puede ser referida como las agresiones físicas y/o simbólicas que se dan en un contexto de vida privada, donde la interacción social implica vínculos genealógicos primarios (relaciones de parentesco propias de la familia nuclear). En cambio, la violencia se constituye sobre un ámbito que igual implica condiciones de vida privada pero que no necesariamente involucra lazos de parentesco en grados secundarios es el caso de las familias reconstruidas que fueron exploradas, en las que el esposo no necesariamente era el progenitor de todos los hijos, de modo que la consanguinidad implica relaciones entre hermanos y medios hermanos” (p.35).

fecha mantiene una relación cercana con sus hijos producto de este primer matrimonio, mas no aporta manutención económica.

- Olav y su familia nuclear estuvo conformada por un hermano menor, su madre y su padrastro. Con el paso de los años, ha perdido el contacto con su madre. Su hermano menor murió asesinado a causa de involucrarse en la venta y consumo de drogas. Años después, Olav conoció a una muchacha con quien tuvo un hijo, no obstante ya no los frecuenta y ha decidido romper el vínculo con ellos.

En los tres casos que referí, se aprecia una marcada línea de violencia que recurrentemente atraviesa dichas biografías de manera decisiva. El caso de Helga resulta el más fuerte de todos ellos, ya que este episodio marcará su biografía como un antes y un después al suceso violento que experimentó. El caso de Ensio, señala un momento de su vida en el que vivió de cerca la violencia producto de la relación marital de su hermano, más adelante veremos por qué este caso resulta aún más impactante de lo que parece. Por último, Olav ha atravesado por una serie de episodios durante su vida que han marcado el sentido de ésta, con respecto al afecto y lo que significa valerse por sí mismo como parte de la cultura en las calles.

Me interesa hacer hincapié en una definición general respecto a lo que se entiende por violencia a partir del Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud, publicado en 2002 por la OMS, que la define como “el uso deliberado de la fuerza física y el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002 citado en Modelo Integrado para la Prevención y Atención de la Violencia Familiar y Sexual. Manual Operativo 2004). Teniendo en cuenta lo anterior, y los tres casos biográficos mencionados, en adelante describiré a detalle cada uno de ellos, en los que la violencia se manifiesta como *leitmotiv* en el discurso y la acción de los interlocutores.

4.3.1. Soy Helga¹⁰³

Desde el comienzo de las entrevistas durante el trabajo de campo en el año 2015, Helga me relató el episodio de la agresión sexual que sufrió en su niñez, abriendo una caja de Pandora de

¹⁰³ La manera de intitular los apartados de esta sección bajo la forma de «soy Helga», «soy Ensio», «soy Olav», fue inspirada en un trabajo de investigación de Martha Rebeca Herrera Bautista y Patricia Molinar Palma sobre violencia doméstica en Chalco intitulado *¿Maltrato infantil o infancia maltratada?* (Torres Sanders, Liliana (coord.); INAH; México, 2014). Pienso que incluyendo el sufijo «soy», se da un mayor peso al relato del actor preponderando la connotación subjetiva de la autobiografía.

vivencias violentas sobre los que me dediqué principalmente a escuchar asertivamente, aspecto que en el transcurso de la estancia etnográfica amalgamó la confianza generando un *rapport* idóneo. El siguiente extracto corresponde a la primera entrevista formal que mantuvimos, donde la primera pregunta realizada fue: «Cuéntame, ¿cómo es tu rutina diaria?»; tras lo cual describe los momentos que destacan en su rutina y finaliza de la siguiente manera:

De esto empecé a trabajar desde niña, desde los nueve años. Me vi en la necesidad de salirme de mi casa por problemas familiares. Fue porque pasó algo. Lo más común en una familia: lo peor que te puedas imaginar entre hermano y hermana. Hubo amenazas, maltratos; supe valerme por mí misma y echarle ganas, más que nada. Tratar de salir a trabajar para vivir. Todo el tiempo que estuve con miedo, pus la verdad no le dije nada nada a mi papá. —Helga.

Este episodio que tatuó la vida de Helga, me permite emprender un análisis sobre la violencia que padeció situando la cuestión en la subjetividad de su discurso. Si bien las condiciones de pobreza y marginación en las que vivió durante su infancia influyeron de manera constante sobre los procesos vital y social, no fue sino la agresión sexual perpetrada en su contra, lo que establece un punto de escisión respecto al lazo familiar.

Tras haberme narrado dicho episodio, me surgieron algunas inquietudes sobre lo que había acontecido exactamente, ya que si bien Helga toca el tema de la agresión sexual, no lo hace explícito. Esa sutileza para expresar lo ocurrido, dejando entrever tan solo líneas difusas de violencia en el horizonte, me dio pauta para comprender el significado de tal episodio como la pieza que desencadenó un efecto dominó en su vida desde entonces, circunstancia por la cual intenté ahondar en entrevistas posteriores, logrando profundizar un poco más en el tema:

Tengo un coraje, tanto a mi mamá, como a uno de mis hermanos. Porque cuando tenía nueve años, mi hermano me violó. Yo se lo expliqué a mi mamá, pero ella no lo tomó así y pensó que quien estaba mintiendo era yo. Por eso le guardo coraje a mi mamá, porque no me escuchó como debió ser. Solamente Dios sabrá juzgarlos. Perdonados no están del todo, porque esa huella se te queda, siempre está detrás de ti. —Helga.

En la oralidad de Helga, se aprecia una dicotomía importante sobre cómo concibe los hechos que vivió. Por una lado, en la primer referencia, denota una naturalización del episodio como un acto «común» dentro del ámbito familiar, sin embargo también es consciente de la violencia generada en su contra y lo asume como «lo peor» que puede ocurrir entre hermanos. No obstante, más allá de haberlo naturalizado como un episodio constitutivo de la vida doméstica, el hecho de que la madre haya solapado al hermano, genera en Helga una sensación de resentimiento en una magnitud similar al rencor hacia el agresor encarnado en la figura materna.

La violencia sexual no fue el único elemento que padeció entonces, sino que esta se manifestó de manera física en los maltratos recibidos recurrentemente por parte de su hermano; incluso emocional, psicológica y simbólicamente, por las amenazas y la huella indeleble que la violación y el solapamiento de su madre dejaron en la integridad de Helga por el resto de su vida.¹⁰⁴ Siguiendo tal idea y retomando la narrativa de Helga, el abuso sexual¹⁰⁵ puede definirse como:

“el o los actos de naturaleza sexual impuestos por un adulto sobre un niño que, por su condición de tal, carece del desarrollo maduracional, emocional y cognitivo como para dar un consentimiento acerca del o los actores en cuestión. La habilidad para enredar al niño en una vinculación de tipo sexual está basada en la posición dominante y de poder, que tiene el adulto sobre el niño, y que contrasta con los aspectos de vulnerabilidad y dependencia que éste tiene” (Sanz y Molina 2004, 61).

Siguiendo esta idea, me enfocaré en algunos estudios de corte psicológico con el propósito de sustentar el análisis desde un marco clínico, ampliando así la perspectiva sobre el tema. Diana

¹⁰⁴ Con respecto al maltrato infantil, la OMS (2003) considera que: “el maltrato o la vejación de menores abarca las formas de malos tratos físicos y emocionales, abuso sexual, descuido, negligencia, explotación comercial o de otro tipo, que originen un daño real o potencial para la salud del niño, su supervivencia, desarrollo o dignidad en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder”.

¹⁰⁵ Susana Velázquez (2013) realiza un cuantioso trabajo de investigación en sobre distintas caracterizaciones de la violencia en el que retoma el trabajo de O’Neill, A. (Reclaiming our Lives, New Hampshire, University of Massachusetts, Crespo y Waldron, 1985), citando los trabajos de Brownmiller en el que rescata algunos puntos sobre las características del abuso sexual dentro y fuera de la familia:

- Es un hecho de abuso de poder y confianza.
- Se puede dar en forma ocasional pero también puede ser reiterado cuando la relación de la víctima con el ofensor es habitual.
- Una de cada 5 niñas y uno de cada 10 varones son abusados sexualmente.
- El 97% de los abusadores son hombres.
- La edad promedio de los abusados es de 11 años. El primer contacto suele darse entre los 6 y los 9 años, pero también puede ocurrir a edades más tempranas y finalizar entre los 14 y 16 años porque las niñas ya hacen la denuncia o se fugan de sus hogares.

Sanz y Alejandro Molina (2004) refiriéndose al abuso sexual de un niño, mencionan que no es típico encontrarlo como un hecho aislado, “sino por el contrario, necesita de un proceso de vinculación especial entre los participantes para constituirse como tal” (p. 61).

Los autores mencionan que el abuso sexual puede ser cometido de forma extra o intrafamiliar, este segundo tipo implica un mayor daño psicológico por el nivel de conflicto de lealtades que juegan al interior del núcleo familiar. Sobre las formas de incesto, señalan que la parental es la más común, sin embargo el incesto entre hermanos también suele presentarse. En esta última clase de situaciones puede resultar difícil identificar un agresor y una víctima, debido a la escasa diferencia de edad o por cierto nivel de acción consensuado. Mas otra posibilidad es el incesto entre hermanos de forma violenta y abusiva “réplica de la encontrada entre adulto y niño, donde uno de los hermanos es claramente el agresor, y somete al otro, más vulnerable, a la gratificación de sus necesidades sexuales y de poder y de control” (Sanz y Molina 2004, 91).

Sanz y Molina (2004) abundan sobre esta cuestión al mencionar que es probable que el adolescente agresor anteriormente haya sido víctima de abusos, replicando la interacción sexual con sus hermanos como una «identificación con el agresor»: “En muchos casos los padres toleran y sostienen el incesto, insistiendo en la negación y minimización de los hechos” (Sanz y Molina 2004). Tal situación se presenta cuando el hijo abusador está libidinalmente más investido por alguno de los padres:

“la víctima vuelve a callar y a sufrir en un silencio por todos conocido, hasta que el hermano o ella dejan la casa para casarse o trabajar (...) La mayoría de las descripciones de las familias donde ocurre el incesto presentan carencias afectivas y una extrema fragilidad de los lazos que las mantienen unidas. Casi todas ellas se pueden describir como excesivamente patriarcales, con una adhesión casi total a los estereotipos de género y a los roles sexuales tradicionales” (Sanz y Molina 2004, 91-92).

Dichos elementos analíticos aportan una visión más amplia sobre el fenómeno, ahondando sobre la situación de violencia que padeció Helga y comprendiendo desde la psicología, el abuso sexual cometido en su contra. De tal forma, se alcanza a apreciar la falta de afectividad que en su familia nuclear existía, así como la institución de los roles de género y el culto a la masculinidad que se ejercía.

Este tema logra identificarse entre líneas: Helga entiende la violación como lo más común que puede suceder en una familia, pero además no se lo menciona al padre (que ya no vive con ellos, aunque aún conviven) por temor a desencadenar una violenta vorágine de represalias como respuesta a la trasgresión de los tabúes familiares. Por otro lado, la madre no asume que el abuso sexual se haya cometido y minimiza la acción del hijo varón, gestando un enraizado desamparo en Helga; el hermano agresor¹⁰⁶ hace uso de su poder y dominación dentro de los roles familiares, legitimando los ataques físicos y sexuales en contra de Helga, hasta el punto en que ella opta por salirse de su casa para poner fin a esta constante serie de eventos solapados y permitidos institucionalmente.

4.3.2. Soy Ensio

En el transcurso de las entrevistas que sostuve con Ensio, uno de los temas que tocó con bastante fervor fue el episodio del suicidio de uno de sus hermanos mayores. El relato de dicha experiencia me dio pauta para comprender algunos ejes sobre la violencia y el machismo como constitutivos de su biografía. Este es uno de los elementos que me interesa analizar, debido a que no solo el culto a la masculinidad se hace patente en el discurso y la acción del actor, sino que además existen otros elementos que me permiten comprender la construcción de la realidad de su vida cotidiana. A continuación, reproduzco la narración que Ensio accedió a concederme al respecto de aquel suicidio:

Por otra parte, con toda franqueza puedo decir que odio a mi cuñada. Porque con mi familia se portó muy mal. Esa fue una experiencia muy mala. Me la llevé a Irapuato a vivir porque mi hermano era un drogadicto de primera, le gustaba mucho el activo [solventes inhalados que fungen como enervante]. Aquí [Ciudad de México] hubo muchos problemas y también me lo tuve que llevar para allá a Irapuato a vivir conmigo, [ahí] estuvo trabajando en una fábrica de pastas para chicharrón. En una ocasión, en el lugar donde vivía con ellos, la culera de mi cuñada metió al patrón de mi hermano a la casa. Mi hermano los encontró en la acción [relaciones sexuales] y por eso decidió regresarse a México. Ella se quedó allá, pero ya no vivía conmigo.

¹⁰⁶ Sobre el tema del hermano agresor, podría haber un análisis psicológico más completo en el que se describa el cambio de roles en la relación familiar: al no existir más una figura paterna dentro del hogar, la figura de autoridad se encarna en el hijo varón mayor. Sin embargo este tema no es el propósito de estudio en esta investigación.

Una vez me fue a visitar mi hermano diciéndome que el día 20 de noviembre se iba a matar. Yo no le creí y le dije que estaba mal, que estaba loco. Exactamente el 20 de noviembre me hablaron por teléfono diciéndome que se había matado. No se me ha olvidado, es uno de los recuerdos más pesados que tengo ahora. Él era el único de mis hermanos con el que me llevaba bien. Convivíamos y platicábamos. Le ayudaba a quitar puestos¹⁰⁷ y a mantener a sus hijos, aunque no le iba muy bien. En aquel entonces yo trabajaba en un molino y —gracias a Dios— me pagaban muy bien, le echaba la mano para la leche, pañales o lo que necesitaran mis sobrinos. —Ensio.

Ciertamente, el trabajo etnográfico implica establecer una relación con los actores implicados basada en la confianza. Forjar este *rapport* es un gran paso en aras de adentrarse en la cultura del otro, con lo cual resurgen eventos desde su memoria que, preferentemente, al ser verbalizados, aportan interesantes aspectos para el análisis social. Cuando me acerqué por primera vez con mis interlocutores y, durante la formulación de las preguntas que iba desarrollando a partir del trabajo empírico, en ningún momento se me ocurrió preguntarles sobre algún tipo de evento en especial que hubiera marcado su biografía. Sin embargo, cada uno de ellos relató al menos un episodio de violencia que dejó una huella indeleble en su vida. Resulta interesante reconocer este proceso, ya que tales acontecimientos fueron narrados a partir de diferentes preguntas formuladas y en distintos momentos de las entrevistas.

Después del momento en que falleció mi hermano, me regresé a mi tierra. Cuando iba para allá, iba con el pensamiento de matar a mi cuñada. Aunque, al fin, al güey ése con el que encontraron a mi cuñada, realmente sí lo maté. Me lo llevé entre las patas. Por el rencor y el odio que traía con mi cuñada. Porque a mi hermano en su tumba, se lo juré y prometí: vengar su muerte, con mi cuñada o con el güey ése.

Y lo hice. —Ensio.

En los más recientes extractos de entrevista que cité, Ensio narra la situación de adicción a las drogas de su hermano mayor, causa por la que decide llevárselo a trabajar a Irapuato, lugar donde radicaba, para intentar restablecerlo económicamente y alejarlo de los vicios. El hermano viaja

¹⁰⁷ Habla sobre una estructura metálica fácilmente desmontable la cual es utilizada comúnmente por los vendedores ambulantes en el mercado local para delimitar su espacio comercial. Por cada estructura armada y desarmada se otorga una remuneración a cambio al final de la jornada.

con su familia, sin embargo, en su ausencia, la esposa sostiene relaciones sexuales con el patrón de éste, quien al llegar a la casa los encuentra *in fraganti*. A partir de este episodio el hermano de Ensio decide regresar a la Ciudad de México y tras algunos meses de depresión, se suicida. Ensio viaja a la ciudad para reconocer el cuerpo y al regresar hacia Irapuato jura vengar la muerte de su hermano. Entonces, al volver, aparentemente comete actos ilícitos en contra del amante de su cuñada para saciar su sed de odio y venganza.

La violencia que se aprecia en este discurso la asocio con lo que se le conoce como crimen de honor. Estos crímenes son cometidos en nombre del honor familiar, definidos como: “el crimen que su perpetrador justifica, explica (o cuya gravedad atenúa) alegando que fue cometido como consecuencia de la necesidad de defender o proteger el honor de la familia” (Informe Relatora de la Comisión de Igualdad de Oportunidades para Hombres y Mujeres del Consejo de Europa, 2003).¹⁰⁸

En referencia a esta idea, los crímenes de honor son comúnmente asociados a una perspectiva de género; por ejemplo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2013) estima que, en todo el mundo “unas 5,000 mujeres son asesinadas y abusadas al año por sus parientes como castigo por un comportamiento que según ellos dañó la reputación y avergonzó a sus familias”. Dentro de algunos de esos «actos reprochables», se encuentran los siguientes casos: hablar con un hombre, oponerse a un matrimonio concertado, haberse escapado, negarse a usar pañuelo en la cabeza e incluso haber sufrido una violación (Taus 2014).¹⁰⁹

Gita Sahgal, experta en temas de género de la organización Amnistía Internacional, puntualiza: “víctimas de las muertes por honor son todas las mujeres que no se sometan al código de honor del victimario. En ese cajón caben todas aquellas que hayan pretendido evitar un hecho de ese calibre” (Krauze 2008).¹¹⁰

¹⁰⁸ En este sentido, los homicidios cometidos en nombre del honor, son definidos como “el asesinato de una mujer a manos de su pareja o de un familiar cercano provocado por la vergüenza (presunta o supuesta) sufrida por la familia a causa de la actuación (será suficiente la sospecha o presunción de la mujer)” (Informe Relatora de la Comisión de Igualdad de Oportunidades para Hombres y Mujeres del Consejo de Europa 2003, párrafo 10, citado por Taus 2014).

¹⁰⁹ Siguiendo esta idea, un artículo de la BBC reconoce lo siguiente: “Honour killing is the murder of a person accused of “bringing shame” upon their family. Victims have been killed for refusing to enter a marriage, committing adultery or being in a relationship that displeased their relatives. (...) “Shahien Taj, from the Henna Foundation, said: “Honour is supposed to be a positive word. Clearly, calling a killing an ‘honour crime’ is a contradiction of terms.(...) But as one worker who specialises in the issue said, “The sticking point is that potential victims don't want orders served on their parents –or whoever is responsible- they just want a way out of the situation.” (http://www.bbc.co.uk/ethics/honourcrimes/crimesofhonour_1.shtml).

¹¹⁰ Sahgal abunda en el tema: “Con el término de muertes por honor se relaciona, a menudo, que el autor o la víctima perpetradora pertenecen a un determinado círculo social. Y no se trata del hecho en sí. En Gran Bretaña siempre se

Adentrándonos al caso mexicano, Saydi Núñez Cetina realiza un vasto trabajo histórico sobre los crímenes pasionales cometidos en la Ciudad de México a partir del discurso que imperaba en el sistema penal y las prácticas judiciales a mediados del Siglo XX. La autora afirma:

“Pero el amor o los celos no eran *per se* el único pretexto de la violencia extrema. En el centro de los razonamientos, tanto de jueces como la misma opinión pública, se hallaba la defensa del honor. El honor masculino constituyó un poderoso argumento para ultimar con cierto beneplácito la vida de una amante, una esposa o una hija. Todavía en las primeras décadas del Siglo XX, el honor era ante todo una cualidad pública, y por ello, había que defenderlo” (Núñez Cetina 2015, 37).

El honor juega un papel importante dentro de los códigos de masculinidad que rigen en diferentes culturas. Atentar en contra de tales principios, resulta una afrenta a las buenas costumbres y a la representación simbólica de lo que debe ser un hombre verdadero y una mujer digna. John Austin (2009), propone una definición que resulta más extensa y nos facilita la comprensión de este tema como constitutivo de la convivencia cotidiana, entendiendo la violencia ejercida por motivos de honor: “Cuando la familia considera que su «honor» está en juego, y la mujer sufre las consecuencias, es oportuno hablar del denominado crimen de honor (esta definición) tiene en cuenta el carácter colectivo y comunitario de la actitud de tolerancia con la violencia por motivos de «honor»” (Taus 2014).

En la experiencia que retomé de Ensio, hay algunos matices que pueden atenuar el empleo del término «crimen de honor». Sin embargo, se puede asumir el mencionado asesinato como violencia por honor, ya que cumple con los elementos pertinentes para ser considerado de tal forma, ya que si bien el homicidio no fue realizado en contra de una mujer, sí fue cometido por las razones que implica la ilegitimidad de su papel como cónyuge atentando en contra del prestigio familiar y su rol como *buena esposa*.¹¹¹

vuelve a vivir: cuando se da a conocer que un inmigrante de Asia o de Medio Oriente ha maltratado o ha asesinado a su esposa, la prensa habla inmediatamente de muerte por honor. Si el vecino inglés mata a su mujer, eso se califica de violencia doméstica” (Krauze, 2008).

¹¹¹ “Como señala Robert Buffington, entre las clases altas, la pérdida del mismo podía dañar la reputación y, por ende, las fortunas de las familias enteras. Para las clases bajas, la aceptación comunitaria podía significar la diferencia entre tiempos difíciles y morir de hambre. En este contexto, la traición implicaba mucho más que los sentimientos personales y sus consecuencias, a menudo, tenían repercusiones en su entorno.” (Núñez Cetina 2015, 37)

Un crimen de honor es cometido por la necesidad de defender el honor de la familia. La mayoría de las víctimas son mujeres que no cumplen con los códigos de honor del hombre victimario. En casi todos los casos, la víctima es violentada o asesinada por su propio cónyuge o por algún miembro cercano de su familia (padre, hermano). Sin embargo, en el caso de Ensio, el asesinato no es cometido por el cónyuge, sino por él mismo, que como hermano varón, ocupa el papel de mayor autoridad investido por la figura masculina que representa. El matiz esencial se encuentra en que no asesina a la pareja femenina, o sea a la instigadora del deshonor familiar, como sería de esperarse, sino que Ensio hizo una discriminación *racional* en el último momento¹¹² y encarnó en la figura del amante masculino, su sentimiento de venganza.

Tal como lo relata Ensio, la persona por quien realmente siente odio, es su cuñada por haberse portado *mal* con su familia, al haber deshonrado los principios fundamentales de la buena familia y trasgredir los códigos conyugales tradicionales. Pero hay más, el suicidio también es causa de deshonor dentro de la cosmovisión de la religión católica. Apegándose a este precepto, Ensio debía limpiar el nombre de la familia que había sido manchado en una doble ocasión. Al haberse suicidado su hermano, solo podía restituirse el prestigio familiar pagándose con sangre, mas no se atrevió a asesinar a su cuñada por el propio lazo familiar mantenido con sus sobrinos. Solo el amante pagó con su muerte la injuria ante la familia.

4.3.3. Soy Olav

La violencia es una situación constante que cruza los discursos —y las vidas— de los tres actores a quienes entrevisté en el marco de la sobrevivencia en la vía pública de la Ciudad de México. La historia de vida de Olav, discurre sobre algunos elementos en ese sentido, aspecto fundamental que nos facilita la comprensión de su contexto social actual. Dentro de ellos, destaca la violencia que ha vivido durante su juventud, ya que a sus 25 años (edad cumplida al momento del trabajo de campo), casi la mitad de su vida fue adicto a algún tipo de droga, deviniendo en ciertos procesos que marcaron su biografía.

¹¹² Este hecho me recuerda la grandiosa novela *In Cold Blood*, de Truman Capote (2006), en la que se relata el asesinato de familia Clutter «a sangre fría» a mediados del Siglo XX en el condado de Texas, EEUU. Mediante un exhaustivo trabajo periodístico y etnográfico, Capote logra humanizar la figura de los asesinos de la familia, llevándonos a través de su historia de vida para lograr comprender por qué cometieron dicho multihomicidio. En este sentido, el autor rescata elementos que fueron atenuantes específicamente en el juicio llevado en contra de Perry Anderson, mencionando indicios racionales de humanidad en el momento previo a cometer tales asesinatos.

La familia nuclear de Olav fue compuesta por un hermano dos años menor que él, su madre y la pareja de ella (padraastro). Cuando Olav tenía 10 años, él y su familia migraron hacia Acapulco, supuestamente realizando un viaje de vacaciones ya que el padraastro tenía familia viviendo en aquel puerto; sin embargo las vacaciones solo eran un pretexto para radicar ahí durante algún tiempo buscando conseguir mejores condiciones de trabajo.

Después de unos años, vuelven a radicar al centro del país, ahora en el municipio de Naucalpan de Juárez, Estado de México. A la edad de 13 años, Olav cursaba el quinto año de la educación primaria; no obstante, mediante la influencia de algunos conocidos del barrio, tuvo su primer contacto con las drogas y comenzó a usarlas. En el siguiente extracto de la entrevista que realicé a Olav, se narra esta experiencia desde su propia subjetividad:

Empecé a drogarme con marihuana, después empecé a fumar piedra, a meterme chochos, a inhalar cocaína. Como a la semana de haber probado la marihuana —que esa sí, no fue para mí; no me latió la mota— probé la piedra. Diez años estuve dándole a la piedra. Empecé a los 13, tengo 25 ahora. La conocí por mis amigos con los que andaba. Yo los veía y se me hizo fácil pedirles. Eran amigos de la infancia, allá en el municipio de Naucalpan. Así fue como empecé a drogarme (...) En ese entonces ellos estudiaban, yo también estudiaba, estaba terminando la primaria, pero por el hecho de estarme drogando ya no terminé de estudiar. Entraba a las clases, pero me salía. —Olav.

Este relato nos da la pauta para analizar la violencia que padeció Olav en el contexto de las condiciones sociales durante su infancia. En primer lugar, un tópico que es prioritario destacar, es la edad en la que menciona comenzó con el consumo de estupefacientes y enervantes. En México, la edad promedio para el inicio de consumo de drogas oscila entre 12 y 15 años de edad, según la Dirección General del Instituto para la Atención y Prevención de las Adicciones (IAPA) de la Ciudad de México (Notimex 2015).¹¹³

Este asunto tiene un impacto directo sobre la población joven, que es la más vulnerable respecto al abuso de sustancias tanto legales como ilegales, lo que se traduce en diversos fenómenos sociales a atacar. Otro dato menciona que la edad de inicio de consumo de cualquier tipo de droga oscila entre los 10 y los 14 años (Cacho 2005), lo que se asocia a comportamientos

¹¹³ Además, detalló que las encuestas señalan que la edad de inicio de consumo es de 12 años para el alcohol; 13 para los inhalables; 13.1 para el tabaco; 14.2 para la cocaína; 14.3 para la marihuana, y 14.5 para las metanfetaminas (Notimex 2015).

de riesgo para la salud dado su consumo problemático. Es importante destacar que entre 16 y 39 millones de personas en el mundo padecen el consumo de drogas, reporta el resumen 2014 del Informe Mundial sobre las Drogas. El consumo de drogas en México y en el mundo es un problema de salud pública que crece cada vez más. Así, el uso de estimulantes daña los sistemas respiratorio, circulatorio, metabólico y en especial el sistema nervioso central, provocando no solo consecuencias negativas para la salud y la seguridad pública, sino para la sociedad (Cacho 2005).

“En el rango de la población mexicana de 12 a 65 años, la Encuesta Nacional de Adicciones señala que entre el 2008 y 2011 el consumo de drogas ilegales como marihuana, inhalables, cocaína, crack, estimulantes anfetamínicos y otras (sin considerar las de uso médico) aumentó de 3.9 a 5.7 millones de personas, es decir que, contrario al objetivo de la Asamblea General de las Naciones Unidas de alcanzar una sociedad internacional libre del abuso de drogas, el uso de sustancias ilícitas en el país incrementó dos puntos porcentuales, de 5.2 a 7.2 por ciento, en el transcurso de tres años” (Cacho 2005).¹¹⁴

Lo anterior abona a la discusión sobre el consumo de drogas ilegales en la población joven de México, visto como un problema que se agrava cada vez más y lo hace a una velocidad vertiginosa, ya que el aumento de 1.8 millones de usuarios en un periodo de tres años, es un notable retroceso en materia de prevención de adicciones.

Así, se ha comprobado que actualmente la droga de inicio a las adicciones en los pacientes de los Centros de Integración Juvenil (CIJ) ha sido la marihuana, representando un 40% del total de su población. Dato que se ajusta a lo que Olav relata a través de su experiencia biográfica. Contrario a esto, el consumo de piedra o *crack*, no es frecuente dentro de los datos recogidos por el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (SISVEA), en cuyo caso el alcohol o los inhalables representan un mayor peso porcentual como segunda droga de consumo en jóvenes.

¹¹⁴ Asimismo, el número de personas dependientes de las drogas en México pasó de 450 mil en 2008 a 550 mil en 2011. La psicóloga Carmen Fernández Cáceres, mencionó que dentro de las investigaciones y experiencia de los (CIJ) ubican la edad de riesgo de mayor consumo de drogas, tanto legales como ilegales, entre los 10 y 18 años que es la población objetivo de atención de los CIJ (Cacho 2005). El SISVEA se encarga de recopilar la información de los centros institucionales, dentro de los que destacan los casos de los CIJ, arrojando la información de que Cabe mencionar que entre los casos de CIJ 42% de su población comenzó a usar drogas a una edad que fluctuaba entre los 10 y 14 años, mientras que el 46% lo hizo en el rango de 15 a 19 años. Esto significa que, prácticamente, 9 de cada 10 pacientes iniciaron el consumo entre los 10 y 19 años de edad (SISVEA, CIJ, 1991-1997).

El bienestar social de los jóvenes en México se ve mermado por el alarmante consumo de drogas, fenómeno que se expande de forma veloz y constante en dicho sector de la población. En este sentido, dada su condición de vulnerabilidad, se vuelve en una forma de violencia del Estado en contra los jóvenes al no garantizar el cumplimiento de sus derechos a la salud y garantías individuales.

La Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes 2014, muestra que la prevalencia total del consumo de drogas a nivel primaria, en general es baja (3.3%), con una prevalencia mayor en los hombres (4.7%), cuyo uso es mayoritariamente de forma experimental. Sin embargo, existe una tolerancia social al consumo de drogas, ya que el 34.8% de los consumidores a nivel primaria cree que su mejor amigo no desaprobaba su ingesta, comparado con el 8.4% de tolerancia de la familia y el 10.5% por parte de los maestros (Villatoro-Velázquez et. al. 2015, 55). Dichas cifras hacen pensar que los amigos se vuelven un factor esencial respecto al inicio de consumo de drogas, dada la confianza y el vínculo afectivo que se genera dentro de la imagen del niño o adolescente.

Ahora, me interesa volver al relato de Olav sobre el tema del abandono escolar. Si bien existen diversos factores que pueden incidir en la deserción escolar en México, el consumo de drogas no puede ser identificado como el único factor causal del éxito o el fracaso de los niños y adolescentes en la escuela. Estos “son procesos complejos en los cuales confluyen y se articulan diversos factores de índole individual, familiar, social, material y cultural que se refuerzan y afectan simultáneamente” (Espínola y Claro, 2010; Rumberger y Lim, 2008; Goicovic, 2002, citado en Román, 2013, 33).

Marcela Román realiza un trabajo sobre los factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina, exponiendo que existen dos corrientes de estudio respecto a este fenómeno. Una de ellas lo visualiza en el sentido de las causas que inciden fuera del sistema escolar (exógenas); y la otra, con relación a los factores inherentes a la escuela (endógenos) (Román 2013).

“Los partidarios de la primera teoría consideran que las causas del fracaso escolar son consecuencia de una estructura social, económica y política que dificulta o pone límites, a una asistencia regular y un buen desempeño en la escuela. Entre estos factores se mencionan las condiciones de pobreza y marginalidad, una adscripción laboral temprana (UNICEF,

2012; MIDEPLAN, 2000; INJ, 1998; Beyer 1998) o grados de vulnerabilidad social, entre otros” (Román 2013, 37).

En este sentido la responsabilidad en la producción y reproducción de dichos factores recae en actores y espacios extraescolares, tales como el Estado, el mercado, la comunidad, los grupos de pares y la familia (CEPAL, 2002). Además, el trabajo infantil y ciertos tipos de organización familiar (por ejemplo monoparentales), adquieren relevancia en cuanto a factores que dificultan la trayectoria escolar, desencadenando el abandono del menor en el sistema educativo (Román 2013).

“En menor medida y desde esta mirada, el fracaso responde también a intereses y problemáticas propias de la juventud, tales como el consumo de alcohol y drogas o el embarazo adolescente que los llevan (u obligan) a priorizar otros ámbitos o espacios en su vida. Así, desde esta postura son los problemas inherentes a la pobreza, la segmentación social, la inestabilidad económica, la mantención de tasas de bajo crecimiento, el alto desempleo en las sociedades y la vulnerabilidad social, los principales responsables del abandono y la deserción de niños, niñas y jóvenes del sistema escolar” (Román 2013, 37).

Por otra parte, las causas intraescolares del fracaso escolar se asocian a condiciones y dinámicas dentro del propio sistema, manifestándose como situaciones conflictivas de permanencia. Una de las más recurrentes es el tránsito entre el nivel primario al secundario (Raczynski y et. al., 2011 citados por Román, 2013).

Como hemos visto, existen diferentes factores que inciden de forma preponderante en la deserción escolar, por lo que no solo se puede hablar de una única causa como detonante del abandono, sino de una serie de elementos que inciden en la trayectoria del actor. Aunado a ello, las condiciones de pobreza y precariedad agravan el asunto y, por si fuera poco, la escasa atención de los padres sobre el comportamiento de los hijos, genera sentimientos de frustración y desamparo, condición que puede fomentar el uso de drogas a temprana edad.

Definitivamente hubiera querido jamás haber conocido la droga. Me hubiera gustado cambiar ese momento en que la conocí, así no hubiera perdido a mi hermano. Siento coraje

dentro de mí porque no pude y no quise hacerlo. Me gustaría regresar el tiempo para volver a estar bien, que mi familia estuviera bien. —Olav.

Las drogas se convirtieron en un medio determinante para la expansión de la violencia en la biografía de Olav. En cuyo caso existe un marcado arrepentimiento por haberse iniciado en su consumo, situación que para él resulta frustrante, generándole una impotencia mayúscula, no sólo por haber carecido de un desarrollo vital idóneo, sino porque a partir de que comenzó a drogarse, su hermano menor imitó su comportamiento; desencadenando tiempo después, su asesinato.

Yo me empecé a drogar a los 13 años, a esa edad ya inhalaba cosas. Mi hermano una vez me vio, me preguntó que qué era eso y yo le dije que no era nada, que no me viera, que no hiciera nada de eso. Yo trataba de que él no lo hiciera. Desgraciadamente hubo personas, los amigos con los que él anduvo, y empezó a usar las drogas. Es lo que me reprocho, por lo que hice. Por eso es que ahora él está muerto. —Olav.

Cuando los homicidios involucran a niños o adolescentes, su impacto social es mayor, “pues la juventud de las víctimas contribuye en mayor medida al incremento de la carga global de muerte prematura, lesiones y discapacidad que soporta la sociedad en su conjunto” (González P. et. al 2009, 131). En este sentido, se ponen en evidencia las problemáticas condiciones sociales del contexto cultural que vivimos no sólo en México, sino en América Latina:

“según la OMS/OPS (Pan American Health Organization, 1998), una tercera parte de los homicidios en la región se producen entre los 10 y 19 años de las víctimas, y el homicidio es la segunda causa de muerte entre los 15 y 24 años en 10 países; así, el homicidio en la adolescencia es considerado también como una creciente epidemia en nuestro continente” (González P. et. al 2009, 110).

Retomando el tema de la muerte del hermano de Olav, este tópico surgió durante las entrevistas que sostuvimos cuando le pregunté si había alguien por quien él sintiera odio. Su respuesta hizo hincapié en lo siguiente:

Odio a la persona que mató a mi hermano. A esa persona la conozco, es a la única que odio con todas mis fuerzas y no voy a descansar hasta verla mal. Mi hermano trabajaba en

cosas malas y a ésta persona le ofrecieron dinero por decir en dónde estaba él. Esta persona habló, dijo dónde estaba mi hermano, lo encontraron y se lo llevaron y lo... descuartizaron. Yo lo vi así. Es algo que viví y lo sigo viviendo a diario, es algo que no puedo borrar, es algo con lo que vivo día con día. Cuando me despierto, trato de hacer cosas para no acordarme, pero no se puede. Hace dos años que pasó eso. —Olav.

Con respecto a lo mencionado, cabe destacar que la edad aproximada del hermano menor de Olav al momento de su muerte oscilaba entre los 19 y 20 años, por lo que se apega a la definición estipulada por la OMS sobre la adolescencia.¹¹⁵ Al respecto, un dato interesante revela que las defunciones por homicidio en la adolescencia han representado alrededor del 8% de todos los homicidios registrados entre jóvenes de 15 a 19 años de edad entre 1979 y 2005, de los cuales prácticamente la mitad han sido cometidos por arma de fuego (González P. et. al 2009, 111).

Dentro de las tasas de homicidios de jóvenes entre 15 a 19 años se observa una clara sobremortalidad en el género masculino, en las que el poder asociado a la masculinidad, sirve como un elemento que nos ayuda a comprender este fenómeno dentro de la anómica¹¹⁶ sociedad mexicana (González P. et. al., 2009, 112).

Aunado a ello y como consecuencia de la desintegración de las redes sociales compartidas dentro de su contexto, el narcotráfico representa una vía de ascenso social dinámica, en la que el adolescente valora su vida en términos instrumentales, preponderando las ganancias que las actividades delictivas le generan por sobre el costo real de su incursión en el mundo de la violencia: su vida a cambio de un *status* que le permita solventar de manera eficiente sus necesidades básicas a corto plazo. En este escenario de violencia estructural, el joven se convierte en una “posible víctima; pero con frecuencia, también victimario” (González P. et. al., 2009, 133)¹¹⁷.

¹¹⁵ La Organización Mundial para la Salud considera que la adolescencia es el periodo comprendido entre 10 y 19 años, etapa crucial en la que se establecen modelos de conducta que afectan a corto y largo plazo el desempeño del individuo en la sociedad. (OPS, 1995, *La salud de los adolescentes y jóvenes en la Américas: escribiendo el futuro*, Comunicación para la Salud núm. 6, Washington citado en González P. et. al., 2009.

¹¹⁶ En este sentido me apego a lo que Emile Durkheim (2008) llama *anomia*, la cual es definida por él como la ausencia de valores y normas compartidas dentro de una sociedad.

¹¹⁷ Los autores agregan: “Dado el escenario de violencia estructural que vive el país —altos índices de criminalidad, narcotráfico, pobreza, desempleo, dificultad de acceso a espacios educativos en el nivel medio y superior— y que impacta con rudeza a los adolescentes, es indudable que para lograr un descenso marcado de las tasas de homicidio en estas edades parecen necesarios el diseño y la aplicación de políticas públicas dirigidas tanto a revertir las condiciones de pobreza estructural en que vive más de un tercio de la población mexicana, y en particular la pobreza

Por último, la violencia percibida en la cultura de la vida en las calles de la Ciudad de México es una constante que atraviesa no solo los discursos de quienes la viven, sino que esta se produce y reproduce en su acción cotidiana dentro de las distintas esferas de la realidad. Los diversos factores que de manera violenta confluyen e irrumpen en la biografía de los actores no pueden condensarse a causas inequívocas. En este sentido, para comprender su realidad, como una identidad de la calle ligada a la violencia, el matiz esencial es la relación que existe entre la pobreza estructural, la deserción escolar, la drogadicción precoz, el abuso sexual, el culto a la masculinidad, entre otros, como algunos de los elementos que han dado sentido y significado a dicha cultura urbana.

Sobre este tópico, Vasilachis de Gialdino comenta al respecto: “las relaciones a las que se refieren más asiduamente las personas que viven en la calle, y que se vinculan con la definición de la propia situación, son las signadas por el menosprecio y el rechazo cuando no por la agresión” (Vasilachis de Gialdino 2003, 124).

Me reprocho a mí mismo porque él siguió mis pasos, él siguió lo que yo hacía. No lo culpo. Él tenía todo el derecho de hacerlo, porque me veía a mí. Yo lo orillé a lo que le pasó, sin embargo, aquella persona fue quien lo acabó. Cómo quisiera regresar el tiempo y no haber hecho lo que hice y valorar a mi familia. Hasta ahora mi vida ya terminó. No tengo ganas de vivir, pero trato de sobrevivir, porque si no me quiero yo, ¿quién me va a querer? Quisiera estar con él, porque siempre estuvimos juntos y se hace muy difícil volver a empezar. Era mi hermano menor, mi único hermano. —Olav.

4.4. Trayectorias laborales

Para analizar sociológicamente el trabajo simbólico que mis interlocutores llevan a cabo en la vía pública, cabe hacer una relación con su biografía y el cúmulo de experiencias laborales que han precedido al momento histórico en que efectué las entrevistas en el año 2015, fecha en la que Helga y Ensio tenían un *curriculum* de por lo menos cinco años realizando el trabajo de limpiaparabrisas y malabarista. Por su parte, Olav especificó que también tenía cuando menos cinco años trabajando en el mismo ámbito, pero que contaba solo con un año desde que se había acercado a trabajar en el mismo cruce que Helga y Ensio.

urbana, como a prevenir y combatir los hechos delictivos, principalmente aquéllos asociados al narcotráfico” (González P. et. al., 2009, 136).

Las trayectorias laborales de mis interlocutores dieron comienzo a distintas edades y se desarrollaron por motivos diversos, sin embargo existe un *leitmotiv* inclinado hacia la violencia que, en los tres casos analizados, resulta evidente en su despliegue biográfico. Así, el comienzo de la trayectoria laboral de Helga, se remonta al curso de una infancia violenta padecida dentro de su hogar:

De esto empecé a trabajar desde niña, desde los 9 años. Me vi en la necesidad de salirme de mi casa por problemas familiares. Fue porque pasó algo. Lo más común en una familia: lo peor que te puedas imaginar entre hermano y hermana. Hubo amenazas, maltratos; supe valerme por mí misma y echarle ganas, más que nada. Tratar de salir a trabajar para vivir. Todo el tiempo que estuve con miedo, pus la verdad no le dije nada nada a mi papá.
—Helga.

El término «trabajo infantil», suele definirse como todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico (OIT). Según el *Reporte sobre la discriminación en México, 2012*, elaborado por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) y el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), en México 10.7% de la población entre 5 y 17 años de edad trabaja y sufre diversas formas lacerantes de discriminación (Velasco 2013).

Asimismo, entre 1997 y 1998 el SNDIF, UNICEF y el Programa de las Naciones Unidas para la Infancia y el Desarrollo (PNUFID) realizaron conjuntamente el *Estudio de niños, niñas y adolescentes trabajadores en 100 ciudades*, que comprendió una población total de 128 819 niños, niñas y adolescentes en 108 ciudades de la República Mexicana. Tan solo en el Distrito Federal se captó a 14 322 infantes, de los cuales 990 eran niños de la calle, lo que representa el 6.9%. (Robles Berlanga 2000).

Por otra parte, volviendo a la narrativa de mis interlocutores, durante las entrevistas el discurso de Ensio no ha permitido apreciar la edad de su comienzo laboral tan bien como la narrativa de Helga. Sin embargo, Olav cuenta con una amplia trayectoria dentro de los trabajos precarios, algunos de los cuales recuerda y describe.

Estudié hasta cuarto año de primaria y desde entonces ya no estudié y me dediqué a trabajar. Tengo cinco años trabajando en esto, pero antes estudiaba y vendía dulces en mis

ratos libres. Después empecé a trabajar en una tortillería, luego una herrería, en la albañilería, sé manejar y hasta trabajé en la Comercial de demostrador. Tengo experiencia laboral, pero por el simple hecho de que no tengo estudios, no tengo posibilidad de trabajar bien, como la gente normal. —Olav.

Desde la edad de 10 años, Olav comenzó a trabajar en una tortillería. Sin esclarecer los motivos esenciales por los que tuvo que dejar la escuela, así, ha dedicado la mayor parte de su vida a los trabajos precarios y los oficios, acumulando una gran cantidad de conocimientos que atraviesan su experiencia personal y laboral.

A partir de la investigación del INEGI en *El trabajo infantil en México 1995-2002*, la edad promedio en la que niños y niñas comienzan a realizar un trabajo económico o doméstico es de los 12 a los 14 años, con un promedio de 67.4% en una población de 3, 695 144 para el año de 1999. En este orden de ideas, las niñas y niños entre 9 y 11 años, suponen un 23.9% de la población que realiza un trabajo, información basada en la Encuesta Nacional de Empleo (ENOE, 1999) y el Módulo de Trabajo Infantil (MTI, 1999).

Pese a poder obtener estas cifras en 1999, hay que tener en cuenta que el MTI del INEGI en 2007 adoptó la siguiente definición de trabajo infantil propuesta por Unicef:

“son clasificados como trabajadores aquellos niños y niñas que han llevado a cabo una actividad económica, por lo que en los más de 3,6 millones de trabajadores infantiles del país no están incluidos quienes trataron de obtener algún ingreso cuidando automóviles en las calles, limpiando parabrisas en los cruceros, cantando en el transporte público u ofreciendo diversos tipos de entretenimiento, como los niños y las niñas «tragafuegos», los que se acuestan sobre cristales o los cómicos” (Pérez-García 2009).

Nuevamente el marco institucional del INEGI apegándose a los estándares internacionales pretende invisibilizar el problema de los trabajos atípicos, al no reconocer su valor tanto en el flujo económico para la unidad de consumo familiar, tanto por las condiciones materiales en las que viven personas como Olav, Helga, Ensio y sus hijos

En otro sentido, la carente formación académica restringe la posibilidad de un empleo mejor remunerado, lo que conlleva a una experiencia repetida de acumulación de empleos precarios.

Desertar del colegio a una temprana edad, conlleva primordialmente consecuencias sociales irrevocables para la biografía del individuo.

“La deserción escolar genera elevados costos sociales y privados. Los primeros no son fáciles de estimar, pero entre ellos se mencionan los que derivan de disponer de una fuerza de trabajo menos competente y más difícil de calificar, cuando las personas no han alcanzado ciertos niveles mínimos de educación para aprovechar los beneficios de programas de entrenamiento ofrecidos por el Estado o por las empresas, y cuya manifestación extrema es el analfabetismo” (Espíndola y León 2002, 30).

Entretanto, otro extracto que continúa a la narrativa anterior de Olav, nos expone el sentido del costo social e incluso la interiorización subjetiva de la vida cotidiana a partir de la trayectoria laboral:

Hay mucha gente que esto [limpiar parabrisas] lo critica; dicen que no estamos trabajando, que esto no es un trabajo, que es nomás dinero fácil; pero se equivocan, porque estamos haciendo el esfuerzo. —Olav.

Como parte del elemento anterior y aunado a las condiciones de pobreza, resulta necesario realizar más de un trabajo para lograr obtener un ingreso extra en caso de que cierta actividad no permita completar con el dinero destinado a los gastos de sobrevivencia. Por ejemplo, Olav relata algún episodio de su biografía cuando vivía en pareja y debía hacerse cargo de la manutención de su pequeña familia:

Cuando vivíamos juntos ya trabajaba aquí, yo limpiaba; incluso me iba de chالán a otras casas para ayudarle con la comida. Para eso no le faltaba nada, tenía un cuarto seguro, más o menos lo que estaba a mi alcance. —Olav.

En este sentido, Helga ocupa las primeras horas del día para trabajar en otro sitio, aprovechando las redes de confianza que ha establecido y los conocimientos que forman parte de su trayectoria:

Luego yo me acuesto, porque al otro día hay gente que quiere vaya a ayudarles. Tienen camionetas o carros y les ayudo a lavarlos. Entonces me salgo por las mañanas en lo que mis hijos duermen con su papá. Ese trabajo nomás es de ida y vuelta. —Helga.

Además de subirse a los camiones del transporte público a vender dulces y vender películas en el barrio de Tepito durante la época de lluvias, como hemos visto anteriormente, Ensio también cuenta con una alternativa que le genera un ingreso económico, que si bien no es constante, es producto de sus redes familiares de confianza, por lo que se aprecia una seguridad hacia la facilidad de entrada de aquel, e incluso cierto enaltecimiento al saberse capaz de realizar los oficios que conoce:

Algo en lo que soy bueno para trabajar, es en la mesereada, o sea de mesero. Soy un mesero profesional y es en lo que me había dedicado a trabajar tiempo atrás. Tengo 22 años siendo mesero profesional, tanto en restaurantes, bares, como en fiestas particulares; ese es el oficio más profesional que he tenido. Todavía trabajo esporádicamente, puede ser que sólo sea en noviembre o diciembre, que es la temporada de nosotros los meseros. Hay salidas de fin de año, XV años, fiestas; puro salón particular. Mi hermano es quien me contacta para trabajar. Tiene un banquete y una agencia de viajes. Él me saca los eventos. —Ensio.

En condiciones de necesidad imperiosa, estos actores optan por buscar otro ingreso económico que sufrague los gastos del hogar. En este caso, la doble jornada tendría una implicación más extensa para el caso de Helga, quien, además de ser malabarista por las tardes, en las mañanas limpia casas o carros en otros sitios de la ciudad.¹¹⁸

¹¹⁸ Durante el trabajo de campo, Helga me comentó que para tener más tiempo para llevar a cabo las entrevistas y si la situación lo requería, podríamos reunirnos en otro punto de la Ciudad de México en el que también trabajaría eventualmente. Este asunto quedó pendiente, debido a que cada ocasión que iba a cruce vial y charlaba con ellos, al recordarle sobre esta posibilidad, su respuesta era precisamente que había tenido mucho trabajo en el cuarto de hotel cuidando de sus hijos, por lo que se le dificultaba ir a trabajar a otro crucero. En el año 2015 se conoció la siguiente noticia: “Por primera vez, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) reconoció la «doble jornada laboral» de la mujer que trabaja y cumple con las tareas domésticas en su hogar, al amparar a una mujer mayor de edad, para que reciba una pensión complementaria de su ex cónyuge, aún y cuando ella recibía pensión por estar jubilada” (TVPacífico, 2015). Por su parte, La Jornada le dio seguimiento: “El dictamen elaborado por el ministro Arturo Zaldívar Lelo de Larrea documentó la doble discriminación que sufre la mujer con diversos estudios, entre ellos uno del Instituto Nacional de la Mujer, que en 2009 señaló que el valor económico del trabajo doméstico no remunerado equivale a 21.7 por ciento del producto interno bruto” (Aranda 2016).

CAPÍTULO V.

MUERTE INFANTIL

*Cuando vi que él ya no estaría conmigo,
cuando me dijeron que no llorara ni eso,
se me vinieron unos pensamientos tontos,
unos pensamientos locos, como a toda madre
que quisiera seguir a su hijo a donde él vaya.
Pero en un momento vi la cara de mi hija y fue
cuando pensé: «no, todavía tengo por quién vivir»*

Helga

Escribir este quinto y último capítulo sobre la experiencia de las ocupaciones en la vía pública de la Ciudad de México, ha sido una de las tareas más arduas y complicadas que he realizado en mi aún breve experiencia como sociólogo. El tema que convoca su redacción, no es un asunto menor y, por obvias razones, se desarrolló sin haberlo contemplado previamente durante el protocolo de investigación hace algunos años. A continuación explicaré cómo fue la manera en la que este tema adquirió gran importancia durante el trabajo de campo, a fin de justificar su inclusión en esta investigación.

En los primeros capítulos de este estudio he explicado el modo en el que llevé a cabo un acercamiento etnográfico hacia ciertos actores que trabajan en el cruce vial de la Avenida Principal y la Calle Uno en el barrio de la Ronda en la delegación Cuauhtémoc. Allí describí la manera en la que me acerqué a los interlocutores, el proceso de entrevistas y los tiempos de ambas estancias en la vía pública. Retomando esta idea, los periodos en los que realicé el acercamiento a mis interlocutores comprendieron los meses de enero y febrero del año 2015 y, los meses de junio y julio del mismo año. Dicha interrupción —más bien, prolongación— del acercamiento etnográfico se debió a que durante la primera semana del mes de febrero, el hijo menor del amasiato entre Ensio y Helga, un varón de un año y siete meses de edad, falleció por una complicación respiratoria. Este inesperado suceso cambió abruptamente las vidas de los individuos implicados, lo que para mí significaba replantear algunos elementos de sobre su experiencia en la investigación.

5.1. Subjetividad en la experiencia de la muerte

Como ya se había vuelto costumbre, durante las primeras semanas de aquel año, mi labor como observador estaba habituada a frecuentes visitas a mis informantes en el cruce vial donde trabajaban para conversar sobre sus experiencias en este contexto. En dichas semanas de trabajo etnográfico, se había logrado forjar una confianza trascendental (*rapport*) con los actores Helga, Ensio y Olav, lo que propiciaba que los temas de la información que pretendía recabar fluyeran de forma excelsa.

Era una fría noche invernal la del 17 de febrero de 2015. El aire glacial se incrustaba en mi rostro bañándolo con su metálico abrazo, la humedad del ambiente se metía hacia mis pulmones congelando los olores y las palabras; podía escucharse, muy cerca, el aullido del viento cortando como una gutural navaja el espacio urbano. Me dirigía al cruce vial de la Avenida Principal y la Calle Uno para proseguir con la etapa final de sesiones de entrevistas.

Debido a que las semanas previas a esta fecha el funesto invierno había sido aún más recalcitrante, había suspendido mis visitas por varios días. En esta etapa preveía que me faltaban al menos un par de pláticas más para concretar el trabajo de entrevistas. Sin embargo, durante esas semanas de ausencia, cuando el invierno se manifestaba en su punto más gélido, ocurrió la muerte del pequeño Onion debido al agravamiento de una enfermedad respiratoria. Al desconocer esta situación, acudí al cruce con mis interlocutores buscando proyectar buen ánimo y entusiasmo, ignorante de lo que había acontecido en días anteriores:

—¡Hola, buenas noches! ¿Cómo están?— los saludé alegremente mientras notaba que se mostraban un tanto reacios.

—¡Ah, hola. Pues... bien. Ora sí nos vas a perdonar, andamos muy apurados— dijo Helga con cautela y desconfianza, como si su mirada intentara decirme algo que las palabras no saben expresar.

—Sí, cómo no. No se preocupen por eso. Pero, ¿todo está bien?— mencioné un tanto intrigado y desconcertado, cada vez más dubitativo sobre si no estaría trasgrediendo algo importante para ellos.

—Pues fíjate que se nos murió uno de los niños, el bebé de un año. Estamos muy ajetreados trabajando— dijo Helga de forma repentina y apesadumbrada.

—¿Qué? ¡Cómo! ¿Qué pasó?— intervine pasmado y alterado, intentando no creer en esas súbitas palabras.

—*Ya tiene hace como dos semanas. ¿No te dijo el Dr. Abarca?*¹¹⁹ *Pensamos que te había hablado— replicó Helga turbada.*

—*No, no lo sabía. No me digan eso. Lo siento mucho, en verdad. Pero, ¿qué pasó?— respondí con un confuso dolor.*

—*Le dio una bronquitis. Ya tenía asma y se le complicó. Fue hace dos semanas. Hasta dijimos: «por eso no ha venido el chico». Creímos que ya lo sabías. Bueno, nos vas a tener que disculpar. Ahorita estamos trabajando mucho para pagar lo del funeral, que fueron \$7,000. Todavía debemos la mitad y nuestros familiares y unos amigos nos están ayudando— comentó Helga mientras desaparecía entre la manada de automóviles de la calle Uno.*

Me sentía caer en una especie de vorágine de impotencia dentro de mí mismo. Me disculpé con ellos por no haberlo sabido antes y les dije lo mucho que lo lamentaba, aunque no podía entender por lo que estaban pasando. No tenía las palabras ni el consuelo para ellos, solo intenté animarlos diciendo que debían ser más fuertes por sus dos niñas y que su hijo estaría cuidándolos desde ahora. Tras unas palabras de agradecimiento y los ojos vidriosos por las lágrimas contenidas, Helga y Ensio se despidieron, mientras se adentraban en el tráfico vehicular para continuar con la jornada laboral. Aquella fría noche me alejé del semáforo caminando rumbo a mi hogar, envuelto en lamentos, incógnitas y hastío por la vida. Esta noticia me devastó.

Trascurridas dos noches desde aquel encuentro, volví a visitarlos con el motivo de poder contribuir de cierta manera a solventar los gastos que se habían generado recientemente, aportándoles una parte del sueldo que percibía como docente colaborador en la UNAM. Les hice saber que no se trataba de un préstamo, sino de una donación como una forma de ayuda dada su situación.

Mis interlocutores aún tenían ganas de seguir conversando sobre los temas de la investigación, mas se les notaba nostálgicos y herméticos, y una taimada ausencia espiritual se proyectaba en su mirada, por lo que opté en suspender el trabajo de campo y retomarlo tiempo después, hasta un momento en que resultara más pertinente, si así aún lo deseaban. Asintieron a la propuesta y, principalmente por respeto a su duelo, no acudí con ellos sino hasta varios meses después. No existen tiempos definidos que estipulen el lapso que demora asumir un duelo, sin embargo creí

¹¹⁹ Persona que fungió como portero y me contactó con los informantes.

necesario que no intervenir durante un largo periodo sería importante para reflexionar sobre lo sucedido o, en su caso, ellos me lo harían saber en la siguiente visita.

Tras un lapso de cuatro meses de ausencia, la noche del 18 de junio de ese mismo año, me reencontré con mis interlocutores en el contexto del cruce vial. Esa noche estaba muy nervioso previo al encuentro; casi de la misma forma que el primer día de trabajo de campo en el que aún no tenía la certeza sobre cómo discurriría el contacto con el otro. Tenía la sensación desoladora de haber dejado transcurrir mucho tiempo tras mi última visita, pero también pensaba que haber dejado pasar aquellos meses había sido lo ideal para reformular hipótesis, problematizar conceptos y proyectar el campo rumbo a la experiencia de lo que la muerte de su hijo había significado para ellos. En tanto, este periodo también habría de significar una forma de respetar su duelo; una herida siempre abierta.

Aquella noche arribé más temprano que de costumbre anticipándome a la inminente lluvia veraniega que se avecinaba. Eran las 20:00 horas y el tráfico vehicular era denso, Ensio y Helga se movían veloces entre los automóviles detenidos, sus sagaces movimientos depredadores de parabrisas eran incesantes. El semáforo en rojo sobre la Calle Uno impulsaba a Ensio en automático sobre los cofres y al instante los parabrisas eran bañados por una acuosa sustancia blanca y burbujeante, esta era removida con celeridad y venía el inminente cobro por el servicio improvisado, mas ya previsto. Helga elevaba dos pelotas de caucho por encima de ella, una tras otra, y las mantenía en constante movimiento orbital con su brazo derecho, al tiempo que silbaba marcando el ritmo de cada elevación de las esferas; además, con el brazo izquierdo sostenía a su hija de tres años. Yo aguardaba de pie en la acera a que tuvieran un momento de descanso para poder entablar una plática; mientras, los observaba como un centinela a la distancia. Sin embargo —y a pesar de mi cautela—, desde antes, ellos ya se habían percatado de mi presencia.

El primero en saludarme fue Ensio, se mostró moderadamente feliz e intercambió algunas palabras sobre el caótico tráfico y el poco tiempo que tenían esa noche para trabajar antes de que comenzara a caer la lluvia. A los pocos minutos se acercó Helga, evidenciando una gran alegría por verme y comentando que ya tenía mucho tiempo de no haber ido a visitarlos. Tras un breve momento en el que conversamos sobre el clima, el tiempo transcurrido desde mi última visita y mi aspecto (ahora lucía barba y les causaba cierta simpatía verme de ese modo) les pregunté por Olav, respondiéndome con un lúgubre tono de voz mientras su *facies* se transfiguraba, que dos semanas atrás había sufrido un grave accidente, en el cual le habían fracturado la rodilla,

enviándolo al hospital. Me mostré impávido e incrédulo. Sin embargo, en ese momento Olav se acercaba en una silla de ruedas, saliendo a gran velocidad del tráfico vehicular, portando sus instrumentos de trabajo. Sin duda tuve sentimientos encontrados, por una parte me sentí contento de verlo nuevamente, con su semblante melancólico y pueril; no obstante sentía una profunda tristeza al verlo moviéndose en aquella silla rodante virtuosamente mientras esquivaba el avance de un camión de pasajeros que circulaba en contraflujo por la Calle Uno.

En esta pequeña reunión pregunté a la pareja sobre cómo se sentían respecto a lo que había transcurrido meses atrás con su hijo menor, respondiendo que estaban mejor pero que era una situación difícil de superar. Mientras que el intento de conversar con Olav no fue muy fructífero, más bien se le notaba triste y ausente, por lo que le pedí platicar sobre su accidente la próxima vez que nos viéramos. Acordamos que los visitaríamos regularmente a partir de la semana siguiente para poder conversar sobre esos temas y que con esas entrevistas terminaríamos el trabajo de investigación. Accedieron alegres y con buen semblante. Me retiré del lugar con una gran satisfacción esperando sus relatos la semana entrante.

La otra semana volví con la intención de conocer qué había sucedido aquel día. Comencé por preguntarles: «¿cómo estás?» y «¿qué sucedió aquel día?». A continuación escribiré qué significó para Ensio y Helga la experiencia de la muerte de su hijo el frío invierno del año 2015.

5.2. «Cuéntame, ¿qué sucedió aquel día?»

Hablar sobre la muerte infantil en México resulta un tema de suma importancia, puesto que diversos elementos influyen en su desarrollo. Sin embargo, un factor determinante en el caso que se convoca en esta investigación, es la pobreza en la que viven no solo los actores de dicha experiencia, sino millones de mexicanos en condiciones económicas semejantes. Por lo tanto, el objetivo de este capítulo será colocar sobre relieve lo que para Helga y Ensio significó la muerte de su hijo en un contexto de pobreza en la Ciudad de México.

La intención no será figurar un análisis estadístico sobre la mortalidad infantil en un sentido demográfico, sino más bien me enfocaré en realizar una descripción cualitativa sobre cómo es concebida la enfermedad y la muerte de un hijo a partir de las condiciones materiales, históricas y sociales específicas en las que se representó dicho fenómeno. Siguiendo esta idea, me interesa apegarme al *Estudio socioepidemiológico de la mortalidad infantil* de Norma González en el que afirma:

“La muerte es más que mortalidad. Mientras que dentro de los parámetros demográficos la muerte se consume en una frecuencia, en términos de su significancia económica y social demanda otro tipo de referencias que no sólo en la estadística, preocupada por recoger el número exacto de muertes, sino en el contexto social y de orden cultural, sepa explicar y proponer un conocimiento más completo, mediante el acceso y reconocimiento de otras facetas que alienten medidas favorables al estado de salud de una comunidad o sociedad determinada” (N. González 2001, 12).

De tal forma, emprender un estudio de corte cuantitativo sobre la mortalidad infantil serviría para comprender la magnitud del fenómeno en términos de la eficiencia de los servicios públicos de salud, el alcance y cobertura de estos, así como los indicadores que nos faciliten la empresa de mitigar su impacto en la sociedad. Un aspecto loable, mas insuficiente en cuanto a que diversas variables influyen en la vida de los actores más allá de las cifras jactanciosas que, preferentemente abanderan, este discurso político. Reconocer con amplitud la totalidad de variables que de manera directa o indirecta influyen sobre la enfermedad y mortalidad de los niños en condiciones de vida marginales, resultaría una tarea que necesita más tiempo y espacio, por lo que ahora solo me enfocaré a reconocer una gama de los elementos que tienen mayor injerencia en este tema.

Históricamente las enfermedades han estado ligadas a diferentes formas de vida precarias y marginales, con una clara referencia a “aquellas condiciones que no logran cubrir necesidades y servicios mínimos dentro de una sociedad” (N. González 2001, 9). En este sentido, existe un fuerte vínculo entre la satisfacción de ciertas necesidades relacionadas directamente con el ingreso, la cobertura de servicios básicos y programas de promoción de salud individual y comunitaria en las poblaciones.

La salud depende principalmente de factores de tipo económico, cultural y social “de tal forma que en ella cristaliza y es reconocido el proceso salud-enfermedad-muerte, no como un acontecimiento natural, sino en términos de aquellas condiciones sociales que determinan la aparición y el comportamiento de la enfermedad, y la presencia de la muerte en la historia de la humanidad” (Sendrail, 1983; Illich, 1896; Sigerist, 1987; McKeown, 1990 citados en González N., 2001, 11). Lo que se pretende destacar desde este enfoque es que tanto la enfermedad, así como la muerte, pueden ser descritas como fenómenos o procesos biológicos, mas solo pueden

ser aprehendidas en relación a las bases sociales que las propician y la representación particular que adquieren.

En el contexto de la pobreza urbana, las condiciones materiales de los actores influye directamente en la forma en que se vive el proceso de salud-enfermedad-muerte, por lo tanto, la desigualdad social puede comprenderse como la carencia del equipamiento público que afecta amplios sectores de la población que “a su condición de pobres o marginados, suman el no acceso a bienes y servicios” (N. González 2001, 11).

Ante ello, retomaré un extracto de la entrevista que me concedió Ensio sobre cómo vivió la experiencia de la muerte de su hijo Onion. En este caso comenzando desde el momento en que salieron de su habitación de hotel hasta el momento del deceso en el hospital:¹²⁰

Cuando vi a mi hijo muy grave, casi ya no podía respirar. Me salí del hotel como si me hubieran metido un pinche cuete por el culo. Salí corriendo llevándolo en la carriola hasta llegar al Hospital Infantil. Llegué corriendo al hospital y me desconté al pinche policía de la puerta porque no me quería dejar entrar, porque tenía que registrarme primero y yo viendo la situación tan grave de mi hijo. Le dije que me dejara pasar o que se fuera a chingar a su madre. Le voltee un trancazo y lo tiré de nalgas. Me metí de volada. Cuando estaba adentro, en urgencias, las doctoras que lo revisaron empezaron a gritar: «¡Clave roja! ¡Clave roja!». Y me sacaron de ahí, ya no me dejaron ver cómo revisaban a mi hijo y todo eso. A la media hora salieron, me mandaron a llamar y me dijeron que acababa de fallecer. Cuando me lo dijeron, mi señora estaba afuera con mis dos niñas y la mandaron a llamar también. Se soltó a llorar: de rabia, de coraje. Yo no pude. No pude hacer nada. —Ensio.

Si bien puede decirse que en los últimos años en la Ciudad de México han existido deficiencias en la atención a los servicios de salud,¹²¹ estas pueden agravarse si el personal en

¹²⁰ He optado por incluir el relato de Ensio para describir la experiencia de la muerte debido a que es quien narra con más detalle lo que aconteció aquel día. En su discurso se aprecian una serie de elementos particulares que en lo posterior ayudan a comprender de forma más amplia este suceso.

¹²¹ Para más información, consúltese:

- García, L., “Sistema de salud: muchas quejas y cada vez menos soluciones”, SinEmbargo, 20 julio (2015), consultado el 4 agosto 2017 en: <http://www.sinembargo.mx/20-07-2015/1414719>
- Pasillas, L. y Zamírez, Z., “La verdadera enfermedad del sistema de salud mexicano”, Forbes, 11 agosto (2014), consultado el 4 agosto 2017 en: <https://www.forbes.com.mx/la-verdadera-enfermedad-del-sistema-de-salud-mexicano/>.
- Cardoso, V., “Baja, la calidad de atención médica en México: OCDE”, La Jornada, 4 noviembre (2015), consultado el 4 agosto 2017 en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/11/04/baja-la-calidad-de-atencion-medica-en-mexico-ocde-2094.html>.

turno manifiesta conductas de hostigamiento y discriminación hacia los actores dada sus condiciones sociales y raciales, o si bien no está capacitado para afrontar situaciones de emergencia. Dichos aspectos terminan por influir de igual forma directamente en el proceso salud-enfermedad-muerte de los actores en situación de pobreza. Postura por la cual es necesario preguntarse “si es precisamente por su condición de pobres por lo que no cuentan con el acceso a determinados bienes y servicios” (N. González 2001, 11-12).¹²²

A continuación continúa el relato de Ensio, en este caso, enfatizando sobre los síntomas que presentaba su hijo cuando había ingresado a la sala de urgencias:

Cuando lo llevé, iba con falta de respiración, sus ojos ya sumidos, incluso había adelgazado ya bastante porque esos pendejos del hospital lo lastimaron muy feo de sus cuerdas vocales al meterle la sonda hasta por la nariz. Tengo una rabia y un coraje a ese hospital porque ellos me lo dejaron morir ahí. Incluso estamos metiendo una demanda por negligencia de las doctoras, porque al niño yo lo llevé con respiración y en vez de meterle el oxígeno: no; empezaron a meterle pendejada y media de aparatos. Por lo que vi cuando lo atendieron, ni el oxígeno le metieron luego luego. Ah no, eso sí, solo sus aparatitos que ahí tienen. —Ensio.

Para corroborar y comprender de mejor manera el sentido clínico de la información que Ensio me proporcionó, me di a la tarea de entrevistar a un miembro del personal médico del Hospital Pediátrico Villa para empatar dicho relato con los años de experiencia que esta persona ha tenido en sus labores dentro del hospital.¹²³ En adelante nombraré a mi interlocutor como Leonard, quien es Profesional Técnico Bachiller en Terapia Respiratoria (T.T.R.) en el Hospital Pediátrico Villa con siete años de experiencia en atención pediátrica.

Al darle a conocer el caso a Leonard, mencionó que cuando ingresa un paciente al hospital en estado de paro cardíaco o paro respiratorio, lo que el personal médico en turno realiza en principio es una valoración general del paciente emprendiendo un diagnóstico inmediato de los

¹²² Sobre este tema, la autora hace la siguiente nota al pie: “De tal forma que, una vez más, el concepto de pobreza posee un sustento teórico que escapa al hecho de solo ser considerado en términos de la falta de acceso a bienes y servicios planteados como independientes entre sí, aunque en algunos casos se le llegue a reconocer cierta aislada relación con los problemas de salud” (N. González 2001).

¹²³ En dicha dirección, Goffman en *Estigma. La identidad deteriorada* (2006) realiza un trabajo prominente sobre el Internado, en el que destaca que es menester salvaguardar la identidad del personal médico, así como de los pacientes. De igual modo, esto es similar a lo que referí en capítulos anteriores sobre el consentimiento informado que plantean Taylor y Bogdan (1987).

síntomas que presenta y anticipar la atención médica más pertinente que se le dará. Se solicita imperativamente a los familiares que esperen fuera de la sala de urgencias; en tanto, se activa el protocolo médico de emergencia, el cual implica administrar vía intravenosa una dotación de medicamentos con el propósito de restablecer los signos vitales del paciente.

Posteriormente, tras haber sido canalizado y en caso de no responder a los medicamentos suministrados, ni a la reanimación pulmonar mecánica, se declara la hora del deceso. Lo que sucede entonces es que se activa un mecanismo protocolar para dar muestra de la atención que se ha realizado al paciente siguiendo un protocolo clínico, por lo que se introducen sondas vía nasal y bucal para drenar los fluidos que el paciente haya expulsado y presentarlo de forma «menos desagradable» a los familiares, ya que en ocasiones el estómago se encuentra distendido o la sangre fluye por la nariz o boca, entonces los familiares suelen responder negativamente ante cualquier anomalía en el cuerpo del fallecido que aparente una negligencia médica.

En esta idea, el Terapeuta Respiratorio Leonard me explicó que al llegar un paciente con las características que indica el relato de Ensio, el oxígeno no puede ser administrado inmediatamente, sino que se opta por introducir las sondas con el propósito de drenar las vías de respiración de algunos fluidos que pudieran obstruirlas. El oxígeno es administrado en caso de reanimación, proceso al que se llega en caso de que el paciente caiga en paro cardiaco.

Lo que el T.T.R. Leonard pretende destacar es que muy probablemente el niño haya arribado al hospital presentando un cuadro de paro respiratorio, prácticamente con los últimos signos vitales, por lo que se procedió a actuar bajo el protocolo médico de emergencia que arriba he mencionado, administrando medicamento vía intravenosa e introduciendo las sondas para drenar fluidos. Esta es la forma protocolaria en que el hospital necesariamente procede para evitar responsabilidades y no caer en prácticas negligentes.

En esta situación, al tiempo que Ensio había irrumpido en el hospital, la negación del servicio hubiera sido una práctica negligente, por lo que el personal médico tiene como responsabilidad profesional y ética dar atención al paciente, así sea que este no presente signos vitales. El protocolo médico es llevado a cabo irrestrictamente, en ocasiones solo para dar la apariencia de que se ha atendido de forma cabal al paciente evitando la eventual molestia de los familiares ante el inminente duelo y deslindar responsabilidades.

Por otra parte, un elemento importante es la participación del policía encargado de vigilar el ingreso al hospital, ya que cada segundo es valioso para salvar la vida de una persona y aquellos

segundos, o hasta minutos, en que el policía negaba el acceso a Ensio a la sala de urgencias, pudieron ser una sustancial diferencia entre la vida y la muerte del pequeño Onion. En todo caso, los policías, por protocolo, deben estar capacitados para poder resolver situaciones de este tipo, se les instruye para valorar *grosso modo* si un paciente está realmente grave y de esta forma ingresarlo directamente y activar el seguimiento clínico o, si bien, la urgencia presentada no es grave. A continuación, presento un extracto del relato que Helga me concedió sobre lo que significó esta experiencia para ahondar sobre el tema:

Ese día, íbamos a llevar a mi hijo al hospital entre mi esposo y yo, porque no lo veíamos bien. Cuando se lo dije a mi esposo, entonces él lo agarró y se lo llevó. Al instante no supe ni cómo cruzó la avenida, pero se lo llevó y todo. Cuando llegué al hospital, me esperé afuera porque no podía entrar con mis hijas. Entonces vi a la hermana de una de mis amigas y me dijo que cualquier cosa ella me cuidaba a las niñas en lo que yo entraba a ver qué estaba pasando con mi niño. En ese momento salió la doctora y me llamó por mi nombre. Entré y vi a mi esposo con los de Trabajo Social. Al mirarlo vi que sus ojos los tenía muy húmedos, como queriendo llorar muy fuerte —pero como él no puede desahogarse bien bien, o sea, sacar lágrimas, pues se le ponen muy rojos los ojos—. Me acerqué y le pregunté que qué pasaba, que me dijera en dónde estaba mi hijo, yo quería ver a mi hijo para ver cómo estaba. En ese momento me dio la noticia. Me dijo: «¿Sabes qué? Se nos fue». Sentí que todo se me vino abajo, que todo se me terminaba. En ese momento no supe más de mí. —Helga.

Si bien, la *mala praxis* de los médicos a los pacientes por el estigma de situación de clase, raciales o de preferencia sexual, entre otros, no puede justificarse como una variable preponderante en la mayor parte de los casos de muerte infantil en México, existen otras variables que influyen de manera sustancial en dicho fenómeno. En la entrevista sostenida con el Técnico en Inhaloterapia, explicó que muchas veces el desconocimiento de los padres sobre la situación de salud de sus hijos es aquello que los lleva a una muerte prematura. Aunado a ello, Leonard también mencionó que en su experiencia, los hijos más pequeños frecuentemente son los menos atendidos y procurados por los padres, contrario a la atención que recibe el primogénito durante sus primeros años.

Por lo tanto, las condiciones culturales tienen un impacto directo sobre la salud de los infantes repercutiendo de manera irrestricta sobre la directriz en la que se desarrollará su biografía. Muchos niños se presentan en el hospital desnutridos, famélicos, anémicos, debido a que los padres no cuentan con la información necesaria para la crianza de los recién nacidos y con gran dificultad pueden solventar los gastos en materia de alimentación y condiciones dignas de vivienda. Aspectos que imposibilitan garantizar y salvaguardar su derecho a la vida.

Siguiendo dicha idea, Leonard terminó su relato mencionando que las madres en ocasiones también dejan de amamantar a sus hijos de cierta edad, argumentando que ya no quieren comer o que no les gusta. Por lo anterior y siguiendo lo que cuenta Ensio acerca de que su hijo se veía desnutrido, posiblemente fue un momento en que él cobró conciencia sobre la grave situación de salud del niño Onion, manifestando así su descuido.

Este tema me recuerda la excelente investigación de Nancy Scheper-Hugues (1997) sobre la mortalidad en El Alto de Brasil durante la segunda mitad del Siglo XX, lugar donde dadas las condiciones marginales de vida de sus habitantes, estos naturalizaron la cultura de la muerte de tal forma que la viven como constitutiva de su vida cotidiana. En el sentido que refiero, me interesa destacar la forma en que las madres brasileñas alimentaban a sus hijos, por ejemplo optando por darles fórmula láctea en lugar de amamantarlos, exponiéndolos a infecciones gastrointestinales por la contaminación del agua, pero aún más interesante resultaba que una gran mayoría de las madres gastaba desmesuradamente en el consumo de la fórmula láctea, estando constantemente al tanto de sus diferentes variedades en el mercado, mermando de manera considerable en la economía doméstica dada la preferencia de su ingesta.¹²⁴

5.3. Reproducción social en la pobreza urbana

La mortalidad infantil no puede ser comprendida a partir de una sola de sus aristas, ni tampoco como consecuencia de una sola causalidad. Arriba mencioné que los servicios de salud no siempre proporcionan la atención necesaria para los pacientes, pero que este aspecto no

¹²⁴ Scheper-Hugues (1997) afirma: “Existe una correlación directa y positiva entre lactancia materna y supervivencia infantil. Un estudio patrocinado por el gobierno de Sao Paulo descubrió que el 32% de los infantes alimentados con biberón estaban desnutridos, mientras que solo lo estaba el 9% de los alimentados con leche materna. Más recientemente, un equipo investigador del Departamento de Medicina Social de la Universidad Federal de Pelotas comprobó en un estudio comparativo de dos áreas urbanas del sur de Brasil los efectos diferentes que tenían la alimentación materna y la alimentación con biberón sobre la supervivencia infantil, y descubrieron que los niños alimentados de forma mixta (los que además de la leche materna recibían complementos de biberones) corrían un riesgo de muerte cuatro veces más elevado que el de los que únicamente mamaban de la teta. En los niños que no recibían nada de leche materna el riesgo de mortalidad era catorce veces más alto (Victora et. al. 1989, 306).

terminaba por explicar las repercusiones en el proceso salud-enfermedad-muerte. Por otra parte, también hice hincapié en que el desconocimiento de los padres sobre la crianza de los hijos podría ser considerado como un factor de mayor peso para comprender este fenómeno. Sin embargo, también expuse que la muerte infantil posee diferentes elementos que influyen en su desarrollo y repercuten en la biografía de los individuos, ya sean estas de carácter social, económico, político e histórico.

Así, considerar únicamente los argumentos de la deficiencia en los servicios de salud y la falta de conocimientos sobre crianza de los niños, para comprender la muerte infantil en México, son temas insuficientes. Por ende, soslayar la magnitud de dicho fenómeno sería naturalizarla en un contexto en el que la desigualdad social se manifiesta de forma patente en las condiciones materiales de diversos sectores de la población. Es decir, cabe reconocer la incidencia social que existe sobre el proceso salud-enfermedad-muerte en el sentido de la calidad de vida en la que viven millones de mexicanos. Tal es el caso de la familia compuesta por Ensio, Helga y sus tres hijos. De esta forma exponer con mayor amplitud los factores que incidieron en la muerte de su hijo menor Onion.

Al aceptar que el proceso salud-muerte-enfermedad está condicionado por los elementos que arriba mencioné, tales como el social y el económico, es necesario ajustarnos a un cuerpo teórico que nos permita comprender mejor la forma en la que el grupo social se articula con los procesos particulares de la biografía humana. El punto de partida es la categoría de reproducción social, permitiendo dar cuenta del desarrollo de las condiciones en las que el cuerpo y la mente responden con plasticidad. Las cuales, son socialmente producidas y forman parte del “resultado concreto de la forma histórica específica que asume el proceso de apropiación de la naturaleza en una sociedad (proceso de trabajo o proceso de reproducción social) determinada” (Laurell, 1994 en Ortiz *et al.*, 2002). La reproducción social en su acepción marxista ha sido definida como:

“El proceso global que garantiza el mantenimiento y la permanencia de la sociedad. En general este proceso asume la forma de un ciclo continuo de los procesos fundamentales de la sociedad, que se repiten en un flujo ininterrumpido para asegurar su constante renovación. [...] El proceso de reproducción social tiene su base material en los procesos de carácter económico, pero comprende también los procesos de tipo político e ideológico [...] A nivel económico, la reproducción social se identifica en el ciclo de producción, distribución,

intercambio y consumo, que se reanuda constantemente” (Blanco & Sáenz, 1994 en Ortiz *et al.* 2002, 55).

Continuando con el trabajo de Ortiz *et al.* (2002), los autores afirman que la reproducción social se da en dos momentos: el productivo y el de consumo. El primero se estudia a través de la inserción de los grupos en los procesos productivos (clase social), mientras que el momento de consumo es aprehendido mediante la noción de espacio sociohistórico. Sobre este último, se parte de dos supuestos: en primer lugar que es en el espacio socioterritorial “donde se lleva a cabo preferentemente el consumo”; y en segundo lugar, que existe una apropiación, y por lo tanto conformación, diferencial de los territorios con base a la clase social (Blanco & Saénz, 1994, 55-56).

De tal forma, el espacio en su acepción sociohistórica, es considerado como la expresión en los territorios de las formas de producción y consumo en una sociedad determinada (Ortiz *et al.* 2002, 56). Lo que me interesa destacar en este punto es que las condiciones de pobreza que se viven en la urbe se representan de manera particular para los actores dentro de su vida cotidiana. Respecto a esta idea, Simmel (1988) plantea que la ciudad es la capital de la economía monetaria, en donde las relaciones sociales y mercantiles se rigen bajo el supuesto tiempo-dinero.¹²⁵

Siendo las ciudades la expresión ideal de sociedad capitalista, como lo afirma también Weber,¹²⁶ estas se caracterizan por dos elementos: “*a*) están regidas por la lógica de la acumulación, y no por la satisfacción de necesidades, y *b*) la acumulación (generación de plusvalía) se da en el momento productivo” (Ortiz *et al.* 2002, 56). De este modo, en la ciudad “el dinero representa la única vía para obtener satisfactores en el mercado y, al mismo tiempo, se constituye en el elemento más importante para la sobrevivencia del grupo doméstico” (Rivera & Ruiz, 1998 en Ortiz *et al.* 2002, 63). En todo caso, para dar cuenta de las condiciones de vida de las poblaciones (momento de consumo) y comprender su desarrollo económico, es menester poner énfasis en el momento histórico específico de la conformación de los procesos productivos.

¹²⁵ Respecto a lo que Simmel (1988) expone sobre la metrópolis como sede de la economía monetaria, dicha referencia se ha citado anteriormente, por lo que ahora es de interés mencionar que: “A través de la naturaleza calculadora del dinero se ha logrado que las relaciones entre todos los elementos componentes de la vida del hombre adquieran: 1) una nueva precisión; 2) una certeza en la definición de las identidades y de las diferencias; 3) una falta de ambigüedad en los pactos, tratos, compromisos y contratos”.

¹²⁶ Para Weber (1996), el *tipo ideal* de ciudad refiere a un asentamiento en el que sus habitantes vivan del comercio y la industria, pero nunca de la agricultura.

Retomando el tema de la mortalidad infantil, algunos estudios han dado cuenta de la relación que existe entre esta y la categoría de reproducción social. Por ejemplo, el estudio de Breith *et al.* (1983) comprende esta línea del pensamiento, explicando que la reproducción social es «desdoblada» en el momento productivo y en el momento de consumo. El primero de ellos es aprehendido a través de la inserción de los grupos en el sistema de producción (clase social), mientras que el segundo es estudiado mediante la noción de espacio socio-territorial, partiendo del supuesto de que existe una segregación clasista del territorio. De tal modo, cabe hacer la acotación de que el momento productivo es el que determina la conformación del momento de consumo; así, la inserción de los grupos en los procesos de producción condiciona sus patrones de consumo (citado en Ortiz *et al.* 2002, 34).

En este estudio se observó que la mortalidad infantil fue más alta en los espacios territoriales habitados predominantemente por proletarios y trabajadores manuales, respectivamente. Breith *et al.* ponen (citado en Ortiz *et al.* 2002) en evidencia el efecto independiente que el espacio socio-territorial tiene con relación a la clase social sobre la mortalidad infantil en los trabajadores manuales: “en este grupo la mortalidad infantil fue más alta en los que habitaban en asentamientos espontáneos (con alto porcentaje de subasalariados y asalariados) en comparación a los que habitaban en zonas residenciales suntuarias (con porcentaje elevado de la clase empresarial y grupos medios altos)” (Ortiz *et al.* 2002, 34-35).¹²⁷

5.4. Muerte infantil en la cultura de las calles

¿Qué significa la muerte de un hijo en un contexto de pobreza urbana? Es una cuestión que trataré de comprender a partir de la experiencia que vivieron Helga y Ensio en el año 2015. Sin duda, una pérdida considerablemente impactante. De tal manera, me interesa conocer cómo se vivió este episodio a partir de la subjetividad de los informantes, enfatizando en el contexto de pobreza dentro de su vida cotidiana. Volviendo a Scheper-Hughes sobre la muerte infantil en el noreste brasileño, la autora se pregunta: “Pero, ¿cuál es la causa y cuál es su efecto?, ¿mueren tantos niños porque son demasiados, o son tantos porque mueren demasiados?; ¿las mujeres tienen tantos hijos porque son pobres? o ¿son pobres porque tienen demasiados hijos?” (Scheper-Hughes 1997, 315).

¹²⁷ “El incremento significativo de las tasas totales de una zona a otra, parece darse a expensas de la mortalidad de los niños de inserción social baja, denotándose su labilidad a los cambios de contexto habitacional” (Breith, 1984 citado en Ortiz *et al.*, 2002, 34).

Como anteriormente expliqué, la muerte de Onion sucedió durante el transcurso del trabajo etnográfico con mis interlocutores en el mes de enero de 2015. Aquel incidente me resultó emocionalmente muy fuerte, marcándome de por vida, tanto en lo académico como en lo personal. Fue un evento que por obvias razones no tenía contemplado dentro de mis expectativas.¹²⁸ No podía concebir que un niño tan pequeño muriera tan repentinamente: ¿qué culpa tenía él por haber nacido en semejante contexto? En este sentido, Scheper-Hughes menciona que para la mayoría de las personas en occidente, cada nacimiento significa una nueva vida, no la amenaza de una muerte prematura. "En el mundo en que vivimos la mayoría de nosotros, la dialéctica entre fertilidad y mortalidad se encuentra bastante atenuada y, por tanto, relegada a los sótanos de nuestra conciencia" (Scheper-Hugues 1997, 268).

La mortalidad infantil en el contexto del noreste brasileño ha sido naturalizada como algo previsible. La construcción social de este fenómeno tiene una clara referencia de clase, en la que los padres piensan la vida de los hijos recién nacidos como algo provisional: "Allí, la muerte de niños no se ve como una tragedia, sino como una desgracia predecible y relativamente menor que hay que aceptar con serenidad y resignación como un hecho inalterable de la existencia humana" (Scheper-Hugues 1997, 270).

Sobre esta idea, lo que la autora apunta es a no estigmatizar mediante un juicio de valor a las madres que ven a sus hijos morir con tal naturalidad. Menciona que esta indiferencia a la muerte es un reflejo y una prolongación de la indiferencia burocrática oficial que muestran la Iglesia y el Estado en el noreste brasileño. Como una consecuencia de la alta expectativa de la pérdida, los hábitos relacionados con la reproducción y el cuidado de los niños, se basan en un pensamiento

¹²⁸ Nancy Scheper-Hugues (1997) narra su experiencia etnográfica y emocional, que no dista mucho de lo que, subjetivamente, viví en aquella ocasión: "Cuando todavía no había transcurrido un mes desde mi primera llegada a Bom Jesus, una joven madre vino a verme con un bebé enfermo y consumido. Viendo que la situación del niño era muy grave corrí con él al hospital local, donde murió al poco tiempo de llegar a pesar de los esfuerzos desesperados que pusimos dos trabajadores clínicos y yo. Me quedé arrasada y horrorizada. Yo venía de una sociedad en la que los bebés no morían (al menos según lo que yo conocía y había vivido) y si se daba el caso era una auténtica tragedia para todo el mundo. ¿Cómo le daría la noticia a la madre? ¿Me haría responsable de la muerte? ¿Me obligarían a dejar el puesto a pesar de que acababa de llegar? Dudas egoístas, ciertamente. Entretanto, tuve que atravesar toda la ciudad y subir el camino del Alto cargando entre mis brazos al muerto, diminuto y, sin embargo, extrañamente pesado. Era más de lo que podía soportar, y durante todo el camino lloré lágrimas de rabia y amargura. Para mi asombro y perplejidad, sin embargo, la joven aceptó la noticia y cogió el fardo de mis brazos tranquilamente, así como quien no quiere la cosa, casi indiferente. Notando ella que yo tenía los ojos enrojecidos y el rostro manchado por las lágrimas, se volvió y comentó con una vecina que estaba por allí: «Hein, hein, coitada! Engraçada, não é» [hey, hey, ¡pobrecita! ¡Qué gracia!, ¿no?] Al parecer, lo que resultaba gracioso y divertido era mi demostración inapropiada de dolor y mi preocupación por un asunto de tan poca trascendencia. En cualquier caso, nadie, y mucho menos la madre, había esperado que el pequeñín viviese" (p. 265-266).

que presupone permutabilidad y transitoriedad de sus vástagos (Imhof, 1995 en Scheper-Hugues, 1997, 270). Pero hay más:

“Un niño pequeño tiene un valor social, moral y económico que hay que calcular contrapesándolo con el de los niños mayores, los adultos y la unidad familiar como un todo. Estas consideraciones morales se ven a su vez influidas por contingencias «externas» como la presión demográfica, las estrategias de subsistencia, la composición doméstica, las ideas culturales sobre la naturaleza de la infancia, la concepción de la persona y las creencias religiosas sobre la mortalidad del alma” (Scheper-Hugues 1997, 270).

Este tipo de construcción simbólica sobre lo que un niño representa para la unidad familiar en términos económicos, puede apreciarse en un sentido instrumental. Por ejemplo el gasto que se realizó por el sepelio del niño y algunos costos de eventualidades que surgieron a raíz de que este no estaba dado de alta en el registro civil, situación que complicó y encareció la situación. Ensio detalla sobre este aspecto:

El gasto me salió en \$9000 en total, tanto el panteón como la caja. No lo velé por cuestiones de que pues era un angelito. Pero gracias a mucha gente de aquí, de las unidades, de las refaccionarias de aquí atrás de la Ronda, que me echaron mucho la mano, me apoyaron económicamente bastante y sucesivamente logré solventar algo de los gastos del funeral del niño. Aunque todavía hasta la fecha sigo debiendo un poco, pero me dieron chance los de la funeraria que les fuera pagando poco a poco, aunque fuera de \$100, de \$50, como pudiera pagarles. El panteón pues no me salió tan caro porque es del gobierno, es el panteón San Isidro y salió en \$100 por siete años.

(...) Tuve que pagar \$3000 en el Ministerio Público, en la funeraria \$1500 para que me dieran el certificado de defunción para que me entregaran al niño. De ahí sucesivamente empezar a juntar todo lo que me faltaba para la funeraria y todo eso. —Ensio.

La muerte del niño se torna en un asunto monetario en cuanto a que dentro de la cultura de la vida en las calles, ganar cada moneda implica un esfuerzo superior, toda vez que no solo implica solventar los gastos cotidianos, sino además solventar el mayúsculo gasto que representó la repentina muerte. En este sentido, de momento, no se expresa una indiferencia por la muerte como en el caso brasileño, porque su carácter súbito, coloca al infante en una posición santificada

a partir de la concepción judeocristiana de la muerte, en la que se cree que al morir los niños irán al cielo y se convertirán en ángeles.¹²⁹ En el siguiente extracto, Ensio continúa con su relato sobre el duelo que vivió los meses posteriores al fallecimiento de Onion, pese a que el trabajo, como ordenador de la vida cotidiana, sin falta, tenga que ser reproducido.

De los ánimos todavía estoy muy abajo, a veces no puedo levantarme de la cama. Incluso ahora que va a cumplir cinco meses, pues ora sí que es un dolor... Mucha gente nos critica porque dice que no nos dolió el niño. Como nos ven tranquilos, nos ven que salimos a trabajar, nos ven a gusto. Yo no hago caso a las habladurías de la gente. Ellos no saben ni lo que se siente, no saben lo que es estar pasando por esto. Entonces esas críticas me lastiman porque el niño no tenía la culpa de nada de lo que pasó y la gente solo nos critica. A ellos hasta les he dicho pues que ya lo dejen descansar. Creo que es un angelito y ya debería estar descansando en el lugar que Dios haya querido llevárselo. Y hasta ahí. Ya no quiero que sigan metiéndose en mi vida. Es algo que no les interesa. —Ensio.

Es importante destacar que, a pesar de la edad de año y medio del niño al fallecer, este no había sido registrado ante un juzgado cívico, por lo que los trámites se ralentizaron, situación que explica los gastos de los que habla Ensio. Por otro lado, esta situación habla de la omisión a los derechos de la infancia como lo es el de identidad (Artículo 7, Conferencia de la ONU sobre Derechos de la Infancia 1989 citado en Scheper-Hughes 1997, 280).

Por otra parte, la solidaridad que se generó a partir de la muerte del pequeño Onion, permitió a Helga y Ensio mitigar brevemente los gastos que arriba se describieron. Entretanto que varios de los amigos cercanos, los vecinos de la Ronda, «clientes» en el crucero, entre otros, apoyaron con alguna aportación económica o ayudaron para facilitar los trámites ante el Ministerio Público y en la funeraria.

Generar lazos de solidaridad a partir de similares condiciones materiales de vida, ha podido mitigar el impacto del costo por la muerte de su niño Onion, propiciando un intercambio mutuo con las personas que se acercaron a mis interlocutores, de suyo que la vida económica que se

¹²⁹ “Cuando en el noreste de Brasil le preguntas a una mujer pobre cuántos hijos tiene, ella responderá invariablemente con la fórmula «x hijos, y vivos». Si nos, dirá «y vivos, z ángeles». A diferencia de la burocracia local y estatal, las mujeres sí que llevan la cuenta de su desempeño reproductivo, contabilizando los hijos vivos y muertos, los nacidos muertos y los abortos. Cada angelito se contabiliza con orgullo como una flor en la corona de espinas de la madre, motivo de gracias especiales e indulgencias que se acumulan para la otra vida. Hay muchísimos ángeles que contar. Aunque también hay muchas mujeres para llevar la cuenta” (Scheper-Hughes 1997, 280).

reproduce dentro de la Ronda está mediada por redes de intercambio. Para Larissa Adler de Lomnitz (2011), estas últimas representan “las estructuras sociales que permiten sobrevivir a las grandes masas de población de origen predominantemente rural que viven al margen de la economía urbana industrial”.¹³⁰ De otro modo, difícilmente se comprendería el arraigo que Helga y Ensio generaron con la comunidad y el nivel de identidad con la cultura de la vida en las calles.¹³¹

Para finalizar me interesa volver al tema de la indiferencia por la muerte de Onion, puntualizando que, si entonces esta no existe, ¿acaso prevalece una indolencia por su vida? No hay que olvidar un elemento sustancial sobre la condición de salud del infante, en aquel invierno del 2015, tiempo en que Helga trabajaba todas las noches a la intemperie exponiendo gravemente al niño a las crueles condiciones climáticas de aquel cruel invierno.

Regularmente observaba cómo los cuidados que Helga procuraba no parecían ser los adecuados, desde mi propia cosmovisión, para intentar mitigar el inclemente frío que se dejaba sentir. Los vientos eran fuertes, la humedad profunda, el frío recalcitrante y la alimentación muy escasa. Por tanto, ¿cómo comprender lo que Helga hacía cada noche para ganar el dinero con el que alimentaría a sus hijos, si en sus propias palabras, me comentó que incluso llegó a trabajar bajo una cortina de lluvia con el bebé en brazos para que la gente, al verla de este modo, le diera más dinero por arriesgarse a salir a trabajar de tal modo? Una expectativa de compasión a expensas de la salud de sus hijos. Situación contradictoria que eventualmente se agravó con la muerte del pequeño niño:

¹³⁰ En su trabajo sobre la composición social de un barrio en la periferia de la Ciudad de México en la década de 1970, Larissa de Lomnitz (2011), apunta: “En Cerrada del Cóndor existe el intercambio recíproco como parte de un sistema económico que no sigue las leyes de la oferta y la demanda, y que se encuentra ligado a la existencia de redes: campos sociales que pueden definirse simultáneamente a través de relaciones y de intercambio. Podría argumentarse que las redes sociales son estructuras económicas que maximizan seguridad, y que el intercambio recíproco presupone un flujo de bienes y servicios en ambos sentidos. La generosidad, si tal se le puede llamar, no es completamente desinteresada. Comoquiera que se les interprete, lo cierto es que las redes de intercambio recíproco *existen* en la barriada y no están limitadas a las economías de algunas culturas en vías de extinción. El concepto «generosidad» aplicado al intercambio recíproco no debe entenderse como una cualidad moral sino como un efecto de la necesidad económica: “es la escasez y no la abundancia lo que vuelve generosa a la gente” (E. Pritchard, *The Nuer*, Orford University Press, Londres, 1940)” (204-205).

¹³¹ Retomando el tema del capítulo anterior sobre la representación textual de la calle, la solidaridad es un elemento que aparece constantemente en el discurso de mis interlocutores como forma de identidad de su cultura. Vasilachis de Gialdino (2003) hace la siguiente referencia: “Lo más frecuente es que las personas que viven en la calle establezcan en ella nuevos lazos y redes sociales que, en muchos casos, vienen a reemplazar a los lazos familiares que (...) se ven imposibilitados por causas de diversa índole, predominantemente económicas. Estos nuevos vínculos los ayudan a soportar el rechazo, los riesgos, el desaliento, la tristeza, la soledad” (p. 72).

Aunque llueva poco o llueva fuerte, yo sí trato de meterme entre los carros, porque ya viéndome con mi hijo, yo creo que se compadecen y todo. Dicen: «pues si se está arriesgando, por qué no ayudarla». Cuando mi esposo no puede trabajar por la lluvia, yo le digo que no trabaje, porque no le va a dejar, mejor yo saco. Gracias a Dios, que es muy grande, sí sale lo que necesito juntar. —Helga.

5.5. Epílogo

En este epílogo me interesa dar pie a la manera en que Helga, Ensio y Olav viven sus expectativas respecto al futuro inmediato. La intención de presentar este elemento, es poder finalizar con las últimas palabras que pronunciaron ante la grabadora, reconocer la forma en que vislumbran el mañana y su espacio cercano; de suyo, dar por concluido el análisis de los trabajos simbólicos en una intersección vial contextualizados por la pobreza urbana.

Mi interés no es aventurarme en un análisis profundo del tema, tan solo considero que es pertinente poner de manifiesto unas voces que miran hacia el provenir de forma esperanzadora, buscando una nueva oportunidad para alcanzar los anhelos que algún día imaginaron se volverían realidad. Más que una ensoñación, se vuelven un acto de resistencia ante la intransigencia de su vida cotidiana.

- Entrevistador: ¿Cuáles son tus planes?
 - Helga: Yo no quiero cambiarme de aquí, porque bien o mal y gracias a Dios, tengo gente que me ayuda y sé que hasta ahorita no me ha dejado. Quiero sacar mis papeles y la credencial para votar —porque no la tengo—. Tengo un resto de propósitos y planes. Pero mi ilusión más grande —se lo dije a mi esposo— es dejarle un patrimonio a mis hijas, algo que me haya costado a mí. Porque de muchas parejas que he visto, por pleitos y todo —empezando por mi casa cuando niña, hasta ahora— pues muchos se andan queriendo hasta matar por las cosas que dejan. Yo sé que de aquí salí, pero si he podido pagar el hotel sola —porque mi marido aún no estaba conmigo—, que no pueda hacerme de mi casa. Decir. «con el sudor de mi frente, con mi esfuerzo yo la compré». Que no dependa de mi esposo, aunque sé que no me va a dejar sola, que va a decir que entre los dos la paguemos, pero exactamente a ese punto voy: que mi ilusión es comprarme mi casa sola, por mí. Porque a veces las parejas llevan años de casadas y luego se quieren separar, hay cosas que no les parecen, dicen que ya se cansaron y le

ponen un hasta aquí. Después el problema es que yo te di para la casa y todo eso, y así se vienen los conflictos. El propósito y finalidad del futuro que yo quiero es hacerme de mi casa, sola, sin necesidad de depender de mi marido. Porque el día que él venga y me quiera exigir: «sabes qué, la casa yo la compré, es mía y fue con mi sudor».

Es la realidad que pienso y quiero. Ese es mi futuro. Mis propósitos de hoy en adelante, antes de que quiera salir de esto, es dejar el hotel sin deudas,irme sin deber nada. Porque sé que al rato que regrese no voy a tener habitación como antes la tenía. Por lo mismo, sabes que te fuiste y dejaste una deuda, prefiero dejarla limpia, salir de aquí y empezar con el pie derecho y hacerme de mi propia casa. Inscribir a mis hijas en la escuela, que tengan su vida normal como una niña, un lugar contento y feliz. Ese es mi propósito para el futuro: salir adelante por mí misma y sacar mi casa por mí misma. Eso.

- Entrevistador: ¿Cómo ves tu situación en el futuro?

- Ensio: En adelante quiero terminar de pagar lo de mi niño y ps seguir echándole ganas, ¿no? para sacar a mi familia adelante. Incluso estoy pensando en salirme de aquí donde estoy viviendo porque son muchos gastos. Eso de pagar diario y para cinco años que llevo viviendo ahí, más o menos son más de \$200 000 los que he pagado en ese hotel. Por eso me pienso salir de ahí.

Seguir adelante por mi familia, sacarlos adelante, pero en otro lado. No sé si siga trabajando aquí en el semáforo o me busque otro trabajo. Nomás que tenga mis papeles completos. Conozco de oficios, muchos, en los que me puedo desarrollar. Ahora por el asunto de mis papeles no me puedo meter a trabajar en algún lugar estable. Pero, en cuanto los tenga, ya dejo el semáforo y me dedico a trabajar en otra cosa.

- Entrevistador: ¿Cuál es tu plan para el futuro?

- Olav: En el futuro quisiera ponerme a trabajar en un trabajo bien. Porque la verdad ya no puedo estarme arriesgando a que un día destos, Dios no lo quiera, me tropellen bien y me maten. Necesito ponerme a buscar un trabajo normal. Pero primero, sacar mis papeles. Prefiero trabajar todo el día, pero quiero mi seguridad. Eso ya lo había pensado

desde antes que me pasara esto, sólo que no encontraba chamba, entonces pasó esto y l'otro y ya no.

CONCLUSIONES

Es muy probable que el lector de esta tesis se cuestione el planteamiento respecto a la sobrevivencia, al tanto que se expuso, como parte de los hallazgos, la muerte de uno de los hijos del matrimonio que fungió como interlocutores durante la estancia etnográfica. Entonces, ¿se trata de una contradicción epistémica? Es más, desde cualquier disciplina cabe la posibilidad de esta crítica, es decir, ¿cuál es la validez para hablar de sobrevivencia allí donde hay muerte?

Esta justificación se sustenta en el entendido de que ambos elementos no se contraponen el uno del otro. Se trata, pues, de una dicotomía que pretende poner de relieve que no siempre y, no todas las llamadas «estrategias de sobrevivencia», cristalizan su propósito. Por lo que más bien se hablaría de estrategias cotidianas de contención ante la muerte. Porque al escuchar las experiencias de quienes buscan obtener un ingreso económico bajo una de las tantas, e ínfimas, ocupaciones en la metrópoli, se entiende la constante preocupación por conseguir la cuantía que permita satisfacer diariamente las necesidades básicas del grupo doméstico. En este sentido, me resulta asequible ponderar las formas que los individuos emplean para consagrarlas, como lo son lazos de solidaridad con redes de amigos y conocidos pero, principalmente, mediante las actividades económicas, en el caso de las ocupaciones simbólicas en la vía pública. No obstante, tal como se ha visto a lo largo de este estudio, aun resultan insuficientes.

Por otra parte, al referirme a la indiferencia, me aboco en reconocer la poca empatía que existe en las sociedades modernas por las minorías sociales. Empero, si se toma este supuesto en relación unívoca con la idea de la sobrevivencia, podría suponerse que el argumento es muy somero, y aunque la crítica siempre es bienvenida, no pretendo dar a entender llanamente que la indiferencia de la gente es la que mata a los pobres. Se trata, pues, de una indiferencia del Estado mexicano que ha pauperizado la vida de millones de habitantes a lo largo de las últimas tres décadas y media, de los dirigentes políticos que mediante diversas reformas económicas han acumulado la riqueza del país en muy pocas manos; de la violencia cultural en las familias como factor de expulsión de niños a la calle, de la estructura educativa y de la atención que se brinda en el hogar a los miembros del grupo; de la poca tolerancia de la sociedad a las otredades que

decanta en formas de estigmatización y discriminación por la apariencia física o el estatus social, de la producción estereotipada a través de los medios de comunicación masivos que proyectan la figura del pobre como susceptible a su inferiorización, etc. Parafraseando a Gramsci: la indiferencia es el peso muerto de la historia.

Como representantes de la academia tenemos una importante responsabilidad social con nuestras circunstancias. Enfatizar en dar a conocer la cultura no es el único camino. En este caso, “La responsabilidad de la cultura no está en dar estrategias de sobrevivencia, sino en darle sentido a la sobrevivencia” (Bruguera 2009). Y agrego, no basta con exponer las ideas a las que antes nadie puso atención, ni con darles voz a los otros que aún no son escuchados, sino en actuar consecuentemente con lo que se profesa. En este sentido, me interesa aclarar que más allá de los límites temporales y espaciales que esta investigación alcance, es menester corresponder éticamente dentro de la vida cotidiana, con el compromiso social que nos ocupa y, sobre todo, poner en práctica nuestra labor bajo los ideales que mejor se apeguen a la idea de bienestar y dignidad en el otro.

Al momento de establecer la relación con mis interlocutores—Olav, Helga y Ensio— para concretar las entrevistas que me sirvieran para comprender todo aquello que significa «semaforar» en las intersecciones viales de la Ciudad de México, no imaginaba lo que implicaría el amplio mundo de elementos que atraviesan la biografía de quienes realizan dichas ocupaciones. Mucho menos creí que al adentrarme en la vida de estas personas, resultara alguna forma de aprecio al reconocer el esfuerzo físico y espiritual que realizan día con día para sufragar sus constantes necesidades. Pero, tras los seis meses que comprendió la estancia etnográfica, sabía que el material recabado, era suficiente para no ampliar el universo de investigación y, que el estudio sobre esta familia, sería la pauta para dar a conocer, desde lo particular, un elemento propio de la coyuntura económica y social. De este modo, comprender su ritmo de vida como una práctica social que ordena la realidad.

Esta experiencia se volvería una práctica hermenéutica que incesantemente exigió no solo una vigilancia epistémica, sino la ruptura con creencias clásicas que de antaño han servido a los sociólogos para comprender la realidad. Aquí no he planteado un estudio novedoso, pero sí he intentado sugerir que se puede realizar investigación de corte cualitativo y desmontar del encuadre clásico, el análisis de conceptos que actualmente, con dificultad, nos proporcionan un acercamiento empírico a la realidad social. Proponer un estudio ecléctico tampoco supuso que la

cantidad de temas mencionados o que la literatura consultada —no solo la académica—, me haya significado reformular paradigmas en cuanto el acercamiento a la realidad social, por lo que me resulta primordial rescatar la introducción a esta tesis, en la que destaco que la producción de investigación sobre este tipo de temas en específico es escasa aún, así que una fenomenología del trabajo simbólico en la vía pública como una consecuencia histórica de la precarización de las ocupaciones laborales me resultó fundamental.

Para entender el trabajo humano de los limpiaparabrisas y malabaristas en la intersección vial, como ocupaciones económicas, asumí una propuesta de referencia analítica que rompiera con los esquemas clásicos y, a su vez, asumiera una tesitura histórica como marco para comprender la realidad social de quienes las realizan. La propuesta estriba en entender dichas ocupaciones —o trabajos atípicos (no clásicos)— como simbólicas, agrupadas en una serie de formas de trabajo discontinuas que “caen fuera de la relación laboral permanente, protegida, a tiempo completo, y usualmente establecida” así como de empleados y lugares de trabajo fijos (B. García 2011, 87). Acatando el contexto actual como de avance en la sociedad del conocimiento, con la expansión del sector de servicios y con la aparición de nuevas ramas y productos, los trabajos atípicos son aquellos que consisten “en la manipulación de símbolos e información, con formas inéditas de organización del trabajo” (Reygadas 2011, 22).

De esta forma, pude referir a las actividades en el semáforo a partir de una concepción ampliada de trabajo que conllevara, en este sentido, tres elementos de análisis (De la Garza 2011a). En primer término, en cuanto a la producción de símbolos, la cual implica terceros agentes que median en el proceso de desarrollo. En segundo, con relación a la actividad laboral a partir de sus caras objetivas y subjetivas, respecto al producto objetivado; la objetivación se da en el acto de relación con el otro (sujeto o cliente): “en el aspecto subjetivo del trabajo va implicado un conocimiento intelectual, pero también “valores, sentimientos, estética, formas de razonamiento y discursos”. Y, en tercero, en cuanto al trabajo humano y la reproducción social de la fuerza de trabajo, ya que en esta también se reproducen relaciones sociales; como lo es dentro y fuera de la familia, en la que al mismo tiempo, se cubren las necesidades de alojamiento y alimentación, mas no necesariamente encaminadas hacia un carácter mercantil.

De modo que para comprender tales elementos de análisis, De la Garza (2011a) propone un concepto ampliado de trabajo, el cual “implica un objeto de trabajo que puede ser material o inmaterial, en particular a la revalorización de los objetos en su cara subjetiva; una actividad que

no solo supone lo físico e intelectual, sino, en sentido analítico, las caras objetivas y subjetivas de dicha actividad” (p. 60). Ante ello, afirma: “vivir del trabajo supone que se participa en un mundo de vida que es importante, aunque solo sea por el ingreso recibido por esta actividad” (p. 63). Además, “las diversas experiencias de trabajo y de no trabajo, compartidas en determinados niveles de abstracción, pueden contribuir, junto con las formas de dar sentido de los participantes en estos espacios de relaciones sociales, a la conformación de sujetos sociales diversos” (p. 63).

Referente a esta idea, Chayanov (1975), menciona que ante la gran influencia del capitalismo en los tipos de vida económica occidental, el estudio del trabajo preferentemente se cierne a las cualidades que este representa, por lo que los demás tipos no capitalistas, “se piensa que no tienen influencia en las cuestiones básicas de la economía moderna y por lo tanto no presentan interés teórico” (p. 15). De igual forma, expone que no se puede avanzar en el pensamiento teórico tan solo con las categorías capitalistas, porque una vasta región de la vida económica familiar se basa en formas no capitalistas y tiene motivos completamente especiales para las actividades pecuniarias, con “una concepción muy específica de lo que es remunerativo” (p. 15). A estos grupos les denomina unidad económica familiar, los cuales basan su actividad monetaria como una unidad de consumo, obligados a satisfacer sus necesidades con la aportación de los productos *in natura*. Para calcular la cantidad de producto se considera la cuantía de cada necesidad: “es suficiente, es insuficiente, le falta tanto más; tal es el cálculo a hacer aquí” (p. 18).

En este sentido puede entenderse este estudio desde un enfoque microsocia a manera de comprender la remuneración de los actores por su trabajo simbólico ante el semáforo, lo que implica profundizar en el significado que tiene para ellos las formas de producir esa *ganancia*. La cual, si bien desde su subjetividad no es entendida de forma absoluta como lo que formalmente representa un salario, sí es interpretada en sentido de una entrada monetaria efectiva que, materialmente, les permite satisfacer las necesidades básicas que el grupo doméstico requiere. Por lo que un día de inactividad, representa un día sin ingresos para sufragar la unidad de consumo familiar. Semaforear, pues, implica una serie de elementos simbólicos que impactan en la psique del actor, ponderando su ocupación ante el semáforo en una serie de nomenclaturas alusivas a los conceptos clásicos del trabajo. Así, la capacidad de agencia alude a la emotividad generada ante el otro (automovilista), cristalizando, pecuniariamente, la *ganancia* del día; incluso, empleando en el caso revisado, la presencia del niño como un agente generador de recursos para obtenerla (Hernández Rosete 1998, 26).

Las condiciones críticas de ocupación de los limpiaparabrisas y malabaristas no solo se presentan en la dificultad de solventar los gastos diarios, sino además, se expresan mediante una diversidad de esferas intersubjetivas en la vida cotidiana. Pertenecer a un sector vulnerable de la población, es enfrentar una serie de adversidades, como la indiferencia y la discriminación, que de manera recurrente padecen según el estereotipo que su aspecto representa desde su condición social, económica y racial. La apariencia física de los actores se manifiesta ante el otro como una imagen visible que los estigmatiza *ipso facto* mediante el cumplimiento de su actuación dramática en el semáforo y, en todo caso, a partir del estereotipo de pobreza propio de su observador (Goffman 2004, 33, 46). Por lo que dicha imagen o fachada, tiene una relación directa con la información que una persona provee a otros acerca de su *status* socioeconómico, su concepción de sí misma, su competencia y su integridad.

La violencia que se vive en la cultura de la vida en las calles, es constante. En primer término el asedio sin tregua que se padece por parte de autoridades y personajes de instituciones públicas o el personal empleado en los servicios que se utilizan. Pero, tal violencia experimentada no es exclusivamente simbólica. Es pertinente rescatar el caso del asesinato de un limpiaparabrisas por un policía en las inmediaciones de la Ronda en el año 2014, así como la violencia física perpetrada en contra de Olav, en mayo de 2015 cuando fue atropellado por una camioneta mientras este trabajaba en el semáforo, fracturándole la rodilla izquierda. De esta manera se constata el carácter riesgoso de las ocupaciones en el cruce vial; incluso, la persecución a este sector de la población debido al estereotipo de su condición racial y económica. Una de las formas en que la reproducción de esta imagen se diversifica es a través de los medios de comunicación, quienes “tienen una significativa incidencia a nivel cognitivo, en la construcción y en la transmisión de la identidad de las personas” (Vasilachis de Gialdino 2003, 124).

De esta manera, existe una paradoja respecto a la fachada de quienes trabajan en la calle. Por un lado, esta posibilita la cristalización del acto dramático en el semáforo contribuyendo a la generación de una ganancia económica y a crear lazos de solidaridad en el barrio —estimulando la identidad con este—; pero, por otra parte, constriñe su capacidad de agencia respecto a la violencia generada en contra de ellos, promoviendo la discriminación y eventual persecución como representación de una otredad que altera el orden del tejido social (Girard 1986, 21) en periodos de crisis institucional.

En el año 2014 en la Ciudad de México 2, 502 000 millones de personas se encontraban en situación de pobreza, lo que representa el 28.4% de la población en dicha entidad (CONEVAL 2016). En cuyo caso, la constante relación entre los habitantes de la ciudad, no escapa a ser una interacción emotiva, por lo que frente a la gran cantidad de estímulos que impactan en la psique del urbanita, este se acoraza y caracteriza por la displicencia. Dicha indolencia, fundamentada aparentemente en la neutralidad, no cesa de proclamar una postura ontológica frente a la pobreza en una relación pecuniaria *vis a vis* con el otro. El propósito ulterior de los actores en vía pública es preservar la vida subjetiva ante el poder avasallador de la vida urbana (Simmel 1988).

Ante ello, la postura de quienes trabajan en la calle se amalgama a las ideas de pertenencia, aprendizaje y solidaridad en sentido de asumir una identidad con el entorno urbano. Estos elementos fueron rescatados en los discursos de Olav, Ensio y Helga, quienes encuentran en la reproducción social de su vida en las calles, un refugio frente a la intransigencia del entorno. Lo cual es entendido como un proceso de callejerización en el que habituarse a la calle se convierte en un modo de vida (Hernández Rosete 1998). Empero, más allá de la pertenencia y el aprendizaje que ellos mismos asumen como parte unívoca de su propio rol, el sentido de solidaridad condensa, material y simbólicamente, la idea de resistencia identitaria urbana.

Un ejemplo de esta representación, se encuadra en la coyuntura de la muerte del hijo menor de Ensio y Helga, cuyo lamentable episodio comprendió el despliegue de una serie de redes de apoyo, con amigos y conocidos, que abarcaron tanto lo económico como lo emocional. Lo cual no solo significó una ayuda en especie o cuantificable, sino una irrestricta solidaridad y una relación humana más estrecha, forjando una empatía con los lugareños del barrio ante la idea de la marginación, condensada en el significado cultural de la muerte en México.

El mundo de la calle de ningún modo significa una vida sencilla. Comprende una diversidad de conocimientos, saberes y experiencias específicas, que dan identidad y pertenencia a los actores que, no solo las poseen, sino que las ejercen dentro del complejo entramado de su vida cotidiana. A partir de esta investigación me he propuesto dar a conocer esta idea mediante la historia de una familia que transcurre su vitalidad dentro de una gama de interacciones sociales generalmente basadas en la hostilidad y las precariedades materiales, suscitando que, dados sus escasos ingresos económicos, no puedan alcanzar a costear los bienes y servicios necesarios para una vida digna.

Este documento resulta la convergencia de tres biografías ancladas irrestrictamente a la violencia, cuyos oscuros momentos determinaron el devenir de tales actores, quienes depositaron en mí su confianza para describir cómo sucedieron aquellos turbulentos acontecimientos. Más allá de las propuestas en materia de políticas públicas y derechos humanos que pudiera realizar, mi compromiso ha sido describir etnográficamente las ocupaciones simbólicas en un contexto de pobreza en la Ciudad de México con el fin de alcanzar a comprender el profundo sentido de humanidad que significa sobrevivir ante la indiferencia; lo cual, incluso, implica lidiar con la muerte de un hijo.

Adentrarme en el mundo de la cultura de la vida en las calles, me ha significado distintos retos personales y metodológicos. No fue una labor sencilla de realizar. Estas líneas finales las escribo más de tres años después de haber concluido con el trabajo de campo, pero con la profunda convicción de que procuran abonar a la discusión de la realidad social; parafraseando a Geertz (2000): como memoria consultable de lo dicho por la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Miguel Ángel. «Maneras de estar: aproximaciones a la identidad y la ciudad.» En *Identidades urbanas*, de Sergio Tamayo y Kathrin Wildner, 141. México: UAM, 2005.
- Ameigeiras, Aldo Rubén. «El abordaje etnográfico en la investigación social.» En *Estrategias de investigación cualitativa*, de Irene (coord.) Vasilachis de Gialdino, 114. Barcelona: Gedisa, 2006.
- Anderson, Nels. *Sociología de la comunidad urbana*. México: FCE, 1993.
- Anguiano, Arturo, y Rosario Ortiz. «Reforma laboral en México: precarización generalizada del trabajo.» *El Cotidiano* (Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco), n° 182 (noviembre-diciembre 2013): 95-104.
- Animal Político. «Animal Político.» 21 de 11 de 2017.
<http://www.animalpolitico.com/2017/11/salario-minimo-aumento-canasta-basica/> (último acceso: 24 de 11 de 2017).
- Aranda, J. «Cónyuges con empleo tienen derecho a pensión compensatoria, define SCJN.» *La Jornada*, 02 de febrero de 2016.
- Aznar, Pedro. «Los chicos de la calle.» *David y Goliath*. Comp. Pedro Aznar. 1995.
- Báez-Jorge, Félix. «Los indios, los nacos y los locos. Apuntes sobre el prejuicio racial y la discriminación en México.» *La palabra y el hombre* (Universidad Veracruzana), n° 121 (enero-marzo 2002): 21-40.
- Berger, P., y T. Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Bertaux, Daniel. «El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades.» *Acta sociológica* (UNAM), n° 56 (septiembre-diciembre 2011): 61-93.
- Betancourt, Alba, y Ana Yepes. *Los niños limpiaparabrisas de los semáforos de Manizales. Luz verde de un trabajo*. Colombia: Facultad de Derecho en la Universidad de Manizales, 2000.
- Bourgois, Philippe. *En busca de Respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Siglo XXI. 2010

- Brown, Richard K. «¿Sucesión o acumulación? Sobre los caminos en los enfoques teóricos y en las preocupaciones sustantivas en la sociología del trabajo y del empleo.» En *Clásicos y modernos en Sociología del trabajo*, de Juan José Castillo, 129. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2012.
- Bruguera, Tania. «La cultura como estrategia de sobrevivencia.» *53 Bienal de Venecia*. Venecia, 2009.
- Cacho, Yureli. «Conacyt Prensa.» 3 de 11 de 2005.
<http://www.conacytprensa.mx/index.php/ciencia/salud/3725-drogadiccion-mexico> (último acceso: 15 de 06 de 2017).
- Canet, Enric. *Cuadernos de educación para la acción social. Desafíos del mundo de hoy*. 2001.
- Capote, Truman. *A sangre fría*. México: Colofón, 2006.
- Cardoso. «La Jornada.» 04 de noviembre de 2015.
<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/11/04/baja-la-calidad-de-atencion-medica-en-mexico-ocde-2094.html> (último acceso: 04 de agosto de 2017).
- Castel, Robert. «La Sociedad Contemporánea ¿es una sociedad de riesgo?» Buenos Aires, 2008.
- Chaves, Elsa Olga. «Comprensión y subjetividad en Alfred Schutz.» *Revista de Filosofía y Teoría Política*, n° 31-32 (1996): 57-63.
- Chayanov, Alexander. «Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas.» *Cuadernos Políticos*, n° 5 (julio- septiembre 1975): 15-31.
- Nuñez, Saydi. Entre la emoción y el honor: crimen pasional, género y justicia en la Ciudad de México, 1929-1971. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. UNAM. n° 50 (2015): 28-44.
- CONAGUA. «cna.gob.» 2016. (último acceso: 08 de enero de 2018).
- CONEVAL. «Censo de Población y Vivienda 2010.» 2010.
 ————. «Dirección de información y comunicación social.» 30 de agosto de 2017.
<https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/Comunicado-09-Medicion-pobreza-2016.pdf> (último acceso: 16 de enero de 2019).
- . *Porcentaje, número de personas y carencias promedio por indicador de pobreza*. México: CONEVAL, 2016.

Cordero, Flor. *Cuarto Poder*. 18 de septiembre de s.f.

<http://www.cuartopoder.mx/limpiaparabrisasunoficiosufrido-132064.html> (último acceso: 23 de enero de 2018).

Coronado, Gerardo. *Espirales urbanas : espacio, tiempo y comunicación en intersecciones semaforizadas de la Ciudad de México : estudio proxémico de la interacción entre vendedores y conductores*. México: UNAM, 2010.

De la Garza, Enrique. «Introducción: construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema.» En *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva. Tomo I*, de Enrique (Coord.) De la Garza, editado por UAM Iztapalapa. México: Plaza y Valdés, 2011b.

———. «Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial.» *Nueva sociedad*, n° 232 (marzo-abril 2011c): 50-70.

———. «Trabajo atípico, ¿identidad o fregmentación? Alternativas de análisis.» En *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, de E. Pacheco, E. De la Garza y L. (Coords.) Reygadas, 64. México: Colmex, 2011a.

Durkheim, Émile. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Losada, 2008.

Economía, Secretaría de. «Información económica y estatal.» 2016.

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/113587/ciudad_de_mexico.pdf (último acceso: 16 de enero de 2019).

El Universal, Redacción. «Balean a limpiaparabrisas en avenida Revolución.» Editado por El Universal. 02 de enero de 2018. <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/balean-limpiaparabrisas-en-avenida-revolucion> (último acceso: 23 de octubre de 2018).

Espíndola, Ernesto, y Arturo León. «La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional.» Editado por Organización de Estados Iberoamericanos. *Revista Iberoamericana de Educación*, n° 30 (Septiembre-diciembre 2002).

Financiero, El. «El Financiero.» 03 de febrero de 2018.

<https://www.elfinanciero.com.mx/rankings/3-graficas-que-explican-como-ha-cambiado-el-salario-minimo-en-25-anos> (último acceso: 23 de octubre de 2018).

Francher, H., y D. Peoples. *Blade Runner*. Dirigido por Ridley Scott. Producido por M. Deeley, y otros. Warner Bros. Pictures, 1982.

- García, Brígida. «La situación laboral precaria: marcos conceptuales y ejes analíticos pertinentes.» *Trabajo*, 2006: Plaza y Valdés.
- . «Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores.» En *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, de E. Pacheco, E. de la Garza y L. Reygadas. México: Colmex, 2011.
- García, L. «SinEmbargo.» 20 de julio de 2015. <http://www.sinembargo.mx/20-07-2015/1414719> (último acceso: 04 de agosto de 2017).
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Giddens, Anthony. *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- . *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.
- Gieco, León. «El imbecil.» *Orozco*. Comps. León Gieco y Eduardo Rogatti. 1997.
- Girard, René. «Los estereotipos de la persecución.» En *El chivo expiatorio*, 21. Barcelona: Anagrama, 1986.
- Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- . *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- González P., G., M. Vega L., A. Vega L., A. Muñoz, y P., C. Cabrera. «Homicidios de adolescentes en México, 1979-2005: evolución y variaciones sociogeográficas.» *Papeles de Población* (Universidad Autónoma del Estado de México) 15, n° 62 (octubre-diciembre 2009): 109-141.
- González, G., M. Vega López, A. Vega, A. Muñoz, y C. Cabrera. «Homicidios de adolescentes en México, 1979-2005: evolución y variaciones sociodemográficas.» *Papeles de población* 15, n° 62 (2009).
- González, Norma. *Estudio socioepidemiológico de la mortalidad infantil*. Toluca: UAEM, 2001.
- Gracia, H. «Milenio.» 24 de 05 de 2017.
http://www.milenio.com/firmas/maximiliano_gracia_hernandez/empleo-mexico-precario-trabajadores-salario_bajo-milenio_18_962483775.html (último acceso: 24 de 11 de 2017).
- Guber, Rosana. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma, 2001.
- Habermas, Jürgen. «Para la reconstrucción del materialismo histórico.» *Cuadernos políticos* (Era), n° 28 (abril-junio 1981): 4-34.

- Hernández Rosete, Daniel. «Entre la tradición y el anonimato. Etnografía de la identidad urbana en un barrio de la colonia Roma.» *Antropología*, 2004: 27.
- . «Pobreza urbana y violencia doméstica en hogares de la Ciudad de México.» *Acta sociológica* (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), n° 22 (enero-abril 1998): 25-44.
- Hernández, T., J. Roldán, A. Jimenez, C. Mora, D. Escarpa, y M. Pérez. «La Edad de Inicio en el Consumo de Drogas, un Indicador de consumo problemático.» *Psychosocial Intervention* 18, n° 3 (Diciembre 2009).
- Hughes, Everett. «El lugar de trabajo de campo en la ciencia social.» En *Clásicos y modernos en la Sociología del trabajo*, de Castillo Juan José, 111. Buenos Aires: Miño y Dávila , 2012.
- Ímaz, Carlos. «Descongelando al sujeto. Subjetividad, narrativa e interacciones sociales contextualizadas .» *Acta sociológica* (UNAM), septiembre-diciembre 2011: 44.
- INEGI. «INEGI.» 04 de diciembre de 2018.
<https://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/cuadrosestadisticos/GeneraCuadro.aspx?s=est&nc=703&c=24637> (último acceso: 11 de diciembre de 2018).
- INEGI. *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el primer trimestre de 2015*. Aguascalientes: INEGI, 2015.
- Jefatura del Distrito Federal Coordinación de Planeación del Desarrollo Territorial. «Programa integrado para el desarrollo social 2001-2003.» 2003.
- Krauze, Suzanne. «¿Asesinato por honor o violencia doméstica?» 07 de julio de 2008.
<https://www.dw.com/es/asesinato-por-honor-o-violencia-dom%C3%A9stica/a-3466763> (último acceso: 08 de 08 de 2018).
- Leal, Gustavo. «Seguridad social: costos de la reforma laboral-Peña.» *La Jornada*, 29 de julio de 2017.
- Leñero, Vicente. *Los albañiles*. México: Seix Barral, 2015.
- Lewis, Oscar. *Antropología de la pobreza*. Ciudad de México: FCE, 2016a.
- . *Los hijos de Sánchez*. México: FCE, 2016b.
- Lindón, Alicia. «La precariedad laboral como experiencia.» *Revista Gaceta Laboral* 9, n° 3 (2003): 333--352.
- Lomnitz, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI, 2011.
- Makowski, Sara. *Jóvenes que viven en la calle*. México: Siglo XXI, 2010.

- Mandel, Ernest. *Introducción al marxismo*. 1977.
- Marx, Karl. *El Capital, Tomo I*. Vol. 1. México: Siglo XXI, 2010.
- . *El Capital, Tomo I*. Vol. 2. México: Siglo XXI, 2003.
- . *El Capital, Tomo I*. Traducido por Wenceslao Roces. México: FCE, 2001.
- . *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. México: Colofón, 2004.
- . *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza, 2013.
- Millones, M. «Límites del Trabajo Decente: la precarización laboral como problema estructural en América Latina.» *Laceta Laboral* (Universidad de Zulia) 18, n° 1 (enero-abril 2012): 87-106.
- Mills, Wright. *La imaginación sociológica*. México: FCE, 2009.
- Moratto, N., J. Zapata, y T. Messenger. «Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015.» *Revista CES Psicología* 8, n° 2 (2015): 103-121.
- Moreno-Brid, J., S. Gary, y L. Monroy-Gómez. «El salario mínimo en México.» *Journal of Economic Literature* (UNAM) 11, n° 33 (septiembre 2014): 78-93.
- Nación, La. «Juez pagará G. 3 millones a limpiavidrios tras incidente.» *La Nación*, 21 de septiembre de 2017.
- Naciones Unidas para los Derechos Humanos. «El derecho a una vivienda adecuada.» Ginebra, 2010.
- Navarro, María. «Forbes.» 06 de abril de 2018. <https://www.forbes.com.mx/2012-2018-el-sexenio-del-empleo-mal-pagado/> (último acceso: 23 de octubre de 2018).
- Negrete. *El indicador de la polémica recurrente: la tasa de desocupación y el mercado laboral en México*. México: INEGI, 2011.
- Noreña, P., y A. Delgadillo. «La seguridad social en México.» *El Universal*, 23 de abril de 2010.
- Nortero. *Nortero*. 10 de agosto de 2017. <http://www.elnortero.cl/noticia/sociedad/muerte-de-conductor-alcaldesa-anuncio-ordenanza-contra-todos-los-limpiaparabrisas-d> (último acceso: 23 de enero de 2018).
- Notimex. «Excelsior.» 24 de 09 de 2015.
<https://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/09/24/1047538> (último acceso: 01 de 04 de 2017).

- OCDE. «Valle de México. México.» 2015.
- OIT. *El trabajo decente y la economía informal*. Ginebra: OIT, 2002.
- Ortega, Mario. *La utopía del barrio*. México: UAM, 1995.
- Ortíz, L., M. López, R. Rosales, M. Ortega, J. Rivera, y A. Laurell. *Mortalidad infantil y desigualdad socioterritorial en México*. Editado por División de Ciencias Bilógicas y de la Salud. Departamento de Atención a la Salud. México: UAM Xochimilco, 2002.
- Pasillas, L., y Z. Zamírez. «Forbes.» 11 de agosto de 2014. <https://www.forbes.com.mx/la-verdadera-enfermedad-del-sistema-de-salud-mexicano/> (último acceso: 04 de agosto de 2017).
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad, Posdata y Vuelta a El laberinto de la soledad*. México: FCE, 2010.
- Pérez-García, M. «UNICEF, México.» 231 de junio de 2009. https://www.unicef.org/mexico/spanish/Analisis_Preliminar_enoe.pdf (último acceso: 9 de 8 de 2017).
- Porchetto, Raul. «Chicos de la calle.» *Reina madre*. Comp. Raul Porchetto. 1983.
- Pozas, Ricardo. *Juan Pérez Jolote*. México: FCE, 2012.
- Proalon, Juan Pablo. *Poblanerías*. 13 de julio de 2014. <http://www.poblanerias.com/2014/07/limpiaparabrisas-el-trabajo-del-futuro/> (último acceso: 23 de enero de 2018).
- Ramírez, Armando. *Chin chin el teporocho*. México: Oceano, 2007.
- Ramirez, Lorena. *Periodico Correo*. 02 de marzo de 2015. <https://periodicocorreo.com.mx/crucero-seguro-apoya-a-los-limpiaparabrisas/> (último acceso: 23 de enero de 2018).
- Reygadas, Luis. «Trabajos atípicos, trabajos precarios: ¿dos caras de la misma moneda?» En *Trabajos atípicos y precarización del trabajo*, de E. Pacheco, E. de la Garza y L. Reygadas. México: Colmex, 2011.
- Rimbaud, Arthur. *Una temporada en el infierno. Iluminaciones*. Madrid: Alianza, 2014.
- Robles Berlanga, Francisco. «El trabajo infantil urbano informal en la Ciudad de México.» *Revista Mexicana del Trabajo*, n° 2 (2000).

- Román, Marcela. «Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: una mirada en conjunto.» *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* 11, n° 2 (2013): 33-59.
- Salud, Organización Panamericana de la Salud Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la. «Informe mundial sobre la violencia y la salud.» 2003.
- Sanz, Diana, y Alejandro Molina. *Violencia y abuso en la familia*. Buenos Aires: LUMEN/HVMANITAS, 2004.
- Scheper-Hugues, Nancy. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel, 1997.
- Serna, Enrique. *Uno soñaba que era rey*. México: Seix Barral, 2016.
- Silva, Diana. *Espacio urbano y comercio en vía pública*. México: FLACSO, 2006.
- Simmel, Georg. «La metrópolis y la vida mental.» En *Antología de sociología urbana*, de Mario Bassols y Roberto Donoso, 47-61. México: UNAM, 1988.
- . *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: FCE, 2014.
- Soriano, R. *Metodología en la calle, salud-enfermedad, política, carcel, escuela...* México: Plaza y Valdés, 2010.
- Tamayo, Sergio, y Kathrin Wildner. «Espacios e identidades .» En *Identidades urbanas*, de Sergio Tamayo y Kathrin Wildner, 28. México: UAM, 2005.
- Taus, Patricia. *La violencia ecuménica desde una perspectiva de género*. California: Windmills International Editions, Inc. , 2014.
- Taylor, S., y R: Bogdan. *Métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós, 1987.
- UltimaHora. «UltimaHora.» 06 de noviembre de 2014. <http://www.ultimahora.com/proyectan-norma-sacar-limpiavidrios-las-calles-n845195.html> (último acceso: 23 de enero de 2018).
- Unikel, Luis. «La dinámica del crecimiento de la Ciudad de México.» *Comercio Exterior* XXI, n° 6 (1971).
- Vasilachis de Gialdino, Irene. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Vecindad, La Maldita. «Un poco de sangre roja.» *El circo*. Comp. LaMaldita Vecindad. 1991.
- Velasco Gómez, Ambrosio. «Hermenéutica y ciencias sociales.» En *Tratado de metodología de la ciencias sociales: perspectivas actuales*, de Enrique De la Garza y Gustavo (Coords.) Leyva, 218. México: FCE, 2012.

- Velasco, Elizabeth. «La explotación laboral infantil, grave problema en el país.» *La Jornada*, 16 de febrero de 2013.
- Velázquez, S. *Violencia de género: escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Villatoro-Velázquez, J., y otros. *Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes 2014: Reporte de Drogas*. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Comisión Nacional Contra las Adicciones, Secretaría de Salud, México: Secretaría de Salud, 2015.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad*. México: FCE, 2004.
- . *Economía y Sociedad*. México: FCE, 1996.
- Wildner, Kathrin. «Espacio, lugar e identidad. Una etnografía del espacio urbano.» En *Identidades urbanas*, de Sergio Tamayo y Kathrin Wildner. Ciudad de México: UAM, 2005.

ANEXOS

a. ENTREVISTAS REALIZADAS EN ENERO DE 2015

- **Helga**

P: Cuéntame, ¿cómo es tu rutina diaria?

R: Hoy, como todos los días, lo que hago todo el día, es ora sí que trabajar. Pues, ora sí que no tengo ni ratitos, pues tengo que pagar el hotel. Tengo que pagar los pañales. Todo el día andamos de arriba-abajo. Así como me levanto, lo primero que hago es trabajar para que mis hijos tengan pa' comer, porque primero están ellos. Su bienestar antes que nada. De ahí me preocupo porque tengan sus tres comidas diarias y que no les falte nada. Cuando puedo los llevo un ratito al parque, no tan seguido, por la presión que tengo de trabajar diariamente. Luego hay cosas que me dan un poco de nostalgia, porque cómo quisiera ver a mi papá aquí conmigo, así como estoy con mis hijos. Lástima que no puedo verlo, porque no se en dónde esté. De esto no salgo o es muy poco lo que hago. Ora sí que de mi cuarto a trabajar y del trabajo a mi cuarto.

Después que me levanto, durante el día estoy con mis hijos, los baños, los arreglo, comemos y nos salimos a trabajar. En la noche, cuando llego, juego un rato ahí en el cuarto con ellas o me pongo a platicar con mi niña chiquita, porque está hable y hable. Cuando veo que ya les empieza a dar sueño, los trato de acomodar en la cama —para que todos quepamos— y se quedan bien dormidos. Luego yo me acuesto, porque al otro día hay gente que quiere vaya a ayudarles. Tienen camionetas o carros y les ayudo a lavarlos. Entonces me salgo por las mañanas en lo que mis hijos duermen con su papá.

Ese trabajo nomás es de ida y vuelta. Lo que en sí hago, lo aprendí muy bien: sé malabarear con una sola mano, de a dos pelotas; también puedo hasta con tres pelotas, mientras no traiga al niño en brazos. Ese es mi trabajo.

A trabajar llego a las siete de la noche; a veces más tarde, si llueve. Aunque a veces debajo del agua tenemos que trabajar. Porque es de ley tener que pagar el cuarto. Yo no me detengo ante nada ni ante nadie. Yo le sigo echando ganas por mis hijos, más que nada.

De esto empecé a trabajar desde niña, desde los 9 años. Me vi en la necesidad de salirme de mi casa por problemas familiares. Fue porque pasó algo. Lo más *común* en una familia: lo peor que te puedas imaginar entre hermano y hermana. Hubo amenazas, maltratos; supe valerme por mí misma y echarle ganas, más que nada. Tratar de salir a trabajar para vivir. Todo el tiempo que estuve con miedo, pus la verdad no le dije nada nada a mi papá.

P: ¿Cuánto tiempo llevan viviendo en el cuarto?

R: Llevamos cinco años viviendo en el cuarto. Llevo cinco años pagando el cuarto. Incluso ahora sí ya me aburrí, porque mi ilusión es tener mi casa propia. La verdad ya me duele haber gastado un dineral ahí, porque es una comida muy fea. ¡Porque eso de pagar \$140 diarios! Al principio pagábamos \$130, pero al señor se le ocurrió subirle \$10 más.

Ahora nos la vemos negras, porque con una de las recepcionistas —la mujer de la tarde— tenemos problemas por el pago. Pero le hemos dicho que después de cinco años, ni modo que hagamos la tarea de irnos y dejar todas nuestras cosas ahí dentro; pus no. De antemano el dueño se ha dado cuenta que aunque lleguemos a una cierta cantidad de deuda, como en tiempo de aguas que son más fuertes y luego no se paran, se nos han juntado hasta \$700 u \$800 y aun así ve que le bajamos de un trancazo la deuda. Pero esa señora sí se pasa, porque exige como *si* de veras. Siempre quiere asustar que le va a llamar a una asociación hotelera, que porque no pagamos y no sé qué tanto. Yo le dije: “para cinco años, yo ya me hubiera ido, aunque no le hubiera pagado, sin importar la cantidad”.

El recepcionista de la noche ha sido más consciente, porque ha visto que hemos llegado a una fuerte cantidad de deuda, y bien o mal le damos más de la mitad. Y él ha dicho que mientras paguemos, no hay problema.

También me enoja porque nuestro cambio de cobijas –ropa de cama- es cada tercer día, pero la recepcionista, por *los suyos*, nos lo da cada mes o cada que se le antoja. Luego hasta se encabronan, porque las sábanas se las llevan ya muy sucias y percutidas, que las toallas bien negras, todas bien manchadas. Yo le dije una vez: “lo único que le pido es que si no quiere que le entreguemos las cosas así, ténganos nuestro cambio cada que es”, pero se enoja. Siempre es un pleito con ellos. Como nos dijo el dueño sobre la deuda: “que no pase de \$200 o \$300”. Pero hay veces que ni el dueño dice nada y ella es la que pone sus reglas.

Incluso hasta mi suegra sufre de bulin¹³² con ella. Porque sabe que es de las personas que al dueño le paga quincenalmente, cuando lo trae a la mano, paga hasta \$700. El otro día no quiso dar la llave porque debía \$300. Si eso es poco, malo que fuera a irse sin pagar. Saben que se les paga. Pero ahora ya la agarraron contra mi suegra también.

Contra nosotros se pone muy exigente. A veces no le hacemos caso, pero quiere asustarnos. Hay gente que ha llegado a tal grado que luego ya ni quieren pagar y se van a trabajar y prefieren perder sus cosas. Ya no les pueden decir nada.

Esas cosas me ponen de malas. Yo le digo a mi esposo que quiero mi casita. No hay como llegar y si quieres sales y si no, pus no. Agradezco a toda la gente que me ha apoyado, porque bien o mal, he salido bien y sí tengo un apoyo muy padre.

P: ¿Cómo superan la época de lluvia?

R: Cuando está lloviendo muy fuerte, el dueño del hotel nos entiende y dice que está bien, ahí ya la libramos y hasta el otro día. Pero a mi esposo sí lo afecta, porque no lo dejan que limpie, porque el carro ya viene mojado. Aunque llueva poco o llueva fuerte, yo sí trato de meterme entre los carros, porque ya viéndome con mi hijo, yo creo que se compadecen y todo. Dicen: “pues si se está arriesgando, por qué no ayudarla”. Cuando mi esposo no puede trabajar por la lluvia, yo le digo que no

¹³² Se refiere al bullying, o acoso infantil. Resignificado como maltrato simbólico.

trabaje, porque no le va a dejar, mejor yo saco. Gracias a Dios, que es muy grande, sí sale lo que necesito juntar.

P: ¿Cuánto dinero necesitan juntar al día?

R: Lo que venimos gastando al día, mínimo es entre \$300 y \$400, que es lo que sacamos del diario entre los dos. Sacamos lo justo. Hay veces que he llevado un poquito más, sí me ha ido bien. Pasan amistades, gente que ya me conoce y me dejan que mis \$100 o \$150 y ya es una ayuda. No es que seamos conformistas, pero cuando vemos que ya está —a veces también por los fríos y para que no se enfermen lo niños— le digo que ya está y hasta ahí trabajamos.

P: ¿Cómo estás hoy?

R: Hoy estoy enferma de la tos, pero aparte tengo un serio problema muy fuerte. La verdad ayer sí me sentí muy deprimida. Muy, muy deprimida. No pude ni trabajar. Me veía como agüitada. Me enteré de algo, aunque ya me lo habían mencionado hace tiempo, desde antes de que naciera mi hija la grande. Me habían dicho que tenía un biocáncer ¹³³, pero no me podían hacer nada porque entonces estaba embarazada. Después seguí teniendo a mis demás hijos y me dejé de atender eso y mejor traté mis embarazos. Pensé que esa enfermedad había desaparecido entre los embarazos y todo eso. Pero resultó que ayer me checaron por dentro, con una camarita —porque a la mujer le hacen eso—, y con esa observación por dentro, resulta que mi vejiga está mal. El biocáncer que me habían detectado, ahora ya se hizo cáncer. Y sí me siento deprimida, pero mucha gente me dice que le eche ganas, por mis hijos. Y sí: no me voy a dejar.

P: ¿Qué es lo que más te gusta hacer?

R: Lo que más me gusta hacer es salir a divertirme con mis hijos. Son lo que más quiero. Pero por aquello de estar yendo del trabajo a la casa, y de la casa al trabajo, no me he ocupado de mí, ni de mis hijos. Sólo estoy en el trabajo. A veces me dan

¹³³ Se refiere a un tumor cancerígeno.

ganas de agarrarme un día de estos para eso: salir a un buen paseo y gastar, así como gasto en el hotel, gastarlo en una salida.

P: ¿En qué te consideras que eres buena?

R: Aunque haya muchas cosas que me guste hacer, hay otras para lo que soy buena. Para lo que más soy buena, siempre ha sido para el trabajo. Hasta me han dicho: “eres bien buena porque nunca dejas de trabajar”, “siempre has visto por ti y has sacado a tus hijos adelante”, “eres buena para la chamba”. El trabajo es mi adoración.

P: ¿Qué es lo que más te enoja?

R: Hay veces que me enoja sentir la impotencia de no poder decir las cosas bien con mi pareja. No poder decirle lo que realmente pienso, es lo que más me enoja a mí. La impotencia de no poder gritar lo que siento, aunque él tenga muchas virtudes, no puedo decirle lo que siento y hasta me pongo a llorar del coraje.

P: ¿A quién admiras?

R: Admiro mucho a mi papá, e quien siempre me apoyó en toda mi vida. Él es quien más me ha comprendido, quien mejor me ha escuchado lo que quiero platicar, quien me ha apoyado como debe ser: como un padre. Tiene tiempo que no lo veo, desde hace como 8 o 9 años. Todas esas cosas son las que extraño de él. Porque siempre me escuchó, me dijo las cosas que necesitaba saber, me alentaba; yo veía que estaba conmigo, como mi padre que es.

P: ¿Cuál fue la situación por la que dejaste de ver a tu padre?

R: Tuve problemas con mi padre, porque él se juntó con otra señora. Esta persona lo hizo decidir entre sus hijos —su familia— o ella —que es su pareja—. A mi papá entonces se le hizo fácil decidirse por ella. Yo le dije que no se lo reprochaba ni se lo echaba en cara, porque, tarde o temprano, regresará a mí. Me buscará. Tengo la sensación de que lo hará o, a lo mejor, ya lo está haciendo. Quien sabe por dónde lo haga, pero eso es lo que siento.

Desde entonces perdimos contacto totalmente. Ni él supo de mí, ni yo supe de él. Una vez lo fui a buscar a donde vivía, pero me dijeron que se habían cambiado, yo creo entendió y se quiso ir.

P: ¿Existe alguien por quien tu sientas algún rencor?

R: Tengo un coraje, tanto a mi mamá, como a uno de mis hermanos. Porque cuando tenía 9 años, mi hermano me violó. Yo se lo expliqué a mi mamá, pero ella no lo tomó así y pensó que quien estaba mintiendo era yo. Por eso le guardo coraje a mi mamá, porque no me escuchó como debió ser. Solamente Dios sabrá juzgarlos. Perdonados no están del todo, porque esa huella se te queda, siempre está detrás de ti.

P: ¿Desde hace cuánto tiempo has trabajado en esto?

R: Mi chamba es malabarear y limpiar carros. A veces también me llaman para trabajar en casas. Hace 20 años conocí a una muchacha, bueno, ya señora, que se dedicaba a esto.¹³⁴ Yo vivía en su casa, pero de alguna manera tenía que darle para entrarle a la comida, la apoyaba en eso. Ella fue quien me enseñó este tipo de trabajo.

Otro chavo que conocí, me dijo que no sólo me dedicara a eso, “de éste y otro modo, sale”, y me enseñó a limpiar. Agradezco a personas con las que viví tiempo atrás, ellas me supieron apreciar. No toda la vida estaría viviendo en la casa de la señora, comiendo gratis o vistiéndome de lo que sus hijas me regalaban, esas no eran mis ilusiones. Lo eran comprarme mis gustos. Por ahí empecé y en algún momento nos repartíamos hasta mitad y mitad.

Era una casa normal. Todos se compartían, todos tenían su trabajo. Sus hijas estudiaban y trabajaban. Eran como de mi edad. Ahora ya son más grandes.

P: Si pudieras cambiar algún aspecto de tu vida, ¿cuál sería?

R: Cómo me gustaría que mi marido cambiara por un momento, que fuera la misma persona de antes. Quisiera que eso cambiara, porque ahora su mamá está en medio y nos está afectando mucho. Me gustaría que tomara las cosas a como yo le

¹³⁴ Se refiere al trabajo de malabarista.

digo. Que sepa entenderme, porque debes entender a tu pareja; pero por lo que veo, él no.

P: ¿Hay alguien en quien tú confíes?

R: Habrá dos o tres personas en quien confío. Pero en quien confío más, se puede decir que es la situación del Flaquito (Olav). Hasta el extremo de una confianza bien chida. Porque me sabe entender y sabe indagarme, aunque para mí —por mi edad— él es un chamaco. Pero me doy cuenta de que él ve las cosas muy diferente. Por eso le tengo mucha confianza. Luego cuando quiero platicar sobre algo que realmente quiero sacar, a él se lo cuento, porque me sabe escuchar. Muchas de las personas que conozco —y también les he confiado varias cosas— me han dicho: “ponte a pensar, la neta: ve las cosas, y ahí se van tú y esa persona”. Él es quien me presta la atención que quiero. Se trata de confianza, más que nada, antes de querer irme con él.

P: ¿Cómo es la relación con tu suegra?

R: En ocasiones, por lo que estoy viviendo me fastidio. Por ejemplo, con mi suegra por su manera de ser. No sé si sea la realidad o pura hipocresía de ella, no lo sé. Como el otro día, bien preocupada le marca a mi esposo diciéndole: “ay hijo, es que no conseguí¹³⁵ para pagar el cuarto”, o luego: “ay hijo, es que no conseguí para mis pasajes” o “para comer”. Yo pienso que tan siquiera, ella debería de ver que mi esposo sí la apoya, él es quien más se preocupa, más que mis cuñados. Mi esposo tronándose los dedos, rompiéndose la cabeza, con tal de conseguir para pagar el cuarto, si no, no la dejan entrar. Esto se vive cada que se termina la quincena, que días antes no tiene cómo pagar, pero llegando la quincena, ya ni se preocupa la señora por decirme: “ayer le di la preocupación, voy a decirle que ya ando bien”.

Supongamos que hoy es quincena y hoy le pagaron, ayer le tuvo que hablar a mi esposo para decirle que ya no tenía, y hoy, que ya le pagaron, no nos hace ni una llamada: sabes qué, voy para allá” o “todavía no voy a llegar”, no. Ella dice —no sé si sea cierto— que es trabajadora social del adulto mayor en la delegación Cuauhtémoc. Yo me pongo a pensar que cuando uno necesita de ella, nunca tiene o

¹³⁵ Dinero.

te lo echa en cara y todo eso. Si te lo presta, pues que “ya págame”. Se lo pagas y aun se le olvida, “no es que tú nunca me pagas”. Son muchos conflictos. Yo a mi esposo se lo he dicho: “no seas tonto, yo que tú, le pondría un hasta aquí. Será tu mamá, pero que tampoco se la cargue contra mí”. Él nos descuida a nosotros, por darle a ella y, ¿a nosotros quién nos dará? Yo, siendo mujer, sé que puedo sacar sola a mis hijos adelante, pero si está él, tampoco lo voy a tener aquí en la palma de mi mano.

En lo que él me apoya es en el aspecto de la renta. Dijimos que cuando se juntara cierta cantidad, ahí sí me daría tanto, aunque sea la mitad. Si vamos a dar \$200, ayúdame con 100. Luego sólo saco \$150 y él solo me apoya con \$50. Siempre hemos peleado por ese aspecto, porque le digo que habíamos quedado en irnos parejos. Yo sé que se ocupa de leche, pañales y comida. Mi suegra sí cuida a los niños, los fines de semana.

P: ¿Cómo aprendiste a malabarear?

R: Aprendí a malabarear por una señora, me decía: “se avientan así, que hace así, se agarran así”, paso a paso. Tardé como unas tres semanas en aprender. Al principio pensaba que estando adentro¹³⁶, sería fácil, pero con la gente viendo, me ponía nerviosa y se me caían las pelotas. Con una mano puedo con dos bolas; con dos manos, tres bolas; cuatro ya es más difícil.

¹³⁶ Al tráfico.

- **Ensio**

P: ¿Cuál es tu rutina diaria?

R: Lo que hago todos los días, es trabajar. Desde las 7 de la noche, hasta las 12 de la noche. Parte de la madrugada es estar con mis hijas viendo televisión. Me duermo como a las 6 o 7 de la mañana, desde esa hora hasta las 4 o 5 de la tarde que es cuando me paro para darle de comer a mis hijas o prepararnos para salirnos a trabajar y sacar algo para la comida. Esa es mi rutina diaria; bueno, de la semana; bueno, de todo el año. Hacer otras cosas durante el día, pues no, ora sí que mi rutina diaria es esta. A veces me he metido de trabajar hasta las 2 de la mañana, porque hay veces que está bien jodido el semáforo, entonces no sale muy bien. Pero cuando nos va muy bien, a veces me meto a las 10 u 11 de la noche. Todo depende cómo estén los días en el semáforo. Para nosotros los días buenos son viernes y sábado. Porque entre semana, está muy jodido esto. Por lo regular cada uno nos andamos llevando entre \$50 a \$100; \$200 máximo. En días buenos, nos llevamos entre \$300 a \$350, ahí varía.

La última temporada de diciembre estuvo muy pesada, muy baja. Porque la anterior, nos fue mucho mejor, los días 24 y 31 salimos a trabajar. Aunque este 24 no pudimos salir porque se vino un aguacero durante todo el día y toda la noche y no nos dejó trabajar. El 31 también estuvo pésimo. Entre el 24 y el 25 de diciembre —el 25 no hay nada de gente— ya debíamos \$500 en el hotel. Hasta las 2 de la mañana me metí el día 25 (ya 26) para sacar la mitad, estuvo muy pesado. Pero al menos salió lo de la cena de mis hijas, su leche y pañales.

Del Día de muertos no me quejo. Ese día, gracias a Dios, sí nos fue muy bien a mis hijas y a mí. Las disfracé y me metí a pedir su calaverita para ellas. Entre los días 1 y 2 de noviembre, nos sacamos casi \$1000 cada día. Años pasados hasta \$3000 o \$4000 nos íbamos sacando el Día de muertos. Entonces este año sí estuvo pesadito para los días festivos.

P: ¿Cómo sorteas la temporada de lluvias?

Cuando llueve me tengo que esperar hasta que se quite el agua para poder limpiar; a veces se puede, a veces no se puede. Entonces en temporadas de agua, yo no salgo

a trabajar. Me dedico a otra cosa: compro dulces, me subo a los camiones y me pongo a venderlos; también me voy a Tepito y, como soy de ahí, el barrio me conoce y voy a los puestos de películas y ya me meto a trabajar ahí con ellos. Por lo regular ella (Helga) es la que trabaja en el semáforo, aunque esté lloviendo, ella se pone un hule o un plástico y así es como saca. Por lo regular ahí es cuando a ella le va mucho mejor que a mí.

P: ¿Cuáles son los problemas que enfrentan?

R: Los mayores problemas son en la economía, porque se nos acumula lo de la habitación de hotel; llevamos 5 años viviendo ahí. Porque aunque le queremos bajar (la deuda) y llevarlo al día -\$140-, hay veces que se nos acumulan \$700 u \$800; cuando no sacamos lo suficiente, que es en temporada de agua. Esos son los problemillas: tratar de sacar para la leche, los pañales de mis dos bebés, o la comida y la cena de mis niños. Nos perjudicamos mucho en tiempo de agua, es muy difícil poder sacar. Lo importante para mí, son mis hijos. Antes de aventarme un taco a la boca, sea lo que sea, primero están ellos.

P: ¿Cuántos hijos tienes?

R: Tengo varios hijos. Mi hijo el mayor tiene 18 años, la hija que le sigue tiene 17, el otro 8 años, son con mi primer mujer; mi niña de 4, la otra de 2 y el niño de 1 año y siete meses con Helga. Tengo 17 años separado de mi primer esposa, a veces mis hijos me vienen a ver y tengo buena comunicación con ellos, incluso estuvieron viviendo en el hotel un buen tiempo, hasta hace poco que se volvieron a ir con su mamá. En los 17 años que tengo de separado de mi exmujer, los veía muy poco, no me los dejaba ver ella, hasta apenas empezaron a venir otra vez a buscarme. Ellos trabajan en lo mismo que yo, porque se dedican a limpiar parabrisas; el más pequeño, el de 8, se dedica a la escuela porque lo mantiene sus mamá. Yo no les paso gasto por cuestiones de que saben mi situación, y bueno, ya más de 17 años separado de la otra¹³⁷, no puedo estarles pasando gasto; ella también se juntó con otra persona.

¹³⁷ La exesposa.

Mis hijos los grandes rentan un cuarto con uno de sus tíos, por Calzada de la Viga; el pequeño vive con mi exmujer en Buenavista, por donde están las vías, en una casa de cartón. Sólo vienen a verme muy de vez en cuando, porque ya no hay tanta relación con mi exmujer. Nunca nos llevamos muy bien. Desde que me casé con ella fue una relación muy pesada, me separé de ella por eso mismo.

P: ¿Qué es lo que más te gusta hacer durante el día?

R: En el día me la paso durmiendo, hasta las 4 o 5 de la tarde. De las 6 en adelante, me pongo a ver un rato la televisión o estoy con mis hijas un rato jugando. Leer o ponerme a escribir algo, nunca se me ha dado. Entre otras cosas, de repente se me aloca y me salgo temprano a trabajar, 1 o 2 de la tarde, aquí en el semáforo. Por lo regular estoy encerrado en mi habitación, es mi pasatiempo de todos los días.

P: ¿En qué te consideras bueno?

R: Algo en lo que soy bueno para trabajar, es en la mesereada, o sea de mesero. Soy un mesero profesional y es en lo que me había dedicado a trabajar tiempo atrás. Tengo 22 años siendo mesero profesional, tanto en restaurantes, bares, como en fiestas particulares; ese es el oficio más profesional que he tenido. Todavía trabajo esporádicamente, puede ser que sólo sea en noviembre o diciembre, que es la temporada de nosotros los meseros. Hay salidas de fin de año, XV años, fiestas; puro salón particular. Mi hermano es quien me contacta para trabajar. Tiene un banquete y una agencia de viajes. Él me saca los eventos.

P: ¿Qué te molesta durante el día?

R: Lo que me molesta es que, por lo regular, los policías no nos dejen trabajar. El sol me molesta, porque salgo al sol y como estoy acostumbrado a trabajar siempre de noche, empiezo a trabajar un ratito y me empieza a punzar la cabeza. Como ando mal, un poco, del cráneo hacia abajo —del cerebro— estando en el sol, me punza ahí. Me dan dolores de cabeza muy fuertes y me pone de malas. Entonces por eso, por lo regular no salgo de día.

Me molesta la gente con la que convivo ahí en el hotel, no me gusta convivir con ellos, son muy metiches. Mis hijas no pueden hacer aunque sea un poquito de ruido, porque como es un hotel, se molesta la gente y entonces empiezan a molestar diciendo: “¡cállenlos!”. Yo ya llevo 5 años viviendo ahí y pues el de la recepción o el mismo dueño del hotel, no me dicen nada —por todo el tiempo que llevo viviendo ahí—, pero me molesta que la gente de a lado de la habitación empieza a quejarse en la recepción o nos empiezan a gritar.

P: ¿Hay alguien a quien tú admires?

R: Francamente, desde mi infancia hasta ahora, nunca he sentido admiración por nadie. Ora sí que la calle me enseñó a superarme por mí mismo y a no creer en otra cosa, o sea trabajar solo y enseñarme a admirarme a mí mismo. Eso por la cuestión de que tengo tantos hijos y los pude sacar adelante sin la ayuda de nadie. Ora sí que hasta la fecha no admiré a nadie. De mi jefe ni me acuerdo de él, porque murió después de que yo nací. No lo conocí.

P: ¿Hay alguien a quien tú guardes rencor?

R: Por otra parte, con toda franqueza puedo decir que odio a mi cuñada. Porque con mi familia se portó muy mal. Esa fue una experiencia muy mala. Me la llevé a Irapuato a vivir allá porque mi hermano era un drogadicto de primera, le gustaba mucho el activo. Aquí ¹³⁸ hubo muchos problemas y también me lo tuve que llevar para allá a Irapuato a vivir conmigo. Mi hermano estuvo trabajando en una fábrica de pastas para chicharrón. En una ocasión, en el lugar donde vivía con ellos, la culera de mi cuñada metió al patrón de mi hermano a la casa. Mi hermano los encontró en la acción y por eso decidió regresarse a México. Ella se quedó allá, pero ya no vivía conmigo. Una vez me fue a visitar mi hermano diciéndome que el día 20 de noviembre se iba a matar. Yo no le creí y le dije que estaba mal, que estaba loco. Exactamente el 20 de noviembre me hablaron por teléfono diciéndome que se había matado. No se me ha olvidado, es uno de los recuerdos más pesados que tengo ahora. Él era el único de mis hermanos con el que me llevaba bien. Convivíamos y

¹³⁸ Se refiere a la ciudad de México.

platicábamos. Le ayudaba a quitar puestos y a mantener a sus hijos, aunque no le iba muy bien. En aquel entonces yo trabajaba en un molino y —gracias a Dios— me pagaban muy bien entonces, le echaba la mano para la leche, pañales o lo que necesitaran mis sobrinos.

Al momento en que falleció mi hermano, me regresé a mi tierra. Cuando iba para allá, iba con el pensamiento de matar a mi cuñada. Aunque, al fin, al güey ése con el que encontraron a mi cuñada, realmente sí lo maté. Me lo llevé entre las patas. Por el rencor y el odio que traía con mi cuñada. Porque a mi hermano en su tumba —se lo juré y prometí— vengar su muerte, con mi cuñada o el güey ése. Y lo hice.

Eso ya tiene más de 25 años y a la fecha todavía no se me puede olvidar. Mi cuñada vive por aquí, vive ahí en Tepito. Casi no los veo, no los frecuento, no la puedo ver ni en pintura. Tampoco mis sobrinos me frecuentan mucho, por la razón de que saben que yo a su mamá la odio con todo mi corazón, con todas mis fuerzas.

P: ¿Cómo fue el proceso en que te quedaste a trabajar en este crucero?

R: Antes de chambear aquí, sólo veía a mi señora trabajar. Ella malabareando y yo me sentaba aquí con mis hijos. Una vez, un amigo de aquí, me incitó a meterme a trabajar, para que no estuviera nomás viéndola. Ella era la que sacaba todo el dinero, ella me daba para pagar cualquiera de sus necesidades y yo se lo compraba. Por eso mi amigo me dijo en una ocasión: “mira, te presto esta cuña y vas a hacerle así y así”. Pues agarré y me metí a trabajar. Tenía yo miedo y temor porque no sabía limpiar parabrisas. Incluso me tardaba limpiándolos, los dejaba bien rayados. De ahí, empecé a ofrecerme para sacar el trabajo para los gastos. Hasta que me quedé aquí.

- **Olav**

P: ¿Cuál es tu rutina diaria?

R: Mi rutina diaria es trabajar para generar y pus sacar para la comida y para pagar mi cuarto, nada más. Me despierto, me baño, hago mis cosas, arreglo mi ropa; me vengo a trabajar, voy a comer; de ahí me voy a mi casa y ya, no salgo. Cuando salgo, voy con el miedo de que me vayan a llevar y de que me quiten el dinero, ese es el miedo. Eso es lo que día con día, cada que salgo, tengo que estar cuidando. Es un miedo a los policías porque no nos dejan trabajar. Esa es una de las cosas del diario, no puedo trabajar a gusto. Trabajo de 3 a 4 horas diarias, también días festivos, también domingos; todos los días.

P: ¿Cómo sorteas los días de lluvia?

R: Cuando es época de agua, me tengo que aferrar. Ái está el problema, porque cuando está lloviendo, nadie quiere que le limpie el carro, no se puede chamberear; pero aun así, le echo ganas. Porque si no, ¿cómo sobrevivo? Así es esto.

P: ¿Qué es lo que más te gusta?

R: Lo que más me late es leer y andar en bici —la bici me la prestan—. Me gusta leer historia. Estudié hasta cuarto año de primaria y desde entonces ya no estudié y me dediqué a trabajar. Tengo 5 años trabajando en esto, pero antes estudiaba y vendía dulces en mis ratos libres. Después empecé a trabajar en una tortillería, luego una herrería, en la albañilería, sé manejar y hasta trabajé en la Comercial de demostrador. Tengo experiencia laboral, pero por el simple hecho de que no tengo estudios, no tengo posibilidad de trabajar bien, como la gente normal. Hay mucha gente que esto, lo critica; dicen que no estamos trabajando, que esto no es un trabajo, que es nomás dinero fácil; pero se equivocan, porque estamos haciendo el esfuerzo. Arriesgándome a que me atropellen o que una persona se baje de su carro y me quiera golpear, eso es a lo que me arriesgo a diario.

P: ¿En qué te consideras que eres bueno?

R: En lo que soy bueno trabajando es en la tortillería. Porque te la sé manejar de pies a cabeza, de todo. Me pueden poner cualquier máquina y yo sé hacer la tortilla de ese modo, sólo le tengo que encontrar la manera. Trabajé de eso como diez años y desde los 10 años, empecé a trabajar. Dejé de trabajar porque mataron al patrón, eso fue en Acapulco. Por medio de mi familia —mi padrastro— fue que me fui para allá. Mi padrastro tiene familia en Acapulco y nos fuimos una vez de vacaciones y ya no regresamos, allá nos quedamos a trabajar. Luego mi familia allá se quedó. En ese lugar fue donde aprendí a trabajar en la tortillería.

P: ¿Qué es lo que más te desagrada durante el día?

R: Todo el tiempo hay problemas con la gente, también las indiferencias. Desde que me ven sucio, piensan que ando mal, que no soy como ellos. Es lo que vivo a diario con la gente.

P: ¿Hay alguien a quien tú admires?

R: Siempre he admirado a mi mamá, porque ella me hizo lo que soy ahora. Siempre me ha dicho que debo salir adelante. Aunque no esté ella, es lo que siempre me dijo, por eso la admiro. No me apoyó así como yo hubiera querido, pero lo hizo en los momentos difíciles que he pasado. Me gustaría que estuviera conmigo nada más. Pero ella prefirió a otra persona.

Ahora en estos momentos, me siento mal, me siento solo. La única familia que tengo son Helga y Ensio. El hecho es que... cómo me gustaría que mi mamá estuviera aquí. Para que me corrigiera en lo que yo estoy mal, en lo que hago mal o hago bien, en todo eso. Yo no soy nadie para reprocharle, sólo Dios sabrá lo que ella piensa, entonces no puedo decir nada. Si así lo quiso, pus ni modo.

P: ¿Hay alguien por quien tu sientas odio?

R: Odio a la persona que mató a mi hermano. A esa persona la conozco, es a la única que odio con todas mis fuerzas y no voy a descansar hasta verla mal. Mi hermano trabajaba en cosas malas y a ésta persona le ofrecieron dinero por decir en dónde estaba él. Ésta persona habló, dijo dónde estaba mi hermano, lo encontraron y

se lo llevaron y lo... descuartizaron. Yo lo vi así. Es algo que viví y lo sigo viviendo a diario, es algo que no puedo borrar, es algo con lo que vivo día con día. Cuando me despierto, trato de hacer cosas para no acordarme, pero no se puede. Hace dos años que pasó eso.

Me reprocho a mí mismo porque él siguió mis pasos, él siguió lo que yo hacía. No lo culpo. Él tenía todo el derecho de hacerlo, porque me veía a mí. Yo lo orillé a lo que le pasó, sin embargo, aquella persona fue quien lo acabó. Cómo quisiera regresar el tiempo y no haber hecho lo que hice y valorar a mi familia. Hasta ahora mi vida ya terminó. No tengo ganas de vivir, pero trato de sobrevivir, porque si no me quiero yo, ¿quién me va a querer? Quisiera estar con él, porque siempre estuvimos juntos y se hace muy difícil volver a empezar. Era mi hermano menor, mi único hermano.

P: ¿Cuáles fueron los pasos que él siguió de ti?

R: Yo me empecé a drogar a los 13 años, a esa edad ya inhalaba cosas. Mi hermano una vez me vio, me preguntó que qué era eso y yo le dije que no era nada, que no me viera, que no hiciera nada de eso. Yo trataba de que él no lo hiciera. Desgraciadamente hubo personas, los amigos con los que él anduvo, empezó a usar las drogas. Es lo que me reprocho, por lo que hice, por eso es que ahora él está muerto. Nos llevábamos dos años de edad.

P: ¿Cómo fue que te estableciste para trabajar en este crucero?

R: Llevo como un año en este crucero. Empecé a conocer gente, gente que en algún momento me vio mal y me rechazó, después me echaron la mano. Incluso así conocí a una chava. Ella me ayudó mucho. Con ella tengo un niño. Mi vida era pésima, era nada más estarme drogando, como loco, sin comer y sin nada. Ella me ayudó en cuestión de que comiera, una persona que estuvo ahí. Por eso fue que yo me quedé aquí en el crucero. Porque en sí, yo limpiaba mucho cerca de donde está la delegación Cuauhtémoc, en Puente de Alvarado. De ahí soy, ahí crecí. Me vine para acá y la conocí a ella, de aquí ya no me moví. Hasta la fecha aquí sigo.

La familia de ella tiene con qué, me quieren hacer sentir siempre mal. Sólo por el hecho de que tienen casa propia, tienen carro, tienen cosas, tienen lujos y yo por eso

no tengo conexión con ellos. Porque a mí no me gusta que me discriminen, si yo sé salir adelante por mis propios medios, pues lo hago. Es por eso que no tengo comunicación con ella. Porque toda su familia me criticaba: “pinche mugroso, pinche esto, pinche l’otro”, de ahí no me bajan. Yo preferí decirle que cada quien su camino, porque conmigo no estaría bien; de una u otra manera intentarían hacerme cosas. A la fecha me han mandado a golpear, pero nunca lo logran.

La familia la presionó, la mandaron fueras de aquí, se la llevaron. Me inventaron un chingo de cosas: según que se fue a donde vive su tía, que ya no quería estar conmigo, que se había ido. Pero en realidad ella quiere estar conmigo. No le importa mi aspecto, ni mi persona, ella me conoció así y de antemano sabía a lo que le jugaba. Ella sabía comprenderlo. Incluso hasta me fui a vivir con ella, lejos de su familia; pero por medio de la gente lograron dar con nosotros. Desde entonces llevo un año sin ella. Sí la he visto, también a mi niño. Los he visto, pero ya no puedo verlos como antes, ya no puedo acercarme a ellos porque tengo miedo de que les hagan algo; por el niño, más bien. Hago lo que tengo que hacer: no estar junto a ella. Porque estando yo, su familia hace muchas cosas para tratar de hacerme daño, pero prácticamente se lo hacen a ella, porque yo ni los tomo en cuenta; sólo hago lo que tengo que hacer y ya. De repente la veo -de lejos- y me le escondo, porque si ella me ve, es de las personas que ya no quieren irse, quiere estar conmigo. Me ha hecho muchas cosas así: me ve de lejos y ya no se va. Yo trato de que no lo vuelva a hacer para que no tenga problemas en su casa, que no le reprochen por lo que hizo, que esto, que l’otro. Yo me le escondo, la veo de lejos, veo al niño de lejos y me duele. Cuando vivíamos juntos ya trabajaba aquí, yo limpiaba; incluso me iba de chalán a otras casas para ayudarle con la comida. Para eso no le faltaba nada, tenía un cuarto seguro, más o menos lo que estaba a mi alcance.

Definitivamente hubiera querido jamás haber conocido la droga. Me hubiera gustado cambiar ese momento en que la conocí, así no hubiera perdido a mi hermano. Siento coraje dentro de mí porque no pude y no quise hacerlo. Me gustaría regresar el tiempo para volver a estar bien, que mi familia estuviera bien.

Empecé a drogarme con marihuana, después empecé a fumar piedra, meterme chochos, a inhalar cocaína. Como a la semana de haber probado la marihuana —que

esa sí, no fue para mí; no me latió la mota— probé la piedra. Diez años estuve dándole a la piedra. Empecé a los 13, tengo 25 ahora. La conocí por mis amigos con los que andaba. Yo los veía y se me hizo fácil pedirles. Eran amigos de la infancia, allá en el municipio de Naucalpan. Así fue como empecé a drogarme. Vivía en El Molino y también viví en San Bartolo. En ese entonces ellos estudiaban, yo también estudiaba, estaba terminando la primaria, pero por el hecho de estarme drogando ya no terminé de estudiar. Entraba a las clases, pero me salía. La dosis me costaba \$20. El efecto me duraba una hora, depende cómo estuviera el material. A veces duraba menos de una hora, que media hora, aunque luego dos horas; variaba dependiendo la dosis que comprara. La última vez que lo hice fue hace como medio año. La dosis costó \$100, esa es con la que me apendejo. Con esa madre se me olvidan un poco las cosas, es una salida de mi persona. Porque prácticamente si no tengo eso encima, no estoy bien, mi cuerpo no está bien. Hasta ahora, en este momento, mi cuerpo me lo pide. Eso es de ley, que tengo que meterme una dosis, porque si no, no puedo estar y más me vienen los recuerdos. En juicio me vienen más que estando en ese tipo de cosas. Para no hacerlo, me acuerdo de todo lo que he vivido: lo malo que he pasado. Siempre trato de no acordarme de mi hermano para no pensar en las drogas.

P: ¿Hay alguien en quien tú confíes?

R: La única persona en quien yo confío es en mí mamá, pero como ahora no sé dónde esté, no tengo a nadie más, prácticamente a mí mismo.

P: ¿Qué te gustaría hacer en un futuro?

R: Me gustaría hacerme de algo en un futuro. En principio ver la manera o el modo de que alguien me pueda ayudar para meterme a estudiar y salir adelante en otro tipo de aspecto, no andar limpiando parabrisas. Yo sé que es un trabajo honrado, pero ante los ojos de la gente, no es así; lo ven como un trabajo muy malo. Porque piensan que lo que hacemos —con el dinero que ganamos— es para drogarnos o equis. En cambio, si tengo un trabajo estable, pues ahí tengo un porvenir, puedo salir adelante un poquito más. Comprarme cosas, vestirme, calzarme, conseguir un lugar donde vivir bien, no estar pagando a diario. Porque todo lo que pago día, al mes son

como \$4000. Si nada más en una semana cuánto es, de a \$130 al día —siete por tres, veintiuno; más setecientos—: son \$900 a la semana sólo de hotel. Ahora al mes —nueve por cuatro, treinta y seis—: \$3600 cada mes, sin contar los otros dos o tres días para completar el mes. Son más de \$4000 mensuales lo que estoy pagándole a ellos. En una renta pagaría aunque sea \$1500, pero al mes. ¿Cuánto me ahorraría?

P: ¿Qué es lo que te dificulta pagar esa renta?

R: Lo difícil es poder hacerlo solo, siquiera porque en un cuarto tienes que empezar desde abajo. Comprarte una cama —por lo mientras en el suelo, eso no hay bronca—, un lugar donde hacerte de comer —una estufa—, una tele; lo que ya me ofrecen en el hotel: agua caliente, regadera, aseo. Sin embargo, en un cuarto no me van a ofrecer nada de eso.

P: ¿Quién te enseñó a hacer este trabajo de limpiaparabrisas?

R: Esta chamba la aprendí yo solo. Viendo cómo lo hacían mis amigos que conocí en la calle, donde luego ya trabajaba. Me demoró como una semana. “Ya así está, lo voy a intentar”. Lo intenté y hasta la fecha así está. Para la jabonadura compro un jabón líquido para trastes —Acción— y se lo echo al agua, lo agito y ya. Mi herramienta¹³⁹ la compro en el mercado a \$30, hay de otros, pero no me sirven. El tiempo que tengo para que cambie el semáforo es de un minuto. Aunque hay relojes¹⁴⁰, yo los traigo en la cabeza, ya no veo si va a cambiar o no. Lo traigo en mi mente¹⁴¹, sé en cuánto tiempo tengo que limpiar y moverme.

Calculo que en un día limpio unos 600 carros. Bueno, si me pongo a calcular desde que llego, a las 8 de la noche, hasta que termino, como a las 12, como mínimo unos 300 carros. De esos 300, máximo 100 de ellos me dan¹⁴², los demás me dicen que no o no me regresan a ver la mirada, no me voltean a ver o me avientan el carro. Mi estrategia es llegar sonriéndoles, nada más, no poniendo caras o haciendo cosas

¹³⁹ El jalador de plástico

¹⁴⁰ Cronómetros digitales en el semáforo

¹⁴¹ El tiempo

¹⁴² Dinero

que molesten a la persona. Les digo que si me dejan ganarme una moneda. Porque si llego y nada más les aviento el agua, la gente se molesta.

Hubo un caso hace como un año, un chavo llegó, le echó el agua al carro, que era de un judicial y que lo mata... era mi valedor ese güey y lo mataron. El judicial lo mató nomás así por echarle agua. Le dio unos plomazos: “te dije que no” y pum, pum, pum, que lo mata. A eso nos arriesgamos. Porque hay gente muy déspota, vulgar, que no le parece lo que hacemos o nos discrimina por el hecho de ser de la calle. Así es esto.

P: A pesar de vivir en el cuarto de hotel, ¿te consideras de la calle?

R: Yo me siento de la calle, por el hecho de que he vivido en la calle. Yo no sé si cuando la gente que pasa por aquí, sólo por verme digan: “ah, es de la calle”. La calle me ha dado muchas cosas, me ha enseñado lo bueno y lo malo. Me enorgullezco de ser de la calle, porque muy pocos sobreviven a esa situación. Yo puedo apostar lo que sea a que un chavo de mi edad no aguanta una semana en la calle. La pasaría criminal¹⁴³. Si está haciendo frío, no lo aguantaría, yo me he quedado en la calle hasta lloviendo, he amanecido bien mojado, pero como si nada: no me enfermo, no me pasa nada. La calle está chida... para algunas personas. Para mí la calle es lo máximo. Nadie te dice nada, nadie te está humillando, nadie se mete contigo.

¹⁴³ Terrible

b. ENTREVISTAS REALIZADAS EN JUNIO DE 2015

▪ Helga

P: ¿Cómo has estado últimamente?

R: Hoy me siento bien. Pero, por ratos, me llega la nostalgia. Me pongo triste, no sé qué hacer, luego me pongo a llorar. Ahora me siento un poco tranquila porque por una parte sé que, bien o mal, mi esposo sigue conmigo, quiera o no.

Para salir adelante, más que nada hay que echarle ganas. Desde aquel día a la fecha, lo que debo hacer es no dejarme caer y ver por mis hijas. Ellas son las que me sacan, las que me ayudan a seguir adelante. Ellas y mi esposo son quienes me echan la mano para que no me caiga. Para que no me dé pa' abajo. En esta situación hay veces que me dan unas depresiones muy fuertes, muy feas y quiero hacer hasta lo que no. La verdad mi familia es quien me motiva.

P. ¿Cómo fue ese día?

R: Ese día, íbamos a llevar a mi hijo al hospital entre mi esposo y yo, porque no lo veíamos bien. Cuando se lo dije a mi esposo, entonces él lo agarró y se lo llevó. Al instante no supo ni cómo cruzó la avenida, pero se lo llevó y todo. Cuando llegué al hospital, me esperé afuera porque no podía entrar con mis hijas. Entonces vi a la hermana de una de mis amigas y me dijo que cualquier cosa ella me cuidaba a las niñas en lo que yo entraba a ver qué estaba pasando con mi niño. En ese momento salió la doctora y me llamó por mi nombre. Entré y vi a mi esposo con los de Trabajo Social. Al mirarlo vi que sus ojos los tenía muy húmedos, como queriendo llorar muy fuerte —pero como él no puede desahogarse bien bien, o sea, sacar lágrimas, pues se le ponen muy rojos los ojos—. Me acerqué y le pregunté que qué pasaba, que me dijera en dónde estaba mi hijo, yo quería ver a mi hijo para ver cómo estaba. En ese momento me dio la noticia. Me dijo: “sabes qué, se nos fue”. Sentí que todo se

me vino abajo, que todo se me terminaba. En ese momento no supe más de mí. Para saber reconocer lo que necesitaba, no fue sino después de que pasaron las horas, que me sacaron del hospital, fue que me puse a recapacitar y pensé: “yo sé que me duele y estoy sufriendo mucho, porque es mi hijo, yo le di la vida, lo traje al mundo, bien o mal estuve con él”. Pero, de repente me entraron muchas cosas en la cabeza. Desde el hospital le decía a mi hijo que por qué no me llevaba, por qué él. Yo quería seguirlo. Cuando vi que él ya no estaría conmigo, cuando me dijeron que no llorara ni eso, se me vinieron unos pensamientos tontos, unos pensamientos locos, como a toda madre que quisiera seguir a su hijo a donde él vaya. Pero en un momento vi la cara de mi hija, fue cuando pensé: “no, todavía tengo por quién vivir”. Yo sé que se fue por algo, pero tengo que echarle ganas por mis hijas, así fue mi derrumbe, muy feo al principio. Hasta la fecha hay veces que me pasan esos pensamientos así muy feos. Yo sé que mis hijas me necesitan. Solamente Dios sabe hasta cuándo será el día que ya no quiera que yo esté aquí y que siga mi hijo.

P: ¿Tienes alguna creencia religiosa?

R: La verdad no creo mucho en Dios, aunque mi esposo tiene a su Santa. Francamente, no le doy tanto peso ni a uno, ni a otro. Para mí, tienes que ir con los dos igual, porque Ella no decide a qué hora, ni qué día; y Dios me da el consuelo de estar tranquila, de salir adelante por mis hijos. Yo no estoy muy apegada a Ella, no como mi esposo, que sí lo está. En mis tiempos de sobra le dedico unos minutos a Ella, pero más tiempo a Él. Soy de las personas que tanto voy a los rezos y misas de Ella, como otras veces que me refugio en la iglesia, porque no es lo mismo. El que más me ha dado es Dios, así como una tranquilidad. No hablo mal de Ella, la respeto, la quiero también y de repente voy allá y todo. Trato de ver tanto el beneficio de Ella, como los beneficios de Dios.

El día que fui a la iglesia a bendecir la cruz de mi hijo, mi esposo no pudo ir conmigo, porque se pone nervioso y todo. Entré a la iglesia y me alivié un ratito, me desahugué ahí un poquito. Lo que mi viejo no puede sacar, yo lo saco.

P: ¿Pides algo a *Ellos*?

R: A mi Niña Blanca hasta ahorita no le he pedido nada. Nunca le he pedido nada. Cuando nacieron mis hijos, sí le dije —no en forma de entregárselos—: “tú cuídalos, al igual que mi Dios; sabes que también estoy con Él y se los encargo para que los proteja de todo el mal que nos rodea”. Porque afuera hay maldad, envidia y rencor, sentimientos que a lo mejor un día pueden afectarles a ellas. Trato de que lo que va sobre mí, vaya sobre mí y no con ellas, que no las perjudique. En eso a Dios le pido más que a mi Niña Blanca. A Dios le digo: “dame la paciencia para sacar a mis hijos adelante, la fortaleza, te las entrego a ti, como Dios verdadero y Cristo de todos, te pido que cuides mucho a mis hijos. Ya no me des otro trago amargo como el que apenas me diste. Sé que en donde quiera que esté mi hijo, lo vas a estar cuidando porque él está contigo. Cuídame y dame más fuerza para seguir adelante y no dejarme vencer.

P: ¿Cuáles son tus planes?

R: Yo no quiero cambiarme de aquí, porque bien o mal y gracias a Dios, tengo gente que me ayuda y sé que hasta ahorita no me ha dejado. Quiero sacar mis papeles y la credencial para votar —porque no la tengo—. Tengo un resto de propósitos y planes. Pero mi ilusión más grande —se lo dije a mi esposo— es dejarle un patrimonio a mis hijas, algo que me haya costado a mí. Porque de muchas parejas que he visto, por pleitos y todo —empezando por mi casa cuando niña, hasta ahora— pues muchos se andan queriendo hasta matar por las cosas que dejan. Yo sé que de aquí salí, pero si he podido pagar el hotel sola —porque mi marido aún no estaba conmigo—, que no pueda hacerme de mi casa. Decir. “con el sudor de mi frente, con mi esfuerzo yo la compré”. Que no dependa de mi esposo, aunque sé que no me va a dejar sola, que va a decir que entre los dos la paguemos, pero exactamente a ese punto voy: que mi ilusión es comprarme mi casa sola, por mí. Porque a veces las parejas llevan años de casadas y luego se quieren separar, hay cosas que no les parecen, dicen que ya se cansaron y le ponen un hasta aquí. Después el problema es que yo te di para la casa y todo eso, y así se vienen los conflictos. El propósito y finalidad del futuro que yo quiero es hacerme de mi casa, sola, sin necesidad de depender de mi marido. Porque

el día que él venga y me quiera exigir: “sabes qué, la casa yo la compré, es mía y fue con mi sudor”.

Es la realidad que pienso y quiero. Ese es mi futuro. Mis propósitos de hoy en adelante, antes de que quiera salir de esto, es dejar el hotel sin deudas, irme sin deber nada. Porque sé que al rato que regrese no voy a tener habitación como antes la tenía. Por lo mismo, sabes que te fuiste y dejaste una deuda, prefiero dejarla limpia, salir de aquí y empezar con el pie derecho y hacerme de mi propia casa. Inscribir a mis hijas en la escuela, que tengan su vida normal como una niña, un lugar contento y feliz. Ese es mi propósito para el futuro: salir adelante por mí misma y sacar mi casa por mí misma. Eso.

- **Ennio**

P: ¿Cómo has estado?

R: No puedo decir que ya voy saliendo de la situación de lo de mi bebé, porque como padre que soy, no me he podido desahogar como debiera, o sea llorar, sacar todo el sufrimiento que traigo. Me he aguantado mucho en estos cinco meses –que cumpliré mi hijo de fallecido- por la cuestión de mis niñas, para que no me vean llorar. Me entristecen ellas y mejor me aguanto. Hasta la fecha todavía tengo un dolor muy fuerte porque fue una pérdida muy fea.

A mi hijo lo vi sano, lo vi fuerte, gordito. ¿Quién iba a pensar que de repente se me iba a enfermar o que saliera con gravedad? Cuando lo llevé al hospital, todavía lo llevé con vida, lo llevé respirando, aunque con dificultades. Pues, me dieron la mala noticia que había fallecido a las 05.20 de la tarde. Tuve que hacer todos los trámites para solventar los gastos del funeral y todo eso, que sí me costó mucho trabajo por cuestión de lo económico: ¿en cuánto me iba a salir?

El gasto me salió en \$9000 en total, tanto el panteón como la caja. No lo velé por cuestiones de que pues era un angelito. Pero gracias a mucha gente de aquí, de las unidades de Tlatelolco, de las refaccionarias de aquí atrás de la Ronda, que me echaron mucho la mano, me apoyaron económicamente bastante y sucesivamente logré solventar algo de los gastos del funeral del niño. Aunque todavía hasta la fecha sigo debiendo un poco, pero me dieron chance los de la funeraria que les fuera pagando poco a poco, aunque fuera de \$100, de \$50, como pudiera pagarles. El panteón pues no me salió tan caro porque es del gobierno, es el panteón San Isidro y salió en \$100 por siete años

Con lo demás me las vi muy negras incluso para que me entregaran el certificado de defunción del niño. En el hospital no me lo quisieron entregar, no se quisieron hacer responsables. Incluso me mandaron hasta el Ministerio Público para deslindar de cualquier situación al hospital. La diligencia supuestamente me inculpaba, porque no lo llevé a tiempo, porque lo dejé que falleciera, pero sin saber que al niño ya lo había llevado varias veces ahí.

Me lo atendieron, pero me lo lastimaron de sus cuerdas vocales porque le metieron una sonda para sacarle las flemas, entonces el niño desde ahí se empezaba a complicar. Al final ya no pude hacer nada porque como no están registrados mis hijos, no tengo papeles, sólo mi acta de nacimiento y mi CURP, no tengo credencial de elector. Tuve que pagar \$3000 en el Ministerio Público, en la funeraria \$1500 para que me dieran el certificado de defunción para que me entregaran al niño. De ahí sucesivamente empezar a juntar todo lo que me faltaba para la funeraria y todo eso.

De los ánimos todavía estoy muy abajo, a veces no puedo levantarme de la cama. Incluso ahora que va a cumplir cinco meses, pues ora sí que es un dolor... Mucha gente nos critica porque dice que no nos dolió el niño. Como nos ven tranquilos, nos ven que salimos a trabajar, nos ven a gusto. Yo no hago caso a las habladurías de la gente. Ellos no saben ni lo que se siente, no saben lo que es estar pasando por esto. Entonces esas críticas me lastiman porque el niño no tenía la culpa de nada de lo que pasó y la gente solo nos critica. A ellos hasta les he dicho pues que ya lo dejen descansar. Creo que es un angelito y ya debería estar descansando en el lugar que Dios haya querido llevárselo. Y hasta ahí. Ya no quiero que sigan metiéndose en mi vida. Es algo que no les interesa

También muchos de los clientes que conocemos, nos apoyaron bastante, nos ayudaron económicamente. Todavía hay gente que nos pregunta por él, porque han dejado de pasar y no lo ven y les extraña no verlo. A mí me preguntan pero no sé contestarles; a mi señora le preguntan y en el momento que les está explicando, contando la situación ps se desahoga, se pone a llorar, le salen sus lágrimas. En este momento siento un nudo en la garganta, pero no puedo desahogarme y llorar.

Esa es mi situación y honestamente se me hace muy difícil. En lo económico, ps ahí pasándola, saliendo adelante, viviendo al día. Hay veces que sí me sale para comer, pero hay veces que no, porque también hay que pagar la habitación. Ahorita debo como \$500, pero entre los dos y echándole ganas, sacamos los \$200 del día. Como es principio de semana, los del hotel ya saben que no sale mucho, nos dan chance

Esta situación, el dolor y todo eso, es muy difícil para poderlo sacar todo, desahogarme. Para mí es muy difícil porque es algo reciente. Nos acostumbramos mucho al niño. Desde que nació hasta su año con ocho meses. Va a estar pesado, yo como padre y esposo, siempre he tratado de darles los mejores cuidados, que tengan todo y no les haga falta nada.

P: ¿Cómo fue ese día?

R: Cuando vi a mi hijo muy grave, casi ya no podía respirar. Me salí del hotel como si me hubieran metido un pinche cuete por el culo. Salí corriendo llevándolo en la carriola hasta llegar al hospital infantil de Peralvillo. Llegué corriendo al hospital y me desconté al pinche policía de la puerta porque no me quería dejar entrar, porque tenía que registrarme primero y yo viendo la situación tan grave de mi hijo. Le dije que me dejara pasar o que se fuera a chingar a su madre. Le voltee un trancazo y lo tiré de nalgas. Me metí de volada. Cuando estaba adentro, en urgencias, las doctoras que lo revisaron empezaron a gritar “¡clave roja! ¡clave roja!” y me sacaron de ahí, ya no me dejaron ver cómo revisaban a mi hijo y todo eso. A la media hora salieron, me mandaron a llamar y me dijeron que acababa de fallecer. Cuando me lo dijeron, mi señora estaba afuera con mis dos niñas y la mandaron a llamar también. Se soltó a llorar. De rabia, de coraje. Yo no pude. No pude hacer nada.

En el hospital me la pasé desde las 05:20 de la tarde que falleció mi hijo, hasta el otro día haciendo trámites y arreglando todas las cosas del niño.

Cuando lo llevé, iba con falta de respiración, sus ojos ya sumidos, incluso había adelgazado ya bastante porque esos pendejos del hospital lo lastimaron muy feo de sus cuerdas vocales al meterle la sonda hasta por la nariz. Tengo una rabia y un coraje a ese hospital porque ellos me lo dejaron morir ahí. Incluso estamos metiendo una demanda por negligencia de las doctoras, porque al niño yo lo llevé con respiración y en vez de meterle el oxígeno: no, empezaron a meterle pendejada y media de aparatos. Por lo que vi cuando lo atendieron, ni el oxígeno le metieron luego luego. Ah no, eso sí, sus aparatitos que ahí tienen.

P: ¿Cuál es tu motor para seguir trabajando?

R: Lo que provoca que no me caiga y no me derrumbe por el dolor, son mis niñas, mis bebés, la de cinco años y la otra de tres. Son quienes no me han dejado caer; ya no tanto mi esposa, sino ellas. Porque tengo a mis otros hijos, que son más grandes, pero hago de cuenta que no existen, porque ya ni siquiera se paran aquí a verme. El motivo y la razón para sobresalir, me lo dan ellas. Me motivan para poder sobrevivir o seguir echándole ganas en el trabajo, para darles lo que ellas necesitan.

P: ¿Tienes alguna creencia religiosa?

R: Creo mucho en la Santa Muerte. Soy devoto de ella. Tengo mis imágenes y todo eso. Se puede decir que soy santero. Pero esa religión para mí sólo significa un amparo. Porque no le pido nada y tampoco ella me da nada. Simplemente creo en ella y confío en ella. Gracias a Dios —y a ella— nunca le he pedido ningún favor, porque sé que cobra muy mal, en el aspecto de que si no le cumples lo que le prometes, te quita lo máspreciado.

Ya tiene bastante tiempo que no creo en los santos. Ni a la iglesia me paro. Si trato de entrar a una iglesia, me pongo nervioso, de pongo de malas y corro de la iglesia. Ora que mi esposa llevó a bendecir la cruz de mi niño. Tuvo ir sólo ella, porque yo a la iglesia no entro ni aunque me den un madrazo.

P: ¿Cómo ves tu situación en el futuro?

R: En adelante quiero terminar de pagar lo de mi niño y ps seguir echándole ganas, ¿no? para sacar a mi familia adelante. Incluso estoy pensando en salirme de aquí donde estoy viviendo porque son muchos gastos. Eso de pagar diario y para cinco años que llevo viviendo ahí, más o menos son más de \$200 000 los que he pagado en ese hotel. Por eso me pienso salir de ahí.

Seguir adelante por mi familia, sacarlos adelante, pero en otro lado. No sé si siga trabajando aquí en el semáforo o me busque otro trabajo. Nomás que tenga mis papeles completos. Conozco de oficios, muchos, en los que me puedo desarrollar. Ahora por el asunto de mis papeles no me puedo meter a trabajar en algún lugar estable. Pero, en cuanto los tenga, ya dejo el semáforo y me dedico a trabajar en otra cosa.

- **Olav**

P: ¿Cómo has estado?

R: Gracias a Dios estoy vivo. Porque desde que me atropellaron, me las he visto bien mal. Hace un mes que pasó eso. Ese día estaba limpiando un carro, estaba limpiando los vidrios traseros, cuando de repente llega un carro por detrás y que me pega. Quedé prensado entre los dos carros. Me rompió la pierna. De ahí, me llevaron al hospital.

El chofer del carro que estaba limpiando, fue quien en parte me ayudó para que no se fuera el que me pegó, porque se quería fugar. También me ayudaron otros amigos que en el momento estaban cerca. El que vende hamburguesas allá, en la esquina de aquel lado, estaba parado cerca y como estaba el rojo en el semáforo, salió corriendo a ayudarme. Entonces llegó la ambulancia, me subieron y me llevaron al hospital. Ahí me operaron y estuve cuatro días hospitalizado.

El que me atropelló, dijo que nada más iba a dar los gastos, que su aseguradora iba a cubrir los gastos médicos, nada más. O sea que en sí, no me iba a ayudar con mis gastos personales, mi comida y todo eso. Hubo el acuerdo de que Adrián le otorgaría el perdón al señor para que me ingresaran al hospital y me pudieran operar. Adrián se hizo cargo como mi tutor, porque yo no tengo familia aquí —mas que a ellos, que son mi única familia—. Él quedó como mi tutor.

Como me cobró la pierna, ps la verdad no se iba a quedar así. Me fracturó todo el fémur, toda la parte debajo de la rodilla. Mi hueso estaba normal y en el momento quedó para arriba y se partió en dos. Fue fractura expuesta. Mi rodilla se subió hasta fuuum. Cuando vi, ya tenía la rodilla hasta el muslo. De repente estaba con la rodilla bien rota.

Cuando llegaron los policías, en vez de que me llevaran al Ministerio Público a levantar un acta, me subieron a la ambulancia, mientras esperábamos que llegara la aseguradora y cuando llegó, los policías ni sus luces. Se fueron. También el que me atropelló se largó. Entonces llegó a aseguradora y me llevaron al hospital privado del señor. No digo más porque sí me atendieron bien, fue una buena atención. La verdad sí.

Ahora no puedo moverme mucho, porque no me puedo apoyar, no me puedo para todavía. Me falta un año de rehabilitación, ahí mismo en el hospital. La aseguradora fue la que se encargó de mis gastos hasta mi recuperación completa.

Pero, ¿qué puedo decir? Ahora me siento mal, porque en un abrir y cerrar de ojos: ya no poder caminar, ya no poder correr. Me privó de algo tan chido. Gracias a Dios, no fue algo peor. Porque pudo haberme dado en la cintura y me deja inválido. Gracias a Dios volví a nacer.

P: ¿Tienes alguna creencia religiosa?

R: Todos los días rezo. Me considero católico. Diario le doy gracias a Dios por estar vivo. Aunque a la iglesia casi no voy. Le pido a Dios que me dé fuerza para superar esto. Porque hay mucha gente que no me conoce y la mayoría de esos güeyes se la pasan burlándose. Me dicen “¡córrele!” y todo eso. Le pido que me eche la mano para que pronto pueda caminar. Es lo único que le pido.

P: ¿Cuál es tu plan para el futuro?

R: En el futuro quisiera ponerme a trabajar en un trabajo bien. Porque la verdad ya no puedo estarme arriesgando a que un día destos, Dios no lo quiera, me tropellen bien y me maten. Necesito ponerme a buscar un trabajo normal. Pero primero, sacar mis papeles. Prefiero trabajar todo el día, pero quiero mi seguridad. Eso ya lo había pensado desde antes que me pasara esto, sólo que no encontraba chamba, entonces pasó esto y l'otro y ya no.